

Perú: el problema
agrario en debate
SEPIA I

Seminario
Permanente
de Investigación
Agraria
(SEPIA)

© Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA)
Roma 485. San Isidro
Telf.: 423751

Diseño gráfico y edición: OXNOS - Telf. 520737

Carátula: Jaime La Hoz

Foto de la carátula: Billy Hare

Lima, Perú, 1986

Presentación	9
Introducción	13
I. ECONOMIA CAMPESINA	21
Economía campesina: balance y perspectivas <i>Vilma Gómez G.</i>	23
Economía campesina y capitalismo <i>Marcela Calisto Guerrero</i>	53
Aspectos psicosociales del encuentro entre el campesino andino y el costeño / <i>Gerardo Pejerrey P.</i>	67
II. REFORMA AGRARIA	85
Necesidad de una nueva interpretación de la reforma agraria y sus efectos / <i>Bruno Revesz</i>	87
La crisis de las empresas asociativas en el agro puneño <i>Víctor Caballero Martín</i>	123
El proceso de acumulación de capital, desarrollo y contradicciones internas de las SAIS de la sierra central <i>Corinne Valdivia y Juan Pichihua</i>	153
Gestión empresarial y cooperativas agrarias de la costa <i>Giovanni Bonfiglio</i>	181

III. CAMBIOS TECNOLOGICOS EN LA AGRICULTURA	201
A modo de introducción <i>Eduardo Grillo Fernández</i>	203
Cambios tecnológicos en la agricultura <i>Efraín Franco</i>	217
Tecnología andina y desarrollo autosustentado en el sur peruano / <i>Ricardo Claverías</i>	243
Difusión de variedades mejoradas de papa en la Sierra Central del Perú y desaparición de las variedades nativas <i>Claude Auroi</i>	275
Recuperando el algodón nativo: una tecnología nativa para la agricultura del desierto peruano <i>James M. Vreeland, Jr.</i>	307
Condicionamientos sociales de la conservación de suelos en el Perú / <i>Julio Alfaro</i>	335
IV. MOVIMIENTOS CAMPESINOS	363
Presente y futuro de las luchas por la tierra <i>Rodrigo Montoya</i>	365
Movimientos campesinos en el Perú <i>Wilfredo Kapsoli</i>	381
La revolución tupacamarista y los pueblos andinos <i>Alberto Flores Galindo</i>	395
Los movimientos campesinos en Cajamarca (1900-1964) <i>Manuel E. Burgos Cabrejos</i>	421
Relación de participantes	439

Economía campesina y capitalismo

*Marcela Calisto Guerrero **

(RESULTADOS DE UN TRABAJO DE CAMPO)

La constatación de la progresiva desintegración de las comunidades campesinas debido a la penetración del capitalismo y a la incorporación de sus habitantes a la sociedad global, a través de diferentes canales (como la venta de fuerza de trabajo, venta de productos agrícolas y compra de productos industriales), así como la larga discusión -de la que no sólo han participado antropólogos- acerca del grado de presencia del capitalismo en el campo, me llevaron a ir a una comunidad campesina para medir hasta dónde, en efecto, se hace presente el capitalismo en la vida cotidiana de sus habitantes.

Reconociendo diferencias regionales debidas a desarrollos históricos y dinámicas económicas distintas, escogí una comunidad campesina en una zona caracterizada por una fuerte presencia capitalista y una gran integración a la sociedad global, como lo es el valle del Mantaro. No obstante la predominancia de las relaciones de producción capitalistas en nuestra economía, existen comunidades en las que lo tradicional no pierde vigencia y en las que sus habitantes participan aún de formas de cooperación, trabajo e intercambio no-mercantiles que se combinan con otras que sí pasan por la esfera capitalista. El valle del Mantaro es reconocido en términos relativos como un sector de gran desarrollo capitalista, en donde el trabajo e intercambio se supeditan a la lógica mercantil y en

(*) Licenciada en Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con trabajos sobre comunidades campesinas en el Valle del Mantaro.

donde los campesinos dependen fuertemente del mercado de productos y de fuerza de trabajo para subsistir.

Brevemente intentaré dar respuesta a la interrogante planteada, centrándome solamente en la producción, el consumo y la consecución de ingresos. Para lograr su reproducción, los comuneros establecen relaciones con el capital comercial y unidades de producción y de servicio basadas en relaciones de producción capitalistas, distintas en esencia a las que se desarrollan al interior de las unidades domésticas. Paralelamente, presentaré los efectos de esta relación sobre la economía campesina y sus prácticas tradicionales (1).

La comunidad elegida fue La Punta, ubicada en el distrito de Sapallanga, a aproximadamente 3 kms. al sur de la ciudad de Huancayo. Otro criterio de elección de La Punta como universo de análisis fue que recibió tierras por efecto de la Reforma Agraria y en base a ellas se creó en 1978 la Cooperativa Comunal de Producción La Punta. La implantación al interior de la comunidad de una forma de producción empresarial provocó cambios en la pequeña producción parcelaria y en la percepción de los comuneros sobre su realidad.

Sobre una extensión de 4,766.22 hás. altamente fragmentadas, encontramos en La Punta tres tipos distintos de posesión de tierras:

- a) tierras de posesión privada (riego)
- b) tierras comunales de usufructo individual (secano)
- c) tierras de uso colectivo (pastos) (2)

No existe en La Punta una forma comunal de explotar la tierra, sino, por el contrario, un abierto proceso de privatización de tierras, en tanto las tierras comunales -cuya posesión debiera de rotar entre los comuneros- permanecen en poder de una sola familia por generaciones. La herencia y el matrimonio son en La Punta las dos vías principales de acceso a la tierra, aunque, dado el minifundio, la partición de tierras en la mayoría de casos se encuentra en una situación límite. Registré varios casos de hijos de comuneros que, al casarse, no recibieron tierras. La compra y venta de tierras se da en casos sumamente excepcionales.

En la organización y realización de las actividades comunales se percibe un alto grado de autonomía e identidad barrial. Los barrios en faenas

- (1) Los resultados se basan en el seguimiento de las actividades de 44 familias (6.29% de la población comunal) a lo largo de 8 meses de permanencia en la comunidad.
- (2) 659.70 has. corresponden a tierras de cultivo, 3.626.52 has. a tierras de pastos naturales y 480 has. a tierras estériles.

barriales y con recursos diferenciados van construyendo su propia infraestructura, lo que hace que se vayan necesitando cada vez menos entre sí. Muchos campesinos dicen pertenecer a su barrio, antes que a la comunidad. La Punta se encuentra desde 1962 en un proceso de reestructuración interna que se traduce, por un lado, en la fragmentación de los barrios y, por otro, en la progresiva separación de los barrios de la comunidad originaria. Lo anteriormente señalado (entre otras razones, como lo serían también la consecución de ingresos y el acceso al mercado (3)) nos lleva a relevar en este caso particular la relación campo-ciudad. Por su cercanía a Huancayo, y por la fuerte relación que los comuneros establecen con dicha ciudad, es posible pensar en la adopción de un patrón de comportamiento urbano que se refuerza con su deseo de constituirse en distrito. La particular ubicación de La Punta hace necesario estudiarla y entenderla en relación a la ciudad de Huancayo. Se trata de un caso específico donde no se puede dejar de lado la relación campo-ciudad.

Debido a su gran extensión geográfica, a su población de más de 700 jefes de familia, que esta por encima del promedio comunal, y a la creciente dedicación de sus habitantes a actividades fuera de la agricultura, se da en La Punta una incapacidad de la administración comunal de controlar a todos sus comuneros. La identidad y capacidad de organización comunal cede su paso a la identidad y capacidad de organización barrial, dándose una recomposición de lo comunal a nivel barrial. Subyace al concepto de comunal básicamente la necesidad de construcción y mantenimiento de infraestructura.

La obligación de cubrir estas necesidades y la convicción de que sólo a través del trabajo conjunto es posible satisfacerlas hace que la comunidad, reproducida en el caso de La Punta a nivel barrial, no pierda vigencia. En tanto haya necesidades comunes que enfrentar (4), la organización comunal no dejará de tener una razón de ser

- (3) En la ciudad de Huancayo se encuentran los mercados de fuerza de trabajo y de productos más importantes de la zona. Se alberga la pequeña y mediana burguesía industrial, de servicios y comercial, que ofrecen a los campesinos posibilidades de empleo y productos de procedencia industrial. Se encuentra también la burocracia estatal en las diferentes dependencias ministeriales, los centros de enseñanza y capacitación, los hospitales, los juzgados, las autoridades políticas de la provincia, las agencias de transporte que conectan a la población del valle con los demás puntos del país, las sedes radiales, de televisión y de prensa, entre otros.
- (4) Por necesidades comunes se entiende: escuela, posta médica, campos deportivos, agua potable, luz eléctrica, pistas entre otros.

PRODUCCIÓN Y CONSUMO

La posesión promedio de tierra en La Punta es de 1 yugada por familia (5), lo que pone en una situación límite la partición de tierra por herencia. Los factores poca tierra, técnica rudimentaria y bajo rendimiento llevan a que la producción en las parcelas campesinas tenga como destino principal el consumo familiar y que, por lo tanto, la contribución de los comuneros al mercado sea muy pequeña. No existe en La Punta relación alguna entre la decisión de 'qué cultivar' y la demanda o precios de mercado.

La contratación de peones y el trabajo de los integrantes de la unidad doméstica cobran mayor importancia que la ayuda mutua (ayni) o relaciones de reciprocidad. 82% de los comuneros entrevistados señaló contratar siempre peón, mientras que 18% señaló basar su producción sólo en fuerza de trabajo familiar. El ayni se practica básicamente en el techado de las casas, extinguiéndose paulatinamente a nivel de la producción. La dedicación a actividades fuera de la comunidad sustrae tiempo a prácticas tradicionales de ayuda. Como señalan los comuneros, un día de ayni representa la pérdida de un salario.

Las herramientas de trabajo que utilizan son tradicionales, pero la mayoría de campesinos no las fabrica sino que las compra en casas comerciales o ferias de la ciudad de Huancayo. Sólo 6 comuneros que poseen mayor cantidad de tierra alquilan, por horas, el tractor a la cooperativa. Dado el minifundio y el alto costo de su alquiler, no existen en La Punta las condiciones necesarias para que su uso se generalice.

El desgaste de la tierra y el fácil acceso al mercado conducen a la incorporación de innovaciones tecnológicas, como la utilización de semilla mejorada en el caso de la papa y de abonos sintéticos e insecticidas, presentes hoy de forma generalizada en La Punta, lo que contrasta con los datos proporcionados por Figueroa para las comunidades campesinas de la sierra sur (6). La mayoría de los campesinos entrevistados señaló haber empezado a utilizar abonos sintéticos desde 1979, un año después de creada la Cooperativa Comunal de Producción La Punta. 37% señaló utilizar

(5) Ver Anexo 1.

(6) En su estudio sobre comunidades campesinas de la zona sur del país. Figueroa sostiene que el número de familias involucradas en el uso de fertilizantes y pesticidas es muy reducido (1981: 124-25). En La Punta, comunidad campesina de la sierra central, vemos por el contrario que su uso se da de forma generalizada.

30% de abono sintético y 70% de abono de corral, mientras que 59% utiliza 50% de cada uno. Lamentablemente, la incorporación de abonos sintéticos no ofrece un incremento de la producción campesina, debido al desconocimiento de las fórmulas correctas de abonamiento. A través del mercado, los campesinos parcelarios adquieren productos industriales, como los abonos sintéticos que no saben usar. Entran en una dinámica de producción que les es totalmente desconocida y los perjudica. En épocas pasadas, el campesino sabía cómo preparar la tierra con sólo productos naturales. Hoy, sale al mercado y se encuentra con una gama muy variada de productos industriales. Cada producto actúa sobre una propiedad precisa de la papa y su utilización ha de ser en proporciones cuidadosamente determinadas. Sin asesoramiento técnico, la innovación tecnológica que representa el uso de abonos sintéticos, en lugar de beneficiar y desarrollar la agricultura campesina, la retrasa considerablemente. Siendo la producción básicamente para el consumo, el 90% de comuneros entrevistados señaló no calcular sus costos de producción. Producen -como ellos señalan- "a ciegas" y no son conscientes de estar trabajando a pérdida.

Dado el bajo rendimiento en la producción de la papa (7) y los altos costos, una costumbre tradicional como producir "al partir" sufre una transformación. La proporción 50% de la producción para quien trabaja la tierra y 50% para el dueño cambia a 70% para quien la trabaja y 30% para el dueño. De mantenerse la proporción original, el dueño de la tierra estaría obligado a participar también en los gastos.

La utilización de insecticidas encarece también notablemente la producción. Formas tradicionales de curar los cultivos se tornan insuficientes y ceden su paso a productos industriales cuyos costos son muy altos y cuyas propiedades sirven para atacar por lo general sólo a un tipo de enfermedad. La utilización de estos productos ocasiona un desembolso mayor y una de las quejas centrales de los comuneros es que antes, con un solo producto, se atacaban todas las enfermedades, mientras que hoy se hace necesario comprar un remedio para cada enfermedad. La mala utilización de estos productos, debido también a la falta de asesoramiento técnico, hace que rindan efectos contrarios.

A través de la radio y la televisión -medios de comunicación ampliamente presentes en la comunidad- las casas comerciales de la ciudad de Huancayo, por medio de un avisaje continuo, publicitan y recomiendan la utilización y compra de insumos industriales para la agricultura.

(7) Los campesinos de La Punta producen en condiciones climatológicas favorables, entre 3,500 y 5.000 kgs. de papa por hectárea, rendimiento que en comunidades de otras zonas del país evidencia niveles más bajos.

Otra razón de la baja productividad es que los campesinos, a diferencia de una empresa capitalista, no disponen en un solo momento de todo el capital necesario para hacer frente a la producción. Van comprando los productos poco a poco, conforme van consiguiendo el dinero, el que por lo general proviene de actividades fuera de la agricultura. La semilla mejorada la obtienen de fundos cercanos, la cooperativa o pequeños comerciantes que vienen de las alturas. Los fertilizantes e insecticidas los compran en las casas comerciales o de pequeños comerciantes que los expenden en los diferentes mercados de la ciudad de Huancayo.

Los campesinos de La Punta trabajan sus tierras con fines de auto-subsistencia, utilizando recursos producidos en el sector industrial con los que podrían incrementar su producción. Sin embargo, el mal manejo de estos productos, debido a la falta de asesoramiento técnico y de recursos suficientes, genera rasgos de ineficiencia antes no presentes en su proceso productivo (8).

Al margen de la actividad agrícola, los campesinos se proveen de un creciente número de productos industriales (los que sería muy largo detallar en lo que se refiere a artefactos eléctricos, utensilios domésticos, vestimenta, salud, etc.). En el caso de los alimentos, esto conduce a un deterioro de la riqueza alimenticia de la dieta campesina; en otros, a la progresiva pérdida de la industria casera. El capitalismo provee a los campesinos de alimentos que van creando hábitos alimenticios distintos, dándose una dependencia de parte del sector más joven de la comunidad de productos

- (8) La realidad diferenciada de nuestro país lleva a la reconsideración de conceptos. Para las comunidades campesinas de la sierra sur del país, Figueroa sostiene que "atribuir la pobreza de la economía campesina a la ineficiencia en el proceso productivo es una confusión en conceptos. La baja productividad física se explica principalmente por la cantidad y calidad de los recursos y la tecnología con que cuenta la economía campesina. Es claro que con otros recursos y otra tecnología la producción sería mayor, pero este efecto no corresponde al concepto de eficiencia. Si a este hecho se une el comportamiento económico caracterizado por la aversión al riesgo, lo cual es una respuesta al contexto geográfico y social en que se desenvuelve la economía campesina, mucho de lo que parecería ser ineficiencia económica se reduce casi a la nada. Las familias campesinas de la sierra son, en suma, pobres pero eficientes". (1981: 127). Dándose en La Punta una utilización generalizada de abonos sintéticos e insecticidas, debido a una incorporación mayor al mercado de productos, y no siendo la "aversión al riesgo" un elemento presente en el proceso productivo de los campesinos (en tanto la producción se da básicamente en tierras del valle), me parece posible atribuir rasgos de ineficiencia al proceso productivo debido a la mala utilización de productos que suponen un nivel tecnológico mayor.

industriales que no poseen altas propiedades alimenticias y actúan en contra de la formación física y mental de los jóvenes del campo. La opinión de un comunero adulto, reproducida a continuación, expresa claramente lo señalado:

"Con los productos de la chacra nos alimentamos bien. Comemos también arroz, fideos, es bueno porque se preparan rápido pero no alimentan. Uno se puede comer 10 panes y a las 10 de la mañana ya tiene hambre otra vez. Prefiero los productos de la chacra".

Detrás de estos productos se encuentra una gran gama de empresas capitalistas nacionales y transnacionales que se encargan de su producción y distribución. Contra una visión funcionalista, que sujeta la economía campesina a los vaivenes y requerimientos del capitalismo, los campesinos poseen aún mecanismos de defensa frente a los altos precios de los productos industriales ya presentes en su canasta familiar, retrayendo el consumo de éstos por períodos de tiempo (9). La abundancia y escasez de productos naturales juega un papel aún considerable en su relación con el mercado.

CONSECUCCIÓN DE INGRESOS

La producción agrícola en pequeñas parcelas no es una actividad que dé trabajo todo el año. La desocupación que crea, más la incapacidad de asegurar la reproducción de la unidad doméstica, hace que el dinero para la compra de herramientas, insumos agropecuarios, alimentos, vestimenta, entre otros, provenga de actividades fuera de la unidad doméstica y en muchos casos, incluso, fuera de la agricultura. La búsqueda de ingresos fuera de la unidad doméstica lleva a un aumento significativo de la proporción monetaria y salarial, así como al creciente consumo de bienes industriales.

Un rasgo característico de las unidades domésticas de La Punta es que los integrantes adultos de ambos sexos realizan una o más actividades dentro o fuera de la unidad doméstica que no necesariamente tienen que ver con la agricultura, dándose el caso de comuneros que se desempeñan a lo largo del año sucesivamente como agricultores, comerciantes y obreros. A través de las actividades de los diferentes integrantes de la unidad doméstica se logran ingresos monetarios que juntos y de forma complementaria conforman el ingreso total necesario para la reproducción de la unidad doméstica. La escasez de trabajo, los bajos salarios y la inestabilidad laboral,

(9) Sustituyen, por ejemplo, leña por kerosene, productos naturales por fideos, pan y arroz.

típicos en la zona, hacen que cada uno de los ingresos de la unidad doméstica sean necesarios e importantes, llevando en la mayoría de los casos y como rasgo característico de las unidades domésticas de La Punta, a que ninguno de ellos pueda constituirse en el principal.

Las actividades que los campesinos desarrollan al interior de la comunidad son las siguientes: en primer lugar, los campesinos más pobres (10) y de menos instrucción van rotando por las parcelas de la comunidad, desempeñando labores agrícolas eventuales como peones. El hecho de que la mayoría de campesinos contrate peón por 1 ó 2 días en épocas de cosecha y siembra, no significa de ningún modo que estén estableciendo una relación social de producción capitalista. En La Punta no se dan relaciones sociales que permitan hablar de un desarrollo del capitalismo en la esfera de la producción. Un campesino que contrata peón para ayudarse y cuya producción es básicamente para el consumo, es un simple parcelario.

Una segunda fuente de empleo para los campesinos más pobres es la Cooperativa Comunal de Producción La Punta. Bruscamente, por efecto de la Reforma Agraria, en 1978, los comuneros de La Punta recibieron 151 hás. de tierras expropiadas a la hacienda Colombina (11). Acostumbrados al trabajo en pequeñas parcelas, los comuneros se vieron obligados a formar una empresa sin tener preparación alguna para su manejo. Así, el primer problema que tuvieron que enfrentar fue la falta de capital. Haciendo uso de la faena, práctica comunal tradicional, se llevó adelante la primera campaña agrícola con semilla, abonos e instrumentos de trabajo de los mismos campesinos. Fue recién en la segunda campaña que contaron con un préstamo del Banco Agrario y con dirección y supervisión técnica de un ingeniero agrónomo, por lo que recién ahí se monta una forma de producción que involucra grandes montos de capital, gran volumen de fuerza de trabajo, un alto nivel tecnológico y una lógica y dinámica de producción distintas a las que los campesinos desarrollan en sus unidades domésticas, incorporando la participación de aproximadamente 14% de la población comunal.

⁶⁰ La cooperativa se convierte en una fuente de trabajo estacional donde la oferta de trabajo es menor que la demanda. Trabajan en ella de forma eventual campesinos de menor instrucción y recursos, que visualizan a la cooperativa como una empresa capitalista por la relación salarial que

- (10) Me refiero a los campesinos sin tierra (10% de la población comunal) y campesinos poseen una yugada (aprox. 53% de la población comunal).
- (11) La hacienda Colombina, propiedad de un inmigrante español, fue creciendo en base a la usurpación y compra de tierras de la comunidad.

establecen con ella y por la incapacidad de ésta de ofrecerles utilidades en su calidad de socios.

A continuación quiero presentar, brevemente, la influencia que ha ejercido una forma empresarial de producción que opera dentro de los linderos de la comunidad en la práctica diaria de los campesinos. En **primer lugar**, es recién con la creación de la cooperativa que el uso de los abonos sintéticos se generaliza en la comunidad. La producción en gran escala y con un alto nivel tecnológico, que incorpora la utilización de abonos sintéticos, opera como escuela. La cooperativa les ofrece la posibilidad de aprender las fórmulas correctas de abonamiento. Aunque de forma no generalizada, se incorpora también la utilización del tractor por las unidades domésticas más acomodadas. En **segundo lugar**, a los 5 años de creada la cooperativa, se observa un alza de los jornales que los peones cobran por trabajar las parcelas de los comuneros; los jornales tienden a igualarse con los que se pagan en la cooperativa. En **tercer lugar**, en las asambleas de socios se discuten los problemas que afronta la cooperativa, lo que permite a los campesinos ir ampliando criterios. Visualizan el problema del crédito, de la comercialización, de los crecientes precios de los insumos agropecuarios, los bajos precios de los productos naturales, tornándolos críticos frente a la sociedad en que se desenvuelven. A través de la cooperativa, los campesinos van reconociendo los agentes del capital que actúan en el agro y su papel de asalariados con remuneraciones (salario mínimo vital) que no alcanzan para cubrir sus necesidades.

La alternativa que los campesinos más acomodados encuentran dentro de la comunidad es montar pequeños talleres al interior de sus unidades domésticas; en ellos se dedican, con maquinaria sencilla y fuerza de trabajo principalmente de la unidad doméstica, a la producción en pequeña escala de prendas de vestir, artículos de hojalata, dulces, muebles. Eventualmente acceden a fuerza de trabajo fuera de la unidad doméstica, por lo general parientes que reciben remuneraciones con prenda fabricada. Los materiales necesarios para la producción los adquieren de mayoristas o locales comerciales de la ciudad de Huancayo. Esta producción, que no comprende una relación salarial, es llevada directamente por el responsable de la producción -que puede ser el hombre o la mujer- a locales y mercados de la ciudad de Huancayo o de la ciudad de Lima, en el caso de las prendas de vestir. También es adquirida por pequeños y medianos comerciantes que se acercan a los talleres en busca de mercadería. Simultáneamente, los demás integrantes de la unidad doméstica desempeñan las labores agrícolas o trabajos fuera de la comunidad.

Fuera de la comunidad, los comuneros se insertan en la construcción, aserraderos, carpinterías, talleres de mecánica, ministerios, fundos,

municipios, compañías de transporte, talleres de tejido, líneas de microbús, pintura (12) o minas de los departamentos de Junín y Huancavelica y cafetales de la selva, para lo que se ven obligados a migrar.

Acceden básicamente a puestos de trabajo como obreros, peones o ayudantes, puestos de baja calificación en los que reciben el salario mínimo vital o retribución a destajo (modalidad muy frecuente en la ciudad de Huancayo), estando por lo general al margen de los beneficios que ofrece la Seguridad Social. En la ciudad de Huancayo se encuentran los mercados de fuerza de trabajo y de productos más importantes de la zona. Sin embargo, éstos no ofrecen suficientes posibilidades de empleo para la gran masa de trabajadores provenientes de las comunidades campesinas del valle. Los campesinos encuentran en el mercado de trabajo rural y urbano escasez de trabajo, tanto permanente como eventual, por lo que se ven obligados a ir rotando por distintos empleos durante todo el año. Una vez que finalizan un trabajo eventual, inmediatamente o luego de un breve lapso de tiempo, la necesidad los obliga a empezar otro. Estos campesinos trabajan permanentemente pero en diferentes centros de trabajo. Se trata de semiproletarios sin posibilidades de conversión en proletarios, a los cuales he denominado **peones u obreros eventuales vendedores permanentes-continuos** de su fuerza de trabajo.

Del 100% de unidades domésticas entrevistadas, el 95.24% de hombres y el 72.22% de mujeres señalaron desempeñar trabajos fuera de la unidad doméstica. En contra de una visión pasiva acerca de la mujer, en tanto proveedora de ingresos para la unidad doméstica, la mujer de La Punta trabaja a la par que el hombre vendiendo su fuerza de trabajo en parcelas vecinas, en la cooperativa o fundos aldeaños y dedicándose a la actividad comercial y al trabajo a domicilio, al mismo tiempo que al cuidado de su unidad doméstica. La mujer campesina participa también de la diversificación ocupacional referida.

En épocas de gran demanda de fuerza de trabajo para la agricultura, camiones de diversos fundos del valle circulan por la carretera al sur, que parte a la comunidad en dos, recogiendo mano de obra. Tanto hombres como mujeres de La Punta acuden a la carretera a tempranas horas de la mañana para brindar su trabajo a cambio de un salario. Gran cantidad de mujeres se dedican a la venta de alimentos preparados y de productos que no producen y compran en el mercado mayorista, en los mercados de Sapallanga y de Huancayo. Las que disponen de mayor capital viajan a las ferias cercanas, como las de Pasos y Huayucachi, donde compran principalmente

(12) En el valle o ciudad de Huancayo.

papa por sacos, que ellas mismas venden luego en los mercados al por menor. En estas ferias se encuentran grandes y pequeños comerciantes con pequeños y medianos agricultores. Los pequeños comerciantes, como es el caso de las comuneras de La Punta, llevan dinero para la compra de sólo 2 a 3 sacos. Su ganancia comercial fluctúa entre 50 y 60%. Esta actividad tiene sus momentos altos entre marzo y abril y entre julio y setiembre, y la combinan en muchos casos con el trabajo a domicilio. Pequeños comerciantes les adelantan material para que, en sus casas y con sus propios instrumentos, produzcan artículos de vestir que luego serán comercializados por éstos. La remuneración que reciben es por pieza confeccionada y sus ingresos son menores a los de un obrero. La situación de los trabajadores a domicilio difiere radicalmente de la de un artesano. Los primeros son trabajadores destajeros al servicio de un capitalista, mientras que los segundos son trabajadores que también realizan su labor en sus casas pero de forma independiente, con recursos y clientes propios. Se trata de un trabajo por el cual no reciben vacaciones, ni seguro social y menos estabilidad laboral, pero que las comuneras lo desempeñan por la necesidad de acceder a un ingreso y porque les permite permanecer físicamente en sus unidades domésticas.

Los campesinos más acomodados se dedican a la actividad comercial con ganado, productos industriales y naturales dentro y fuera del valle.

Por lo desarrollado hasta aquí, encontramos en La Punta:

- comuneros peones u obreros eventuales vendedores permanentes-continuos de su fuerza de trabajo,
- comuneros dedicados a la actividad comercial de productos naturales, industriales y de ganado,
- comuneros dedicados a la producción en pequeños talleres, principalmente de prendas de vestir, cuyo destino es el mercado;

por lo que se puede hablar de un abierto proceso de diferenciación campesina que no tiene su explicación en la tenencia desigual de la tierra, sino en las relaciones que los campesinos establecen con el resto de la formación social.

Hemos visto que los campesinos acceden a recursos necesarios para la reproducción de sus unidades domésticas mayormente de fuera de la comunidad y de forma individual. La adopción de un patrón de comportamiento individualista es fomentado por el sistema capitalista, ya que cada campesino debe luchar solo por alcanzar su sobrevivencia. Al ser preguntados por los beneficios que otorga la comunidad, el 55% de los comuneros entrevistados contestó que ninguno. La mayoría reconoce un espacio propio que es su unidad doméstica, sobre la cual la comunidad no tiene influencia. La palabra beneficio, por tanto, cobra en sus cabezas un

nivel individual y no comunal. El término beneficio pasa a tener otro contenido, en el cual lo comunal va perdiendo terreno. Si bien, ante una repregunta y reflexionando con ellos, los mismos comuneros señalan que la comunidad aún tiene sentido en tanto significa la capacidad de hacer obras de bien común, es importante señalar que existe un resquebrajamiento en su percepción de la comunidad como ente integrador y regulador de la vida de los campesinos. La necesidad de salir fuera de la comunidad, en busca de alternativas de sobrevivencia, hace que no tengan tiempo para los asuntos comunales y perciban cada vez con más fuerza que la consecución de lo necesario para cubrir su subsistencia se da a nivel individual y no comunal, socavando así el espíritu comunal y desarrollando el individualismo propio del sistema capitalista (13).

Por lo desarrollado hasta aquí, se puede hablar de una fuerte relación de los comuneros de La Punta con el capitalismo, tanto en la producción y el consumo como en la consecución de ingresos, sin embargo, debido a la debilidad del capitalismo peruano, no encontramos en La Punta un comunero que sea proletario, que sea vendedor permanente de fuerza de trabajo en un solo centro de trabajo y, menos aún, que el ingreso proveniente de la venta de su fuerza de trabajo represente la fuente principal de su ingreso. En La Punta, la búsqueda de fuentes alternativas de ingresos no concluye en la proletarización de la fuerza de trabajo campesina. La semiproletarización no es la única dirección en el proceso de diferenciación campesina. Por la rama comercial, actividad predominante en la zona, los comuneros tienen un camino difícil aunque abierto hacia su constitución en burgueses comerciales. Sin duda, no se trata de tendencias lineales. Bajo el capitalismo, los campesinos representan elementos de clase, transitorios y diferenciados, en un proceso de descomposición y absorción por las clases esenciales del modo de producción capitalista: el proletariado y la burguesía (Deere, 1981).

La situación presentada hasta aquí permite una constatación más: que la palabra "campesino" no corresponde hoy, en un ciento por ciento, a la realidad de los habitantes de La Punta, que no designa más la realidad que viven. El campesino de La Punta representa un híbrido en el largo proceso de descampesinización.

(13) Esta aseveración se da sin desconocer que existen aun mecanismos de cohesión como por ejemplo las fiestas, que permiten mantener viva a la comunidad.

ANEXO 1

DISTRIBUCION DE LA TIERRA DE POSESIÓN PRIVADA EN LA PUNTA - 1983

Cantidad de Tierra has.	Cantidad de Comuneros %
0.0001 - 0.4	52.85
0.4001 - 0.8	23.58
0.8001 - 1.2	9.76
1.2001 - 1.6	8.13
1.6001 - 2.0	1.63
2.0001 - 2.4	0.81
2.4001 - 2.8	1.63
2.8001 - 5.0	1.63

Fuente: Pago del Impuesto al Valor del Patrimonio Predial (Ley 23452) Concejo Distrital de Sapallanga, 1983. La muestra abarca 123 comuneros que representan 17.57% del universo comunal.

BIBLIOGRAFÍA

- DEERE, Carmen Diana
1981 **The development of Capitalism in Agriculture and the Division of Labor by Sex: A study of the northern Peruvian Sierra.** Ann Arbor, Michigan.
- FIGUEROA, Adolfo
1981 **La Economía Campesina de la Sierra del Perú,** PUC.

Aspectos psicosociales del encuentro entre el campesino andino y el costeño

*Gerardo Pejerrey P. **

La presente investigación se propone aportar información empírica en torno al fenómeno de las migraciones campesinas en el Perú. Partiendo de un esquema psicosocial en la conceptualización, método y análisis, intentamos describir y explicar las actitudes y prejuicios recíprocamente expresados por campesinos nativos de la costa y campesinos migrantes de la sierra. Tema central de la investigación será evaluar las disposiciones personales que ambos grupos tienen para aceptarse e integrarse socialmente, y explorar cuáles de ellas permiten distinguir a una persona de otra, que acepta como deseable para vivir alguno de los modelos de organización social simuladamente propuestos (Franco, 1978, 1981).

La mayoría de estudios de migración del campo a la ciudad han sido hechos por antropólogos y sus informes han revelado la riqueza cultural del país, en especial de los grupos comunales andinos. Las investigaciones sociológicas han buscado las causas de estos movimientos masivos, demostrando una variedad de hipótesis apoyadas en modelos explicativos de estructura de clases, marginación, dependencia, etc. Los estudios psicosociales, por su parte, han descrito las consecuencias psicológicas de la migración, en especial los problemas de adaptación, relaciones familiares y personalidad.

Son pocos los estudios que se han interesado en describir las formas de comportamiento social que se observan durante los encuentros interpersonales

(*) Psicólogo Social Profesor de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica, Lima.

Este trabajo fue realizado con el apoyo de la Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP).

entre miembros de grupos nativos y grupos migrantes. Llama la atención la escasez de observaciones sistemáticas sobre dichos encuentros, dado que es precisamente allí donde, a través de un "interaccionismo simbólico" (Mead, 1934; Goffman, 1961), se produce el intercambio de valores, actitudes, intereses, motivaciones, prejuicios, etc.

La investigación en esta área ayudaría a comprender mejor los sentimientos de confianza/desconfianza en sí mismos, en los demás y en los recursos disponibles; el aparente y a veces evidente desinterés en las instituciones sociales y de gobierno (Kleymeyer, 1982); las manifestaciones de hostilidad y rechazo intergrupos (Quijano, 1967); las creencias sobre la superioridad racial y cultural (Fukumoto, 1976). Creemos que esta línea de investigación permitiría: a) Acumular información sobre los obstáculos psicosociales de la integración social y cultural. b) Describir los componentes psicosociales que facilitarían la formación de organizaciones representativas y dar contenido a la idea de "pueblo organizado", que es un concepto muy utilizado por un líder político de gran arraigo popular en Lima. c) En el largo plazo, aportar elementos de comprensión al fenómeno de identidad nacional, algo sobre lo que Basadre (1958) llamara la atención.

De otro lado, la investigación se justifica en razón de las características de las muestras, pues una proviene de la sierra norte del Perú (Cajamarca), para encontrarse con la otra, asentada en la costa norte, en el valle de Jequetepeque (provincia de Chepén). La mayoría de trabajos sobre el tema se han hecho con migrantes que vienen de la sierra hacia Lima; poca atención se ha prestado a la corriente migratoria interna que fluye de pequeñas ciudades y poblados para terminar en ciudades grandes como Lima (Amat y León, 1983).

Finalmente, los resultados de la investigación podrían ofrecer información a los planificadores de asentamientos humanos en torno a las disposiciones y expectativas de los campesinos costeros ante el aumento de migrantes que se prevé como consecuencia de la implementación del proyecto de irrigación Jequetepeque-Zaña, programado para este año y que espera incorporar 5,400 hectáreas de tierras cultivables en la zona del distrito de Pueblo Nuevo, donde se centra la presente investigación.

PROPOSITO DE LA PRESENTE INVESTIGACION

Nuestro interés se centra en un aspecto académico y en otro más bien práctico. Acerca del primero, nos proponemos obtener respuestas de campesinos Nativos Costeros (NCs) y Migrantes Andinos (MAs) sobre: ¿cuál es el tipo de sociedad deseable o en la que preferirían vivir?, para luego indagar qué disposiciones personales distinguen a unos de otros,

según la elección de cuatro (4) modelos de organización social propuestos.

El aspecto práctico de la investigación se orienta a evaluar la reciprocidad de las disposiciones personales hacia los demás, los prejuicios, el grado de aceptación social de MAs. versus NCs., explorando de este modo las posibilidades de integración social y cultural de ambos grupos.

La sociedad deseable y las disposiciones personales

Al plantearse la pregunta ¿cuál es el tipo de sociedad deseable o en la que se preferiría vivir?, se estaría indagando no sólo por un sistema personal de creencias ideopolíticas, sino también por la forma cómo las imágenes de una sociedad deseable son elaboradas personalmente bajo las determinaciones psicológicas de las necesidades, percepciones, prejuicios y actitudes de los individuos respecto a sí mismos, los demás y el entorno. En este sentido, Franco (1979) argumenta que los procesos de cambio social tendrían sus antecedentes en las imágenes de organización de la sociedad que los individuos definan como objetivos valiosos para ellos y para la comunidad.

Las evidencias empíricas de las relaciones entre la sociedad deseable y las disposiciones personales las encuentra Franco (1977, 1978, 1979) en investigaciones con estudiantes universitarios que mostraron preferencias por un modelo de organización social participatorio y que exhibieron bajos puntajes en escalas que medían actitudes hacia sí mismos (autoritarismo, dogmatismo) y hacia los demás (desconfianza interpersonal, machiavelismo).

Con la presente investigación se intenta averiguar si tales evidencias se repiten entre los campesinos andinos y costeños, considerando las condiciones de relativa pobreza y escasez en las que viven, y que han sido descritas por Foster (1965) en su teoría de la imagen del bien limitado y parcialmente confirmada por Williams (1969) en su estudio sobre los correlatos psicosociales de la dependencia.

Posibilidades de integración social entre NCs y MAS

El aspecto práctico de la presente investigación apunta a describir algunos de los obstáculos psicosociales a la integración de ambos grupos de campesinos; ello se hará explorando las disposiciones personales para hacerla, a través del análisis del grado de acercamiento social mutuamente permitido y las disposiciones hacia sí mismos y los demás.

Los estudios de Westcott (1965) indican que la desconfianza interpersonal entre los campesinos es un serio obstáculo para la modernización;

sin embargo, Montoya (1980) ha encontrado que al interior de las comunidades andinas existe el "espíritu comunal" que favorecería, entre otras cosas, el trabajo en el campo. Existen muy pocos estudios que revelan el proceso de integración social entre dos o más grupos que se ven precisados a compartir un espacio geográfico y a actuar bajo reglas de juego impuestas desde fuera. El estudio sobre el "cholo emergente" de Quijano (1967), las observaciones de la cultura del criollo de Gillin (1965) y los trabajos sobre los prejuicios étnicos de Fukumoto (1976) son algunos de los que plantean el problema de las relaciones sociales entre migrantes y nativos.

En la muestra de campesinos que nos proponemos estudiar se aprecia que las relaciones sociales están normadas por un patrón de comportamiento derivado de la condición de dominación y dependencia que ambos grupos han experimentado hasta hace poco tiempo atrás. Los NCs., favorecidos con los cambios socio-económicos de la Ley de Reforma Agraria, asumen comportamientos frente a los MAs. similares a los que ellos experimentaron con sus antiguos patrones. Tales comportamientos, que son coherentes con una ideología aún imperante, tampoco han sido cambiados; la nueva situación no ofrece a los NCs. otros valores y otras formas de organización social donde se rompa con la dependencia y la dominación.

HIPÓTESIS

Hipótesis generales

- H.1 Los sujetos que elijan modelos de organización participacionista como deseables, exhibirán disposiciones personales diferentes (respecto a sí mismo, los otros, la aceptación social y los prejuicios) que los sujetos que eligen modelos populistas, conservadores o democráticos.
- H.2 El grupo de MAs. mostrará una tendencia a preferir modelos societarios distintos al que preferirían los NCs.
- H.3 La aceptación social entre MAs. y NCs. difiere según las disposiciones personales hacia sí mismo, los otros y los prejuicios.

Hipótesis específicas

- a. Aquéllos que tienen disposiciones personales favorables hacia sí mismos, observarán disposiciones favorables hacia los otros (H:4). mayor aceptación social (H:5) y menos prejuicios (H:6).

b. Se espera diferencias significativas entre NCs. y MAs. respecto a las disposiciones personales hacia sí mismos (H:7); hacia los otros (H:8); al grado de aceptación social (H :9) y a los prejuicios (H: 10).

MÉTODO

Muestra

Aprovechamos la información recogida en un estudio piloto para conformar la muestra de 50 jefes de familia, cuyos hijos, estudiantes secundarios del último año (1983), declararon no tener parientes de origen andino.

La muestra de MAs. se obtuvo por el método probabilístico intencional y considerando: a) los nacidos en la sierra y por lo menos con un año de residencia en la costa, b) que sean jefes de familia (hombre o mujer); c) mayores de 21 años y d) que dependan del trabajo en el campo. Fueron un total de 50 MAs.

Todos ellos fueron ubicados en la zona del distrito de Pueblo Nuevo, provincia de Chepén, departamento de La Libertad. El distrito es un pueblo pequeño, donde el 50% vive en el área urbana y muy cerca del 100% de la Población Económicamente Activa trabaja en el campo. Los MAs. (de Cajamarca) se asientan aquí, en los alrededores o en un caserío cercano (a 5 kms.) llamado Santa Rosa. Los encuentros sociales entre NCs. y MAs. son más frecuentes en esta zona por lo cerrado del mercado de ofertas y demandas; pocos migrantes que no sean campesinos andinos llegan a este pueblo. Por último, en Pueblo Nuevo la población aumentó de 5,980 habitantes en 1972 a 8,099 en 1979.

En general, las características de la muestra encuestada son: El 90% de los NCs. y el 92% de los MAs. son del sexo masculino. Las diferencias en cuanto a promedios de edad es notable en ambos grupos: mientras los NCs. promedian 52 años (DS = 9), los MAs. promedian 35 años (DS = 9). El 100% del total de entrevistados vivía con sus familias, es decir, no se incluyó a ningún soltero. El 38% de los MAs. había vivido por lo menos 2 años en la costa, el 20% por lo menos 10 años y el resto 42% más de 10 años. El 66% de los NCs. tenía primaria incompleta, el 26% había completado este nivel y el 8% o no declararon o tenían algún grado de instrucción secundaria. En cuanto a los MAs., el 46% tenía sólo hasta segundo año de instrucción primaria y el 42% lo había completado. El 12% tenía algún grado de instrucción secundaria.

Instrumentos

1.-**Disposiciones personales hacia sí mismos.**- Su definición está relacionada con el concepto de "desesperanza aprendida", de Seligman (1975), y se operativiza en una escala de 10 ítems con un Coeficiente Alfa de Crombach (CAC) de 0.68.

2.-**Disposiciones personales hacia los demás.**- Es una escala de 8 ítems similar a la utilizada por Escovar (1980) para medir las actitudes vecinales. El CAC es de 0.70.

3.-**Prejuicios sociales.**- Es una escala de 16 ítems que se confeccionó considerando la técnica del Diferencial Semántico de Osgood (1972)

4.-**Aceptación social.**- Es una escala de 7 ítems tipo Bogardus y que evalúa el grado de acercamiento social mutuamente permitido entre dos grupos de individuos.

5.-**Los modelos societarios.**- En la confección de los modelos se distinguieron cuatro dimensiones, todas ellas relacionadas con el poder. Estas fueron: titularato real, dirección del ejercicio, modalidad de uso y eficacia. Los modelos propuestos a la muestra de campesinos fueron los siguientes:

1.-**Populista:** "Prefiero vivir en una sociedad dirigida por un líder o líderes valientes y honestos, surgidos del pueblo, identificados con sus problemas y dispuestos a defendernos y protegernos; decididos a enfrentarse con los poderosos y con poder suficiente para tomar decisiones que beneficien a la mayoría y resuelvan los problemas comunes".

2.-**Conservador:** "Prefiero vivir en una sociedad dirigida por líderes representativos de instituciones verdaderamente respetables y prestigiosas; investidos del poder que confieren la autoridad, la ley, el respeto por la libertad bien entendida y el honor de las personas; y que garanticen a los ciudadanos una vida segura, ordenada y estable, así como la solución de los problemas comunes".

72 3.-**Participatorio.**- "Prefiero vivir en una sociedad en la que sus miembros encuentren la posibilidad de asociarse en organizaciones bajo su control y de concertarse para decidir sobre la manera de enfrentar los problemas comunes y resolverlos, si ello fuera posible".

4.-**Democrático.**- "Prefiero vivir en una sociedad cuyos líderes sean elegidos periódicamente por los ciudadanos; se hagan asesorar por expertos, científicos y especialistas verdaderamente competentes; respeten las libertades individuales inscritas en la Constitución y que resuelvan con eficacia los problemas comunes".

Procedimiento

Los instrumentos se aplicaron durante las entrevistas (de 20 a 30 minutos) que se realizaron en el mes de agosto de 1984. Tres entrevistadores (dos sociólogos y un profesor primario), luego de la presentación, empezaron indagando los datos de filiación y aplicando las escalas de actitudes vecinales, carencia de poder, distancia social y prejuicios.

Las respuestas fueron registradas siguiendo la técnica Likert para las dos primeras escalas; los prejuicios fueron registrados con la técnica Osgood; para la escala de distancia social se aceptó como respuesta un "sí" o un "no" a cada ítem. Cada entrevistado acumuló un puntaje total para cada escala.

Para evaluar la preferencia por los cuatro (4) modelos societarios, se hizo previamente un trabajo de simplificación y adaptación del contenido, adecuándolo mediante gráficos o frases cortas, al nivel de comprensión de los entrevistados. Para ello, cada modelo se subdividió en 4 partes, cada una de las cuales se refería a las cuatro dimensiones de la imagen societaria. Así, hubo 4 tarjetas (una por cada modelo) que se referían al Titularato real (Serie I), otras 4 para Dirección del ejercicio (Serie II), otro tanto para Modalidad de uso (Serie III) y finalmente 4 más para la Eficacia del ejercicio (Serie IV). Ver anexo 1.

Durante la entrevista, cada entrevistado recibía una por una las 4 tarjetas de la Serie I, se le leía el contenido, hacía su elección estableciendo un orden de preferencia y el entrevistador registraba este orden. Luego de recoger las primeras tarjetas se le entregaba las de la serie II, luego la Serie III y IV. El orden de entrega de cada tarjeta fue para todos los casos el siguiente: modelo populista, conservador, participatorio y democrático.

RESULTADOS

Al comparar los promedios escalares de aquellos que eligieron el modelo Participatorio frente a los que eligieron los otros modelos, observamos diferencias significativas (t de Student) en las disposiciones personales hacia sí mismos, hacia los demás y mejor disposición a la aceptación social (Hipótesis 1).

Los MAs. indicaron mayor preferencia por el modelo Populista y los NCs. por el Participatorio ($p > 0.01$). (Hipótesis 2).

Variables	MODELOS			
	Participatorio X	Populista X	Democrático X	Conservador X
A. Disposiciones Personales:				
-Hacia sí mismos	25.53	22.28 (1)	26.20	25.72
-Hacia los demás	27.38	25.04	24.70 (2)	26.76
-Prejuicios sociales	11.12	10.95	10.70	10.88
-Aceptación social	12.32	12.00	11.75	11.40 (3)
B. Modelo Societario				
MCs	73	33	42	52
MAs	58	60	33	49

(1): $p > 0.1$; (2) Y (3): $p > 0.10$

Un análisis de regresión múltiple indica que en los NCs. las variables edad, grado de instrucción y disposiciones personales hacia sí mismos y hacia los demás, sólo explican el 115% de la aceptación social. En los MAs. el valor explicativo alcanza el 35% (Hipótesis 3). Las Hipótesis 4, 5, 6 se confirman al observar una relación significativa ($p > 0.05$) entre las disposiciones personales hacia sí mismos, los demás y la aceptación social.

Por último, las Hipótesis 7, 8, 9 y 10 muestran que entre NCs. y MAs. existen diferencias significativas en cuanto a sus disposiciones personales hacia sí mismos ($p > 0.001$) y en cuanto a los prejuicios sociales ($p > 0.002$)

DISCUSIÓN

Disposiciones personales e imágenes societarias

El análisis de los resultados indica que en la muestra de campesinos estudiados, aquéllos que prefieren el modelo Participatorio, en comparación con los que eligieron otros modelos de organización social (Populista, Conservador o Democrático) exhibían disposiciones personales favorables hacia sí mismos, es decir, se mostraron más confiados de que a través de su propia acción pudieran influir en el medio que les rodea y de este modo

depender menos del destino o de fuerzas extrañas. Asimismo, los resultados sugieren que dichas personas creen en la posibilidad del apoyo y colaboración que puedan recibir de sus vecinos y se mostraron más permeables a aceptar socialmente a personas de otros grupos.

Estos resultados complementan los hallazgos de Franco (1977), quien encuentra que personas de orientación participacionista eran menos autoritarias y exhibían mayor apertura hacia las relaciones interpersonales; en otro estudio, Franco (1979) pudo distinguir que estas personas tenían una visión relativamente optimista de sí mismas; asignaban valor positivo a la cooperación, dentro de una atmósfera de confianza; mostraban una orientación intelectual abierta y flexible y evitaban enfoques y conductas instrumentales en sus relaciones interpersonales.

La presente investigación se diferencia de las anteriores por las características de las muestras estudiadas. Tanto los campesinos migrantes de la sierra como los campesinos nativos de la costa tenían bajos niveles de instrucción, eran mayores de edad, tenían responsabilidades familiares y vivían y trabajaban en un pequeño medio rural urbano de un valle costero. Las muestras estudiadas por Franco se componían en su totalidad de jóvenes universitarios de la clase media, vivían en la gran urbe metropolitana y no tenían responsabilidades más allá de las del estudiante. Considerando tales diferencias, es posible extender un poco más la generalización del supuesto de que la preferencia por un modelo de organización participatorio estaría relacionada con disposiciones personales diferentes de aquellos que prefieren los modelos de organización autoritario, democrático o populista.

Formas de organización social preferidas por MAs. y NCs.

Al hacer una distinción entre MAs. y NCs. respecto al modelo de organización social por ellos preferido, se observa un orden de preferencia distinto. Los MAs. eligieron en primer lugar el modelo Populista; en segundo lugar y por escasa diferencia, el modelo Participatorio; el modelo Conservador fue elegido en el tercer lugar y con muy pocos votos el modelo Democrático. En cambio, los NCs. eligieron el modelo Participatorio en primer lugar, luego el Conservador, el Democrático y por último el modelo Populista. Los NCs. preferirían vivir en una sociedad donde el poder político sea ostentado por organizaciones representativas, cuya dirección esté bajo su propio control; donde la modalidad de la gestión implique el común acuerdo y donde se resuelvan los problemas comunes con eficacia. En el caso de los MAs., sus preferencias muestran características distintas. A ellos les agradaría vivir en una sociedad donde el poder político lo ostente

un líder que sea hijo del pueblo y salido de entre ellos y estarían dispuestos a brindarle su apoyo, sea institucionalizado o a través de manifestaciones masivas. Preferirían un líder capaz de enfrentarse a los poderosos y exigir a los gobernantes la garantía de una vida ordenada y estable, así como la solución de los problemas comunes.

¿A qué se deben estas diferencias?

Al analizar las características de las muestras se puede intentar una explicación que atribuye un rol importante al conjunto de necesidades creadas por el medio social y por la manera personal de percibirse a sí mismos y a los que los rodean. Los modelos de organización social considerados como más deseables para cada muestra estarían expresando las necesidades sentidas como prioritarias. Así, los NCs. preferirían el modelo Participatorio porque sus condiciones de vida son mejores, es decir, están ya establecidos en el lugar, gozan de los beneficios del área urbana (agua, luz, limpieza), el conjunto de elementos culturales y sociales les es favorable en tanto comparten una cultura, (que es la dominante), tienen acceso a más fuentes de información y tienen mayores posibilidades de llegar a posiciones de poder y de control en la estructura social y económica del lugar. Desde el punto de vista psicosocial y por la frecuencia de los encuentros vecinales, se muestran más confiados en sus relaciones interpersonales y se sienten más seguros de sí mismos. Para el caso de los MAs., las condiciones de vida son distintas. Aun cuando un considerable porcentaje (42 %) tiene más de 10 años viviendo en el lugar, todavía se observa que muchos habitan en los alrededores del pueblo o en el campo, donde la higiene y la salubridad son escasas. Muy pocos ocupan posiciones de importancia en las cooperativas o en las instituciones cívicas o religiosas del pueblo, y se perciben a sí mismos como desconfiados e inseguros en sus relaciones interpersonales.

La explicación hasta aquí expuesta tendría su apoyo en el supuesto teórico de que las imágenes societarias autoritarias (y populistas) se relacionarían con un patrón de necesidades biológicas y de seguridad o de existencia y recursos limitados; mientras que las imágenes participatorias se relacionarían mejor con las necesidades de autodesarrollo y crecimiento con recursos abundantes (Franco, 1978: 99). En este sentido, y considerando que los NCs. controlan los escasos medios de producción del lugar, se podría acudir a la hipótesis de Triandis (1981: 5) de que mientras más desigual es la distribución de los recursos, más superordinado es el comportamiento de aquellos que controlan los recursos.

Posibilidades de integración social entre NCs. y MAs.

Sociólogos, antropólogos, economistas, demógrafos, entre otros, han mostrado en una variedad de estudios el flujo migratorio que ha experimentado el país en los últimos 30 años. Grandes masas de peruanos se han trasladado de la sierra a la costa, del campo a la ciudad, de la pequeña urbe a la metrópoli, expulsados por la escasez de oportunidades y atraídos por la ilusión del cambio y del progreso. Como consecuencia, en muchas ciudades del país se han producido múltiples encuentros de peruanos provenientes de distintas regiones, quienes han ido transformando paulatinamente sus creencias, sus costumbres y su percepción del mundo.

Esto ha sucedido en las principales ciudades del Perú; sin embargo, el fenómeno también se ha observado en menor proporción en pequeñas urbes, y éste es el caso de la zona donde se hizo la presente investigación. Aquí, a diferencia de las grandes ciudades, se producen encuentros de dos grupos sociales diferenciados por raza, cultura y condiciones socioeconómicas.

Los MAs., cuando llegan a la costa, encuentran que los NCs. están establecidos en el pueblo, tienen controladas las fuentes de producción y de servicios, guían sus relaciones sociales orientados por la cultura moderna, se benefician con la información que la tecnología les proporciona y, además, son numéricamente mayoría. En este sentido, los NCs. constituyen un estrato social definido y diferenciado respecto a los MAs., quienes se ven obligados a ocupar posiciones inferiores dentro del juego de intercambio social. Los MAs. no controlan las fuentes de producción, comparten una cultura tradicional, su participación en las fuentes de información es escasa, y numéricamente son minoría. De este modo, NCs. y MAs. conforman dos estratos superpuestos. Los de arriba y los de abajo.

Sin embargo, ambos estratos no mantienen una horizontalidad estática; por el contrario, existen vínculos que dinamizan las relaciones verticales y que dan vida a las relaciones sociales. Los trabajos que algunos científicos sociales (Salazar Bondy, Cotler, Matas, Delgado, etc.) han realizado para estudiar estos vínculos concuerdan en caracterizarlos dentro de un patrón de dependencia y dominación.

Dentro de este patrón, los que se ubican en el estrato superior tienen a su disposición los medios económicos, culturales y sociales que les permiten imponer sus reglas y estilos de relación interpersonal. Así, a los NCs. les llama la atención la forma como los MAs. modulan las palabras al hablar el español. Estos se dan cuenta de ello y tratan en lo posible de asimilar la fonética costeña. Mientras no lo consiguen deben resignarse a los

comentarios no sólo de los costeños sino hasta de otros migrantes andinos que tienen más tiempo en la costa. Las formas fonéticas de expresión dominante en la costa contribuyen a inhibir en el migrante andino el deseo de expresar sus ideas y opiniones y la posibilidad de comunicarse abiertamente. La integración social encuentra aquí un primer obstáculo.

Ahora bien, los vínculos entre NCs. y MAs. se dinamizan a través de diversas formas expresivas, sea en la vestimenta, la forma de preparar los alimentos, la adquisición de utensilios, etc., donde priman los componentes culturales de los NCs.; el proceso inverso es prácticamente nulo. Es poco lo que el nativo costeño aprende del migrante andino (*).

En general, a través de estos vínculos es como se genera la cultura. Los más dispuestos a asimilarla son los jóvenes migrantes, a quienes se les observa en los bailes populares y en actividades deportivas. Los niños en las escuelas conviven y participan de actividades comunes en las que priman los valores de la cultura dominante. La integración social aparece aquí prometedora.

Pero hay todavía otro tipo de vínculos entre los miembros de ambos grupos que se perciben a simple vista. Estos vínculos se comportan como fuerzas de atracción y rechazo para el acercamiento o el evitamiento en las relaciones sociales. Algunos llaman la "cultura subjetiva" a este conjunto de fuerzas motivadoras que van y vienen en el curso de los contactos interpersonales. Las actitudes, aspiraciones, intereses, percepciones, prejuicios hacen que cada individuo se perciba a sí mismo y a los otros de modo subjetivo y particular. Sin embargo, dentro de estas particularidades se pueden distinguir ciertos patrones de comportamiento que, por su frecuencia de expresión, posibilitan su descripción. En las muestras estudiadas fue posible observar que la relación entre un migrante andino y un nativo costeño está mediatizada por la desconfianza en sí mismo y en los vecinos y por la creencia de que aquél es humilde y éste un "vivo".

Indudablemente, los vínculos entre ambos grupos no sólo son de distanciamiento y marginación. También se dan vínculos orientados a facilitar el ascenso social, en especial de parte de los MAs., y vínculos de carácter integrativo. En esto último juegan un papel muy importante las características étnicas, muy asociadas a condicionantes de clase social. Se observó que, entre los NCs., el color blanco de la piel de los MAs. tenía un atractivo especial. Cuando se le preguntó a un nativo costeño si permitiría que su hijo (a) se una en matrimonio con un migrante andino, respondió: "Bueno... sí. Mejoraríamos la raza". Otro, ante la misma pregun-

(*) Fue posible observar el uso de medicinas a base de hierbas entre los NCs. por recomendaciones de MAs.

ta, manifestó: "Si a una mujer de la sierra la arreglan y le cambian sus ropas... quedaría como una reina...".

Estas y otras actitudes son expresiones de concepciones sociales, donde se asocia la apariencia física y el concepto de clase social. Los comportamientos sociales que aparecen como consecuencia de tal concepción, han sido observados en nuestro medio por Fukumoto (1976: 237), quien se atreve a asegurar que en el Perú existen prejuicios y discriminación raciales, y que se tiene muy en cuenta la apariencia física y existe conciencia y preocupación por ella. A nivel hispanoamericano, se tiene las observaciones de Zamalloa (1979: 26).

Las posibilidades de integración social entre ambos grupos se vería favorecida por el componente étnico que el grupo dominante aprecia y el grupo dependiente posee. Estas posibilidades pueden incrementarse aún más en la medida en que comparten un espacio físico y están expuestos a una misma cultura dominante. Matos (1970: 43) ha señalado que los movimientos migratorios presentan un aspecto positivo porque favorecen la reducción de las distancias sociales.

Se reconoce que la integración social está constituida por un conjunto de lazos actitudinales cuya característica común está en la disposición favorable y activa a la realización de proyectos comunes que beneficien a sus propios miembros. En este sentido, hay observaciones que giran alrededor del problema de la identidad nacional. Este es un camino muy extenso de recorrer y requiere el acopio multidisciplinario para su estudio, si acaso fuera posible.

En el estudio sólo se trata de encontrar en estos grupos -y bajo las actuales circunstancias- la posibilidad de una integración mínima, que permita el libre curso de las ideas, opiniones y deseos. Aun esto se enfrenta a obstáculos de índole discriminatoria: se reciben y evalúan las ideas o los aportes no por el contenido ni por el acierto de los mismos, sino por las personas que los exponen. El hecho de creer que una persona es humilde, triste, callada, o que se está frente a un tipo orgulloso, "vivo", hablador, condiciona formas de relación basadas en dichas creencias, por lo menos al inicio del encuentro. Kleymeyer (1982), que ha explorado las relaciones entre quechuas y mestizos, presenta evidencias de los comportamientos de evitamiento al encuentro social de parte de aquéllos. Los efectos de tal discriminación social han sido descritas por Quijano (1967) al referirse al comportamiento del "cholo" emergente.

Habría otro camino explorable para indagar las posibilidades de integración social en los grupos estudiados. Nos referimos al concepto de "alienación normativa", que es un mecanismo de control social observado

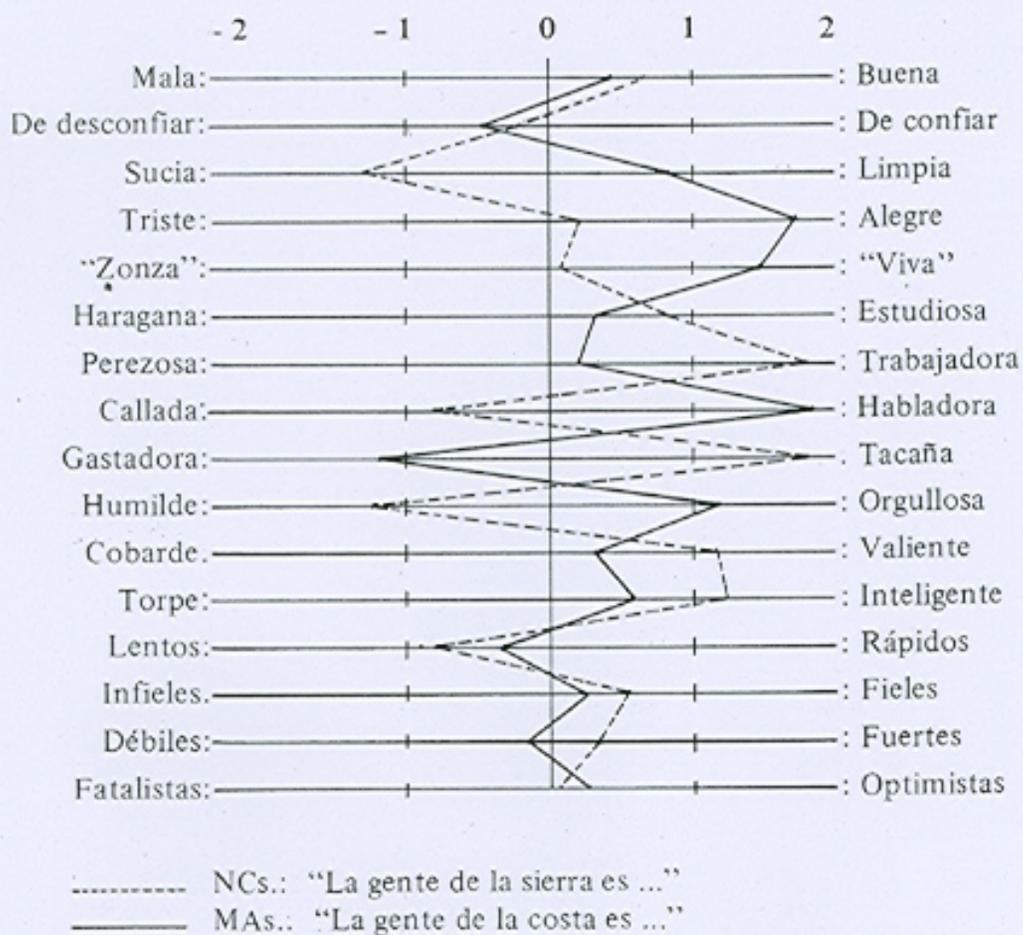
entre los campesinos y que consiste en impedir que alguien acumule riqueza o poder. Algunos autores como Huizer (1973) consideran que dicho mecanismo permite estrechar los lazos de solidaridad entre ellos, convirtiéndose en un componente importante del potencial revolucionario.

Pero habría otro camino digno de explorar y que se refiere al "espíritu comunal" que aún se percibe entre los campesinos, aun en los costños. El campesino migrante andino colabora en las tareas que resultan duras para uno solo y trata en lo posible de retirarse junto a otros al concluir la jornada. En el caso de los NCs., prima la competencia y se enaltece la fortaleza.

Por último, si consideramos el movimiento ascendente que los MAs. realizan para ocupar mejores posiciones sociales, podemos esperar algún cambio en sus comportamientos, ya sea modernizando su apariencia, mostrando sus logros materiales o alejándose de sus iguales. Este camino también permitiría la integración social, pero a través de una combinación de la primacía de intereses individuales y el aprovechamiento de las ventajas que colectivamente se pueden utilizar. Conversaciones con algunos investigadores sociales permiten afirmar que los migrantes, en las ciudades, aspiran inicialmente a obtener un terreno para construir su casa (en este sentido, son privatistas), pero saben organizarse en asociaciones para conseguir con ello la instalación de los servicios complementarios como luz, agua, desagüe, etc. (en este sentido, son colectivistas). El mismo fenómeno se presentaría en las cooperativas agrarias, en especial en aquellas donde la parcelación constituye una aspiración mayoritaria.

Finalmente, consideramos que la integración social está fuertemente asociada a la generación de la cultura; cuanto más estrecha la asociación, más matices se podrán diferenciar en ésta. Sin embargo, con integración o sin ella, la cultura se da y se transforma en un proceso que es creado y disfrutado o padecido por el hombre.

Gráfico No. 1:
Escala de prejuicios sociales



BIBLIOGRAFIA

- BASADRE J.
1958 **La Promesa de la Vida Peruana y otros Ensayos.** Librería Ed. Juan Mejía Baca, Lima.
- BOGARDUS, E.
1933 Social Distance and its Practical Implications. En: **Métodos de Investigación Social.** Goode y Hatt. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1967.
- COTLER, J.
1969 **Dominación y Cambios en el Perú Rural.** IEP. Lima.
- ESCOVAR, L.
1980 Efectos de la estructura social y la alienación sobre las actitudes interpersonales de los campesinos. **Revista latinoamericana de Psicología.** Vol. 12.1
- FOSTER, G.
1965 Peasant Society and the Image of the Limited Good. **American Anthropologist,** Vol. 67, No. 4, pp. 293-315. Menasha.
- FRANCO C. y otros
1981 **Personalidad, Poder y Participación.** Ed. CEDEP. Lima.
1977 Imagen societaria, Participación política y Personalidad. En **Socialismo y Participación.** Serie Cuadernos No. 1.
1978 Las sociedades deseables. En **Socialismo y Participación.** No. 3.
1979 Modelos societarios, Participación y Personalidad. En **Revista Peruana de Análisis de la Conducta.** U. Cayetano Heredia. Vol. 1, No. 1.
- UKUMOTO, M.
1976 **Relaciones Sociales en un tugurio de Lima. El caso de Huerta Perdida.** Tesis para optar el Grado de Magister en CC.SS. PUCO
- GILLIN, J.
1965 Ethos Components in Moderns Latin-American Culture. En **Contemporary Culture and Societies of Latin America.** Randon House. New York.
- GOFFMAN E.
1961 **Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction.** Indianapolis. Indiana. Bobbs-Merril.
- HUIZER G.
1980 **El potencial revolucionario del campesino en América Latina.** Siglo XXI, Editores, México.
- KLEIMEYER C.
1982 **Poder y dependencia entre Quechuas y Criollos.** Ed. CISE. U. Agraria, Lima.

- MATOS J.
 1961 Migration and Urbanization the "barriadas" of Lima an example of Integration into Urban Life. En Hausser P. **Urbanization in Latin America**. Belgium. UNESCO.
- MATOS J. y otros
 1970 **El indio y el poder en el Perú**. Moncloa Campodónico Editores Asociados. la. Ed. Lima.
- MEAD G.
 1934 **Mind, self, and society**, compilado por C.W. Morris, Chicago, University of Chicago Press.
- MONTOYA R.
 1980 Comunidades Campesinas: Historia y Clase. En **Sociedad y Política**, Año 3, No. 9. Lima.
- OSGOOD Ch. y otros
 1972 **Semantic Differential Technique**. Aldine Atherton, Chicago. USA.
- QUIJANO, A.
 1967 **La emergencia del grupo cholo y sus implicancias en la sociedad peruana**. Tesis Doctoral. Lima.
- SLIGMAN
 1975 **Helplessness on depression, development and death**. Citado por Escovar, 1980.
- TRIANDIS, H.
 1981 Influencias culturales en el comportamiento social. En: **Revista Latinoamericana de Psicología**. Vol. 15. No.1, pp. 1-28.
- VALDIVIA P.
 1970 **Migración Interna en la Metrópoli**. Lima.
- WESTACOTT, G.
 1972 **La Confianza Interpersonal en el Perú**. ESAN. Lima.
- WILLIAMS, L.
 1969 Algunos correlatos sicosociales de los sistemas de dominación. **Dominación y cambios en el Perú rural**. IEP. Lima.
- ZAMALLOA R. y otros
 1979 **Perú: Identidad Nacional**. Ed. CEDEP. Lima.

Aspectos psicosociales del encuentro entre el campesino andino y el costeño

*Gerardo Pejerrey P. **

La presente investigación se propone aportar información empírica en torno al fenómeno de las migraciones campesinas en el Perú. Partiendo de un esquema psicosocial en la conceptualización, método y análisis, intentamos describir y explicar las actitudes y prejuicios recíprocamente expresados por campesinos nativos de la costa y campesinos migrantes de la sierra. Tema central de la investigación será evaluar las disposiciones personales que ambos grupos tienen para aceptarse e integrarse socialmente, y explorar cuáles de ellas permiten distinguir a una persona de otra, que acepta como deseable para vivir alguno de los modelos de organización social simuladamente propuestos (Franco, 1978, 1981).

La mayoría de estudios de migración del campo a la ciudad han sido hechos por antropólogos y sus informes han revelado la riqueza cultural del país, en especial de los grupos comunales andinos. Las investigaciones sociológicas han buscado las causas de estos movimientos masivos, demostrando una variedad de hipótesis apoyadas en modelos explicativos de estructura de clases, marginación, dependencia, etc. Los estudios psicosociales, por su parte, han descrito las consecuencias psicológicas de la migración, en especial los problemas de adaptación, relaciones familiares y personalidad.

Son pocos los estudios que se han interesado en describir las formas de comportamiento social que se observan durante los encuentros interpersonales

(*) Psicólogo Social Profesor de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica, Lima.

Este trabajo fue realizado con el apoyo de la Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP).

entre miembros de grupos nativos y grupos migrantes. Llama la atención la escasez de observaciones sistemáticas sobre dichos encuentros, dado que es precisamente allí donde, a través de un "interaccionismo simbólico" (Mead, 1934; Goffman, 1961), se produce el intercambio de valores, actitudes, intereses, motivaciones, prejuicios, etc.

La investigación en esta área ayudaría a comprender mejor los sentimientos de confianza/desconfianza en sí mismos, en los demás y en los recursos disponibles; el aparente y a veces evidente desinterés en las instituciones sociales y de gobierno (Kleymeyer, 1982); las manifestaciones de hostilidad y rechazo intergrupos (Quijano, 1967); las creencias sobre la superioridad racial y cultural (Fukumoto, 1976). Creemos que esta línea de investigación permitiría: a) Acumular información sobre los obstáculos psicosociales de la integración social y cultural. b) Describir los componentes psicosociales que facilitarían la formación de organizaciones representativas y dar contenido a la idea de "pueblo organizado", que es un concepto muy utilizado por un líder político de gran arraigo popular en Lima. c) En el largo plazo, aportar elementos de comprensión al fenómeno de identidad nacional, algo sobre lo que Basadre (1958) llamara la atención.

De otro lado, la investigación se justifica en razón de las características de las muestras, pues una proviene de la sierra norte del Perú (Cajamarca), para encontrarse con la otra, asentada en la costa norte, en el valle de Jequetepeque (provincia de Chepén). La mayoría de trabajos sobre el tema se han hecho con migrantes que vienen de la sierra hacia Lima; poca atención se ha prestado a la corriente migratoria interna que fluye de pequeñas ciudades y poblados para terminar en ciudades grandes como Lima (Amat y León, 1983).

Finalmente, los resultados de la investigación podrían ofrecer información a los planificadores de asentamientos humanos en torno a las disposiciones y expectativas de los campesinos costeros ante el aumento de migrantes que se prevé como consecuencia de la implementación del proyecto de irrigación Jequetepeque-Zaña, programado para este año y que espera incorporar 5,400 hectáreas de tierras cultivables en la zona del distrito de Pueblo Nuevo, donde se centra la presente investigación.

PROPOSITO DE LA PRESENTE INVESTIGACION

Nuestro interés se centra en un aspecto académico y en otro más bien práctico. Acerca del primero, nos proponemos obtener respuestas de campesinos Nativos Costeros (NCs) y Migrantes Andinos (MAs) sobre: ¿cuál es el tipo de sociedad deseable o en la que preferirían vivir?, para luego indagar qué disposiciones personales distinguen a unos de otros,

según la elección de cuatro (4) modelos de organización social propuestos.

El aspecto práctico de la investigación se orienta a evaluar la reciprocidad de las disposiciones personales hacia los demás, los prejuicios, el grado de aceptación social de MAs. versus NCs., explorando de este modo las posibilidades de integración social y cultural de ambos grupos.

La sociedad deseable y las disposiciones personales

Al plantearse la pregunta ¿cuál es el tipo de sociedad deseable o en la que se preferiría vivir?, se estaría indagando no sólo por un sistema personal de creencias ideopolíticas, sino también por la forma cómo las imágenes de una sociedad deseable son elaboradas personalmente bajo las determinaciones psicológicas de las necesidades, percepciones, prejuicios y actitudes de los individuos respecto a sí mismos, los demás y el entorno. En este sentido, Franco (1979) argumenta que los procesos de cambio social tendrían sus antecedentes en las imágenes de organización de la sociedad que los individuos definan como objetivos valiosos para ellos y para la comunidad.

Las evidencias empíricas de las relaciones entre la sociedad deseable y las disposiciones personales las encuentra Franco (1977, 1978, 1979) en investigaciones con estudiantes universitarios que mostraron preferencias por un modelo de organización social participatorio y que exhibieron bajos puntajes en escalas que medían actitudes hacia sí mismos (autoritarismo, dogmatismo) y hacia los demás (desconfianza interpersonal, machiavelismo).

Con la presente investigación se intenta averiguar si tales evidencias se repiten entre los campesinos andinos y costeños, considerando las condiciones de relativa pobreza y escasez en las que viven, y que han sido descritas por Foster (1965) en su teoría de la imagen del bien limitado y parcialmente confirmada por Williams (1969) en su estudio sobre los correlatos psicosociales de la dependencia.

Posibilidades de integración social entre NCs y MAS

El aspecto práctico de la presente investigación apunta a describir algunos de los obstáculos psicosociales a la integración de ambos grupos de campesinos; ello se hará explorando las disposiciones personales para hacerla, a través del análisis del grado de acercamiento social mutuamente permitido y las disposiciones hacia sí mismos y los demás.

Los estudios de Westcott (1965) indican que la desconfianza interpersonal entre los campesinos es un serio obstáculo para la modernización;

sin embargo, Montoya (1980) ha encontrado que al interior de las comunidades andinas existe el "espíritu comunal" que favorecería, entre otras cosas, el trabajo en el campo. Existen muy pocos estudios que revelan el proceso de integración social entre dos o más grupos que se ven precisados a compartir un espacio geográfico y a actuar bajo reglas de juego impuestas desde fuera. El estudio sobre el "cholo emergente" de Quijano (1967), las observaciones de la cultura del criollo de Gillin (1965) y los trabajos sobre los prejuicios étnicos de Fukumoto (1976) son algunos de los que plantean el problema de las relaciones sociales entre migrantes y nativos.

En la muestra de campesinos que nos proponemos estudiar se aprecia que las relaciones sociales están normadas por un patrón de comportamiento derivado de la condición de dominación y dependencia que ambos grupos han experimentado hasta hace poco tiempo atrás. Los NCs., favorecidos con los cambios socio-económicos de la Ley de Reforma Agraria, asumen comportamientos frente a los MAs. similares a los que ellos experimentaron con sus antiguos patrones. Tales comportamientos, que son coherentes con una ideología aún imperante, tampoco han sido cambiados; la nueva situación no ofrece a los NCs. otros valores y otras formas de organización social donde se rompa con la dependencia y la dominación.

HIPÓTESIS

Hipótesis generales

- H.1 Los sujetos que elijan modelos de organización participacionista como deseables, exhibirán disposiciones personales diferentes (respecto a sí mismo, los otros, la aceptación social y los prejuicios) que los sujetos que eligen modelos populistas, conservadores o democráticos.
- H.2 El grupo de MAs. mostrará una tendencia a preferir modelos societarios distintos al que preferirían los NCs.
- H.3 La aceptación social entre MAs. y NCs. difiere según las disposiciones personales hacia sí mismo, los otros y los prejuicios.

Hipótesis específicas

- a. Aquéllos que tienen disposiciones personales favorables hacia sí mismos, observarán disposiciones favorables hacia los otros (H:4). mayor aceptación social (H:5) y menos prejuicios (H:6).

b. Se espera diferencias significativas entre NCs. y MAs. respecto a las disposiciones personales hacia sí mismos (H:7); hacia los otros (H:8); al grado de aceptación social (H :9) y a los prejuicios (H: 10).

MÉTODO

Muestra

Aprovechamos la información recogida en un estudio piloto para conformar la muestra de 50 jefes de familia, cuyos hijos, estudiantes secundarios del último año (1983), declararon no tener parientes de origen andino.

La muestra de MAs. se obtuvo por el método probabilístico intencional y considerando: a) los nacidos en la sierra y por lo menos con un año de residencia en la costa, b) que sean jefes de familia (hombre o mujer); c) mayores de 21 años y d) que dependan del trabajo en el campo. Fueron un total de 50 MAs.

Todos ellos fueron ubicados en la zona del distrito de Pueblo Nuevo, provincia de Chepén, departamento de La Libertad. El distrito es un pueblo pequeño, donde el 50% vive en el área urbana y muy cerca del 100% de la Población Económicamente Activa trabaja en el campo. Los MAs. (de Cajamarca) se asientan aquí, en los alrededores o en un caserío cercano (a 5 kms.) llamado Santa Rosa. Los encuentros sociales entre NCs. y MAs. son más frecuentes en esta zona por lo cerrado del mercado de ofertas y demandas; pocos migrantes que no sean campesinos andinos llegan a este pueblo. Por último, en Pueblo Nuevo la población aumentó de 5,980 habitantes en 1972 a 8,099 en 1979.

En general, las características de la muestra encuestada son: El 90% de los NCs. y el 92% de los MAs. son del sexo masculino. Las diferencias en cuanto a promedios de edad es notable en ambos grupos: mientras los NCs. promedian 52 años (DS = 9), los MAs. promedian 35 años (DS = 9). El 100% del total de entrevistados vivía con sus familias, es decir, no se incluyó a ningún soltero. El 38% de los MAs. había vivido por lo menos 2 años en la costa, el 20% por lo menos 10 años y el resto 42% más de 10 años. El 66% de los NCs. tenía primaria incompleta, el 26% había completado este nivel y el 8% o no declararon o tenían algún grado de instrucción secundaria. En cuanto a los MAs., el 46% tenía sólo hasta segundo año de instrucción primaria y el 42% lo había completado. El 12% tenía algún grado de instrucción secundaria.

Instrumentos

1.-**Disposiciones personales hacia sí mismos.**- Su definición está relacionada con el concepto de "desesperanza aprendida", de Seligman (1975), y se operativiza en una escala de 10 ítems con un Coeficiente Alfa de Crombach (CAC) de 0.68.

2.-**Disposiciones personales hacia los demás.**- Es una escala de 8 ítems similar a la utilizada por Escovar (1980) para medir las actitudes vecinales. El CAC es de 0.70.

3.-**Prejuicios sociales.**- Es una escala de 16 ítems que se confeccionó considerando la técnica del Diferencial Semántico de Osgood (1972)

4.-**Aceptación social.**- Es una escala de 7 ítems tipo Bogardus y que evalúa el grado de acercamiento social mutuamente permitido entre dos grupos de individuos.

5.-**Los modelos societarios.**- En la confección de los modelos se distinguieron cuatro dimensiones, todas ellas relacionadas con el poder. Estas fueron: titularato real, dirección del ejercicio, modalidad de uso y eficacia. Los modelos propuestos a la muestra de campesinos fueron los siguientes:

1.-**Populista:** "Prefiero vivir en una sociedad dirigida por un líder o líderes valientes y honestos, surgidos del pueblo, identificados con sus problemas y dispuestos a defendernos y protegernos; decididos a enfrentarse con los poderosos y con poder suficiente para tomar decisiones que beneficien a la mayoría y resuelvan los problemas comunes".

2.-**Conservador:** "Prefiero vivir en una sociedad dirigida por líderes representativos de instituciones verdaderamente respetables y prestigiosas; investidos del poder que confieren la autoridad, la ley, el respeto por la libertad bien entendida y el honor de las personas; y que garanticen a los ciudadanos una vida segura, ordenada y estable, así como la solución de los problemas comunes".

72 3.-**Participatorio.**- "Prefiero vivir en una sociedad en la que sus miembros encuentren la posibilidad de asociarse en organizaciones bajo su control y de concertarse para decidir sobre la manera de enfrentar los problemas comunes y resolverlos, si ello fuera posible".

4.-**Democrático.**- "Prefiero vivir en una sociedad cuyos líderes sean elegidos periódicamente por los ciudadanos; se hagan asesorar por expertos, científicos y especialistas verdaderamente competentes; respeten las libertades individuales inscritas en la Constitución y que resuelvan con eficacia los problemas comunes".

Procedimiento

Los instrumentos se aplicaron durante las entrevistas (de 20 a 30 minutos) que se realizaron en el mes de agosto de 1984. Tres entrevistadores (dos sociólogos y un profesor primario), luego de la presentación, empezaron indagando los datos de filiación y aplicando las escalas de actitudes vecinales, carencia de poder, distancia social y prejuicios.

Las respuestas fueron registradas siguiendo la técnica Likert para las dos primeras escalas; los prejuicios fueron registrados con la técnica Osgood; para la escala de distancia social se aceptó como respuesta un "sí" o un "no" a cada ítem. Cada entrevistado acumuló un puntaje total para cada escala.

Para evaluar la preferencia por los cuatro (4) modelos societarios, se hizo previamente un trabajo de simplificación y adaptación del contenido, adecuándolo mediante gráficos o frases cortas, al nivel de comprensión de los entrevistados. Para ello, cada modelo se subdividió en 4 partes, cada una de las cuales se refería a las cuatro dimensiones de la imagen societaria. Así, hubo 4 tarjetas (una por cada modelo) que se referían al Titularato real (Serie I), otras 4 para Dirección del ejercicio (Serie II), otro tanto para Modalidad de uso (Serie III) y finalmente 4 más para la Eficacia del ejercicio (Serie IV). Ver anexo 1.

Durante la entrevista, cada entrevistado recibía una por una las 4 tarjetas de la Serie I, se le leía el contenido, hacía su elección estableciendo un orden de preferencia y el entrevistador registraba este orden. Luego de recoger las primeras tarjetas se le entregaba las de la serie II, luego la Serie III y IV. El orden de entrega de cada tarjeta fue para todos los casos el siguiente: modelo populista, conservador, participatorio y democrático.

RESULTADOS

Al comparar los promedios escalares de aquellos que eligieron el modelo Participatorio frente a los que eligieron los otros modelos, observamos diferencias significativas (t de Student) en las disposiciones personales hacia sí mismos, hacia los demás y mejor disposición a la aceptación social (Hipótesis 1).

Los MAs. indicaron mayor preferencia por el modelo Populista y los NCs. por el Participatorio ($p > 0.01$). (Hipótesis 2).

Variables	MODELOS			
	Participatorio X	Populista X	Democrático X	Conservador X
A. Disposiciones Personales:				
-Hacia sí mismos	25.53	22.28 (1)	26.20	25.72
-Hacia los demás	27.38	25.04	24.70 (2)	26.76
-Prejuicios sociales	11.12	10.95	10.70	10.88
-Aceptación social	12.32	12.00	11.75	11.40 (3)
B. Modelo Societario				
MCs	73	33	42	52
MAs	58	60	33	49

(1): $p > 0.1$; (2) Y (3): $p > 0.10$

Un análisis de regresión múltiple indica que en los NCs. las variables edad, grado de instrucción y disposiciones personales hacia sí mismos y hacia los demás, sólo explican el 115% de la aceptación social. En los MAs. el valor explicativo alcanza el 35% (Hipótesis 3). Las Hipótesis 4, 5, 6 se confirman al observar una relación significativa ($p > 0.05$) entre las disposiciones personales hacia sí mismos, los demás y la aceptación social.

Por último, las Hipótesis 7, 8, 9 y 10 muestran que entre NCs. y MAs. existen diferencias significativas en cuanto a sus disposiciones personales hacia sí mismos ($p > 0.001$) y en cuanto a los prejuicios sociales ($p > 0.002$)

DISCUSIÓN

Disposiciones personales e imágenes societarias

El análisis de los resultados indica que en la muestra de campesinos estudiados, aquéllos que prefieren el modelo Participatorio, en comparación con los que eligieron otros modelos de organización social (Populista, Conservador o Democrático) exhibían disposiciones personales favorables hacia sí mismos, es decir, se mostraron más confiados de que a través de su propia acción pudieran influir en el medio que les rodea y de este modo

depender menos del destino o de fuerzas extrañas. Asimismo, los resultados sugieren que dichas personas creen en la posibilidad del apoyo y colaboración que puedan recibir de sus vecinos y se mostraron más permeables a aceptar socialmente a personas de otros grupos.

Estos resultados complementan los hallazgos de Franco (1977), quien encuentra que personas de orientación participacionista eran menos autoritarias y exhibían mayor apertura hacia las relaciones interpersonales; en otro estudio, Franco (1979) pudo distinguir que estas personas tenían una visión relativamente optimista de sí mismas; asignaban valor positivo a la cooperación, dentro de una atmósfera de confianza; mostraban una orientación intelectual abierta y flexible y evitaban enfoques y conductas instrumentales en sus relaciones interpersonales.

La presente investigación se diferencia de las anteriores por las características de las muestras estudiadas. Tanto los campesinos migrantes de la sierra como los campesinos nativos de la costa tenían bajos niveles de instrucción, eran mayores de edad, tenían responsabilidades familiares y vivían y trabajaban en un pequeño medio rural urbano de un valle costero. Las muestras estudiadas por Franco se componían en su totalidad de jóvenes universitarios de la clase media, vivían en la gran urbe metropolitana y no tenían responsabilidades más allá de las del estudiante. Considerando tales diferencias, es posible extender un poco más la generalización del supuesto de que la preferencia por un modelo de organización participatorio estaría relacionada con disposiciones personales diferentes de aquellos que prefieren los modelos de organización autoritario, democrático o populista.

Formas de organización social preferidas por MAs. y NCs.

Al hacer una distinción entre MAs. y NCs. respecto al modelo de organización social por ellos preferido, se observa un orden de preferencia distinto. Los MAs. eligieron en primer lugar el modelo Populista; en segundo lugar y por escasa diferencia, el modelo Participatorio; el modelo Conservador fue elegido en el tercer lugar y con muy pocos votos el modelo Democrático. En cambio, los NCs. eligieron el modelo Participatorio en primer lugar, luego el Conservador, el Democrático y por último el modelo Populista. Los NCs. preferirían vivir en una sociedad donde el poder político sea ostentado por organizaciones representativas, cuya dirección esté bajo su propio control; donde la modalidad de la gestión implique el común acuerdo y donde se resuelvan los problemas comunes con eficacia. En el caso de los MAs., sus preferencias muestran características distintas. A ellos les agradaría vivir en una sociedad donde el poder político lo ostente

un líder que sea hijo del pueblo y salido de entre ellos y estarían dispuestos a brindarle su apoyo, sea institucionalizado o a través de manifestaciones masivas. Preferirían un líder capaz de enfrentarse a los poderosos y exigir a los gobernantes la garantía de una vida ordenada y estable, así como la solución de los problemas comunes.

¿A qué se deben estas diferencias?

Al analizar las características de las muestras se puede intentar una explicación que atribuye un rol importante al conjunto de necesidades creadas por el medio social y por la manera personal de percibirse a sí mismos y a los que los rodean. Los modelos de organización social considerados como más deseables para cada muestra estarían expresando las necesidades sentidas como prioritarias. Así, los NCs. preferirían el modelo Participatorio porque sus condiciones de vida son mejores, es decir, están ya establecidos en el lugar, gozan de los beneficios del área urbana (agua, luz, limpieza), el conjunto de elementos culturales y sociales les es favorable en tanto comparten una cultura, (que es la dominante), tienen acceso a más fuentes de información y tienen mayores posibilidades de llegar a posiciones de poder y de control en la estructura social y económica del lugar. Desde el punto de vista psicosocial y por la frecuencia de los encuentros vecinales, se muestran más confiados en sus relaciones interpersonales y se sienten más seguros de sí mismos. Para el caso de los MAs., las condiciones de vida son distintas. Aun cuando un considerable porcentaje (42 %) tiene más de 10 años viviendo en el lugar, todavía se observa que muchos habitan en los alrededores del pueblo o en el campo, donde la higiene y la salubridad son escasas. Muy pocos ocupan posiciones de importancia en las cooperativas o en las instituciones cívicas o religiosas del pueblo, y se perciben a sí mismos como desconfiados e inseguros en sus relaciones interpersonales.

La explicación hasta aquí expuesta tendría su apoyo en el supuesto teórico de que las imágenes societarias autoritarias (y populistas) se relacionarían con un patrón de necesidades biológicas y de seguridad o de existencia y recursos limitados; mientras que las imágenes participatorias se relacionarían mejor con las necesidades de autodesarrollo y crecimiento con recursos abundantes (Franco, 1978: 99). En este sentido, y considerando que los NCs. controlan los escasos medios de producción del lugar, se podría acudir a la hipótesis de Triandis (1981: 5) de que mientras más desigual es la distribución de los recursos, más superordinado es el comportamiento de aquellos que controlan los recursos.

Posibilidades de integración social entre NCs. y MAs.

Sociólogos, antropólogos, economistas, demógrafos, entre otros, han mostrado en una variedad de estudios el flujo migratorio que ha experimentado el país en los últimos 30 años. Grandes masas de peruanos se han trasladado de la sierra a la costa, del campo a la ciudad, de la pequeña urbe a la metrópoli, expulsados por la escasez de oportunidades y atraídos por la ilusión del cambio y del progreso. Como consecuencia, en muchas ciudades del país se han producido múltiples encuentros de peruanos provenientes de distintas regiones, quienes han ido transformando paulatinamente sus creencias, sus costumbres y su percepción del mundo.

Esto ha sucedido en las principales ciudades del Perú; sin embargo, el fenómeno también se ha observado en menor proporción en pequeñas urbes, y éste es el caso de la zona donde se hizo la presente investigación. Aquí, a diferencia de las grandes ciudades, se producen encuentros de dos grupos sociales diferenciados por raza, cultura y condiciones socioeconómicas.

Los MAs., cuando llegan a la costa, encuentran que los NCs. están establecidos en el pueblo, tienen controladas las fuentes de producción y de servicios, guían sus relaciones sociales orientados por la cultura moderna, se benefician con la información que la tecnología les proporciona y, además, son numéricamente mayoría. En este sentido, los NCs. constituyen un estrato social definido y diferenciado respecto a los MAs., quienes se ven obligados a ocupar posiciones inferiores dentro del juego de intercambio social. Los MAs. no controlan las fuentes de producción, comparten una cultura tradicional, su participación en las fuentes de información es escasa, y numéricamente son minoría. De este modo, NCs. y MAs. conforman dos estratos superpuestos. Los de arriba y los de abajo.

Sin embargo, ambos estratos no mantienen una horizontalidad estática; por el contrario, existen vínculos que dinamizan las relaciones verticales y que dan vida a las relaciones sociales. Los trabajos que algunos científicos sociales (Salazar Bondy, Cotler, Matas, Delgado, etc.) han realizado para estudiar estos vínculos concuerdan en caracterizarlos dentro de un patrón de dependencia y dominación.

Dentro de este patrón, los que se ubican en el estrato superior tienen a su disposición los medios económicos, culturales y sociales que les permiten imponer sus reglas y estilos de relación interpersonal. Así, a los NCs. les llama la atención la forma como los MAs. modulan las palabras al hablar el español. Estos se dan cuenta de ello y tratan en lo posible de asimilar la fonética costeña. Mientras no lo consiguen deben resignarse a los

comentarios no sólo de los costeños sino hasta de otros migrantes andinos que tienen más tiempo en la costa. Las formas fonéticas de expresión dominante en la costa contribuyen a inhibir en el migrante andino el deseo de expresar sus ideas y opiniones y la posibilidad de comunicarse abiertamente. La integración social encuentra aquí un primer obstáculo.

Ahora bien, los vínculos entre NCs. y MAs. se dinamizan a través de diversas formas expresivas, sea en la vestimenta, la forma de preparar los alimentos, la adquisición de utensilios, etc., donde priman los componentes culturales de los NCs.; el proceso inverso es prácticamente nulo. Es poco lo que el nativo costeño aprende del migrante andino (*).

En general, a través de estos vínculos es como se genera la cultura. Los más dispuestos a asimilarla son los jóvenes migrantes, a quienes se les observa en los bailes populares y en actividades deportivas. Los niños en las escuelas conviven y participan de actividades comunes en las que priman los valores de la cultura dominante. La integración social aparece aquí prometedora.

Pero hay todavía otro tipo de vínculos entre los miembros de ambos grupos que se perciben a simple vista. Estos vínculos se comportan como fuerzas de atracción y rechazo para el acercamiento o el evitamiento en las relaciones sociales. Algunos llaman la "cultura subjetiva" a este conjunto de fuerzas motivadoras que van y vienen en el curso de los contactos interpersonales. Las actitudes, aspiraciones, intereses, percepciones, prejuicios hacen que cada individuo se perciba a sí mismo y a los otros de modo subjetivo y particular. Sin embargo, dentro de estas particularidades se pueden distinguir ciertos patrones de comportamiento que, por su frecuencia de expresión, posibilitan su descripción. En las muestras estudiadas fue posible observar que la relación entre un migrante andino y un nativo costeño está mediatizada por la desconfianza en sí mismo y en los vecinos y por la creencia de que aquél es humilde y éste un "vivo".

Indudablemente, los vínculos entre ambos grupos no sólo son de distanciamiento y marginación. También se dan vínculos orientados a facilitar el ascenso social, en especial de parte de los MAs., y vínculos de carácter integrativo. En esto último juegan un papel muy importante las características étnicas, muy asociadas a condicionantes de clase social. Se observó que, entre los NCs., el color blanco de la piel de los MAs. tenía un atractivo especial. Cuando se le preguntó a un nativo costeño si permitiría que su hijo (a) se una en matrimonio con un migrante andino, respondió: "Bueno... sí. Mejoraríamos la raza". Otro, ante la misma pregun-

(*) Fue posible observar el uso de medicinas a base de hierbas entre los NCs. por recomendaciones de MAs.

ta, manifestó: "Si a una mujer de la sierra la arreglan y le cambian sus ropas... quedaría como una reina...".

Estas y otras actitudes son expresiones de concepciones sociales, donde se asocia la apariencia física y el concepto de clase social. Los comportamientos sociales que aparecen como consecuencia de tal concepción, han sido observados en nuestro medio por Fukumoto (1976: 237), quien se atreve a asegurar que en el Perú existen prejuicios y discriminación raciales, y que se tiene muy en cuenta la apariencia física y existe conciencia y preocupación por ella. A nivel hispanoamericano, se tiene las observaciones de Zamalloa (1979: 26).

Las posibilidades de integración social entre ambos grupos se vería favorecida por el componente étnico que el grupo dominante aprecia y el grupo dependiente posee. Estas posibilidades pueden incrementarse aún más en la medida en que comparten un espacio físico y están expuestos a una misma cultura dominante. Matos (1970: 43) ha señalado que los movimientos migratorios presentan un aspecto positivo porque favorecen la reducción de las distancias sociales.

Se reconoce que la integración social está constituida por un conjunto de lazos actitudinales cuya característica común está en la disposición favorable y activa a la realización de proyectos comunes que beneficien a sus propios miembros. En este sentido, hay observaciones que giran alrededor del problema de la identidad nacional. Este es un camino muy extenso de recorrer y requiere el acopio multidisciplinario para su estudio, si acaso fuera posible.

En el estudio sólo se trata de encontrar en estos grupos -y bajo las actuales circunstancias- la posibilidad de una integración mínima, que permita el libre curso de las ideas, opiniones y deseos. Aun esto se enfrenta a obstáculos de índole discriminatoria: se reciben y evalúan las ideas o los aportes no por el contenido ni por el acierto de los mismos, sino por las personas que los exponen. El hecho de creer que una persona es humilde, triste, callada, o que se está frente a un tipo orgulloso, "vivo", hablador, condiciona formas de relación basadas en dichas creencias, por lo menos al inicio del encuentro. Kleymeyer (1982), que ha explorado las relaciones entre quechuas y mestizos, presenta evidencias de los comportamientos de evitamiento al encuentro social de parte de aquéllos. Los efectos de tal discriminación social han sido descritas por Quijano (1967) al referirse al comportamiento del "cholo" emergente.

Habría otro camino explorable para indagar las posibilidades de integración social en los grupos estudiados. Nos referimos al concepto de "alienación normativa", que es un mecanismo de control social observado

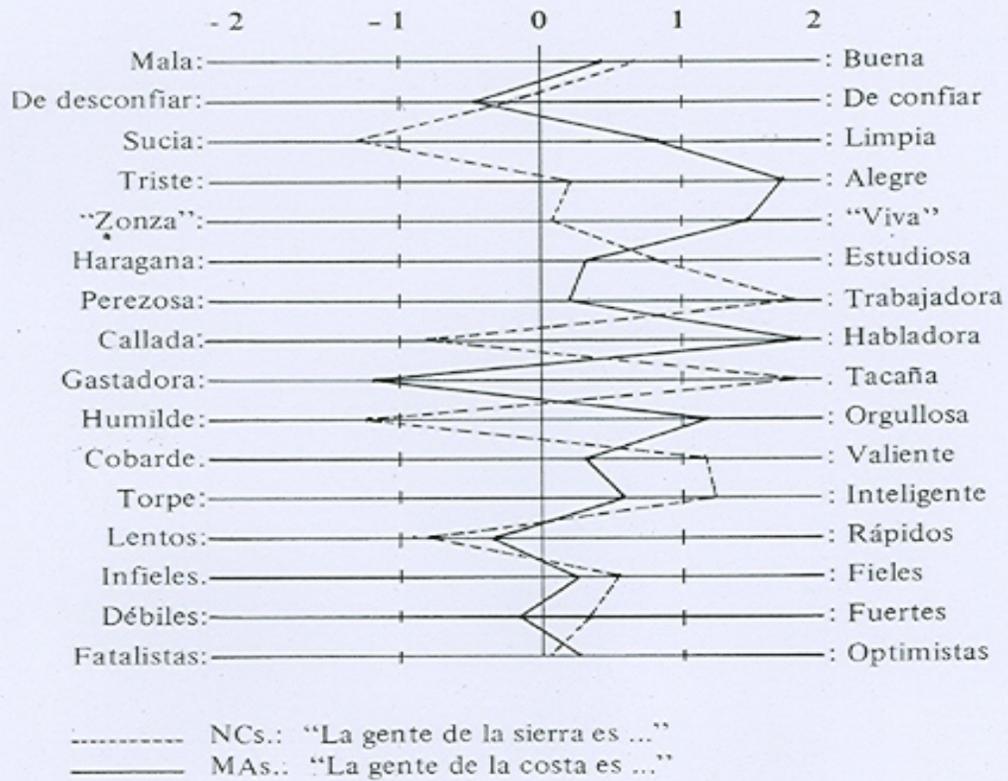
entre los campesinos y que consiste en impedir que alguien acumule riqueza o poder. Algunos autores como Huizer (1973) consideran que dicho mecanismo permite estrechar los lazos de solidaridad entre ellos, convirtiéndose en un componente importante del potencial revolucionario.

Pero habría otro camino digno de explorar y que se refiere al "espíritu comunal" que aún se percibe entre los campesinos, aun en los costeños. El campesino migrante andino colabora en las tareas que resultan duras para uno solo y trata en lo posible de retirarse junto a otros al concluir la jornada. En el caso de los NCs., prima la competencia y se enaltece la fortaleza.

Por último, si consideramos el movimiento ascendente que los MAs. realizan para ocupar mejores posiciones sociales, podemos esperar algún cambio en sus comportamientos, ya sea modernizando su apariencia, mostrando sus logros materiales o alejándose de sus iguales. Este camino también permitiría la integración social, pero a través de una combinación de la primacía de intereses individuales y el aprovechamiento de las ventajas que colectivamente se pueden utilizar. Conversaciones con algunos investigadores sociales permiten afirmar que los migrantes, en las ciudades, aspiran inicialmente a obtener un terreno para construir su casa (en este sentido, son privatistas), pero saben organizarse en asociaciones para conseguir con ello la instalación de los servicios complementarios como luz, agua, desagüe, etc. (en este sentido, son colectivistas). El mismo fenómeno se presentaría en las cooperativas agrarias, en especial en aquellas donde la parcelación constituye una aspiración mayoritaria.

Finalmente, consideramos que la integración social está fuertemente asociada a la generación de la cultura; cuanto más estrecha la asociación, más matices se podrán diferenciar en ésta. Sin embargo, con integración o sin ella, la cultura se da y se transforma en un proceso que es creado y disfrutado o padecido por el hombre.

Gráfico No. 1:
Escala de prejuicios sociales



BIBLIOGRAFIA

- BASADRE J.
1958 **La Promesa de la Vida Peruana y otros Ensayos.** Librería Ed. Juan Mejía Baca, Lima.
- BOGARDUS, E.
1933 Social Distance and its Practical Implications. En: **Métodos de Investigación Social.** Goode y Hatt. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1967.
- COTLER, J.
1969 **Dominación y Cambios en el Perú Rural.** IEP. Lima.
- ESCOVAR, L.
1980 Efectos de la estructura social y la alienación sobre las actitudes interpersonales de los campesinos. **Revista latinoamericana de Psicología.** Vol. 12.1
- FOSTER, G.
1965 Peasant Society and the Image of the Limited Good. **American Anthropologist,** Vol. 67, No. 4, pp. 293-315. Menasha.
- FRANCO C. y otros
1981 **Personalidad, Poder y Participación.** Ed. CEDEP. Lima.
1977 Imagen societaria, Participación política y Personalidad. En **Socialismo y Participación.** Serie Cuadernos No. 1.
1978 Las sociedades deseables. En **Socialismo y Participación.** No. 3.
1979 Modelos societarios, Participación y Personalidad. En **Revista Peruana de Análisis de la Conducta.** U. Cayetano Heredia. Vol. 1, No. 1.
- UKUMOTO, M.
1976 **Relaciones Sociales en un tugurio de Lima. El caso de Huerta Perdida.** Tesis para optar el Grado de Magister en CC.SS. PUCO
- GILLIN, J.
1965 Ethos Components in Moderns Latin-American Culture. En **Contemporary Culture and Societies of Latin America.** Randon House. New York.
- GOFFMAN E.
1961 **Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction.** Indianapolis. Indiana. Bobbs-Merril.
- HUIZER G.
1980 **El potencial revolucionario del campesino en América Latina.** Siglo XXI, Editores, México.
- KLEYMEYER C.
1982 **Poder y dependencia entre Quechuas y Criollos.** Ed. CISE. U. Agraria, Lima.

- MATOS J.
 1961 Migration and Urbanization the "barriadas" of Lima an example of Integration into Urban Life. En Hausser P. **Urbanization in Latin America**. Belgium. UNESCO.
- MATOS J. y otros
 1970 **El indio y el poder en el Perú**. Moncloa Campodónico Editores Asociados. la. Ed. Lima.
- MEAD G.
 1934 **Mind, self, and society**, compilado por C.W. Morris, Chicago, University of Chicago Press.
- MONTOYA R.
 1980 Comunidades Campesinas: Historia y Clase. En **Sociedad y Política**, Año 3, No. 9. Lima.
- OSGOOD Ch. y otros
 1972 **Semantic Differential Technique**. Aldine Atherton, Chicago. USA.
- QUIJANO, A.
 1967 **La emergencia del grupo cholo y sus implicancias en la sociedad peruana**. Tesis Doctoral. Lima.
- SLIGMAN
 1975 **Helplessness on depression, development and death**. Citado por Escovar, 1980.
- TRIANDIS, H.
 1981 Influencias culturales en el comportamiento social. En: **Revista Latinoamericana de Psicología**. Vol. 15. No.1, pp. 1-28.
- VALDIVIA P.
 1970 **Migración Interna en la Metrópoli**. Lima.
- WESTACOTT, G.
 1972 **La Confianza Interpersonal en el Perú**. ESAN. Lima.
- WILLIAMS, L.
 1969 Algunos correlatos sicosociales de los sistemas de dominación. **Dominación y cambios en el Perú rural**. IEP. Lima.
- ZAMALLOA R. y otros
 1979 **Perú: Identidad Nacional**. Ed. CEDEP. Lima.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el fruto de dos años de investigación (1978 y 1979) en Cooperativas Agrarias de Producción. Estas fueron elegidas como muestra representativa en distintos valles de la costa-centro: Barranca, Huaura, Huaral, Cañete, Chincha, Pisco e Ica (1).

El estudio se ha orientado al análisis de la naturaleza de la gestión y la estructura de poder en las empresas cooperativas.

Dos son las hipótesis de trabajo:

- a) La forma como en cada empresa se distribuyen las atribuciones y funciones a los distintos órganos de gestión, determina la solución al problema del poder interno.
- b) La toma de decisiones está siempre considerada por la racionalidad económica que predomina en cada empresa: la racionalidad del capital o la racionalidad del trabajo.

Se presenta este trabajo como un esfuerzo interpretativo y una propuesta para la discusión. No es un producto acabado sino perfectible y en algunos aspectos superados ya por la realidad.

(*) Sociólogo. Consejo Nacional de Población.

(1) Se ha utilizado gran cantidad de información obtenida por el equipo que tuvo a su cargo la investigación "Reforma y transformaciones agrarias en el Perú", dirigido por José María Caballero y del cual formé parte, diciembre 1977.

La presente ponencia es parte de un informe del mismo título elaborado en 1979 (2). El resumen en forma de conclusiones ha sido redactado para la presente edición.

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

El concepto de gestión empresarial que utilizamos, está relacionado con la noción de poder, con la forma como éste se ejerce al interior de las empresas. Su origen, quién lo asume, a través de qué mecanismos se da. Por otro lado, también pretendemos aclarar respecto al carácter y naturaleza de este poder, su nivel de estabilidad, si genera conflictos y de qué tipo.

Para abordar esta problemática empezaremos por analizar cómo se toman decisiones en estas empresas, quiénes las toman y a través de que mecanismos. Intentaremos plantear el tipo de gestión formal partiendo de las normas y reglamentos legales sobre el "régimen administrativo" de estas empresas. También abordaremos las posibilidades de gestión informal que se dan a su interior. Esta primera forma de abordar el tema propuesto, debe ser considerada como un enfoque descriptivo de la gestión empresarial. Es el enfoque que nos permite responder a la pregunta: quiénes toman decisiones y sobre qué cosas deciden al interior de las empresas.

A nuestro entender, este primer enfoque debe ser complementado con otro enfoque de análisis, relacionado con la racionalidad económica que está detrás de las decisiones que se toman. Es decir, con este segundo enfoque se trata de ver la racionalidad económica que está detrás de las decisiones, al margen de quién las toma. Este enfoque está relacionado con una interpretación de los intereses económicos presentes al interior de una empresa enmarcada en una economía mercantil y competitiva, que por definición son dos: el capital y el trabajo. Este es un enfoque sustantivo para nuestros propósitos porque permite pasar de la descripción a la explicación de los fenómenos presentes en las empresas.

LA GESTIÓN EN EL MODELO EMPRESARIAL ASOCIATIVO CREADO POR REFORMA AGRARIA

La organización formal y la gestión de las CAPs según las disposiciones legales

- (2) Bonfiglio, Giovanni, La gestión en las empresas agrarias creadas por Reforma Agraria, en la costa peruana. Cuadernos de Investigación No. 4. Ediciones CESIAL, Lima, agosto 1980. Mimeo, 88 pp.

Legalmente las Cooperativas Agrarias de Producción creadas por reforma agraria constituyen "unidades de explotación en común de tierras, ganado, instalaciones, cultivos, equipos y plantas de beneficio. Son de su propiedad sin individualizar los derechos de sus socios". La organización y funcionamiento organizativo de las CAPs. están regidos por el D.S. 240-69-AP "Reglamento de Cooperativas Agrarias y Sociedades Agrícolas de Interés Social", que viene a ser el reglamento de la Ley 15260 "Ley General de Cooperativas" en lo que respecta a las cooperativas agrarias.

De acuerdo a este dispositivo, la organización de la CAP está compuesta por: la Asamblea General (A.G.), el Consejo de Administración (C.A.) y el Consejo de Vigilancia (C.V.). El conjunto de estos organismos están compuestos por trabajadores y conforma los llamados órganos de gobierno de la empresa. Tiene a su cargo "la dirección, administración y control de la cooperativa" (Art. 38 del D.S. 240). La existencia de estos organismos expresa el carácter autogestionario de estas empresas. En los párrafos siguientes expondremos sucintamente las atribuciones y funciones de estos órganos ejecutivos (gerencias), teniendo en cuenta el D.S. 240 y los estatutos de las CAPs.

La Asamblea General de socios (o de delegados si el número de socios es mayor de 500), es "la autoridad suprema de la cooperativa... sus acuerdos obligan a todos los socios..." (Art. 39 D.S. 240).

El Consejo de Administración es el "órgano responsable de la marcha administrativa de la cooperativa" (Art. 60). Sus miembros son elegidos en A.G. y son solidariamente responsables por el cumplimiento de las atribuciones y obligaciones del Consejo (Art. 67).

Resumiendo lo esencial del régimen administrativo interno del modelo CAP, tenemos que la A.G. como "autoridad suprema" tiene en sus manos las decisiones de política global. Mientras que el C.A. es el órgano encargado de administrar la empresa, sirviéndose para ello del gerente y personal ejecutivo.

La gestión de este modelo empresarial está en manos de dos tipos de órganos: por un lado los llamados órganos de gobierno (A.G., C.A. y C.V.) por otro lado los órganos ejecutivos (gerencia) y otros departamentos o secciones administrativas que pueden existir en la empresa según su complejidad organizativa.

La relación entre ambos tipos de órganos de gestión es la que hemos resumido en los párrafos anteriores. Evidentemente, la definición de las funciones de estos dos tipos de órganos se basa en una determinada forma de distribución de la autoridad al interior de una empresa, que consiste en distinguir una función de gobierno o legislativa y otra ejecutiva.

Supuestos del modelo empresarial

a) Respecto a la relación entre la función legislativa y la función ejecutiva.

En un modelo empresarial donde se da esta dualidad de órganos de gestión, todo intento de distinguir y relacionar la función legislativa y la función ejecutiva, supone una tipología de decisiones. O sea: supone definir qué tipo de decisiones son tomadas por los órganos de gobierno (en este caso Asamblea General, Comité de Administración) y qué tipo de decisiones son tomadas por los órganos ejecutivos (gerencia).

Para que este modelo empresarial funcione, la función legislativa debe comprender decisiones de política empresarial y de carácter genérico, que tengan efecto a largo plazo y no traten problemas individuales; decisiones que generen cambios importantes para el futuro de la empresa como por ejemplo reorganización o reubicación de la empresa, etc. Mientras que la función ejecutiva estaría relacionada con decisiones que tengan efecto a corto plazo, que se refieren a personas o problemas específicos, decisiones operativas del diario desenvolvimiento de la empresa (3) La función legislativa así entendida, expresaría el carácter autogestionario y de gestión democrática.

Resumiendo, podríamos decir que lo fundamental de esta distinción entre funciones legislativa y ejecutiva debe hacerse necesariamente en base a una tipología de decisiones, para así definir quiénes y sobre qué deciden. Complementariamente a esto, se supone que esta distinción de funciones y atribuciones está aparejada con sus respectivas responsabilidades.

b) Respecto al comportamiento de los trabajadores socios.

Otro supuesto básico implícito en el modelo empresarial que acabamos de describir, es que los trabajadores deben asumir un comportamiento de acuerdo a su condición formal de ser trabajadores y socios a la vez

(3) Albert Meister, Relación entre la Autogestión y los Cuerpos Ejecutivos, en "Participación en las EPS: entre los órganos de gestión". Mimeo, CONAPS 1979, 19pp.

Una tipología de decisiones en relación con la distribución entre función legislativa y ejecutiva se puede encontrar en: Albert Meister (ob. cit.) y en Alvaro Covarrubio: Elementos para la organización interna de Cooperativas de Trabajo en: La Autogestión en América Latina. ESAN. Lima, agosto de 1978.

(trabajadores-propietarios). O sea asumir un comportamiento que implique la **identificación con la empresa**, en el sentido de que hacen suyos los intereses de la misma, maximizan su bienestar individual al maximizar los ingresos de la empresa. Debemos aclarar que la noción de "identificación con la empresa" no tiene ninguna connotación subjetiva, ni voluntarista, no se hace referencia a la posible identificación intelectual con determinado modelo empresarial, sino se hace referencia a los intereses concretos de los trabajadores en términos de la maximización de su bienestar.

La gestión informal

Todo tipo de gestión empresarial, es en el fondo, una forma de distribuir poder y autoridad al interior de la empresa. Al margen de esta normatividad que rige para todas las empresas, en la práctica concreta de las CAPs se dan formas peculiares de distribución de autoridad. Las atribuciones y funciones de los distintos órganos de gestión varían según los casos. Algunas diferencias son de matices, otras son importantes. Consideramos que estas distintas realidades expresan la forma peculiar como, en cada caso, se ha resuelto la distribución del poder al interior de las nuevas empresas. En efecto, con la afectación de las haciendas y fundos privados, se ha eliminado la estructura de poder anterior (que genéricamente puede ser considerada como vertical), sustituyéndola formalmente con una nueva estructura de carácter horizontal.

Sin embargo, la estructura de poder del régimen de hacienda ha sido sustituida por nuevas formas de distribución de autoridad y poder, que son el resultado de la conjunción de distintos factores.

En primer lugar, hay un factor de índole infraestructural. Está dado por el tamaño de la empresa, el nivel de complejidad técnica del proceso productivo, la ubicación geográfica, etc. Estos factores tienden a configurar una determinada relación y funciones entre los órganos ejecutivos y administrativos. Por ejemplo, en los complejos agroindustriales, debido al tamaño y la complejidad del proceso productivo, los órganos ejecutivos tienden a ostentar atribuciones que en las empresas más pequeñas están en manos de los órganos de gobierno. Por otro lado, en las empresas pequeñas y medianas donde el proceso productivo es relativamente simple, los órganos de gobierno tienen posibilidad de asumir más funciones técnico-administrativas e incluso, como se da en algunos casos, pueden prescindir de personal ejecutivo especializado.

Otro orden de factores, de naturaleza social y política en un sentido amplio, ha hecho que la relación entre los distintos órganos de gestión tomen características determinadas y cambiantes. Por un lado, tenemos

las distintas interpretaciones de la normatividad. En efecto, la misma vaguedad de dicha normatividad ha posibilitado que se den interpretaciones que privilegien más el papel de los órganos de gobierno y la amplitud de sus atribuciones o a la inversa, interpretaciones que privilegien más los órganos ejecutivos (la llamada "línea" de autoridad en términos administrativos) ampliando sus atribuciones. Estas distintas interpretaciones han sido hechas tanto por órganos estatales (entre los cuales también ha habido diferencias) como por instituciones de capacitación, representantes de las empresas, de los ejecutivos, etc. Por ejemplo, en el comienzo de la R.A. la interpretación oficial de estos aspectos privilegiaba el papel de los órganos de gobierno en la toma de decisiones. En un período posterior, de "consolidación" de la R.A., la interpretación oficial privilegiaba el papel de los órganos administrativos.

Otra tendencia de carácter social que vino a configurar determinado estilo de relación entre órganos de gobierno y órganos ejecutivos, consiste en el hecho que la eliminación de la autoridad vertical de los ex-hacendados permitió una reacción entre los trabajadores socios en el sentido de rechazar todo rasgo vertical. Esta reacción se expresó en la poca autoridad concedida a los técnicos y personal administrativo en general, sobre todo en el primer período de aplicación de la R.A.

La conjunción de estos factores, tanto los de índole infraestructural como los de índole política y social, explica cómo, al margen de las normas legales sobre el régimen administrativo, en cada empresa o en cada tipo de empresa, ha aparecido una forma peculiar de distribuir autoridad. Del mismo modo, en cada empresa tanto los órganos ejecutivos como los de gobierno cumplen una función específica que no siempre guarda relación con lo que las normas, aún con cierta vaguedad, señalan. Estas formas de gestión que se dan en la práctica, al margen de la normatividad legal, son las que constituyen la gestión informal.

Racionalidad de las decisiones en la gestión empresarial: alternativas básicas

En este punto vamos a tratar el otro aspecto de la gestión empresarial, aquel que está relacionado con la racionalidad económica que está detrás de las decisiones tomadas, sin importarnos quién o qué organismo las tome.

Lo típico de estas empresas es que los trabajadores tienen un doble rol, el de ser trabajadores y el de propietarios socios. Un supuesto básico para el funcionamiento de estas empresas es que los trabajadores cumplen ambos roles, como hemos señalado anteriormente.

Sin embargo, la observación de la realidad, hace ver que este supuesto no se cumple en todos los casos. Ambos roles no siempre van juntos, en la mayoría de los casos se dan por separado. En efecto, los socios pueden asumir solamente el rol de trabajadores, desechando el rol de propietarios. En este caso los trabajadores no se identifican con la empresa sino sólo con sus intereses inmediatos en cuanto trabajador asalariado. También se dan casos muy frecuentes en que los socios cooperativistas (sobre todo los dirigentes) asumen contradictoriamente ambos roles, personificándose en ellos mismos un conflicto de roles y de intereses.

Si tenemos en cuenta que estas empresas operan dentro de un marco de competencia de mercado y de acumulación capitalista, son los órganos de gobierno (compuestos por trabajadores socios) los que toman las decisiones importantes al interior de las empresas. Dadas estas condiciones, pueden darse las siguientes posibilidades en cuanto a la racionalidad económica que orienta (consciente o inconscientemente) la toma de decisiones en estas empresas.

Alternativa 1: La racionalidad del capital

Si los trabajadores de estas empresas asumen su papel de propietarios, la racionalidad que imprimirían a sus decisiones será la del capital. Buscarán optimizar el ingreso neto de las empresas, se identificarán con los recursos de las mismas, y lo que es más importante: respetarán la disciplina del capital con todo lo que ello implica (respeto del horario de trabajo, esfuerzo productivo, respeto por los recursos de la empresa, etc.).

Alternativa 2: La racionalidad del trabajo.

En cambio, si los socios asumen solamente su papel de trabajadores, defenderán sus intereses en cuanto proletarios. En vez de buscar el ingreso neto de la empresa buscarán maximizar su propio ingreso (salario) a la vez que se resistirán a la aplicación de la disciplina del capital (reducción de la fuerza de trabajo y/o reducción del esfuerzo). Si el nivel de proletarización alcanzado por estos trabajadores es muy bajo, aparte de lo anterior tratarán de utilizar en provecho personal los recursos de la empresa (tierra y otros recursos productivos) como en el caso de las empresas desarticuladas serranas y algunas costeñas.

Estas dos alternativas en cuanto a la racionalidad económica que están detrás de las decisiones, deben ser tomadas como casos "puros", pues estamos a un alto nivel de abstracción. Se exponen así para mostrar que se trata de racionalidades excluyentes y que si se presentan al mismo tiempo son contradictorias, en la medida en que reflejan intereses opuestos (contradicción capital-trabajo). Antes de seguir en el tratamiento del

tema hay que recalcar que cada una de estas alternativas está unida al comportamiento de los trabajadores, es decir con qué se identifican ellos. La elección de una alternativa u otra no tiene que ver tanto con las preferencias subjetivas de los trabajadores, sino con sus intereses en términos de maximización de bienestar. No se trata de una elección consciente y premeditada.

Según los resultados de nuestra observación, en la gran mayoría de las empresas se da de modos diversos esta contradicción entre racionalidades. Para que estos casos mayoritarios sean mejor explicados, será conveniente seguir tratando primero los casos "puros", para luego ir ascendiendo a niveles de abstracción menores hasta llegar a los casos concretos.

¿Qué pasa si en una empresa prima la alternativa 1? En este caso, como ya hemos dicho, los trabajadores asumirán la lógica y la disciplina del capital. Y estaremos ante una forma especial de empresa con un régimen de producción parecido al de la producción de mercancía simple, donde no se da la contradicción capital-trabajo.

"Las fábricas cooperativas de los mismos obreros son, dentro de la forma tradicional, la primera brecha abierta en ella, a pesar de que donde quieran que existan, su organización efectiva presenta naturalmente y no puede por menos de presentar, todos los defectos del sistema existente. Pero dentro de estas fábricas aparece abolido el antagonismo entre el capital y el trabajo, aunque por el momento, solamente bajo una forma en que **los obreros asociados son sus propios capitalistas**, es decir emplean los medios de producción para valorizar su propio trabajo" (El subrayado es nuestro) (4).

Otra característica de este caso es que se da una completa identificación de los trabajadores con la empresa. Aquí los trabajadores se sienten realmente propietarios y actúan como tales. Sus intereses individuales coinciden con los de la empresa. Si esto se da así no es por la capacitación que hayan podido recibir los socios ni por sus preferencias subjetivas, sino por sus intereses objetivos, o sea materiales.

Ahora trataremos el caso opuesto (alternativa 2), donde los trabajadores desechan su rol de propietarios y se comportan únicamente como trabajadores (o sea proletarios). En este caso, la primera constatación que se debe hacer es que (dadas las características del modelo empresarial), el capital se queda sin representante al interior de la empresa; no habrá nadie que asumirá su lógica y sus intereses. En estas condiciones, se da en las

(4) Carlos Marx, El Capital. t. III.

empresas una fuerte tendencia a la descomposición. Esta tendencia se expresará en la no identificación de los trabajadores con la empresa y por lo tanto en su desproletarización hasta convertirse en campesinos independientes. Debemos recalcar que estamos hablando de tendencias, o sea de fuerzas que empujan hacia esos resultados y en la medida en que se enfrentan a tendencias opuestas, pueden ser neutralizadas o dar lugar a efectos intermedios. Esto se comprenderá mejor cuando tratemos los casos concretos en el capítulo siguiente.

APROXIMACIÓN A CASOS CONCRETOS

En este capítulo intentaremos integrar los distintos enfoques que hemos señalado, pero partiendo del enfoque que hemos denominado sustantivo. Justamente porque es el enfoque que nos permite ordenar mejor el universo tan variado que conforman las CAPs. y porque nos permite comprender cómo muchos problemas presentes en las empresas, que tienen un carácter técnico-administrativo, obedecen en realidad a las racionalidades económicas y sociales presentes. Siguiendo en la aplicación del enfoque sustantivo, debemos mencionar que en las empresas objeto de estudio no encontramos ningún caso "puro" tal como lo hemos presentado. Sin embargo, las distintas realidades que encontramos pueden ser ordenadas y explicadas a partir de dichos paradigmas o alternativas.

La primicia de la alternativa 1 en las empresas costeñas (como también en la sierra) es poco frecuente. Se da con más facilidad en empresas pequeñas y generalmente supone las siguientes condiciones:

- Reducido número de trabajadores que están cohesionados por lazos culturales (junto con la presencia de liderazgo aceptado).
- Poca complejidad del proceso productivo y administrativo, que permita a los mismos trabajadores conducir directamente la empresa con una mínima intervención de personal técnico y gerencial especializado.
- Buena base productiva que asegure rendimientos económicos satisfactorios.
- Poca intervención estatal, desde la creación de la empresa.

La observación de la realidad de las CAPs. costeñas, demuestra con bastante claridad que **la gran mayoría de casos se acerca más a la alternativa 2**, en la cual predomina la tendencia a la descomposición empresarial. En la primera etapa de existencia de estas empresas dicha tendencia era poco perceptible, expresándose con mayor claridad a partir de 1976 con

las primeras manifestaciones de la crisis económica. Hasta ese entonces la tendencia a la descomposición no llegaba a prevalecer totalmente hasta lograr el colapso de la empresa. La gran mayoría de casos consiste en situaciones donde la tendencia a la descomposición es contrarrestada con mayor o menor éxito por una serie de tendencias de sentido contrario, que podrían ser llamadas metafóricamente las "tablas de salvación" del capital al interior de las empresas.

Estas tendencias contrarrestantes pueden ser divididas (por necesidad analítica) en dos categorías: internas y externas. Aunque en la práctica ambos tipos de tendencias se entremezclan y refuerzan mutuamente.

Las tendencias contrarrestantes internas pueden ser de tres tipos:

1. Dificultad estructural para la desproletarización absoluta de los socios.
2. Asunción, por una parte de trabajadores directivos y líderes, de la lógica del capital.
3. Presencia de personal técnico y administrativo.

Ahora pasamos a desarrollar cada uno de estos aspectos y a analizar sus implicancias.

I. Dificultad estructural

En la mayoría de los casos, la naturaleza (en última instancia) proletaria de los trabajadores, hará que la empresa tienda a mantenerse, puesto que los trabajadores dependen de ella para sobrevivir y no pueden desproletarizarse totalmente.

Por este motivo no puede darse la desproletarización absoluta (salvo en casos extremos de desarticulación del proceso productivo). Sin embargo, sí se da una suerte de **desproletarización relativa** en el sentido de evadir (al menos parcialmente) la disciplina del capital. Esta tendencia se expresa en el relajamiento de la disciplina, disminución de la jornada y/o intensidad del trabajo, apropiación de parcelas y recursos, etc. Esta desproletarización relativa (que puede cobrar distinta intensidad, según el nivel de cooperación técnica del proceso productivo) hace que los trabajadores si bien pueden sustraerse en parte a la disciplina del capital, sigan dependiendo del salario para sobrevivir.

De modo que esta necesidad de salario **junto con la imposibilidad jurídica de parcelación** hace que cuando la existencia de la empresa entra en peligro, los trabajadores permiten un mínimo de disciplina del capital, la indispensable para que la empresa no desaparezca y se reproduzca. Al mismo tiempo, los trabajadores aceptarán de una u otra forma la presencia

de **funcionarios del capital** (5) sea de dentro o de fuera de la empresa. Este tipo de "reacción" de los trabajadores ante el peligro de la desaparición de la empresa podría ser considerada como una identificación forzada con la misma. Este tipo de identificación está también condicionada por la escasez de oportunidades de empleo y las alternativas que los socios tienen a su disposición.

Al mismo tiempo, esta actitud de los trabajadores va acompañada de indiferencia acerca de la marcha y funcionamiento de la empresa. Es decir, dada esta situación, a los trabajadores socios no les interesa tanto la forma como se toman las decisiones, sino el hecho de que éstas no les signifiquen una exigencia impositiva de someterse a la rigurosidad de la disciplina del capital. En otras palabras y en un sentido figurado, podría decirse que los trabajadores "abdicar" o renuncian a sus posibilidades decisionales a cambio de que se les permita escapar de la rigurosidad de la disciplina del capital. El relajamiento (mas no la eliminación de esta disciplina) se expresa en el trabajo por "tareas" cortas, la utilización de parcelas, el rechazo a realizar trabajos penosos que son encargados a los eventuales, la utilización de recursos productivos en provecho individual, etc.

2. *Lógica empresarial del liderazgo*

Otra tendencia interna que contrarresta la tendencia a la descomposición empresarial, es la presencia al interior de las empresas, de trabajadores que asumen la lógica del capital.

Este fenómeno refleja la heterogeneidad existente entre los trabajadores de las empresas. Heterogeneidad que viene tanto desde el régimen de hacienda (ex-capataces, tractoristas o mandos medios), y que también es creada a partir de la constitución de las empresas.

La necesidad de que un grupo de trabajadores pase a desempeñar tareas burocráticas y organizativas (que en época de hacienda estaban a cargo de personal administrativo), significa la presencia de un mecanismo real de diferenciación de los socios al interior de las CAPs. Este mecanismo de diferenciación no necesariamente se basa en una diferenciación de ingresos (pues los cargos directivos no tienen una remuneración adicional); sino se basa fundamentalmente en las ventajas que confiere el uso del poder al interior de la empresa y que significa de hecho un "ascenso" en la estructura jerárquica que en la práctica tiende a crearse en las empresas,

(5) Por funcionarios del capital entendemos a quienes ocupan el rol de imponer la disciplina y la racionalidad del capital, sobre todo en lo referente al control del proceso productivo.

al margen de la estructura organizativa formal que es horizontal. Estas ventajas son de distinto tipo, desde la exoneración del trabajo en el campo, el prestigio que significa el "roce" con las autoridades, las prebendas que los directivos pueden repartir, y también las ventajas económicas informales que se pueden obtener desde los cargos directivos (especialmente los de presidente y tesorero del Consejo de Administración). Si bien las normas organizativas disponen la rotación de los cargos, éstos tienden a recaer en el mismo grupo o tipo de socios (no necesariamente en las mismas personas).

Cualquiera sea el caso, en los socios que asumen la lógica del capital (sean directivos o no) se manifiesta la contradicción entre las necesidades del capital y los intereses del trabajo. En estos casos, los dirigentes (que son también trabajadores y conocen las necesidades económicas de su clase) se encuentran en una situación contradictoria, consistente en que por un lado deben defender los intereses del capital de su empresa y por otro lado responder a las exigencias de los trabajadores: ¿Priorizar gastos en mejorar servicios necesarios (vivienda, educación, etc.) o priorizar planes de nuevas inversiones? ¿Cómo rechazar aumentos salariales que limitan los planes de desarrollo de la empresa, si los salarios de los socios trabajadores son bajos?. Así como éstos, hay muchos otros ejemplos que podrían darse, todos ellos de naturaleza conflictiva en mayor o menor grado, según la situación económica de la empresa.

3. *Presencia de personal técnico-administrativo*

La presencia de personal técnico-administrativo, significa también una tendencia a contrarrestar la descomposición empresarial, allí donde los trabajadores asumen mayormente una racionalidad que no es la del capital. En aquellas empresas donde los trabajadores no se identifican con la empresa que formalmente les pertenece, los gerentes y el cuerpo administrativo en general (en cuanto "funcionarios" del capital) tendrán una difícil tarea. Pues para imponer la racionalidad y disciplina del capital, tendrán que enfrentar una reglamentación que concede formalmente poder de decisión a trabajadores que se desentienden de la empresa.

Para estos gerentes y burócratas estatales (solos o en alianza con dirigentes socios) será realmente una limitación a su autoridad el tener que respetar una serie de mecanismos formales como: hacer que se tomen determinados acuerdos en las Asambleas Generales y en los Consejos, convencer a los socios de que determinado proyecto de inversión, solicitud de crédito, plan de cultivo o reglamento de trabajo debe ser aprobado. Estos mecanismos son para ellos una verdadera bola de plomo, una pesada rémora

que hace lenta y poco eficiente la marcha empresarial, si es que los trabajadores no se identifican con la empresa.

Estos aspectos hacen que los gerentes tiendan a detentar una serie de atribuciones que, según el espíritu de las normas vigentes, corresponden formalmente a los órganos de gobierno. En el sentido de que muchas decisiones importantes son tomadas en realidad por los órganos "ejecutivos" y sólo formalmente por los órganos de "gobierno". Esta situación muy común viene a ser una especie de "abdicación" por parte de los socios dirigentes hacia los ejecutivos. A esta "abdicación" por parte de los dirigentes cooperativistas corresponde una "usurpación" de funciones por parte de los gerentes.

Hay casos en que gerentes que tienen éxito en la gestión económica, reciben el apoyo y reconocimiento de los órganos de gobierno y de los trabajadores a pesar que han "usurpado" funciones. En muchos de estos casos los órganos de gobierno, sobre todo el Consejo de Administración deja muchas de sus facultades decisionales en manos de los gerentes, limitándose a aprobar decisiones ya tomadas. En otros casos, la "usurpación de funciones" por parte del gerente genera conflictos que pueden dar lugar a la separación de áreas administrativas al interior de las empresas, por ejemplo el gerente trata todo lo relacionado con lo exterior (Banco Agrario, Ministerio de Agricultura, etc.) y el Consejo de Administración todo lo interior (organización y control del trabajo, aplicación de los planes de cultivo, etc.). O puede dar lugar a la separación del gerente en la medida en que éste puede ser destituido en Asamblea General de Socios.

A todo lo anterior hay que agregar otro aspecto. El que la "representación" del capital en estas empresas, sea asumida por gerentes o dirigentes, no siempre es desinteresada... Este fenómeno es bastante generalizado en las CAPs y no tiene que ver tanto con un problema de inmoralidad a priori. **La corrupción no proviene de las personas, sino de los cargos**, los cuales están ubicados en un lugar tal y en medio de mecanismos (contables, administrativos y de poder) que permiten la apropiación de recursos económicos y productivos de las empresas. Si a esto agregamos la situación de crisis y deterioro estructural del campo, junto con el hecho de que, en general los ejecutivos de las empresas reciben sueldos bajos en comparación con el mercado de trabajo dada cierta calificación técnica (6), tenemos

(6) En muchas empresas sobre todo las pequeñas y medianas, el sueldo de los gerentes es decidido en A.G. en donde los trabajadores son reticentes a conceder ingresos mucho mayores que los de los socios. Este es un claro ejemplo de cómo el poder efectivo (aunque recortable en el tiempo que se da a los órganos

que la posibilidad de corrupción de quienes tienen poder al interior de las empresas es grande.

Los principales mecanismos de apropiación de recursos de las empresas están relacionados con la comercialización. Tradicionalmente la compra de insumos agrícolas se hace con el sistema de comisiones. Este sistema consiste en que los vendedores de las casas comerciales ofrecen comisiones a los clientes para asegurar sus ventas. Dichas comisiones son imposibles de controlar; incluso son ofrecidas antes de que el pedido de compra sea hecho. Algo parecido sucede también con las ventas hechas a intermediarios, a través del sistema de subfacturación. Quienes están en mejor pie para utilizar estos mecanismos son los gerentes y personal administrativo encargado de comercializar, los cuales generalmente buscan la complicidad de directivos (especialmente del presidente y tesorero del Consejo de Administración, quienes por estatuto deben firmar los cheques, junto con el gerente).

Este fenómeno explica, en parte, el languidecimiento de las Centrales de Cooperativas. En efecto, las Centrales de Cooperativas que se han creado en cada valle, cumplen la función de dar servicio comercial y administrativo-contable en algunos casos (sobre todo para aquellas empresas que tienen poco personal administrativo). Sin embargo muchas CAPs (7) en vez de comprar insumos (insecticidas y abonos) a través de la Central, lo hacen directamente a casas comerciales a pesar de que las Centrales dan por lo general mayores facilidades. Según lo manifestado por funcionarios de Centrales, ello se debe a que de este modo los encargados de la comercialización en las CAPs evitan ser fiscalizados en sus operaciones comerciales.

El conjunto de estas tendencias internas contrarrestantes, en sus distintas variantes, hará que la empresa no desaparezca y que se reproduzca. Pero sólo en condiciones de excepcional situación económica (buenos precios, buena base productiva) harán que la empresa acumule considerablemente.

Puesto que la tendencia a la descomposición estará siempre presente aunque no se vea empíricamente, pues se oculta tras las llamadas tendencias contrarrestantes que son lo exterior y lo visible.

de gobierno), limita la autoridad de los funcionarios del capital en algo importante, cual es, la determinación de los ingresos del personal técnico y ejecutivo.

(7) Hay que tener en cuenta que no todas las CAPs están afiliadas a una Central zonal o de valle. De las que están afiliadas sólo parcialmente utilizan los servicios de la Central.

La realidad de las empresas asociativas costeñas es tan variada, que cubre un amplio abanico de posibilidades, respecto a la presencia e importancia a su interior de estas tendencias.

Generalizando, se puede afirmar que, si hay buenas condiciones económicas (que satisfagan las expectativas básicas de los trabajadores y que eleven su nivel de identificación con las empresas) la tendencia a la descomposición será más fácilmente contrarrestable. Pero no puede ser eliminada **si los trabajadores no se identifican con la empresa.**

Tendencias externas

En realidad las tendencias internas de las que nos hemos ocupado en el punto anterior no podrían operar con éxito sin el apoyo y la confluencia de tendencias externas contrarrestantes a la descomposición de las empresas. Podríamos dividir las en dos tipos: directas e indirectas.

Las **indirectas** están constituidas por mecanismos impersonales económicos y sociales que condicionan el comportamiento de los socios-trabajadores para con la empresa.

Las **directas** tienen un mismo origen: el Estado. Están constituidas por un conjunto de mecanismos de tipo económico, jurídico, de asistencia y asesoría que el Estado tiene a su disposición para intervenir en las empresas y contrarrestar la tendencia a la descomposición empresarial e incluso para prevenirla. Estas tendencias las llamamos directas, porque son expresión de una intención política de controlar las empresas y hacer prevalecer en ellas la racionalidad económica del capital.

Tendencias externas indirectas

Mercado de trabajo

Este mercado está constituido por las oportunidades de empleo y el nivel de salarios. Para los socios cooperativistas, aún cuando no se identifican con la empresa, las oportunidades de empleo son muy escasas y por lo tanto, necesitan conservar esa condición de trabajador-socio.

Esta situación redundante en la "identificación forzada" de la que hablamos en páginas anteriores, y lleva a los socios a aceptar ese mínimo de disciplina y autoridad necesaria para la sobrevivencia de la empresa.

El asedio externo

Consiste en la presión que ejercen los trabajadores desempleados y campesinos sin tierra que están fuera de las empresas. El asedio externo

para apropiarse de recursos de la empresa (parcelas, cosecha, recursos productivos, etc.) ha existido siempre, sobre todo en aquellas zonas de gran densidad de población y escasez de tierra, también como efecto del proceso de concentración de tierras bajo el régimen de hacienda (hay que señalar que el nivel de concentración de tierra es mantenido cuando las haciendas se convierten en CAPs.).

La presencia de este asedio externo genera por oposición, una tendencia entre los socios cooperativistas a defenderse de los "asediantes". Es un elemento de cohesión interno que contrarresta la falta de identificación de los socios y la tendencia a la descomposición interna. De este modo permite la aceptación de quienes, al interior de las empresas, asumen la lógica del capital e imponen mínimamente su disciplina.

Tendencias externas directas

Como habíamos señalado anteriormente, estas tendencias tienen en su origen al Estado, y significan un intento de control y de hacer prevalecer en las empresas una racionalidad empresarial.

En efecto, el Estado ha utilizado una serie de mecanismos normativos y compulsivos a través de los cuales imponía la racionalidad e intereses del capital en aquellas empresas donde los socios trabajadores asumían solamente los intereses del trabajo, o en aquellas donde el desorden organizativo no permitía la aplicación de la disciplina necesaria en el proceso productivo a fin de garantizar la reproducción del capital.

Antes de analizar y exponer estas tendencias contrarrestantes, cabe señalar que hay una diferencia entre la lógica del capital asumida desde el interior de las empresas, con aquella que es asumida desde el Estado. La primera está regida por el móvil de la acumulación interna o sea del capital individual (por ejemplo persigue la mejora de los precios de los productos agrícolas, disminución de la tributación, dedicarse a líneas productivas más rentables sin someterse a la reglamentación del cultivo, etc.).

La segunda está regida por la lógica del capital desde el punto de vista de la sociedad en conjunto o mejor dicho por la lógica de los intereses representados por el Estado. Supone una lógica supra-empresarial que se expresa en las imposiciones tributarias, regulación de precios y planes de cultivo, política salarial y de empleo, comercialización de productos, etc. Desde este punto de vista deben entenderse las contradicciones que se han dado entre los organismos estatales y los órganos de gestión de las empresas cooperativas que asumen los intereses del capital, por ejemplo: conflictos entre CECOAP y las CAPs azucareras, CAPs y Banco Agrario,

CAPs y Centrales de Cooperativas, que implementen la regulación estatal, etc.

Las tendencias externas que provienen del Estado podrían ser divididas analíticamente en dos tipos:

a) Las que están -presentes desde el origen- en el modelo empresarial y que tenían por objeto "encauzar" el comportamiento de estas empresas. Estas tendencias son anteriores a la práctica de las empresas y muestran el carácter contradictorio del modelo, donde por un lado se da poder de decisión formal a los trabajadores-socios (D.S. 240 y Estatutos) mientras que por otro lado se encauza la acción de las CAPs dentro de reglas de juego y pautas económicas que dejan poco margen a la acción de las empresas. El carácter contradictorio de esta legislación y normatividad ha sido analizado ampliamente en un estudio jurídico.

"El análisis de las empresas adjudicatarias de la Reforma Agraria -tanto en el marco legal como en su funcionamiento efectivo- muestra una contradicción al nivel decisonal, entre la proclamada autogestión a cargo de los trabajadores y la efectiva intervención estatal a través de un conjunto de mecanismos" (8).

b) Hay otras tendencias que provienen del Estado y que son posteriores a la aplicación del modelo. Para ver cómo se va modificando en parte esta tendencia en la relación entre el Estado y las empresas creadas por R.A., hay que ubicarse necesariamente en la dinámica del proceso social y económico en el que están involucrados tanto el Estado como las distintas fuerzas sociales que han tenido que ver con el proceso de R.A. (el campesinado, empresariado agrícola afectado, organismos estatales). Por otro lado, estas tendencias posteriores a la aplicación del modelo significan también que el Estado ha "aprendido" con el tiempo que puede encontrar e imaginar mecanismos correctivos para imprimir a las empresas una determinada racionalidad económica; muchos de estos correctivos han significado la modificación de dispositivos legales los cuales se fueron "perfeccionando" de acuerdo a los propósitos del Estado (9).

(8) Luis Pásara. Reforma Agraria: Derecho y Conflicto. IEP. Lima, 1978, pág. 132.

(9) Por límites de espacio en la presentación de esta ponencia, no es posible exponer aquí la evolución que ha sufrido la legislación que ha afectado el funcionamiento de las empresas agrarias. Quien quiera revisar este aspecto puede consultar la versión original de este trabajo.

CONCLUSIONES

1) En la mayoría de cooperativas agrarias costeñas, los trabajadores socios no se han identificado con las empresas que formalmente les pertenecían. El correlato de ello en el terreno administrativo, ha sido el desentendimiento de los trabajadores frente a la gestión empresarial, lo cual ha significado en cierto modo "abdicar" a los gerentes los derechos decisionales que el modelo empresarial les confería. Junto a esta "abdicación" por parte de los socios trabajadores, ha habido también una "usurpación" de funciones de autoridad por parte del cuerpo gerencial y de la burocracia estatal. Como forma de querer imponer una determinada racionalidad empresarial. Por otro lado, en el terreno de la racionalidad económica del comportamiento de los trabajadores, esta falta de identificación con sus empresas ha generado comportamientos que obedecían a la racionalidad del trabajo, en contraposición a la racionalidad del capital. Por eso es que los gerentes y funcionarios públicos debían "usurpar" atribuciones decisionales que formalmente estaban en manos de los trabajadores, para imponer la racionalidad empresarial capitalista cuando ésta no era asumida por los socios-trabajadores.

2) La falta de identificación de los trabajadores socios con las empresas que formalmente les pertenecían, obedece a una serie de causas complejas. Aunque el análisis de estas causas no ha sido el motivo de esta investigación, podemos mencionar las que a nuestro entender son las más importantes, aún a título de hipótesis:

- falta de correspondencia entre esfuerzo e ingresos,
- rechazo de los trabajadores socios a la integración de varios ex predios en una sola empresa cooperativa. La cual genera problemas de articulación empresaria (problemas de sobredimensionamiento),
- aceptación sólo aparente y formal de la nueva estructura de poder y jerarquía creada en las cooperativas, estructura en cuyo vértice se encontraba un sector de trabajadores cuyo liderazgo era aceptado pasiva y contradictoriamente,
- los trabajadores de las ex-haciendas, constituían un proletariado agrícola inestable. En muchos casos tenían un origen campesino y predominaba en ellos un fuerte deseo de conducción individual de tierras.

3) Esta falta de identificación de los trabajadores socios con la lógica de funcionamiento empresarial, refuerza la tendencia a la desproletarización y campesinización. Esta tendencia ha estado siempre presente

desde la época de hacienda en donde era contenida por el poder del hacendado. Los actores (de dentro y fuera de las empresas) que ejercen autoridad en las CAPs a pesar de "usurpar" funciones en algunos casos, no han tenido suficiente poder para contrarrestar dicha tendencia, que se expresa en resistencia a la disciplina en el proceso productivo (reducción de la jornada de trabajo, apropiación de recursos de la empresa) y por tanto genera una tendencia a la descomposición empresarial. Tendencia que podía ser contrarrestada, mas no eliminada.

4) El doble carácter de trabajadores y propietarios, significa la existencia de dos racionalidades económicas y dos roles que son conflictivos si es rechazada la racionalidad empresarial. Estos dos roles, potencialmente conflictivos, se dan en las mismas personas. Generalmente en los dirigentes cooperativistas.

5) Los acontecimientos de los últimos años, significan la eliminación de la barrera legal a la parcelación de las empresas, lo cual da pie a que se efectivice y tome cuerpo con claridad la tendencia a la descomposición empresarial que hasta 1979 (fecha en que fue redactado el informe presentado a este Seminario) era sólo latente.

6) La supervivencia de un modelo empresarial autogestionario, en estas condiciones, sólo podía darse con el apoyo-tutelaje del Estado, lo cual entraba en contradicción con el carácter autogestionario de las empresas.

7) Las cooperativas agrarias, empresarialmente articuladas y dotadas de buenos recursos (como las agroindustriales y algunas empresas como Huando), pueden sobrevivir como tales y evitar su desintegración. Justamente porque la dimensión empresarial a su interior está claramente establecida, en ellas hay por lo general mayores excedentes y los socios se identifican más con sus empresas: por tanto los representantes de la lógica del capital tienen mayor posibilidad de imponer su disciplina. Ello obedece al hecho de tratarse de empresas agro-industriales o con procesos productivos donde el nivel de cooperación técnico del trabajo es alto. Por tanto las tendencias hacia la desproletarización y campesinización de los trabajadores son inviables. Sin embargo en estas empresas también puede darse el fenómeno de la inestabilidad de las formas de autoridad, aunque no genera una descomposición empresarial como en las empresas más pequeñas y desarticuladas.

8) El actual proceso de parcelación de las cooperativas agrarias, significa la reestructuración de la tenencia de la tierra en la costa peruana. Si bien la parcelación resuelve las principales contradicciones presentes

en las cooperativas, al mismo tiempo presenta nuevas contradicciones y problemas, entre los cuales podemos mencionar:

- a) Las parcelaciones marginan a los trabajadores eventuales, no sólo frente a la tenencia de la tierra (cosa que se daba desde las cooperativas) sino frente al empleo.
- b) La parcelación de la tierra enfrenta también el problema del acceso de los parceleros a los servicios esenciales: uso del agua (lo cual supone reestructurar la infraestructura de riego): uso de maquinaria agrícola. Estas dificultades podrán ser resueltas, en parte, mediante la conservación de unidades colectivas de servicios. Hacia ello tienden algunas formas mixtas de parcelación, que conservan una cooperativa de servicios.
- c) Los parceleros deberán enfrentar las dificultades de la gestión de sus parcelas, en cuanto a decisiones técnicas y económicas. Muchas de estas dificultades derivan del cambio de escala de producción que, al reducirse e individualizarse, presenta nuevos retos para el trabajador parcelero.
- d) Se presenta la posibilidad de un proceso de reconcentración, al reabrirse el mercado de tierras. Al menos como tendencia histórica para el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

CABALLERO, José María

(s.f.) **Plan para el informe sobre las CAPs Costeñas.** Miméo.

1978 Los eventuales en las cooperativas costeñas peruanas: un modelo analítico.
En **Economía**. Departamento de Economía PUC del Perú. Vol. IN 2, Agosto 1978.

KNIGHT, Peter

1975 **Perú; ¿Hacia la Autogestión?**. Ed. Proyección, Bs. As.

PASARA, Luis

1978 **Reforma Agraria: Derecho y Conflicto.** IEP

PEASE GARCIA, Henry

1977 **La Reforma Agraria Peruana en la crisis del Estado Oligárquico, en Estado y Política Agraria.** DESCO, Lima.

VALDERRAMA, Mariano

1976 **7 años de Reforma Agraria Peruana, 1969-1976.** Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica.

**El proceso de acumulación de capital,
desarrollo y contradicciones internas
de las SAIS de la sierra central**
*Corinne Valdivia y Juan Pichihua **

INTRODUCCIÓN

La Reforma Agraria (D.L 17716), implementada por el gobierno militar a partir del 24 de junio de 1969, tenía como principal objetivo el cambio en la estructura de tenencia de la tierra. Formas de producción asociativa, como la Cooperativa Agraria de Producción (CAP) y la Sociedad Agrícola de Interés Social (SAIS) se constituyen en la base fundamental del sector reformado. Diez años después, la bibliografía coincidía en afirmar ya sea el fracaso del modelo agrario militar (Caballero, 1980) o la incapacidad de acumulación e identificación de los socios con sus empresas (Caballero, 1980; Martínez, 1977).

El presente trabajo estudia el desarrollo y contradicciones internas del modelo SAIS en el caso de la Sierra Central. Asumiendo que ellas, por lo general se enfrentan a condiciones de mercado y políticas agrarias similares, se trata de reconocer las diferencias en términos del desarrollo de las fuerzas productivas que permitan o no el desarrollo de esta forma de producción: La Sociedad Agrícola de Interés Social.

La metodología utilizada para evaluar el modelo SAIS fue desarrollada por Valdivia en su tesis de Maestría: "A Comparative Analysis of

(*) Master en Economía. Profesora de la Facultad de Economía y Planificación de la Universidad Nacional Agraria. Lima.

(*) Master en Economía Agrícola. Profesor del Departamento de Economía y Planificación de la Universidad Nacional Agraria. Lima.

Capital Accumulation in Two Peruvian Sheep Associative Enterprises. Factor Enhancing and Restricting their Development". El objetivo era determinar cuál forma de producción, la CAP o la SAIS, era la más eficiente.

El Departamento de Economía y Planificación de la UNA- La Molina y Winrock International, Arkansas, a través del Programa Colaborativo de Investigación en Rumiantes Menores financiaron la investigación de la que proviene la información de la SAIS Ramón Castilla, y también se encuentran financiando la investigación que se está desarrollando en la SAIS Túpac Amaru. La evaluación económica y social de la empresa SAIS ya ha sido realizada. El proyecto contempla también la medición del impacto de los ingresos generados por la SAIS a sus comunidades socias, fase que aún se encuentra en proceso de investigación.

La información y evaluación de la SAIS Cahuide fue realizada por Juan Pichihua en su tesis de Maestría titulada "Evaluación del Modelo SAIS: Caso SAIS Cahuide", con el apoyo del Proyecto de Transformación Agraria-Perú y el Departamento de Economía y Planificación de la Universidad Nacional Agraria- La Molina.

Las tres SAIS estudiadas abarcan el 61.8% de las tierras adjudicadas en la Sierra Central. La SAIS Túpac Amaru y la SAIS Cahuide se consideran entre las SAIS "grandes" de la región. Ambas concentran poco más de medio millón de hectáreas de pastos naturales y marginales, siendo su principal actividad productiva la ganadería. Aproximadamente 6,800 familias fueron beneficiarias de estas dos empresas cuya capacidad de carga teórica promedio es de 67 a 70 unidades ovino por familia/año. Ambas se establecen a partir de ex-haciendas que habían alcanzado un alto grado de desarrollo productivo antes de la expropiación, como lo fueron la Cerro de Pasco Corporation, en el caso de la SAIS Túpac Amaru, y la Sociedad Ganadera del Centro y otras, en el caso de la SAIS Cahuide.

La SAIS Ramón Castilla, en cambio, pertenece al grupo de las SAIS "pequeñas", con sus 28,000 Hás. de pastos naturales y tierras marginales y 712 familias beneficiarias, lo que determina que en promedio existan 40 Hás. por cada familia y 24 unidades ovino por familia/año en términos de la capacidad de carga ovino de las tierras adjudicadas. A diferencia de las otras SAIS estudiadas, ésta se establece sobre la base de ex-haciendas que no se encontraban articuladas y donde los niveles tecnológicos en producción de ovinos no eran desarrollados. En el anexo 1 se presentan los datos de las tres empresas estudiadas.

El objetivo del trabajo es determinar los niveles de acumulación de capital alcanzados, pues este proceso concentra la posibilidad de desarrollo

de esta forma de producción asociativa dentro del marco del mercado capitalista.

Tres SAIS de la Sierra Central se analizarán a continuación para establecer la medida en que éstas han evolucionado desde su formación como empresas capitalistas y asociativas. Estas son la SAIS Túpac Amaru, la SAIS Cahuide y la SAIS Ramón Castilla, ubicadas en el departamento de Junín.

Las variables que se utilizaron para medir su desarrollo como empresas asociativas son: 1) la capacidad de acumulación de capital; 2) los ingresos generados a los miembros, sean éstos trabajadores estables, trabajadores eventuales o socios de la empresa; 3) el acceso a los órganos de gestión; y 4) la identificación de los miembros con la SAIS. Estas variables se utilizaron porque se consideró que el éxito de las SAIS y de otras formas de producción asociativas no puede medirse como tradicionalmente se hace con empresas privadas, debido a sus características sociales y económicas que implican una serie de gastos e inversiones en el desarrollo de la organización empresarial SAIS, de sus miembros y de la región en que se encuentran, no contemplados en empresas capitalistas tradicionales (Valdivia, 1983). Se pretendió abarcar el período de estudio más amplio posible para ver la evolución de estas empresas en el tiempo.

Se determinaron cuatro hipótesis de trabajo. Primero, que solamente empresas con una base productiva de recursos adecuada para la reproducción de la fuerza de trabajo de las familias adjudicatarias, especialmente de los ex-feudatarios y ahora miembros de la cooperativa de servicios en el caso de las SAIS, estaban en la capacidad de acumular capital con un proceso simultáneo de identificación (Caballero, 1980) de los socios.

Segundo, que existen conflictos entre la acumulación de capital y: 1) el incremento de los salarios, 2) el pago de la deuda agraria, 3) la distribución de los excedentes y 4) la acumulación de fondos cooperativos de tipo social.

La tercera hipótesis plantea que la participación en la gestión y administración de la empresa coadyuva a lograr mayores niveles de capitalización con menos conflictos internos.

Por último, se planteó que los socios pueden identificarse con sus empresas si éstas garantizan un nivel de ingresos que permita la reproducción de la fuerza de trabajo.

1. ACUMULACIÓN DE CAPITAL

Se consideraron como variables que influyen en la acumulación de capital las siguientes: 1) la base productiva, 2) los bienes de capital, 3) la acumulación de fondos de capitalización y 4) la influencia de los beneficios o excedentes distribuidos, de la deuda agraria, de los fondos sociales y de los gastos en la división de desarrollo en este proceso de acumulación.

La base productiva

Pastos. En estas empresas, debido al carácter de la producción ovina y bovina mayormente extensiva, la soportabilidad o capacidad de carga de las pasturas juega un rol preponderante, en la medida en que los pastos cultivados, por su alto costo, no son una alternativa disponible a todas y sólo por períodos de la producción que corresponden al engorde. El índice de sobrecapitalización señala la relación entre la capitalización ganadera real y la capacidad de carga teórica o recomendada.

Hay que señalar en este caso una serie de problemas en la definición de la capacidad de carga teórica. Si lo que se quiere es un uso de la pastura que no implique mejora ni disminución de la calidad, el índice de sobre capitalización debe ser 100. Si el objetivo es incrementar su calidad, se recomienda que éste se encuentre por debajo de 100, en aproximadamente un 10% de acuerdo al deterioro de las mismas.

En el caso de la SAIS Cahuide es necesario indicar que la referencia sobre la que se calcula la capacidad de carga teórica es la U.P. Laive (Pichihua, 1985), lo cual estaría sobrevaluando la capacidad de carga teórica de las pasturas por ser la que cuenta con pastos de excelente calidad.

El trabajo de la SAIS Ramón Castilla es preciso en la medida en que se hicieron los estudios agrostológicos con la finalidad de medir la capacidad de carga teórica de toda la empresa (Sotelo, 1981).

En la SAIS Túpac Amaru el ganado ovino "Junín" tiene en promedio 50 Kg. y 70 Kg. de peso vivo, lo cual subvalúa la carga real, que fue calculada en 35 Kg. de peso vivo por animal ovino. El animal Junín hace un uso más intensivo del recurso por sus propias características físicas. El animal Junín equivale a más de una unidad ovino estandarizada, lo que no ha sido tomado en cuenta en este estudio.

Se puede observar en el Cuadro I los índices de sobrecapitalización para las tres SAIS estudiadas. En el caso de la SAIS Túpac Amaru, la carga de animales, tanto ovinos como vacunos, no es superior en mucho a la

soportabilidad recomendada. Debemos recordar, sin embargo, que esta carga está subvaluada y que la carga real es mayor. Lo mismo sucede con la SAIS Cahuide, donde se presenta una subutilización, pues el máximo alcanza a 77.5%. Para este caso se presenta la subutilización, porque se incluye el ganado vacuno en la capacidad teórica de carga que, en realidad, no cuenta con condiciones adecuadas para su desarrollo debido a lo accidentado del terreno, además de lo ya señalado con respecto al cálculo de la capacidad teórica. En el único caso en que está presente la sobrecapitalización y que alcanza un índice de 144 (para el año 1979, sin considerar el ganado vacuno) es en la SAIS Ramón Castilla. Este 44% de sobrecapitalización implica una depredación del recurso pastos que es indispensable para el manejo extensivo. En el último año de estudio de esta SAIS la saca de ganado fue del 30%, con el fin de controlar el incremento del ganado y su presión sobre los pastos.

Es preciso señalar que estos índices deben ser tomados con cautela. La evaluación técnica específica de las pasturas de la SAIS Cahuide y la SAIS Túpac Amaru es necesaria antes de cualquier conclusión al respecto.

Ganado. Si se analiza la evolución del capital ganadero de las tres SAIS, se puede observar que en todas se ha estabilizado la producción con ligeros incrementos en algunas, como puede verse en el cuadro 1. Cabe destacar el hecho de que la SAIS en apariencia de mayor desarrollo, Túpac Amaru, no ha incrementado su capital ganadero desde el período de adjudicación, pudiendo pensarse que su mayor desarrollo como SAIS es debido a que se estableció sobre una de las más avanzadas empresas ovejeras. En términos de su composición, el ganado reproductor (capital ganadero) incrementa respecto al total de ganado.

Mano de Obra. La absorción de mano de obra permanente tuvo un mayor incremento en el caso de la SAIS Ramón Castilla, donde su uso se incrementó en 120% del año 1973 a 1979. En el caso de la SAIS Cahuide, se presentó el menor incremento en el período analizado que va de 1976 a 1983. Este fue del 16%, explicado por el leve crecimiento ganadero y el hecho de que la producción ovina no requiere de gran cantidad de este recurso. En el caso de la SAIS Túpac Amaru, el incremento del 42% en los doce años analizados se debe a que la empresa está desarrollando nuevas actividades productivas, como la producción de truchas y obras de desarrollo que sí demandan fuerza de trabajo adicional. La producción ovina no demandó un mayor uso debido a la estabilización de la producción. Aun cuando no se incluye aquí, cabe mencionar que la SAIS Túpac Amaru también desarrolló un proyecto de colonización en la selva para crear nuevas fuentes de empleo.

El mayor incremento de la SAIS Ramon Castilla se explica principalmente por la actividad agrícola que desarrolló. Las necesidades de fuerza de trabajo crecieron siete veces en la agricultura, mientras que en ganadería solo dos veces.

Bienes de Capital. En el Cuadro 2 se ve la evolución de los bienes de capital en índices para las tres empresas. Los índices en soles reales se refieren al año base 1973. El capital ganadero es un rubro del capital que no se modifica mucho en el tiempo, en términos numéricos.

En el caso de la SAIS Ramón Castilla, la maquinaria y los vehículos presentan un constante incremento, no así la infraestructura, que, si bien no se deteriora tremendamente, pierde el 18% de su valor respecto al año 1973. Las SAIS Cahuide y Túpac Amaru presentan un movimiento errático en este rubro, aun cuando la tendencia en Cahuide es a la pérdida de valor, mientras que la Túpac Amaru tiende constantemente a renovar su maquinaria y realizar nuevas inversiones.

En el caso de la SAIS Cahuide, estas inversiones se centran en las nuevas plantaciones que aparecen en infraestructura y que son la causa del incremento de este rubro. La SAIS Túpac Amaru presenta un comportamiento similar al de la SAIS Ramón Castilla, aunque más agudo. El valor en 1983 es el 47% del valor de 1972. Hay que mencionar, sin embargo, que aquí no aparecen las instalaciones ni la infraestructura de la SAIS Pampa.

Desarrollo Tecnológico. En este rubro pueden diferenciarse tres niveles: el relacionado con el manejo de pastos y suplementación, el de manejo del empadre, y el de la esquila y selección de lana. En el primer nivel se observó la práctica de rotación de pastizales, inclusión de cercos eléctricos y la implementación de pastos cultivados y ensilaje para suplementación del ganado. En el caso de la SAIS Cahuide, se implementaron 1,600 hás. de pastos cultivados en las unidades de producción Laive y Acopalca. En el caso de la SAIS Ramón Castilla, se llevan adelante experimentos de nuevas variedades de cultivo forrajero para ensilaje. La SAIS Túpac Amaru cuenta con pastos cultivados. Si bien estos pastos pueden incrementar la capacidad de carga teórica, hasta hoy éstos sólo se han probado rentables para actividades productivas muy específicas: engorde y parición. Hay que señalar que los pastos cultivados son cultivos de bajo riesgo, por su capacidad de sobrevivir a las heladas, lo que no sucede con otros productos agrícolas.

En el nivel del manejo del empadre, la SAIS Túpac Amaru continuó con las prácticas de la ex-hacienda; con el desarrollo de la investigación logró convertir al ganado tipo Junín en una raza reconocida. La SAIS

Cahuide incorporó la práctica de inseminación artificial a borregas de raza con semen del pedigree ubicado en Laive y Acopalca. En la SAIS Ramón Castilla se adquirieron carneros y borregas de raza Corriedale, también utilizada en Cahuide; sin embargo, no alcanzó el mismo nivel.

En cuanto al incremento de la productividad de lana, se observa que la más alta se encuentra en la SAIS Túpac Amaru, por la naturaleza misma del ganado. Su productividad promedio en 1978 era de 7.37 lbs. por animal esquilado. En el caso de la SAIS Ramón Castilla la productividad promedio entre 1974 y 1979 era de 6.35 a 6.03 lbs. por cabeza. Los incrementos de la SAIS Cahuide fueron leves. En el año 1976 era de 6.17 lbs. por cabeza, en el año 1980 de 6.18 lbs. y en 1982 decreció a 6.23 lbs. por ovino. En el caso de esta SAIS sí hubo un claro incremento en la producción de leche, que de 1978 a 1982 pasó de 3.18 litros a 4.32 litros de leche por vaca al día.

Evolución del capital total

La evolución de capital total real se puede observar en el Cuadro 3. En el caso de las SAIS Cahuide y Ramón Castilla se observa un proceso de reproducción y leve acumulación de los bienes de capital en los años analizados. En la SAIS Túpac Amaru, en cambio, el rubro Bienes de Capital disminuye alrededor de 6.5%, pero debemos considerar que no se incluyeron los valores del ganado vacuno por no tener sus valores en soles, ni el valor de los Bienes de Capital de la SAIS Pampa, adquiridos en 1973. El número de animales sí se incrementó.

El ahorro bruto en las tres empresas sufrió un aumento debido a la naturaleza de los fondos: depreciaciones e indemnizaciones. En el caso de las SAIS Ramón Castilla y Túpac Amaru, ambos elementos contribuyen a la formación del ahorro, en la medida en que tanto capitalización de bienes y contratación de mano de obra se han incrementado con el tiempo. En el caso de la SAIS Cahuide, si bien su valor es superior al del 1976, en 1981 alcanzó su nivel máximo, siendo principalmente la causa de su disminución posterior la inversión errática que se realizó en los bienes de capital.

Los fondos acumulados de capitalización, constituidos por los fondos cooperativos de capitalización y los excedentes y beneficios distribuidos capitalizables, tuvieron una evolución similar en el caso de las SAIS Túpac Amaru y Ramón Castilla. Sus fondos se incrementaron hasta el año 1975 y 1976, respectivamente, manteniéndose por encima de su valor original hasta 1980, disminuyendo progresivamente por debajo en el caso de la SAIS Túpac Amaru, hasta el año 1983. En el caso de la SAIS Cahuide,

la evolución de los fondos acumulados de capitalización es anticíclica respecto a los bienes de capital, en especial en el año 1980, en que el fondo llega a ser 2% del valor de 1976. Tanto la distribución de utilidades, los gastos sociales, la deuda agraria y los impuestos afectan el nivel de este fondo.

El capital total constituido por los rubros ya señalados, muestra un incremento del 15.8% en el caso de la SAIS Cahuide, de 19% en el caso de la SAIS Túpac Amaru y de 36% para la SAIS Ramón Castilla, en sus respectivos períodos. Hay que tener en cuenta que se consideran diferentes períodos para las tres empresas.

Al mismo tiempo, tanto en la SAIS Cahuide como en la SAIS Ramón Castilla, existe una pérdida de la capacidad adquisitiva de los trabajadores de la empresa. En la primera llega a ser el salario el 67% del valor inicial y el 71% en la segunda. En el caso de la SAIS Túpac Amaru, en cambio, si bien existe una pérdida progresiva, en el último año éste se recupera y es superior en 20% al valor del año inicial del período analizado. El monto de salarios pagados, en cambio, se incrementa tanto en el caso de la SAIS Ramón Castilla como en el de la Túpac Amaru, reflejándose el incremento en el empleo. En el caso de la SAIS Cahuide si bien se presenta un incremento de la absorción de fuerza de trabajo, éste no es equivalente al de los primeros años, por lo cual los salarios totales no recuperan el nivel del primer año analizado. Hay que señalar, sin embargo, que para la SAIS Cahuide sólo se consideró para el salario total pagado, el salario de los trabajadores estables, lo cual no explica por tanto si puede haber una mayor absorción por el uso de la mano de obra eventual.

Frente a esta evolución de los salarios, el capital total ha podido mantener una política de acumulación propia de empresas que se desarrollan en el marco del sistema capitalista (Luxemburgo, 1971).

Otros conflictos, como se ha mencionado, están presentes en la distribución de los remanentes. Estos son entre los fondos de capitalización y 1) los fondos sociales, 2) el pago de la deuda agraria, y 3) los impuestos. En lo que se refiere a los primeros dos, para la mayoría de años los fondos que se destinan a capitalización son mayores que los excedentes distribuidos y los fondos cooperativos sociales. En el caso de la SAIS Cahuide, la relación disminuye en los años en que la capitalización e inversiones presupuestadas son altas.

En el caso de la SAIS Túpac Amaru, el ratio de los Fondos Cooperativos de Capitalización vs. la Distribución de Excedentes no muestra una variación muy grande. El segundo ratio, en cambio, el de Fondos Cooperativos Capitalización vs. los Fondos Cooperativos Sociales, sí y a favor

del primero, por lo que podría parecer que la SAIS descuida el desarrollo de sus socios. Los gastos de la división de desarrollo en este caso sirven de indicador de que esto no es necesariamente cierto, salvo que ellos se descuenten como gastos de la SAIS y no salgan del remanente.

En lo referente a la Deuda Agraria, las tres empresas amortizan sus cuotas sin que ello afecte la capacidad de reproducción y acumulación del Capital Total de las empresas, ni los fondos de capitalización, con excepción de la SAIS Cahuide, con respecto a los fondos de capitalización.

Tanto para el caso de la SAIS Cahuide como para el caso de la SAIS Túpac Amaru, un costo asumido por la empresa son los gastos de la división de desarrollo. En términos absolutos y por comunidad, la SAIS Túpac Amaru es la que más aporta e invierte en este rubro. En términos reales y en relación a los períodos de análisis, en ambos se incrementa siguiendo los niveles de capital total. Cuando la empresa está en mejor situación, la capacidad de gasto es mayor. Queda aún por determinar cuáles son los efectos multiplicadores de los excedentes distribuidos, los fondos sociales y los gastos de la División de Desarrollo.

En el caso de la SAIS Cahuide, el valor absoluto de éstos es mayor en los últimos años que los fondos de capitalización, mientras que en la SAIS Túpac Amaru crecen de 2% al 50% del valor de estos fondos, mostrándose la importancia y/o poder de estas comunidades en la empresa.

Ahora bien, en el caso de la SAIS Cahuide la mano de obra eventual (Pichihua, 1985) abonaría en favor de la acumulación (Caballero, 1980), ya que en los años de mayor acumulación hay un mayor uso de mano de obra eventual. En el caso de la SAIS Ramón Castilla, el principal motivo de la existencia de eventuales es la agricultura, actividad que absorbe mucha fuerza de trabajo eventual, aliviando en parte la presión de los socios (miembros de la cooperativa de servicios que no pueden ser contratados en forma permanente) sobre la empresa por falta de ingresos y suficientes fuentes de empleo estable. Es probable que en el caso de la SAIS Cahuide el uso sea más por razones de las características de producción, como sucede en el caso de la SAIS Túpac Amaru, donde la demanda se centraliza en las épocas de esquila y parición.

2. *GENERACIÓN DE INGRESOS*

El objetivo de esta variable es determinar la capacidad de reproducir y absorber la fuerza de trabajo disponible. Hay que señalar que en todos los casos los trabajadores estables cuentan con subsidios y formas no monetarias de pago, como son el acceso de tierras agrícolas, capacidad de

mantener ganado huaccho en pastos de la SAIS, productos a precios subsidiados, etc. Estas formas de ingreso no fueron contempladas por el estudio. Por otro lado, cabe mencionar que, para el caso de la SAIS Ramón Castilla, no todos los socios de la Cooperativa de Servicios tienen empleo permanente, de allí que la SAIS les proporcione una hectárea de tierras de cultivo y el equivalente de 10 Hás. de pastos (4,000 Hás para el conjunto de la cooperativa). Los salarios, el ganado huaccha y los excedentes distribuidos fueron las formas de ingreso analizadas.

Una última forma de ingreso, los gastos de la División de Desarrollo, será evaluada más adelante.

Los salarios

Como ya se observó, los trabajadores permanentes pierden progresivamente su capacidad adquisitiva. En el caso de la SAIS Cahuide, éste llega a ser el 57.9%, en la SAIS Ramón Castilla, el 71% de su capacidad adquisitiva, y en la Túpac Amaru el 64%, recuperándose para ser de 120% en el último año analizado. La diferencia radica en que tanto en la SAIS Ramón Castilla como en la SAIS Túpac Amaru el monto de salarios totales pagados se incrementa por encima del 100%, mostrando una mayor capacidad de reproducir y absorber fuerza de trabajo, lo que en la SAIS Cahuide no sucede, pues no supera el monto inicial de salarios totales pagados del período analizado.

En el caso de la SAIS Ramón Castilla, donde la mano de obra eventual es importante, se debe señalar que, para el período 1975-1978, aproximadamente el 30% era contratado todo el año con ingresos promedios anuales reales que crecían constantemente (Valdivia, 1983).

Excedentes distribuidos

En todas las SAIS se reparten excedentes en los años analizados, salvo para el año 1976 en la SAIS Cahuide. En el caso de la SAIS Ramón Castilla se distribuye el máximo de ley todos los años, lo que no sucede en la SAIS Cahuide. Si bien el destino no es la apropiación individual, convertimos éstos en ingresos anuales de un obrero y se observó que equivalían en la SAIS Cahuide de 16% del sueldo anual a dos veces el mismo en los últimos años por cada socio. En general, hay un incremento del valor real. En el caso de la SAIS Ramón Castilla, el excedente por socio disminuye en valores reales y pasa de 15 a 20 salarios en 1973 y 1974 a 1.3 salarios por comunidad en 1979 (Valdivia, 1983). En la SAIS Túpac Amaru los excedentes crecieron 15 veces en términos reales, pasando de 1'715,000 soles en 1970 a 437 millones por socio en 1984. En términos reales, los excedentes por socio crecieron en casi 40%.

Ganado huaccha.

Aun cuando existen metodologías para evaluar el rendimiento del ganado huaccha vacuno y ovino (Saavedra, 1980), consideramos que bastaba un análisis de las unidades físicas de ganado en manos de los trabajadores de la empresa para decidir sobre el proceso de separación del trabajo de sus medios de producción en empresas desarrolladas. Salvo en el caso de la SAIS Ramón Castilla, donde se mantienen prácticas de las exhaciendas para asegurar en parte el ingreso de los socios y la oferta de mano de obra, la tendencia en unidades físicas es a disminuir. Este cambio es más evidente en el caso de los trabajadores permanentes de la SAIS Ramón Castilla, donde el grado de desarrollo inicial no era tan avanzado como en las otras.

Existe también en algunos casos la tendencia al manejo de huacchas en puntas, como sucede en la SAIS Cahuide y la SAIS Ramón Castilla. En el caso de la SAIS Túpac Amaru, el ganado huaccha ovino está definitivamente prohibido. Existen multas que tienden a evitar que se supere la cantidad máxima establecida por la SAIS.

3. PARTICIPACION

Se plantea que la base de una empresa autogestionaria es la participación plena de los miembros en la gestión y administración de su empresa. Es importante resaltar que ésta se vuelve dificultosa por el tamaño que las empresas puedan alcanzar. Importante, como nexo de los socios con la empresa, es la actividad que las SAIS puedan realizar al interior de las comunidades y en las cooperativas socias. Es también necesario señalar que si bien el gobierno que originó el proceso de reforma agraria estaba interesado en el desarrollo de formas cooperativas de producción, también lo estaba en mantener y elevar los niveles de producción y productividad de las ex-haciendas. Para esto estableció dispositivos legales que le permitían ejercer algún control sobre las SAIS. Como ejemplos tenemos la imposición de ingenieros agrónomos o veterinarios en la gerencia de las empresas, la fijación de los límites de los montos capitalizables y distribuibles de los remanentes generados; los niveles de salarios y sus incrementos; la aprobación de la aceptación de nuevos socios, etc. Esto nos lleva a hablar más de una participación parcial que de una participación total en la gestión de la empresa (Pateman, 1974), definiéndose como participación parcial el acceso a algunos niveles de decisión o a la toma de decisión dentro de los márgenes previamente establecidos.

Se tienen, además, distintos niveles de participación. En primer lugar, la que se refiere a la gestión empresarial, donde a través de la asamblea de delegados y los consejos de administración, vigilancia y educación, los socios participan en la toma de decisiones referidas principalmente a las inversiones a realizarse, a la forma de reparto de excedentes, al incremento de salarios.

La representación en la asamblea de delegados no se encuentra en función al número de miembros ni al número de personas que participan en el proceso productivo de la SAIS. Es una cantidad fija igual para cada socio, lo que significa que las cooperativas y sus miembros, los trabajadores de la SAIS, se encuentran en minoría frente a las comunidades. Para el caso de la SAIS Cahuide, esto ha significado una serie de conflictos, pues no están conformes los trabajadores con ser el 3.5% de los votantes. En el caso de la SAIS Ramón Castilla, los trabajadores y miembros de la cooperativa constituyen el 33% de los votantes y, si bien hubo problemas en los primeros años, hoy la política salarial favorece a los obreros por decisión de la asamblea y el presidente del consejo de administración es un pastor de la SAIS. Factor importante de los problemas de esta SAIS, que condujeron a la cohesión de sus trabajadores, fue la impotencia de los socios al no poder despedir a un gerente que era apoyado por el gobierno. Con la condonación de la deuda agraria, esto por fin se pudo realizar y fue un factor de reunión de los trabajadores con las comunidades socias.

En el caso de la SAIS Túpac Amaru, los representantes de la cooperativa de servicios constituyen el 6% del total de miembros de la asamblea, pero también, como en el último caso mencionado, el presidente del consejo de administración es un trabajador y miembro de la cooperativa. En la SAIS Cahuide los conflictos son más evidentes. Antes del período de este estudio hubo intentos de formar un sindicato que defendiera sus derechos como obreros. Esto muestra que ellos no ejercían control sobre la empresa y que se consideraban trabajadores explotados por las comunidades socias.

la condonación de la deuda agraria la actitud se modifica, presentándose al año 1980 un movimiento de unificación de obreros y comuneros contra los empleados administrativos que apoyaban al gerente.

4. IDENTIFICACIÓN

La identificación (Caballero, 1980) comporta el convencimiento de los trabajadores de que la empresa es su fuente de reproducción y, para el caso de las comunidades, su alternativa de desarrollo o de incremento del nivel de vida. La no identificación en el caso de las comunidades y de los trabajadores comportaría un incremento del asedio interno y una tendencia a la descapitalización de la empresa en favor de un mayor reparto de excedentes o de un incremento de los salarios reales. La identificación es la variable globalizante que permite establecer el éxito de las empresas asociativas, tanto como empresas de carácter capitalista, desarrollando el proceso de separación del trabajador de sus medios de producción individuales (sean éstos parcelas o ganado huaccha en la empresa), generando fuentes de empleo que permitan la absorción y reproducción de la fuerza de trabajo y reduciendo los niveles de asedio interno y externo de las empresas, juntamente con un proceso de acumulación de capital.

El trabajador

En el caso de las SAIS, se ha dado un proceso de separación del trabajador de sus medios privados de producción, lo cual ha consistido en la reducción efectiva del monto de ganado huaccha de los obreros en las tierras de la empresa y la unificación de las puntas del ganado huaccha, siendo manejado por pastores pagados por la empresa. En el caso de la SAIS Túpac Amaru, el único ganado huaccha permitido es el vacuno, siendo más radicales que las otras empresas en este proceso de separación, como ya se observó.

En el caso de las SAIS Túpac Amaru y Ramón Castilla, hay una tendencia a reproducir e incrementar la fuerza de trabajo a la vez que a incrementar el monto de empleo, tanto a nivel estable como a nivel eventual. El caso más difícil es el de la SAIS Ramón Castilla, donde los miembros de la cooperativa de servicios no pueden ser absorbidos en su totalidad en forma permanente. Alrededor del 30% se constituyen en trabajadores permanentes, el resto se define como eventual permanente, en la medida en que será la primera fuente de trabajo demandada cuando existan mayores necesidades. La agricultura aquí juega un papel muy importante hacia la identificación del socio con la empresa, pues esta actividad ayuda por lo menos al empleo eventual de los socios. Como ya se ha visto

en otros estudios (Figueroa, 1981), ésta es una fuente importante de ingresos en las familias campesinas. La SAIS Ramón Castilla tiene que mantener relaciones con los socios de la cooperativa y de servicios similares a los de las ex-haciendas, al ceder tierras y pastos a sus miembros, para que éstos tengan una fuente permanente de ingresos.

En la SAIS Cahuide la identificación es más difícil, pues simultáneamente a un proceso de reducción del ganado huaccha se ha dado un proceso de incapacidad de la reproducción de la fuerza de trabajo, debido a un deterioro constante de los sueldos y tasa de absorción de empleo en salarios muy baja en favor del proceso de acumulación de capital. De allí que los trabajadores se sientan explotados y no pueda darse el proceso de identificación, pues la SAIS no garantiza su existencia.

Sin embargo, en los tres casos el asedio interno no se incrementó pues el ganado huaccha se redujo. En el caso de la SAIS Ramón Castilla, éste disminuyó del 11 al 7% del total de animales de la empresa, mientras que en el caso de la SAIS Túpac Amaru estuvo alrededor del cuatro a cinco por ciento del total de los animales (Memorias Anuales SAIS Túpac Amaru 1971- 1983; Valdivia, 1983: 180).

En cuanto al asedio de las comunidades socias, se observaron conflictos con la Comunidad de Ondores por problemas vinculados a la propiedad de tierras. En la SAIS Cahuide los problemas no son fuertes y el

interés por la empresa parece haber crecido, en especial debido al incremento de los excedentes repartidos. El interés se muestra en el alto porcentaje (60%) de reinversiones de los excedentes repartidos a los socios de esta SAIS.

En el caso de la SAIS Ramón Castilla, los excedentes repartidos decrecieron y aun cuando no se presentaron problemas por tierras, en cambio sí hubo un grupo de trabajadores socios de una unidad de producción avanzada que quería separarse para convertirse en cooperativa. En esta unidad de producción se acordó la unificación de su ganado huaccha.

En términos de la reinversión de los excedentes repartidos, se observó en la SAIS Ramón Castilla que los excedentes reinvertidos por los socios, de los excedentes repartidos, se encontraban en el límite inferior establecido por ley de cooperativas. Este es un indicador de la poca identificación de los socios en el sentido de no priorizar la inversión de la empresa. El ingreso a corto plazo era más importante que el incremento de la capacidad de generar ingresos a largo plazo.

Un rol importante en la identificación de las comunidades lo juega la división de desarrollo, que constituye un gasto realizado por la empresa. Este ha crecido en las SAIS Túpac Amaru y Cahuide. Aun cuando los ex-

cedentes repartidos no sean muy significativos, la labor de ayuda y cooperación técnica en los proyectos de desarrollo de granjas comunales es muy importante, pues permite una mayor comunicación e identificación de los socios en la medida que ello contribuya a mejorar el nivel de vida. Es necesario estudiar el impacto de estos gastos en el desarrollo comunal y medir los cambios que puedan darse en el nivel de vida de los socios. Este trabajo sólo mide la capacidad de la empresa de generar estas formas de ingreso. Un trabajo posterior medirá los efectos multiplicadores de los gastos realizados.

Los proyectos de colonización de la selva también se han desarrollado con el objetivo de incrementar el empleo de miembros de la SAIS y de las regiones colonizadas. Esto destaca la importancia que todas las empresas dan al problema de la absorción de la fuerza de trabajo disponible, como medio de identificación y por ende capitalización y desarrollo de las empresas. Esto es importante, en especial ahora que no hay una intervención directa del gobierno para influir en la capitalización de estas empresas, pues el proceso de capitalización depende exclusivamente de la voluntad de sus socios. Las dos empresas grandes y la pequeña han iniciado estos proyectos, financiados por las mismas empresas, que muchas veces han tenido que asumir las pérdidas en algunos años, especialmente los iniciales, a partir de las unidades de producción ya desarrolladas y en muchos casos estabilizadas.

CONCLUSIONES

La investigación se apoya en la hipótesis que señala que para desarrollar un proceso de identificación es necesario también un desarrollo adecuado de las bases productivas. Esto último haría posible la absorción de fuerza de trabajo disponible, posibilitando la generación de ingresos y consecuentemente la inversión en mejoras que incrementen la calidad de vida de las comunidades socias.

- 1) En las SAIS estudiadas se presentó un proceso de proletarización de los socios de las cooperativas de servicios, debido a que cada vez eran más los trabajadores estables que dependían del salario como su principal fuente de ingreso, resultado de la política de las empresas de disminuir el ganado huaccha en manos de los trabajadores que se encontraban en tierras de las empresas.
- 2) En términos de la base productiva y su influencia sobre la acumulación de capital, se observó un crecimiento limitado de la producción

ovejera, debido a las características de la producción de tipo extensiva, que depende de la capacidad de carga de los pastos. Esto influyó en la capacidad de absorber fuerza de trabajo, lo cual fue posible principalmente por la apertura de nuevas líneas de producción, como son los pastos cultivados, la agricultura, la crianza de truchas y la colonización de la selva.

- 3) La política del Estado, en algunos casos de intervención directa y en otros de intervención indirecta, llevó a caracterizar la participación en estas empresas como una participación parcial y no plena, debido a que muchas de las decisiones eran tomadas finalmente por el gobierno y no por los socios. La política del gobierno tendía a reforzar la capitalización de estas empresas ayudando a resolver el conflicto entre el capital y el trabajo en favor del primero.
- 4) Si bien se han conseguido niveles de capitalización, éstos se han dado más por la intervención del gobierno o por la decisión de un grupo de socios, que por la decisión de todos los socios.
- 5) La no identificación de los socios trabajadores implicaría que esta forma de producción mantiene relaciones de explotación de los socios a los trabajadores. Los objetivos de la SAIS no se cumplen como los de una empresa capitalista pura, donde las relaciones de explotación son abiertas y responden a dos grupos bien representados.
- 6) En cuanto a la hipótesis específica, se ha constatado la relación inversa entre la acumulación y la evolución de los salarios.
- 7) En cuanto al conflicto entre la acumulación de capital y la distribución de los excedentes (Caballero, 1980; Martínez, 1980), no se validó, pues en los tres casos el proceso de acumulación de capital no anuló la existencia y reparto de excedentes.
- 8) Lo sostenido por Martínez (1980), Hartan (1977) y Eckstein et. al. (1978) en el sentido de que el proceso de descapitalización que se presentó antes de la reforma agraria afectaría los niveles de acumulación, no sucedió en ninguna de las tres SAIS analizadas, probablemente porque la capitalización es más fácil en ganadería debido a las características de la producción.
- 9) Se mantuvieron los niveles de capital total a pesar de la amortización de la deuda, lo que no validó la hipótesis planteada por Martínez (1980) y Matas Mar (1980b).
- 10) Pateman (1974) señalaba la importancia de la participación plena para que exista acumulación de capital; en el caso de estas SAIS,

la participación parcial fue suficiente, siempre y cuando se garantizaran ingresos estables a todos los socios.

- 11) La participación parcial: el empleo estable y una labor efectiva de desarrollo a nivel de las comunidades resultaron ser necesarias y simultáneas para la identificación con la SAIS.
- 12) En términos de la empresa propiamente dicha, se observó que las tres logran reproducir su capital total e inclusive aumentarlo. El problema reside en la capacidad de estas empresas para resolver los problemas sociales a los que han sido enfrentadas. En primer lugar, resolver el problema del empleo cuando se ha llegado a un tope con la tecnología actualmente utilizada. En segundo lugar, resolver el problema del desarrollo de las comunidades socias y su integración a la vida económica del país. En tercer lugar, constituirse en una alternativa para el desarrollo de la región.

CUADRO No. 1
EVOLUCIÓN DE LOS RECURSOS PRODUCTIVOS

a. SAIS RAMÓN CASTILLA - 1973-1979

Año	Total Ganado Adjudic.	Indice de sobre-capitalizac. (1)	Indice de Incremento Ganadero	Fuerza de Trabajo Permanen.	Capital Ganadero (2)
1973	24,142 (2)	140	100	100	100
1974	28,297	164	117	128	105
1975	27,807	161	115	162	94
1976	25,533	148	108	225	88
1977	26,817	155	111	234	94
1978	23,687 (2)	137	98	242	87
1979	24,861 (2)	144	103	223	-,-
(1) Capacidad de carga teórica 17,241 u.o./año (Sotelo, 1981)					
(2) Ganado reproductor.					

Fuente: Gandolfo (1980: 49), Valdivia (1983: 144, 145). Sotelo (1981).

b. SAIS TUPAC AMARU-1970-1982

Año	Total Ganado Unid.ovino	Indice de sobre-capitalización	Indice de Incremento Ganadero	Fuerza de Trabajo Permanen.	Capital Ganadero
1970	174,641	100.3	100.00	s.i.	100.00
1971	166,426	96.0	95.46	100.00	96.24
1972	177,218	101.8	101.82	110.88	103.92
1973	179,126	102.9	103.02	115.81	108.78
1974	183,932	105.6	105.93	128.66	113.52
1975	175,260	100.6	100.92	137.44	111.07
1976	176,002	101.1	101.47	138.22	110.04
1977	173,077	99.4	99.71	138.22	109.68
1978	175,321	100.7	101.49	140.00	110.89
1979	179,209	95.0	103.61	139.55	112.35
1980	181,217	96.3	104.68	127.11	123.81
1981	176,387	96.9	101.97	134.66	113.71
1982	171,941	94.4	99.31	142.66	129.48

(1) Considera obreros permanentes

Fuente. Memorias Anuales

c. SAIS CAHUIDE -1976-1983

Año	Total Ganado Unid.ovino	Indice de sobre-capitalización	Indice de Incremento Ganadero	Fuerza de Trabajo Permanen.	Capital Ganadero
1976	185.488	71.00	100	100.00	100
1977	197.641	75.60	107	100.20	105
1978	196.311	75.10	106	107.30	107
1979	199,368	76.30	108	112.40	106
1980	200.520	76.70	108	115.00	109
1981	198.263	75.90	107	115.10	106
1982	202,483	77.50	109	116.90	110
1983	193,611	74.10	104	116.00	s.i.

Fuente: Memorias Anuales, Inventarios Generales

(*) Soportabilidad de 1976 - 261.507 U.o.

CUADRO No. 2
EVOLUCION DEL VALOR REAL DE LOS
RECURSOS PRODUCTIVOS
(soles constantes de 1973)

a. SAIS RAMON CASTILLA 1973-1979

Año	Maquinaria	Infraestruc.	Vehículos	Capital Ganado Adjudic
1973	100	100	100	100
1974	274	100	239	144
1975	303	135	179	124
1976	266	89	199	144
1977	182	86	152	168
1978	211	99	91	139
1979	179	82	131	125

Fuente: Valdivia (Tesis. 1983)

b. SAIS TUPAC AMARU (I) 1972-1983

Año	Maquinaria	Infraestruc.	Vehículos	Ganado ovino(2)
1972	100	100	100	100
1973	137	108	66	69
1974	143	104	51	102
1975	96	78	45	113
1976	177	68	30	110
1977	183	55	52	112
1978	74	53	32	122
1979	s.i.	s.i.	s.i.	121
1980	149	37	104	123
1981	100	44	67	123
1982	103	52	101	111
1983	85	47	83	74

Fuente: Datos contables de la Empresa

(1) Sin SAIS Pampa.

(2) No se valorizó el ganado vacuno.

c. SAIS CAHUIDE 1976 - 1982

Año	Maquinaria	Infraestruc.	Cap. ganadero
1976	100	100	100
1977	86	148	105
1978	101	144	107
1979	78	241	106
1980	146	262	109
1981	78	147	109
1982	81	156	110

Fuente: Inventarios Generales

CUADRO No. 3
EVOLUCION DE LOS BIENES DE CAPITAL TOTAL REAL
(miles de soles 1973)

a. SAIS RAMON CASTILLA 1973-1979

Año	Bienes de Capital neto (1)	Índice	Ahorro Bruto	Índice	Fondos de Capitalizar.	Índice	Capital Total	Índice
1973	9,41.0	100.00	418.9	100.00	1,553.8	100.00	11,384.6	100.00
1974	14,275.1	151.67	758.8	181.14	3,000.1	193.08	18,034.0	158.41
1975	12,677.2	134.69	1,302.6	310.96	5,277.8	339.67	19,257.5	169.15
1976	13,849.8	147.15	1,767.3	421.89	5,468.6	351.95	21,085.8	185.21
1977	15,045.5	159.85	2,189.1	522.58	4,212.0	271.08	21,446.5	188.38
1978	12,553.0	133.37	1,818.2	434.04	2,938.3	189.10	17,309.6	152.04
1979	11,622.9	123.49	2,012.0	480.31	1,819.0	117.07	15,453.9	135.74

(1) valor ajustado del capital ganadero

Fucnte: Valdivia (Tesis, 1983)

b. SAIS TUPAC AMARU 1971-1983

Año	Bienes de Capital neto (1)	Índice	Ahorro Bruto	Índice	Fondos de Capitalizac.	Índice	Capital Total	Índice
1971	75,357.3	100.00	s.i.	s.i.	19,041.1	100.00	94,398.3	100.00
1972	106,368.9	141.15	13,285.8	100.00	3,054.3	16.04	149,709.0	158.59
1973	88,482.3	117.42	9,618.6	72.40	23,730.8	124.63	121 ,83 1.7	129.06
1974	108,111.7	143.4 7	21,021.1	158.22	42,660.7	224.05	171,793.5	181.99
1975	104,652.2	138.87	23,927.1	180.10	45,408.9	238.48	173,988.2	184.31
1976	101,763.7	135.04	28,126.5	211.70	35,552.4	186.71	165,442.5	175.26
1977	99,441.6	131.96	26,046.4	196.05	27,208.6	142.89	152,696.6	161.76
1978	101,454.7	134.63	22,767.3	171.37	20,350.2	106.88	144,572.2	153.15
1979	s.i.	s.i.	s.i.	s.i.	s.i.	s.i.	s.i.	s.i.
1980	102,077.7	135.46	23,033.1	173.37	26,362.7	138.45	151,493.5	160.48
1981	101,250.0	134.37	23,976.6	180.47	18,506.5	97.19	143,733.1	152.26
1982	98,076.5	130.15	23,593.3	177.58	18,991.1	99.74	140,660.8	149.01
1983	70,325.0	93.32	31,117.0	234.21	11,062.6	58.10	112,504.5	119.19

(1) No incluye Bienes de Capital de SAIS Pampa ni el ganado vacuno.

Fuente: Anuarios de SAIS Túpac Amaru.

c. SAIS CAHUIDE 19761983

Año	Bienes de Capital neto (l)	Índice	Ahorro Bruto	Índice	Fondos de Capitalizac.	Índice	Capital Total	Índice
1976	157,262.0	100.00	16,682.2	100.00	5,036.5	100.00	178,980.7	100.00
1977	172,202.1	109.50	26,338.0	157.90	3,818.4	75.80	202,358.5	113.10
1978	176,031.5	111.90	24,189.6	145.00	6,268.4	124.40	206,489.5	115.40
1979	194,610.1	123.70	38,140.1	228.60	1,895.4	37.60	234,645.6	131.10
1980	216,237.3	137.50	38,553.5	231.10	94.7	1.90	254,885.5	142.40
1981	166,172.7	105.70	30,448.5	182.50	1,504.8	29.90	198,126.0	110.70
1982	173,752.7	110.50	31,128.0	186.60	2,434.0	48.30	207,314.7	115.80
1983	167,572.7	102.70	28,628.2	171.60	s.i.	s.i.	s.i.	s.i.

Fuente: Balances Generales desde 1976 a 1983.

ANEXO No. 1
DATOS GENERALES DE LAS SAIS

SAIS RAMÓN CASTILLA

Rubros	Detalle
Reconocimiento oficial	30 de junio de 1971
Socios	2 comunidades: Pomacancha y Taymatambo – coop. Serv. "jose olaya" 265.
Ex propietarios	
Ubicación de predios	Dpto. de Junín
Fecha de adjudicación:	1ra etapa: 30 de junio de 1971 2da etapa: 19 de junio de 1972 (predios: Quisuarcancha Norte y Sur, Anasmayo) 4ta. Estapa: 27 de febrero de 1974 5ta. Etapa: 19 de junio de 1974.
Capital inicial suscrito	13`176,449
Familias bebeneficiarias	712 familias
Población actual estimada	1978: 765 familias
Área de adjudicación	28, 642.55
Área útil	24,401.55
Área erizada	4,241
Área ocupada por comunidades	5,934
Número de animales actuales	(1979) 24,861 ovinos

SAIS TUPAC AMARU

Rubros	Detalle
Reconocimiento oficial	30 de marzo de 1970
Socios	16 Comunidades Campesinas Coop. De Serv. "Junín" Ltda. Cerro de Pasco Corporation
Ex propietarios	Dpto: Lima, Junín, Ucayali
Ubicación de predios	SAIS Sierra: 30 de marzo de 1970
Fecha de adjudicación	SAIS Pampa: 24 de junio de 1973
Capital inicial suscrito	158`660,009
Familias beneficiarias	(al 31/3/71) Coop. Servicios: 189 Comunidades: 2,927 Total: 3,016
Población actual estimada	(al 31/3/71) Coop. Servicios: Comunidades 29,742
Área de adjudicación	216,500
Área útil	180,00
Área erizada	36,500
Área ocupada por comunidades	175,205
Número de animales adjudicados	(al 31/3/71) Lanar: 87,284 Vacuno: 2,682 Equino: 930
Número de animales actual	(al 31/3/83) Lanar: 159,457 Vacuno: 6,163 Esquino: 883

Rubros	Detalle	
Reconocimiento oficial	19 de abril de 1971	
Socios	28 Comunidades Campesinas	
Ex propietarios	Coop. de Servicios "Alta Sierra"	
	Sociedad Ganadera del Centro	
	Sociedad Lanera del Centro	
	Sociedad Lanera Tude	
Ubicación de predios	Dpto. de Junín y Huancavelica	
Fecha de adjudicación	1ra. etapa: 19 de junio de 1971	
	(predios: Runatullo, Punto, Huari,	
	Acopalca, Laive y Antapongo)	
	2da. etapa: 2 de junio de 1972	
	(predio: Tucle)	
Capital inicial suscrito	145'331,464	
Familias beneficiarias	(al 31/3/71)	
	Coop. de servicios:	535
	Comunidades:	3,237
	Total:	3.772
Población actual estimada	(al 31 /3/83)	
	Coop. de servicios:	3,918
	Comunidades:	17,446
	Total:	21,364
Área de adjudicación	268,021.75 há	
Área útil	222,467.91	
Área eriaza	45,553.84	
Área ocupada por comunidades	105,364.00	
	tierras de cultivo:	12,076.4
	pastos.	82,724.6
	eriaza:	10,563.0
Número de animales adjudicados	151,836 unidades ovino	
Número de animales actual	193,611 unidades ovino	

BIBLIOGRAFÍA

- CABALLERO, José María
1980 **Agricultura, Reforma Agraria y Pobreza Campesina**. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos (IEP)
- CAYCHO, Hernán
1977 **Las SAIS de la Sierra Central**: Lima: Escuela Superior de Administración de Negocios.
- ECKSTEIN, Shlomo, Gordon Donald, Thomas Carroll y Douglas Horton.
1978 **Land Reform in latin America: Bolivia, Chile, Peru and Venezuela**. World Bank Staff Working Paper No. 275.
- FIGUEROA, Adolfo
1980 "Política de Precios Agropecuarios e Ingresos Rurales en el Perú" en CIC ed. **Realidad del Campo después de la Reforma Agraria**. Lima, Perú: Centro Internacional de Capacitación y Editora Ital Perú S.A.
- GANDOLFO, Ricardo
1980 **Evaluación Técnica de la Majada Ovina en la SAIS Ramón Castilla**. Lima Perú. Universidad Nacional Agraria. Tesis.
- HORTON, Douglas
1977 "Land Reform and Group Farming in Peru". Peter Dorner (ed.) **Cooperative and Commune**. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- LUXEMBURGO, Rosa
1971 **Selected Political Writings**. New York: Monthly Review Press.
- MALETTA, Héctor y Jesús Foronda
1980 **La Acumulación de Capital en la Agricultura Peruana**. Lima, Perú: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- MARTINEZ, Héctor.
1977 **La Reforma Agraria en el Perú: Las Empresas Asociativas Andinas**. Ayacucho, Perú: Seminario Problemática Agraria Peruana. Mimeo.
1980 "Las Empresas Asociativas Agrícolas Peruanas", en Centro de Investigación y Capacitación (CIC) ed. **Realidad del Campo después de la Reforma Agraria**. Lima, Perú: Centro de Investigación y Capacitación y Editora Ital Perú.
- MATOS MAR, José y José Manuel Mejía.
1980a **Reforma Agraria: logros y Contradicciones 1969- 1979**. Lima, Perú: IEP.
1980b **La Reforma Agraria en el Perú**, Lima, Perú: IEP.
- PATEMAN, Carole
1974 **Participation and Democratic Theory**. London & New York: Cambridge University Press.

- PICHIHUA, Juan
1985 **Evaluación del Modelo SAIS: Caso SAIS Cahuide.** Lima: Universidad Nacional Agraria. Tesis.
- SOTELO, Justo
1985 **Inventario, Clasificación de la Condición de los Pastizales y Mapeo Agrotoedafológico de la SAIS Ramón Castilla.** Lima. Perú: UNA. Tesis.
- VALDIVIA, Corinne
1983 **A Comparative Analysis of Capital Accumulation in Two Sheep Associative Enterprises. Factors Enhancing and Restricting their Development.** Columbia. Missouri: Department of Agricultural Economics. University of Missouri. Unpublished M.S. tesis.
- 1985 **Factores que influyen en el Proceso de Acumulación en Cooperativas Agrarias Ovejeras: Caso CAP Palcan.** Informes técnicos No. 52. Lima Arkansas: Departamento de Economía y Planificación UNA y Winrock International.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el fruto de dos años de investigación (1978 y 1979) en Cooperativas Agrarias de Producción. Estas fueron elegidas como muestra representativa en distintos valles de la costa-centro: Barranca, Huaura, Huaral, Cañete, Chincha, Pisco e Ica (1).

El estudio se ha orientado al análisis de la naturaleza de la gestión y la estructura de poder en las empresas cooperativas.

Dos son las hipótesis de trabajo:

- a) La forma como en cada empresa se distribuyen las atribuciones y funciones a los distintos órganos de gestión, determina la solución al problema del poder interno.
- b) La toma de decisiones está siempre considerada por la racionalidad económica que predomina en cada empresa: la racionalidad del capital o la racionalidad del trabajo.

Se presenta este trabajo como un esfuerzo interpretativo y una propuesta para la discusión. No es un producto acabado sino perfectible y en algunos aspectos superados ya por la realidad.

(*) Sociólogo. Consejo Nacional de Población.

(1) Se ha utilizado gran cantidad de información obtenida por el equipo que tuvo a su cargo la investigación "Reforma y transformaciones agrarias en el Perú", dirigido por José María Caballero y del cual formé parte, diciembre 1977.

La presente ponencia es parte de un informe del mismo título elaborado en 1979 (2). El resumen en forma de conclusiones ha sido redactado para la presente edición.

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

El concepto de gestión empresarial que utilizamos, está relacionado con la noción de poder, con la forma como éste se ejerce al interior de las empresas. Su origen, quién lo asume, a través de qué mecanismos se da. Por otro lado, también pretendemos aclarar respecto al carácter y naturaleza de este poder, su nivel de estabilidad, si genera conflictos y de qué tipo.

Para abordar esta problemática empezaremos por analizar cómo se toman decisiones en estas empresas, quiénes las toman y a través de que mecanismos. Intentaremos plantear el tipo de gestión formal partiendo de las normas y reglamentos legales sobre el "régimen administrativo" de estas empresas. También abordaremos las posibilidades de gestión informal que se dan a su interior. Esta primera forma de abordar el tema propuesto, debe ser considerada como un enfoque descriptivo de la gestión empresarial. Es el enfoque que nos permite responder a la pregunta: quiénes toman decisiones y sobre qué cosas deciden al interior de las empresas.

A nuestro entender, este primer enfoque debe ser complementado con otro enfoque de análisis, relacionado con la racionalidad económica que está detrás de las decisiones que se toman. Es decir, con este segundo enfoque se trata de ver la racionalidad económica que está detrás de las decisiones, al margen de quién las toma. Este enfoque está relacionado con una interpretación de los intereses económicos presentes al interior de una empresa enmarcada en una economía mercantil y competitiva, que por definición son dos: el capital y el trabajo. Este es un enfoque sustantivo para nuestros propósitos porque permite pasar de la descripción a la explicación de los fenómenos presentes en las empresas.

LA GESTIÓN EN EL MODELO EMPRESARIAL ASOCIATIVO CREADO POR REFORMA AGRARIA

La organización formal y la gestión de las CAPs según las disposiciones legales

- (2) Bonfiglio, Giovanni, La gestión en las empresas agrarias creadas por Reforma Agraria, en la costa peruana. Cuadernos de Investigación No. 4. Ediciones CESIAL, Lima, agosto 1980. Mimeo, 88 pp.

Legalmente las Cooperativas Agrarias de Producción creadas por reforma agraria constituyen "unidades de explotación en común de tierras, ganado, instalaciones, cultivos, equipos y plantas de beneficio. Son de su propiedad sin individualizar los derechos de sus socios". La organización y funcionamiento organizativo de las CAPs. están regidos por el D.S. 240-69-AP "Reglamento de Cooperativas Agrarias y Sociedades Agrícolas de Interés Social", que viene a ser el reglamento de la Ley 15260 "Ley General de Cooperativas" en lo que respecta a las cooperativas agrarias.

De acuerdo a este dispositivo, la organización de la CAP está compuesta por: la Asamblea General (A.G.), el Consejo de Administración (C.A.) y el Consejo de Vigilancia (C.V.). El conjunto de estos organismos están compuestos por trabajadores y conforma los llamados órganos de gobierno de la empresa. Tiene a su cargo "la dirección, administración y control de la cooperativa" (Art. 38 del D.S. 240). La existencia de estos organismos expresa el carácter autogestionario de estas empresas. En los párrafos siguientes expondremos sucintamente las atribuciones y funciones de estos órganos ejecutivos (gerencias), teniendo en cuenta el D.S. 240 y los estatutos de las CAPs.

La Asamblea General de socios (o de delegados si el número de socios es mayor de 500), es "la autoridad suprema de la cooperativa... sus acuerdos obligan a todos los socios..." (Art. 39 D.S. 240).

El Consejo de Administración es el "órgano responsable de la marcha administrativa de la cooperativa" (Art. 60). Sus miembros son elegidos en A.G. y son solidariamente responsables por el cumplimiento de las atribuciones y obligaciones del Consejo (Art. 67).

Resumiendo lo esencial del régimen administrativo interno del modelo CAP, tenemos que la A.G. como "autoridad suprema" tiene en sus manos las decisiones de política global. Mientras que el C.A. es el órgano encargado de administrar la empresa, sirviéndose para ello del gerente y personal ejecutivo.

La gestión de este modelo empresarial está en manos de dos tipos de órganos: por un lado los llamados órganos de gobierno (A.G., C.A. y C.V.) por otro lado los órganos ejecutivos (gerencia) y otros departamentos o secciones administrativas que pueden existir en la empresa según su complejidad organizativa.

La relación entre ambos tipos de órganos de gestión es la que hemos resumido en los párrafos anteriores. Evidentemente, la definición de las funciones de estos dos tipos de órganos se basa en una determinada forma de distribución de la autoridad al interior de una empresa, que consiste en distinguir una función de gobierno o legislativa y otra ejecutiva.

Supuestos del modelo empresarial

a) Respecto a la relación entre la función legislativa y la función ejecutiva.

En un modelo empresarial donde se da esta dualidad de órganos de gestión, todo intento de distinguir y relacionar la función legislativa y la función ejecutiva, supone una tipología de decisiones. O sea: supone definir qué tipo de decisiones son tomadas por los órganos de gobierno (en este caso Asamblea General, Comité de Administración) y qué tipo de decisiones son tomadas por los órganos ejecutivos (gerencia).

Para que este modelo empresarial funcione, la función legislativa debe comprender decisiones de política empresarial y de carácter genérico, que tengan efecto a largo plazo y no traten problemas individuales; decisiones que generen cambios importantes para el futuro de la empresa como por ejemplo reorganización o reubicación de la empresa, etc. Mientras que la función ejecutiva estaría relacionada con decisiones que tengan efecto a corto plazo, que se refieren a personas o problemas específicos, decisiones operativas del diario desenvolvimiento de la empresa (3) La función legislativa así entendida, expresaría el carácter autogestionario y de gestión democrática.

Resumiendo, podríamos decir que lo fundamental de esta distinción entre funciones legislativa y ejecutiva debe hacerse necesariamente en base a una tipología de decisiones, para así definir quiénes y sobre qué deciden. Complementariamente a esto, se supone que esta distinción de funciones y atribuciones está aparejada con sus respectivas responsabilidades.

b) Respecto al comportamiento de los trabajadores socios.

Otro supuesto básico implícito en el modelo empresarial que acabamos de describir, es que los trabajadores deben asumir un comportamiento de acuerdo a su condición formal de ser trabajadores y socios a la vez

(3) Albert Meister, Relación entre la Autogestión y los Cuerpos Ejecutivos, en "Participación en las EPS: entre los órganos de gestión". Mimeo, CONAPS 1979, 19pp.

Una tipología de decisiones en relación con la distribución entre función legislativa y ejecutiva se puede encontrar en: Albert Meister (ob. cit.) y en Alvaro Covarrubio: Elementos para la organización interna de Cooperativas de Trabajo en: La Autogestión en América Latina. ESAN. Lima, agosto de 1978.

(trabajadores-propietarios). O sea asumir un comportamiento que implique la **identificación con la empresa**, en el sentido de que hacen suyos los intereses de la misma, maximizan su bienestar individual al maximizar los ingresos de la empresa. Debemos aclarar que la noción de "identificación con la empresa" no tiene ninguna connotación subjetiva, ni voluntarista, no se hace referencia a la posible identificación intelectual con determinado modelo empresarial, sino se hace referencia a los intereses concretos de los trabajadores en términos de la maximización de su bienestar.

La gestión informal

Todo tipo de gestión empresarial, es en el fondo, una forma de distribuir poder y autoridad al interior de la empresa. Al margen de esta normatividad que rige para todas las empresas, en la práctica concreta de las CAPs se dan formas peculiares de distribución de autoridad. Las atribuciones y funciones de los distintos órganos de gestión varían según los casos. Algunas diferencias son de matices, otras son importantes. Consideramos que estas distintas realidades expresan la forma peculiar como, en cada caso, se ha resuelto la distribución del poder al interior de las nuevas empresas. En efecto, con la afectación de las haciendas y fundos privados, se ha eliminado la estructura de poder anterior (que genéricamente puede ser considerada como vertical), sustituyéndola formalmente con una nueva estructura de carácter horizontal.

Sin embargo, la estructura de poder del régimen de hacienda ha sido sustituida por nuevas formas de distribución de autoridad y poder, que son el resultado de la conjunción de distintos factores.

En primer lugar, hay un factor de índole infraestructural. Está dado por el tamaño de la empresa, el nivel de complejidad técnica del proceso productivo, la ubicación geográfica, etc. Estos factores tienden a configurar una determinada relación y funciones entre los órganos ejecutivos y administrativos. Por ejemplo, en los complejos agroindustriales, debido al tamaño y la complejidad del proceso productivo, los órganos ejecutivos tienden a ostentar atribuciones que en las empresas más pequeñas están en manos de los órganos de gobierno. Por otro lado, en las empresas pequeñas y medianas donde el proceso productivo es relativamente simple, los órganos de gobierno tienen posibilidad de asumir más funciones técnico-administrativas e incluso, como se da en algunos casos, pueden prescindir de personal ejecutivo especializado.

Otro orden de factores, de naturaleza social y política en un sentido amplio, ha hecho que la relación entre los distintos órganos de gestión tomen características determinadas y cambiantes. Por un lado, tenemos

las distintas interpretaciones de la normatividad. En efecto, la misma vaguedad de dicha normatividad ha posibilitado que se den interpretaciones que privilegien más el papel de los órganos de gobierno y la amplitud de sus atribuciones o a la inversa, interpretaciones que privilegien más los órganos ejecutivos (la llamada "línea" de autoridad en términos administrativos) ampliando sus atribuciones. Estas distintas interpretaciones han sido hechas tanto por órganos estatales (entre los cuales también ha habido diferencias) como por instituciones de capacitación, representantes de las empresas, de los ejecutivos, etc. Por ejemplo, en el comienzo de la R.A. la interpretación oficial de estos aspectos privilegiaba el papel de los órganos de gobierno en la toma de decisiones. En un período posterior, de "consolidación" de la R.A., la interpretación oficial privilegiaba el papel de los órganos administrativos.

Otra tendencia de carácter social que vino a configurar determinado estilo de relación entre órganos de gobierno y órganos ejecutivos, consiste en el hecho que la eliminación de la autoridad vertical de los ex-hacendados permitió una reacción entre los trabajadores socios en el sentido de rechazar todo rasgo vertical. Esta reacción se expresó en la poca autoridad concedida a los técnicos y personal administrativo en general, sobre todo en el primer período de aplicación de la R.A.

La conjunción de estos factores, tanto los de índole infraestructural como los de índole política y social, explica cómo, al margen de las normas legales sobre el régimen administrativo, en cada empresa o en cada tipo de empresa, ha aparecido una forma peculiar de distribuir autoridad. Del mismo modo, en cada empresa tanto los órganos ejecutivos como los de gobierno cumplen una función específica que no siempre guarda relación con lo que las normas, aún con cierta vaguedad, señalan. Estas formas de gestión que se dan en la práctica, al margen de la normatividad legal, son las que constituyen la gestión informal.

Racionalidad de las decisiones en la gestión empresarial: alternativas básicas

En este punto vamos a tratar el otro aspecto de la gestión empresarial, aquel que está relacionado con la racionalidad económica que está detrás de las decisiones tomadas, sin importarnos quién o qué organismo las tome.

Lo típico de estas empresas es que los trabajadores tienen un doble rol, el de ser trabajadores y el de propietarios socios. Un supuesto básico para el funcionamiento de estas empresas es que los trabajadores cumplen ambos roles, como hemos señalado anteriormente.

Sin embargo, la observación de la realidad, hace ver que este supuesto no se cumple en todos los casos. Ambos roles no siempre van juntos, en la mayoría de los casos se dan por separado. En efecto, los socios pueden asumir solamente el rol de trabajadores, desechando el rol de propietarios. En este caso los trabajadores no se identifican con la empresa sino sólo con sus intereses inmediatos en cuanto trabajador asalariado. También se dan casos muy frecuentes en que los socios cooperativistas (sobre todo los dirigentes) asumen contradictoriamente ambos roles, personificándose en ellos mismos un conflicto de roles y de intereses.

Si tenemos en cuenta que estas empresas operan dentro de un marco de competencia de mercado y de acumulación capitalista, son los órganos de gobierno (compuestos por trabajadores socios) los que toman las decisiones importantes al interior de las empresas. Dadas estas condiciones, pueden darse las siguientes posibilidades en cuanto a la racionalidad económica que orienta (consciente o inconscientemente) la toma de decisiones en estas empresas.

Alternativa 1: La racionalidad del capital

Si los trabajadores de estas empresas asumen su papel de propietarios, la racionalidad que imprimirían a sus decisiones será la del capital. Buscarán optimizar el ingreso neto de las empresas, se identificarán con los recursos de las mismas, y lo que es más importante: respetarán la disciplina del capital con todo lo que ello implica (respeto del horario de trabajo, esfuerzo productivo, respeto por los recursos de la empresa, etc.).

Alternativa 2: La racionalidad del trabajo.

En cambio, si los socios asumen solamente su papel de trabajadores, defenderán sus intereses en cuanto proletarios. En vez de buscar el ingreso neto de la empresa buscarán maximizar su propio ingreso (salario) a la vez que se resistirán a la aplicación de la disciplina del capital (reducción de la fuerza de trabajo y/o reducción del esfuerzo). Si el nivel de proletarización alcanzado por estos trabajadores es muy bajo, aparte de lo anterior tratarán de utilizar en provecho personal los recursos de la empresa (tierra y otros recursos productivos) como en el caso de las empresas desarticuladas serranas y algunas costeñas.

Estas dos alternativas en cuanto a la racionalidad económica que están detrás de las decisiones, deben ser tomadas como casos "puros", pues estamos a un alto nivel de abstracción. Se exponen así para mostrar que se trata de racionalidades excluyentes y que si se presentan al mismo tiempo son contradictorias, en la medida en que reflejan intereses opuestos (contradicción capital-trabajo). Antes de seguir en el tratamiento del

tema hay que recalcar que cada una de estas alternativas está unida al comportamiento de los trabajadores, es decir con qué se identifican ellos. La elección de una alternativa u otra no tiene que ver tanto con las preferencias subjetivas de los trabajadores, sino con sus intereses en términos de maximización de bienestar. No se trata de una elección consciente y premeditada.

Según los resultados de nuestra observación, en la gran mayoría de las empresas se da de modos diversos esta contradicción entre racionalidades. Para que estos casos mayoritarios sean mejor explicados, será conveniente seguir tratando primero los casos "puros", para luego ir ascendiendo a niveles de abstracción menores hasta llegar a los casos concretos.

¿Qué pasa si en una empresa prima la alternativa 1? En este caso, como ya hemos dicho, los trabajadores asumirán la lógica y la disciplina del capital. Y estaremos ante una forma especial de empresa con un régimen de producción parecido al de la producción de mercancía simple, donde no se da la contradicción capital-trabajo.

"Las fábricas cooperativas de los mismos obreros son, dentro de la forma tradicional, la primera brecha abierta en ella, a pesar de que donde quieran que existan, su organización efectiva presenta naturalmente y no puede por menos de presentar, todos los defectos del sistema existente. Pero dentro de estas fábricas aparece abolido el antagonismo entre el capital y el trabajo, aunque por el momento, solamente bajo una forma en que **los obreros asociados son sus propios capitalistas**, es decir emplean los medios de producción para valorizar su propio trabajo" (El subrayado es nuestro) (4).

Otra característica de este caso es que se da una completa identificación de los trabajadores con la empresa. Aquí los trabajadores se sienten realmente propietarios y actúan como tales. Sus intereses individuales coinciden con los de la empresa. Si esto se da así no es por la capacitación que hayan podido recibir los socios ni por sus preferencias subjetivas, sino por sus intereses objetivos, o sea materiales.

Ahora trataremos el caso opuesto (alternativa 2), donde los trabajadores desechan su rol de propietarios y se comportan únicamente como trabajadores (o sea proletarios). En este caso, la primera constatación que se debe hacer es que (dadas las características del modelo empresarial), el capital se queda sin representante al interior de la empresa; no habrá nadie que asumirá su lógica y sus intereses. En estas condiciones, se da en las

(4) Carlos Marx, El Capital. t. III.

empresas una fuerte tendencia a la descomposición. Esta tendencia se expresará en la no identificación de los trabajadores con la empresa y por lo tanto en su desproletarización hasta convertirse en campesinos independientes. Debemos recalcar que estamos hablando de tendencias, o sea de fuerzas que empujan hacia esos resultados y en la medida en que se enfrentan a tendencias opuestas, pueden ser neutralizadas o dar lugar a efectos intermedios. Esto se comprenderá mejor cuando tratemos los casos concretos en el capítulo siguiente.

APROXIMACIÓN A CASOS CONCRETOS

En este capítulo intentaremos integrar los distintos enfoques que hemos señalado, pero partiendo del enfoque que hemos denominado sustantivo. Justamente porque es el enfoque que nos permite ordenar mejor el universo tan variado que conforman las CAPs. y porque nos permite comprender cómo muchos problemas presentes en las empresas, que tienen un carácter técnico-administrativo, obedecen en realidad a las racionalidades económicas y sociales presentes. Siguiendo en la aplicación del enfoque sustantivo, debemos mencionar que en las empresas objeto de estudio no encontramos ningún caso "puro" tal como lo hemos presentado. Sin embargo, las distintas realidades que encontramos pueden ser ordenadas y explicadas a partir de dichos paradigmas o alternativas.

La primicia de la alternativa 1 en las empresas costeñas (como también en la sierra) es poco frecuente. Se da con más facilidad en empresas pequeñas y generalmente supone las siguientes condiciones:

- Reducido número de trabajadores que están cohesionados por lazos culturales (junto con la presencia de liderazgo aceptado).
- Poca complejidad del proceso productivo y administrativo, que permita a los mismos trabajadores conducir directamente la empresa con una mínima intervención de personal técnico y gerencial especializado.
- Buena base productiva que asegure rendimientos económicos satisfactorios.
- Poca intervención estatal, desde la creación de la empresa.

La observación de la realidad de las CAPs. costeñas, demuestra con bastante claridad que **la gran mayoría de casos se acerca más a la alternativa 2**, en la cual predomina la tendencia a la descomposición empresarial. En la primera etapa de existencia de estas empresas dicha tendencia era poco perceptible, expresándose con mayor claridad a partir de 1976 con

las primeras manifestaciones de la crisis económica. Hasta ese entonces la tendencia a la descomposición no llegaba a prevalecer totalmente hasta lograr el colapso de la empresa. La gran mayoría de casos consiste en situaciones donde la tendencia a la descomposición es contrarrestada con mayor o menor éxito por una serie de tendencias de sentido contrario, que podrían ser llamadas metafóricamente las "tablas de salvación" del capital al interior de las empresas.

Estas tendencias contrarrestantes pueden ser divididas (por necesidad analítica) en dos categorías: internas y externas. Aunque en la práctica ambos tipos de tendencias se entremezclan y refuerzan mutuamente.

Las tendencias contrarrestantes internas pueden ser de tres tipos:

1. Dificultad estructural para la desproletarización absoluta de los socios.
2. Asunción, por una parte de trabajadores directivos y líderes, de la lógica del capital.
3. Presencia de personal técnico y administrativo.

Ahora pasamos a desarrollar cada uno de estos aspectos y a analizar sus implicancias.

I. Dificultad estructural

En la mayoría de los casos, la naturaleza (en última instancia) proletaria de los trabajadores, hará que la empresa tienda a mantenerse, puesto que los trabajadores dependen de ella para sobrevivir y no pueden desproletarizarse totalmente.

Por este motivo no puede darse la desproletarización absoluta (salvo en casos extremos de desarticulación del proceso productivo). Sin embargo, sí se da una suerte de **desproletarización relativa** en el sentido de evadir (al menos parcialmente) la disciplina del capital. Esta tendencia se expresa en el relajamiento de la disciplina, disminución de la jornada y/o intensidad del trabajo, apropiación de parcelas y recursos, etc. Esta desproletarización relativa (que puede cobrar distinta intensidad, según el nivel de cooperación técnica del proceso productivo) hace que los trabajadores si bien pueden sustraerse en parte a la disciplina del capital, sigan dependiendo del salario para sobrevivir.

De modo que esta necesidad de salario **junto con la imposibilidad jurídica de parcelación** hace que cuando la existencia de la empresa entra en peligro, los trabajadores permiten un mínimo de disciplina del capital, la indispensable para que la empresa no desaparezca y se reproduzca. Al mismo tiempo, los trabajadores aceptarán de una u otra forma la presencia

de **funcionarios del capital** (5) sea de dentro o de fuera de la empresa. Este tipo de "reacción" de los trabajadores ante el peligro de la desaparición de la empresa podría ser considerada como una identificación forzada con la misma. Este tipo de identificación está también condicionada por la escasez de oportunidades de empleo y las alternativas que los socios tienen a su disposición.

Al mismo tiempo, esta actitud de los trabajadores va acompañada de indiferencia acerca de la marcha y funcionamiento de la empresa. Es decir, dada esta situación, a los trabajadores socios no les interesa tanto la forma como se toman las decisiones, sino el hecho de que éstas no les signifiquen una exigencia impositiva de someterse a la rigurosidad de la disciplina del capital. En otras palabras y en un sentido figurado, podría decirse que los trabajadores "abdicar" o renuncian a sus posibilidades decisionales a cambio de que se les permita escapar de la rigurosidad de la disciplina del capital. El relajamiento (mas no la eliminación de esta disciplina) se expresa en el trabajo por "tareas" cortas, la utilización de parcelas, el rechazo a realizar trabajos penosos que son encargados a los eventuales, la utilización de recursos productivos en provecho individual, etc.

2. *Lógica empresarial del liderazgo*

Otra tendencia interna que contrarresta la tendencia a la descomposición empresarial, es la presencia al interior de las empresas, de trabajadores que asumen la lógica del capital.

Este fenómeno refleja la heterogeneidad existente entre los trabajadores de las empresas. Heterogeneidad que viene tanto desde el régimen de hacienda (ex-capataces, tractoristas o mandos medios), y que también es creada a partir de la constitución de las empresas.

La necesidad de que un grupo de trabajadores pase a desempeñar tareas burocráticas y organizativas (que en época de hacienda estaban a cargo de personal administrativo), significa la presencia de un mecanismo real de diferenciación de los socios al interior de las CAPs. Este mecanismo de diferenciación no necesariamente se basa en una diferenciación de ingresos (pues los cargos directivos no tienen una remuneración adicional); sino se basa fundamentalmente en las ventajas que confiere el uso del poder al interior de la empresa y que significa de hecho un "ascenso" en la estructura jerárquica que en la práctica tiende a crearse en las empresas,

(5) Por funcionarios del capital entendemos a quienes ocupan el rol de imponer la disciplina y la racionalidad del capital, sobre todo en lo referente al control del proceso productivo.

al margen de la estructura organizativa formal que es horizontal. Estas ventajas son de distinto tipo, desde la exoneración del trabajo en el campo, el prestigio que significa el "roce" con las autoridades, las prebendas que los directivos pueden repartir, y también las ventajas económicas informales que se pueden obtener desde los cargos directivos (especialmente los de presidente y tesorero del Consejo de Administración). Si bien las normas organizativas disponen la rotación de los cargos, éstos tienden a recaer en el mismo grupo o tipo de socios (no necesariamente en las mismas personas).

Cualquiera sea el caso, en los socios que asumen la lógica del capital (sean directivos o no) se manifiesta la contradicción entre las necesidades del capital y los intereses del trabajo. En estos casos, los dirigentes (que son también trabajadores y conocen las necesidades económicas de su clase) se encuentran en una situación contradictoria, consistente en que por un lado deben defender los intereses del capital de su empresa y por otro lado responder a las exigencias de los trabajadores: ¿Priorizar gastos en mejorar servicios necesarios (vivienda, educación, etc.) o priorizar planes de nuevas inversiones? ¿Cómo rechazar aumentos salariales que limitan los planes de desarrollo de la empresa, si los salarios de los socios trabajadores son bajos?. Así como éstos, hay muchos otros ejemplos que podrían darse, todos ellos de naturaleza conflictiva en mayor o menor grado, según la situación económica de la empresa.

3. *Presencia de personal técnico-administrativo*

La presencia de personal técnico-administrativo, significa también una tendencia a contrarrestar la descomposición empresarial, allí donde los trabajadores asumen mayormente una racionalidad que no es la del capital. En aquellas empresas donde los trabajadores no se identifican con la empresa que formalmente les pertenece, los gerentes y el cuerpo administrativo en general (en cuanto "funcionarios" del capital) tendrán una difícil tarea. Pues para imponer la racionalidad y disciplina del capital, tendrán que enfrentar una reglamentación que concede formalmente poder de decisión a trabajadores que se desentienden de la empresa.

Para estos gerentes y burócratas estatales (solos o en alianza con dirigentes socios) será realmente una limitación a su autoridad el tener que respetar una serie de mecanismos formales como: hacer que se tomen determinados acuerdos en las Asambleas Generales y en los Consejos, convencer a los socios de que determinado proyecto de inversión, solicitud de crédito, plan de cultivo o reglamento de trabajo debe ser aprobado. Estos mecanismos son para ellos una verdadera bola de plomo, una pesada rémora

que hace lenta y poco eficiente la marcha empresarial, si es que los trabajadores no se identifican con la empresa.

Estos aspectos hacen que los gerentes tiendan a detentar una serie de atribuciones que, según el espíritu de las normas vigentes, corresponden formalmente a los órganos de gobierno. En el sentido de que muchas decisiones importantes son tomadas en realidad por los órganos "ejecutivos" y sólo formalmente por los órganos de "gobierno". Esta situación muy común viene a ser una especie de "abdicación" por parte de los socios dirigentes hacia los ejecutivos. A esta "abdicación" por parte de los dirigentes cooperativistas corresponde una "usurpación" de funciones por parte de los gerentes.

Hay casos en que gerentes que tienen éxito en la gestión económica, reciben el apoyo y reconocimiento de los órganos de gobierno y de los trabajadores a pesar que han "usurpado" funciones. En muchos de estos casos los órganos de gobierno, sobre todo el Consejo de Administración deja muchas de sus facultades decisionales en manos de los gerentes, limitándose a aprobar decisiones ya tomadas. En otros casos, la "usurpación de funciones" por parte del gerente genera conflictos que pueden dar lugar a la separación de áreas administrativas al interior de las empresas, por ejemplo el gerente trata todo lo relacionado con lo exterior (Banco Agrario, Ministerio de Agricultura, etc.) y el Consejo de Administración todo lo interior (organización y control del trabajo, aplicación de los planes de cultivo, etc.). O puede dar lugar a la separación del gerente en la medida en que éste puede ser destituido en Asamblea General de Socios.

A todo lo anterior hay que agregar otro aspecto. El que la "representación" del capital en estas empresas, sea asumida por gerentes o dirigentes, no siempre es desinteresada... Este fenómeno es bastante generalizado en las CAPs y no tiene que ver tanto con un problema de inmoralidad a priori. **La corrupción no proviene de las personas, sino de los cargos**, los cuales están ubicados en un lugar tal y en medio de mecanismos (contables, administrativos y de poder) que permiten la apropiación de recursos económicos y productivos de las empresas. Si a esto agregamos la situación de crisis y deterioro estructural del campo, junto con el hecho de que, en general los ejecutivos de las empresas reciben sueldos bajos en comparación con el mercado de trabajo dada cierta calificación técnica (6), tenemos

(6) En muchas empresas sobre todo las pequeñas y medianas, el sueldo de los gerentes es decidido en A.G. en donde los trabajadores son reticentes a conceder ingresos mucho mayores que los de los socios. Este es un claro ejemplo de cómo el poder efectivo (aunque recortable en el tiempo que se da a los órganos

que la posibilidad de corrupción de quienes tienen poder al interior de las empresas es grande.

Los principales mecanismos de apropiación de recursos de las empresas están relacionados con la comercialización. Tradicionalmente la compra de insumos agrícolas se hace con el sistema de comisiones. Este sistema consiste en que los vendedores de las casas comerciales ofrecen comisiones a los clientes para asegurar sus ventas. Dichas comisiones son imposibles de controlar; incluso son ofrecidas antes de que el pedido de compra sea hecho. Algo parecido sucede también con las ventas hechas a intermediarios, a través del sistema de subfacturación. Quienes están en mejor pie para utilizar estos mecanismos son los gerentes y personal administrativo encargado de comercializar, los cuales generalmente buscan la complicidad de directivos (especialmente del presidente y tesorero del Consejo de Administración, quienes por estatuto deben firmar los cheques, junto con el gerente).

Este fenómeno explica, en parte, el languidecimiento de las Centrales de Cooperativas. En efecto, las Centrales de Cooperativas que se han creado en cada valle, cumplen la función de dar servicio comercial y administrativo-contable en algunos casos (sobre todo para aquellas empresas que tienen poco personal administrativo). Sin embargo muchas CAPs (7) en vez de comprar insumos (insecticidas y abonos) a través de la Central, lo hacen directamente a casas comerciales a pesar de que las Centrales dan por lo general mayores facilidades. Según lo manifestado por funcionarios de Centrales, ello se debe a que de este modo los encargados de la comercialización en las CAPs evitan ser fiscalizados en sus operaciones comerciales.

El conjunto de estas tendencias internas contrarrestantes, en sus distintas variantes, hará que la empresa no desaparezca y que se reproduzca. Pero sólo en condiciones de excepcional situación económica (buenos precios, buena base productiva) harán que la empresa acumule considerablemente.

Puesto que la tendencia a la descomposición estará siempre presente aunque no se vea empíricamente, pues se oculta tras las llamadas tendencias contrarrestantes que son lo exterior y lo visible.

de gobierno), limita la autoridad de los funcionarios del capital en algo importante, cual es, la determinación de los ingresos del personal técnico y ejecutivo.

(7) Hay que tener en cuenta que no todas las CAPs están afiliadas a una Central zonal o de valle. De las que están afiliadas sólo parcialmente utilizan los servicios de la Central.

La realidad de las empresas asociativas costeñas es tan variada, que cubre un amplio abanico de posibilidades, respecto a la presencia e importancia a su interior de estas tendencias.

Generalizando, se puede afirmar que, si hay buenas condiciones económicas (que satisfagan las expectativas básicas de los trabajadores y que eleven su nivel de identificación con las empresas) la tendencia a la descomposición será más fácilmente contrarrestable. Pero no puede ser eliminada **si los trabajadores no se identifican con la empresa.**

Tendencias externas

En realidad las tendencias internas de las que nos hemos ocupado en el punto anterior no podrían operar con éxito sin el apoyo y la confluencia de tendencias externas contrarrestantes a la descomposición de las empresas. Podríamos dividir las en dos tipos: directas e indirectas.

Las **indirectas** están constituidas por mecanismos impersonales económicos y sociales que condicionan el comportamiento de los socios-trabajadores para con la empresa.

Las **directas** tienen un mismo origen: el Estado. Están constituidas por un conjunto de mecanismos de tipo económico, jurídico, de asistencia y asesoría que el Estado tiene a su disposición para intervenir en las empresas y contrarrestar la tendencia a la descomposición empresarial e incluso para prevenirla. Estas tendencias las llamamos directas, porque son expresión de una intención política de controlar las empresas y hacer prevalecer en ellas la racionalidad económica del capital.

Tendencias externas indirectas

Mercado de trabajo

Este mercado está constituido por las oportunidades de empleo y el nivel de salarios. Para los socios cooperativistas, aún cuando no se identifican con la empresa, las oportunidades de empleo son muy escasas y por lo tanto, necesitan conservar esa condición de trabajador-socio.

Esta situación redundante en la "identificación forzada" de la que hablamos en páginas anteriores, y lleva a los socios a aceptar ese mínimo de disciplina y autoridad necesaria para la sobrevivencia de la empresa.

El asedio externo

Consiste en la presión que ejercen los trabajadores desempleados y campesinos sin tierra que están fuera de las empresas. El asedio externo

para apropiarse de recursos de la empresa (parcelas, cosecha, recursos productivos, etc.) ha existido siempre, sobre todo en aquellas zonas de gran densidad de población y escasez de tierra, también como efecto del proceso de concentración de tierras bajo el régimen de hacienda (hay que señalar que el nivel de concentración de tierra es mantenido cuando las haciendas se convierten en CAPs.).

La presencia de este asedio externo genera por oposición, una tendencia entre los socios cooperativistas a defenderse de los "asediantes". Es un elemento de cohesión interno que contrarresta la falta de identificación de los socios y la tendencia a la descomposición interna. De este modo permite la aceptación de quienes, al interior de las empresas, asumen la lógica del capital e imponen mínimamente su disciplina.

Tendencias externas directas

Como habíamos señalado anteriormente, estas tendencias tienen en su origen al Estado, y significan un intento de control y de hacer prevalecer en las empresas una racionalidad empresarial.

En efecto, el Estado ha utilizado una serie de mecanismos normativos y compulsivos a través de los cuales imponía la racionalidad e intereses del capital en aquellas empresas donde los socios trabajadores asumían solamente los intereses del trabajo, o en aquellas donde el desorden organizativo no permitía la aplicación de la disciplina necesaria en el proceso productivo a fin de garantizar la reproducción del capital.

Antes de analizar y exponer estas tendencias contrarrestantes, cabe señalar que hay una diferencia entre la lógica del capital asumida desde el interior de las empresas, con aquella que es asumida desde el Estado. La primera está regida por el móvil de la acumulación interna o sea del capital individual (por ejemplo persigue la mejora de los precios de los productos agrícolas, disminución de la tributación, dedicarse a líneas productivas más rentables sin someterse a la reglamentación del cultivo, etc.).

La segunda está regida por la lógica del capital desde el punto de vista de la sociedad en conjunto o mejor dicho por la lógica de los intereses representados por el Estado. Supone una lógica supra-empresarial que se expresa en las imposiciones tributarias, regulación de precios y planes de cultivo, política salarial y de empleo, comercialización de productos, etc. Desde este punto de vista deben entenderse las contradicciones que se han dado entre los organismos estatales y los órganos de gestión de las empresas cooperativas que asumen los intereses del capital, por ejemplo: conflictos entre CECOAP y las CAPs azucareras, CAPs y Banco Agrario,

CAPs y Centrales de Cooperativas, que implementen la regulación estatal, etc.

Las tendencias externas que provienen del Estado podrían ser divididas analíticamente en dos tipos:

a) Las que están -presentes desde el origen- en el modelo empresarial y que tenían por objeto "encauzar" el comportamiento de estas empresas. Estas tendencias son anteriores a la práctica de las empresas y muestran el carácter contradictorio del modelo, donde por un lado se da poder de decisión formal a los trabajadores-socios (D.S. 240 y Estatutos) mientras que por otro lado se encauza la acción de las CAPs dentro de reglas de juego y pautas económicas que dejan poco margen a la acción de las empresas. El carácter contradictorio de esta legislación y normatividad ha sido analizado ampliamente en un estudio jurídico.

"El análisis de las empresas adjudicatarias de la Reforma Agraria -tanto en el marco legal como en su funcionamiento efectivo- muestra una contradicción al nivel decisonal, entre la proclamada autogestión a cargo de los trabajadores y la efectiva intervención estatal a través de un conjunto de mecanismos" (8).

b) Hay otras tendencias que provienen del Estado y que son posteriores a la aplicación del modelo. Para ver cómo se va modificando en parte esta tendencia en la relación entre el Estado y las empresas creadas por R.A., hay que ubicarse necesariamente en la dinámica del proceso social y económico en el que están involucrados tanto el Estado como las distintas fuerzas sociales que han tenido que ver con el proceso de R.A. (el campesinado, empresariado agrícola afectado, organismos estatales). Por otro lado, estas tendencias posteriores a la aplicación del modelo significan también que el Estado ha "aprendido" con el tiempo que puede encontrar e imaginar mecanismos correctivos para imprimir a las empresas una determinada racionalidad económica; muchos de estos correctivos han significado la modificación de dispositivos legales los cuales se fueron "perfeccionando" de acuerdo a los propósitos del Estado (9).

(8) Luis Pásara. Reforma Agraria: Derecho y Conflicto. IEP. Lima, 1978, pág. 132.

(9) Por límites de espacio en la presentación de esta ponencia, no es posible exponer aquí la evolución que ha sufrido la legislación que ha afectado el funcionamiento de las empresas agrarias. Quien quiera revisar este aspecto puede consultar la versión original de este trabajo.

CONCLUSIONES

1) En la mayoría de cooperativas agrarias costeñas, los trabajadores socios no se han identificado con las empresas que formalmente les pertenecían. El correlato de ello en el terreno administrativo, ha sido el desentendimiento de los trabajadores frente a la gestión empresarial, lo cual ha significado en cierto modo "abdicar" a los gerentes los derechos decisionales que el modelo empresarial les confería. Junto a esta "abdicación" por parte de los socios trabajadores, ha habido también una "usurpación" de funciones de autoridad por parte del cuerpo gerencial y de la burocracia estatal. Como forma de querer imponer una determinada racionalidad empresarial. Por otro lado, en el terreno de la racionalidad económica del comportamiento de los trabajadores, esta falta de identificación con sus empresas ha generado comportamientos que obedecían a la racionalidad del trabajo, en contraposición a la racionalidad del capital. Por eso es que los gerentes y funcionarios públicos debían "usurpar" atribuciones decisionales que formalmente estaban en manos de los trabajadores, para imponer la racionalidad empresarial capitalista cuando ésta no era asumida por los socios-trabajadores.

2) La falta de identificación de los trabajadores socios con las empresas que formalmente les pertenecían, obedece a una serie de causas complejas. Aunque el análisis de estas causas no ha sido el motivo de esta investigación, podemos mencionar las que a nuestro entender son las más importantes, aún a título de hipótesis:

- falta de correspondencia entre esfuerzo e ingresos,
- rechazo de los trabajadores socios a la integración de varios ex predios en una sola empresa cooperativa. La cual genera problemas de articulación empresaria (problemas de sobredimensionamiento),
- aceptación sólo aparente y formal de la nueva estructura de poder y jerarquía creada en las cooperativas, estructura en cuyo vértice se encontraba un sector de trabajadores cuyo liderazgo era aceptado pasiva y contradictoriamente,
- los trabajadores de las ex-haciendas, constituían un proletariado agrícola inestable. En muchos casos tenían un origen campesino y predominaba en ellos un fuerte deseo de conducción individual de tierras.

3) Esta falta de identificación de los trabajadores socios con la lógica de funcionamiento empresarial, refuerza la tendencia a la desproletarización y campesinización. Esta tendencia ha estado siempre presente

desde la época de hacienda en donde era contenida por el poder del hacendado. Los actores (de dentro y fuera de las empresas) que ejercen autoridad en las CAPs a pesar de "usurpar" funciones en algunos casos, no han tenido suficiente poder para contrarrestar dicha tendencia, que se expresa en resistencia a la disciplina en el proceso productivo (reducción de la jornada de trabajo, apropiación de recursos de la empresa) y por tanto genera una tendencia a la descomposición empresarial. Tendencia que podía ser contrarrestada, mas no eliminada.

4) El doble carácter de trabajadores y propietarios, significa la existencia de dos racionalidades económicas y dos roles que son conflictivos si es rechazada la racionalidad empresarial. Estos dos roles, potencialmente conflictivos, se dan en las mismas personas. Generalmente en los dirigentes cooperativistas.

5) Los acontecimientos de los últimos años, significan la eliminación de la barrera legal a la parcelación de las empresas, lo cual da pie a que se efectivice y tome cuerpo con claridad la tendencia a la descomposición empresarial que hasta 1979 (fecha en que fue redactado el informe presentado a este Seminario) era sólo latente.

6) La supervivencia de un modelo empresarial autogestionario, en estas condiciones, sólo podía darse con el apoyo-tutelaje del Estado, lo cual entraba en contradicción con el carácter autogestionario de las empresas.

7) Las cooperativas agrarias, empresarialmente articuladas y dotadas de buenos recursos (como las agroindustriales y algunas empresas como Huando), pueden sobrevivir como tales y evitar su desintegración. Justamente porque la dimensión empresarial a su interior está claramente establecida, en ellas hay por lo general mayores excedentes y los socios se identifican más con sus empresas: por tanto los representantes de la lógica del capital tienen mayor posibilidad de imponer su disciplina. Ello obedece al hecho de tratarse de empresas agro-industriales o con procesos productivos donde el nivel de cooperación técnico del trabajo es alto. Por tanto las tendencias hacia la desproletarización y campesinización de los trabajadores son inviables. Sin embargo en estas empresas también puede darse el fenómeno de la inestabilidad de las formas de autoridad, aunque no genera una descomposición empresarial como en las empresas más pequeñas y desarticuladas.

8) El actual proceso de parcelación de las cooperativas agrarias, significa la reestructuración de la tenencia de la tierra en la costa peruana. Si bien la parcelación resuelve las principales contradicciones presentes

en las cooperativas, al mismo tiempo presenta nuevas contradicciones y problemas, entre los cuales podemos mencionar:

- a) Las parcelaciones marginan a los trabajadores eventuales, no sólo frente a la tenencia de la tierra (cosa que se daba desde las cooperativas) sino frente al empleo.
- b) La parcelación de la tierra enfrenta también el problema del acceso de los parceleros a los servicios esenciales: uso del agua (lo cual supone reestructurar la infraestructura de riego): uso de maquinaria agrícola. Estas dificultades podrán ser resueltas, en parte, mediante la conservación de unidades colectivas de servicios. Hacia ello tienden algunas formas mixtas de parcelación, que conservan una cooperativa de servicios.
- c) Los parceleros deberán enfrentar las dificultades de la gestión de sus parcelas, en cuanto a decisiones técnicas y económicas. Muchas de estas dificultades derivan del cambio de escala de producción que, al reducirse e individualizarse, presenta nuevos retos para el trabajador parcelero.
- d) Se presenta la posibilidad de un proceso de reconcentración, al reabrirse el mercado de tierras. Al menos como tendencia histórica para el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

CABALLERO, José María

(s.f.) **Plan para el informe sobre las CAPs Costeñas.** Miméo.

1978 Los eventuales en las cooperativas costeñas peruanas: un modelo analítico.
En **Economía**. Departamento de Economía PUC del Perú. Vol. IN 2, Agosto 1978.

KNIGHT, Peter

1975 **Perú; ¿Hacia la Autogestión?**. Ed. Proyección, Bs. As.

PASARA, Luis

1978 **Reforma Agraria: Derecho y Conflicto.** IEP

PEASE GARCIA, Henry

1977 **La Reforma Agraria Peruana en la crisis del Estado Oligárquico, en Estado y Política Agraria.** DESCO, Lima.

VALDERRAMA, Mariano

1976 **7 años de Reforma Agraria Peruana, 1969-1976.** Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica.

Cambios tecnológicos en la agricultura

*Efraín Franco **

INTRODUCCIÓN

A nivel latinoamericano y particularmente en el Perú, hasta la década de 1960, el enfoque predominante en los estudios y análisis sobre el sector agrario estuvo centrado en el examen de las relaciones de la tenencia de la tierra. Dicho enfoque atribuía el bajo nivel de desarrollo del sector agrario al complejo de relaciones latifundio-minifundio, el esquema resumía las formas de organización social y la articulación básica entre terratenientes y campesinos bajo diversas modalidades. Esta visión consideraba que una Reforma Agraria que modificara esas relaciones, unida a políticas estatales de crédito, comercialización y tecnología producirían efectos sustantivos en el desarrollo agrario y nacional (Barsky, 1981). No obstante que en el país los resultados de la Reforma Agraria no han sido los esperados, la crisis actual no es atribuible a su aplicación cualquiera que hayan sido sus limitaciones y defectos; la liquidación de latifundio, de las relaciones serviles y de la opresión y explotación del campesinado, han significado la configuración de una nueva situación de las relaciones entre las clases sociales.

Operado el cambio de las estructuras agrarias, a través de la Reforma Agraria promulgada e implementada por el gobierno militar de Velasco Alvarado y ante la configuración de una nueva situación en el agro nacional, el modelo latifundio-minifundio perdió el valor explicativo y orientador

(*) Agrónomo, Master en Planificación Rural. Proyecto de Desarrollo Rural en Microrregiones (PRODERM), Cusco.

que se le había asignado en períodos anteriores. Aún cuando algunos sectores intelectuales y políticos continuaron haciendo esfuerzos para reajustar el modelo a la nueva situación, tratando de encontrar en las empresas asociativas la reencarnación del viejo latifundio y en el Estado al nuevo terrateniente; la corriente mayor de atención intelectual y política estuvo centrada en el examen de las limitaciones en la implementación de la Reforma Agraria. La oposición sindicato-cooperativa en el caso de la costa; de la comunidad-SalS, conjuntamente con la falta de beneficios al sector minifundista en el caso de la sierra, ocuparon el lugar central de las preocupaciones hasta mediados de la década de 1970.

El sobre-énfasis puesto en la tenencia de la tierra por las interpretaciones anteriores de la Reforma Agraria, y la atención coyuntural sobre sus limitaciones durante el período de su implementación oscurecían y dejaban sin mayor examen otros procesos que se desarrollaban en el agro nacional, tales como: la acumulación diferencial de capital; el cambio tecnológico; los procesos de pauperización-proletarización, y persistencia del campesinado; el desarrollo de un sector agro-industrial; la creciente importancia de las multinacionales; la formación de una burguesía agraria media; y los cambios en las relaciones campo-ciudad.

Por otra parte, la extrema agudización de la crisis nacional durante el gobierno de Belaúnde, que en el sector agrario se manifestó bajo la forma de una acentuada declinación del agro en el abastecimiento interno de alimentos, de la situación estacionaria de la productividad en la mayoría de las actividades productivas del sector; del insostenible incremento de las importaciones de alimentos; y de la creciente pauperización de las mayorías rurales; fue ejerciendo una fuerte presión sobre los estudiosos del agro y los políticos, para dar cuenta de la naturaleza y tendencias de los procesos en desarrollo y buscar vías alternativas de superación de la crisis.

Los planes de gobierno de todos los partidos políticos mayores, han enfatizado la necesidad de priorizar la producción de alimentos mediante el incremento de la productividad y políticas de crédito y comercialización, y centrando su atención en el desarrollo agropecuario de la sierra. En lo que va del año, los investigadores del sector agrario han tenido la oportunidad, más que en ningún otro período, de exponer sus planteamientos y el resultado de sus estudios sobre los diversos aspectos del desarrollo rural en numerosos seminarios, conversatorios y otros eventos de naturaleza similar. Las organizaciones agrarias se han mostrado no menos dinámicas en el tratamiento de los diversos problemas del agro.

En todas las esferas antes mencionadas, el incremento de la productividad agropecuaria vía el cambio tecnológico ha sido señalado como uno

de los pivotes fundamentales del desarrollo rural y con posibilidades de un impacto mayor en el caso de la sierra.

Por otra parte es pertinente señalar que los enfoques utilizados, durante el período de post-reforma, para el análisis de los problemas del agro, son de carácter parcial, eclécticos y muchas veces basados sólo en consideraciones ético-morales. La debilidad teórica de la mayoría de los enfoques y el uso de conceptos sin estatuto teórico reconocido, son problemas que a menudo se constatan tanto en los estudios sobre el agro nacional como en los proyectos específicos de desarrollo rural.

La ausencia de un marco conceptual que permita vertebrar los estudios y organizar las evidencias empíricas, en términos de los procesos centrales que caracterizan la naturaleza y tendencias de los problemas agrarios, queda todavía como un reto para los estudiosos del agro.

El presente trabajo sobre Cambios Tecnológicos en la Agricultura, no escapa y se inscribe dentro del marco de las limitaciones antes señaladas. Más aún, se ve agravado por la escasez de estudios específicos sobre este aspecto de la productividad agrícola.

Para todos los participantes en este seminario es bien conocido que el incremento de la productividad es la resultante de una compleja interacción de factores ambientales, técnicos, económicos, sociales y políticos. Sin embargo las ciencias sociales y la investigación tecnológica se han desarrollado en el país dentro de lo que cada disciplina considera su propio compartimiento; sólo en los últimos años se observa un saludable acercamiento mutuo, que requiere ser dinamizado y profundizado.

Para que la tecnología no siga siendo considerada como un factor exógeno, como ocurre en muchos planes, programas y estudios sobre el desarrollo rural, y constituya un elemento consustancial y operativo del desarrollo rural, se requiere no sólo una gran claridad de enfoque (tarea de las ciencias sociales) para importar, adaptar, generar, rescatar y difundir la tecnología adecuada, sino también una serie de condiciones, que Isaías Flint(1), plantea con meridiana claridad cuando afirma: "un manejo adecuado de la tecnología requiere de una clara definición de metas sociales y económicas, sobre las cuales debe existir, una voluntad política de lograrlas, un claro conocimiento de los sistemas nacionales y la forma como se relacionan entre ellos, y una organización de la maquinaria estatal que trabaje con eficiencia y efectividad". Flint hace un agregado que bien

(1) Isaías Flint. 1979. Tecnologías Apropriadas o Manejo Apropiado de Tecnologías. México.

vale citarlo: "Mientras esto no ocurra, cualquier esfuerzo que se haga en un país en el campo de la tecnología... sólo representará una solución puntual cuyos resultados positivos se perderán en la maraña de los problemas y contradicciones que aquejan al país, o serán mucho mejor aprovechados por las multinacionales..."

Sobre las complejidades y contradicciones relativas al cambio tecnológico existen numerosas experiencias; he aquí algunas de ellas a manera de ilustración.

El Director del Instituto de Investigaciones Agrícolas de México, Eduardo Alvarez Luna, en abril de 1979, denunció que "diversas compañías estadounidenses y europeas piratean la investigación mexicana y venden semillas mejoradas de trigo elaboradas por técnicos nacionales, evadiendo así el pago de regalías". (2).

En la década de los 60, Paquistán adquirió 18,000 tractores grandes mediante un préstamo del Banco Mundial. El informe evaluativo del banco da cuenta de que las consecuencias de la adquisición masiva de los tractores fueron que el tamaño promedio de las fincas se duplicó y el empleo de la mano de obra disminuyó en cerca del 40%, pero el rendimiento por hectárea no cambió significativamente.

En el Perú tenemos el caso de las investigaciones en trigo que tuvieron éxito en la creación de variedades de buen rendimiento, calidad de grano y resistentes a la roya, pero que no llegaron a difundirse ampliamente porque fueron anuladas por una política estatal adversa al fomento del cultivo. En el caso del maíz amiláceo cultivado en la sierra, los trabajos en genética consiguieron un conjunto de variedades mejoradas, de buen rendimiento en los casos experimentales, pero que cultivadas en las condiciones de los agricultores no mostraron superioridad sobre las variedades tradicionales, o su rendimiento diferencial no llegaba a justificar su adopción.

Con estos señalamientos en mente y las limitaciones antes indicadas, abordamos el tema de los cambios tecnológicos en la agricultura, pero más como un trabajo de aproximación preliminar, que como un documento de balance y perspectivas del cambio tecnológico en la agricultura peruana, como lo exigían los términos de referencia.

(2) Citado por Isafas Flint en "Tecnologías Apropriadas o Manejo Apropiado de las Tecnologías". México, 1979.

LA GENERACIÓN DE TECNOLOGÍA

1. Aspectos generales

La generación de tecnología está basada necesariamente en la investigación científica básica como en la investigación aplicada. La investigación científica básica en el Perú tiene un desarrollo incipiente. La falta de recursos financieros y humanos; de instalaciones adecuadas, laboratorios y equipos; y de una política clara, estable y de largo plazo son sus limitaciones mayores. Sin embargo, los programas de mejoramiento genético de cultivos y crías, han sido las áreas que mayor desarrollo han mostrado durante las últimas tres décadas.

La investigación aplicada, por el escaso desarrollo de la investigación científica, está basada fundamentalmente en el conocimiento científico y tecnológico proveniente del exterior. Por tal razón, la investigación tecnológica en el país es de naturaleza adaptativa y dependiente.

En el Perú, los mayores esfuerzos en relación al cambio tecnológico, especialmente en lo concerniente a los cultivos alimenticios, datan de la década de 1940, mediante la creación del servicio de extensión agropecuaria. Los programas de extensión fueron implementados bajo los supuestos de que, por una parte, la brecha de productividad, entre el nivel existente en el país y lo que se podría alcanzar con la introducción de algunos componentes tecnológicos de uso corriente en los países centrales, era suficientemente grande; y, de otra parte, que el stock de tecnología internacional era altamente transferible.

En la práctica, ambos supuestos resultan menos realistas y operativos de lo que se pensaba. Luego de algunos éxitos iniciales en el incremento de la productividad vía el mejoramiento de los niveles y balance de fertilizantes, el control fitosanitario de algunas plagas y enfermedades y cambios en la producción y manejo de semillas; se llegó a la constatación de que el incremento de la productividad, vía la transferencia de tecnología, involucraba problemas más complejos de los que inicialmente habían sido considerados. En primer lugar sólo algunos componentes del stock tecnológico internacional tenían el carácter de ser transferibles, es decir, que la mayoría resultaban ser localmente específicos; y en segundo lugar, la brecha tecnológica no resultaba ser tan grande como se había estimado inicialmente.

Esas constataciones llevan a la conclusión de que era necesaria la creación e implementación de una instancia intermedia cuya función fuera

la adaptación tecnológica, vía la experimentación, de los componentes tecnológicos bajo las condiciones del país, y que sirviera de nexo entre la tecnología internacional y los programas de extensión. Bajo esta visión se dio paso al establecimiento de las Estaciones Experimentales al interior del Ministerio de Agricultura, y posteriormente a la creación de Institutos de Investigación en algunas universidades.

En esta visión, la noción de transferencia tecnológica constituye parte y parcela del llamado enfoque vertical sobre el cambio tecnológico; es decir, un enfoque donde todo el sistema de generación, adaptación, difusión y adopción de tecnología, tiene un sentido unívoco, de arriba hacia abajo. Este enfoque deja sin mayor significación las circunstancias ambientales y socioeconómicas en las que el agricultor desarrolla el proceso productivo. La falta de adopción se explica por factores exógenos a la tecnología: resistencia al cambio, ignorancia, deficiencias de la extensión, etc., etc. Sin embargo, un buen número de componentes tecnológicos generados mediante dicho enfoque produjeron cambios de tecnología significativos dentro de la mediana y gran agricultura comercial, tanto en la costa como en la sierra. El hecho de que las tierras de las estaciones experimentales estén localizadas en ambientes con buena calidad de recursos (agua, tierra y clima) fue uno de los factores que favoreció la adopción de tecnología, principalmente entre los estratos de agricultores antes mencionados, la mayoría de los cuales opera en ambientes similares a los de las estaciones experimentales.

Posteriormente, acicateados por la crisis alimentaria, se desarrollaron una serie de estudios empíricos realizados en el tercer mundo, entre ellos en el Perú, sobre la productividad de la pequeña agricultura, constatando la falta de difusión tecnológica entre los pequeños productores agropecuarios. Una variedad de explicaciones fueron elaboradas en base a estas evidencias empíricas: algunas centradas en los problemas de eficiencia operativa de los centros de investigación y de los servicios de extensión; otras cuestionando el enfoque vertical de generación y difusión tecnológica; y, finalmente: un tercer grupo construyendo sus explicaciones en base a consideraciones de orden ideológico y ético-moral. Estas últimas casi siempre sobre-valorando en exceso las habilidades y los conocimientos técnicos tradicionales de los pequeños agricultores.

El único consenso dentro de esta gama de explicaciones ha sido la necesidad de reajustes y cambios en el enfoque de generación y difusión de tecnología: unos plantean un cambio de signo en el enfoque vertical (de abajo hacia arriba); otros optan por los modelos llamados horizontales, e incluso se plantea un tercer enfoque de naturaleza circular (del agricultor

al agricultor). Los enfoques aludidos son todavía muy iniciales y complicados para ser operativos dentro de un sistema nacional de generación y difusión de tecnología. Los planteamientos que provienen de los proyectos específicos de desarrollo rural se enmarcan en una de las variantes antes señaladas.

Lo que queda claro de todos los estudios y experiencias sobre el desarrollo rural, es que la pequeña producción agropecuaria en el Perú se realiza dentro de un cuadro intrincado de diversos patrones microclimáticos, que tienen una fuerte influencia en la producción y en el uso del espacio; lo que además se complica con la interacción de factores económicos y socio-culturales. Más que en cualquier otro lugar, en la sierra peruana se requiere de tecnologías con alto grado de especificidad, y del rescate de elementos tecnológicos tradicionales de probada eficiencia, y no de recomendaciones técnicas generales que es lo predominante hasta el presente.

2. *Fuentes de generación tecnológica*

La tecnología agropecuaria utilizada en el Perú proviene del conjunto de actividades desarrolladas por los institutos nacionales de investigación, las universidades, las multinacionales, el sector privado nacional, y del conocimiento tradicional de los agricultores.

Los institutos nacionales de investigación

El mayor peso de la investigación agropecuaria en el país está a cargo del sector público. Existen una serie de institutos que de una u otra forma desarrollan actividades relacionadas con la generación de tecnología agropecuaria tales como: el Instituto de Investigación Tecnológica de Normal Técnicas (Programa de Tecnologías Apropriadas al Ambito Rural); el Instituto Nacional de Desarrollo Agroindustrial (INDDA); el Instituto Nacional de Forestación y Fauna (INFOR); pero la institución responsable de la generación y transferencia de tecnología agropecuaria es el Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria (INIPA).

La creación del **INIPA** en enero de 1981 tiene sus antecedentes en el establecimiento del Programa Cooperativo de Experimentación Agrícola en 1952. Desde entonces la actividad de generación y transferencia de tecnología agropecuaria estuvieron sometidas a continuos cambios: la creación del Servicio de Investigación y Promoción Agraria (SIPA) en 1960, del Instituto para la Reforma Agraria y Promoción Agropecuaria (IRPA) en 1964; de la Dirección General de Investigaciones Agropecuarias (DGIA), como dependencia del Ministerio de Agricultura en 1969. Esta

Dirección pasó al nuevo Ministerio de Alimentación en 1974. La fusión posterior del Ministerio de Alimentación con el de Agricultura en 1977 estableció la Dirección General de Agricultura y Crianza. En julio de 1978 se crea, como organismo público descentralizado, el Instituto Nacional de Investigación Agraria. Actualmente (octubre, 1985) el **INIPA** y el Ministerio de Agricultura se encuentran en estado de reorganización.

Por lo anteriormente descrito, no es exagerado señalar que aparte de la crónica insuficiencia de recursos financieros y la incapacidad de retener personal técnico altamente calificado, uno de los problemas más serios, en la generación y transferencia de tecnología, ha sido la inestabilidad institucional y la discontinuidad de sus programas. Los continuos cambios, reajustes, fusiones, divisiones, pérdidas y otorgamientos de autonomía, y la constante presencia de múltiples misiones norteamericanas cada una con su propio enfoque sobre el desarrollo agropecuario, han dificultado, por decir lo menos, el establecimiento de un flujo constante de tecnología hacia el interior del proceso productivo, la acumulación de experiencia, y la organización y sistematización de información.

Actualmente el **INIPA** está organizado en 18 Centros de Investigación y Promoción Agropecuaria (**CIPAs**). Estos Centros tienen la responsabilidad de conducir la investigación y la transferencia de tecnología dentro de su ámbito geográfico, para cuyo cumplimiento cada **CIPA** dispone de estaciones, sub-estaciones y de campos experimentales, que en total abarcan una superficie de 3,283 hás. de tierras. En estos campos y en sus laboratorios (muy pocos y deficientemente equipados), el **INIPA** conduce aproximadamente 1,700 experimentos anuales, lo cual representa cerca del 70% de la investigación realizada en el sector.

El enfoque de generación y adopción de tecnología del **INIPA** es por productos y por componentes. Las actividades fundamentales de investigación están concentradas en un número reducido de Programas con prioridad en productos deficitarios o de sustitución. Cada programa, con sede en uno de los **CIPAs**, tiene una cobertura, y bajo la dirección de un líder y un coordinador asume la responsabilidad de planificar, programar y supervisar el conjunto de acciones relacionadas con la tecnología de un cultivo. Los principales programas actuales son: el programa nacional de arroz con sede en Chiclayo; el programa nacional de maíz con sede en Cajamarca; el programa nacional de papa con sede en Huancayo; el programa nacional de cereales con sede en Cusco; el programa nacional de menestras con sede en Ica. Recientemente fue creado el programa nacional de sistemas agropecuarios andinos, y se tiene prevista la creación del programa nacional de suelos y el de ganadería.

Los componentes más importantes investigados en dichos programas son: mejoramiento genético para conseguir mayor potencial productivo; resistencia o tolerancia a plagas, enfermedades y factores climáticos adversos, protección de cultivos; respuesta a fertilizantes, prácticas culturales, manejo de agua y suelo; y, producción y manejo de semilla básica.

Las universidades

El Sistema Nacional de la Universidad Peruana está constituido por 34 universidades, de las cuales 24 son estatales. El número de programas académicos (facultades) directamente relacionados con la enseñanza e investigación agropecuaria son los siguientes: 15 programas de Agronomía, 7 programas de Zootecnia, 5 programas de Medicina Veterinaria, 3 programas de Ingeniería Forestal y 4 de Industrias Alimentarias.

Las actividades de investigación agropecuaria son realizadas principalmente en los centros de investigación y experimentación. Algunas universidades han creado institutos de investigación específicos, tales como: los Centros de Investigación en Cultivos Andinos (CICAs) en Cusco y Puno; el Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales y de Altura (IVITA) de San Marcos; el Centro de Desarrollo Rural de Puno; el Programa Cooperativo de Investigaciones en Maíz, el Programa de Cereales, y el Instituto de Sierra de la Universidad Agraria.

Los componentes de la investigación agropecuaria en las universidades son similares a los del INIPA; la diferencia principal, particularmente con las universidades regionales, es que las investigaciones están más orientadas a los problemas específicos de producción en sus respectivos ámbitos, y con énfasis en aquellos que enfrenta la pequeña producción.

La escasez de recursos financieros es un problema ya crónico en las universidades; debido a esta situación su capacidad de retención de profesionales con grados académicos avanzados es muy débil y por otra parte se ven obligadas a recurrir a la cooperación financiera internacional, lo cual implica la ejecución de una multiplicidad de pequeños proyectos de corta duración, con enfoques variados, dispersión de esfuerzos y falta de divulgación masiva de resultados.

Por tales razones, la investigación universitaria no llega a constituir la base de la enseñanza, y no se utilizan a plenitud sus capacidades y recursos. La investigación agropecuaria en las universidades sólo constituye aproximadamente 15% del total de las investigaciones realizadas en el sector. Asimismo, de las 64,408 hás. que poseen, sólo una pequeña fracción es dedicada a experimentación agropecuaria.

Sin entrar en mayores detalles se puede señalar que los aportes más

significativos de las universidades están representados por: la generación de variedades mejoradas de alto rendimiento, tolerantes a enfermedades y de mayor precocidad, de maíz, trigo, cebada, papa, algodón; la recuperación de frutales nativos, y la formación de núcleos iniciales de bancos de germoplasma de maíz, papa, menestras, quinua, kañiwa (*Quenopodium pallidicaule*), kiwicha (*Amarantus candatus*) y de tarwi (*Lupinus mutabilis*)

Los centros internacionales

A mediados de los años 60, los institutos de investigación más antiguos de Latinoamérica (Argentina, Ecuador, México y Colombia) ya mostraban que sus actividades no producían cambios tecnológicos en las magnitudes esperadas. De otro lado, los programas de investigación agrícola financiados por la Fundación Rockefeller en Asia (Filipinas) y en América Latina (México y Perú) habían conseguido incrementar la productividad de arroz, trigo y maíz mediante la creación de variedades híbridas de alto rendimiento.

En base a estas experiencias y bajo la consideración de que la concentración de recursos, la especialización de la investigación, y el entrenamiento técnico en aspectos específicos de algunos cultivos y crianzas de importancia; podrían incrementar la cantidad y calidad de la producción de alimentos en los países en vías de desarrollo; surgió el modelo de los centros internacionales de investigación.

En los últimos 18 años fueron creados 13 centros internacionales localizados en América Latina, Asia, Africa y Europa. De todos estos centros los que han establecido una relación más estrecha con el INIPA y las universidades son: el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) creado en 1966 con sede en México; el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) creado en 1967 con sede en Colombia; y el Centro Internacional de la Papa (CIP) creado en 1971 con sede en el Perú.

Los centros son instituciones privadas sin fines de lucro y sus presupuestos son financiados por las donaciones de 18 países, 11 organizaciones internacionales y 5 fundaciones. El conjunto de los centros cuenta con un sistema autónomo de financiamiento y administración denominado Grupo Consultivo (CGIAR) que actúa bajo la presidencia del Banco Mundial y la co-responsabilidad de la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Las actividades de los centros están orientadas a investigaciones y entrenamiento del personal técnico de los institutos nacionales, en aquellos aspectos que no son posibles de ser cubiertos adecuadamente por las instituciones nacionales de investigación y enseñanza.

El mandato de los centros es conducir investigaciones agropecuarias específicas sobre problemas de amplitud regional o mundial. Algunas de estas investigaciones, que por su naturaleza requieren de personal e instalaciones altamente especializadas, son realizadas por contrato con universidades y otras instituciones de Europa y Norteamérica.

La principal línea de actividad de los centros es el mejoramiento de cultivos y crías. Dicho mejoramiento está orientado a obtener variedades y razas de alta productividad, amplia capacidad de adaptación a diversas condiciones agroclimáticas, resistentes a plagas y enfermedades de importancia, y que muestren una producción estable en el tiempo. En la consecución de estos objetivos de mejoramiento genético, la mayor ventaja de los centros es su capacidad de coleccionar, mantener y utilizar el germoplasma a una escala que ninguna institución nacional lo podría realizar. Esta ventaja se refleja en el hecho de que las variedades híbridas de trigo obtenidas por CIMMYT, en 1977 abarcaban una superficie de 29 millones de hás.; durante el mismo año las variedades de arroz creadas por el IIRRI eran sembradas en 25 millones de hás.

Estos logros de los centros sirvieron de base para elaborar los exagerados planteamientos de la "Revolución Verde" como alternativa de solución a los problemas agrarios que enfrentaban los países en vías de desarrollo. Pero posteriormente se obtuvo evidencias empíricas de que las variedades de alto rendimiento, exigentes en fertilizantes y en un manejo agronómico eficiente, tenían un bajo grado de adopción entre los pequeños agricultores con recursos físicos y financieros pobres. Bajo estas evidencias, algunos centros, sin abandonar su estrategia de mejoramiento anterior iniciaron investigaciones para diseñar cultivares y técnicas de producción que tuvieran bajos requerimientos en insumos comprados, fueran más estables y soportaran condiciones de riesgo mayores (D. Ritchie, 1979).

El desarrollo de esta segunda estrategia de mejoramiento fue la que reforzó la legitimidad y las actividades de los departamentos de Ciencias Sociales al interior de los centros, y permitió el desarrollo de investigaciones metodológicas en sistemas de producción. De otro lado, este tipo de investigaciones, con diversas denominaciones y énfasis, ya se encontraban en curso en una serie de instituciones de África y América Latina.

Sería un absurdo reseñar el conjunto de investigaciones y otras actividades realizadas por los centros internacionales en el contexto de este trabajo. La función de los centros no es transferir tecnología a los agricultores sino proveer a las instituciones nacionales material genético avanzado, entrenamiento, información en métodos y procedimientos de investigación

y servicios de consultoría. La generación de tecnología específica es responsabilidad de las instituciones nacionales. Por tal razón, cuanto mejor organizadas, equipadas y estables sean las instituciones nacionales mejor aprovechamiento pueden lograr de la actividad de los centros internacionales.

Las multinacionales

Las empresas multinacionales que producen para el sector agropecuario, generan tecnologías avanzadas en sus países de origen y las transfieren a los agricultores a través de canales diferentes a los de las instituciones nacionales.

En el Perú las multinacionales y/o sus representantes nativos están a cargo de todo el manejo tecnológico de los agroquímicos; las maquinarias, implementos y equipos; de las semillas hortícolas y de algunos cereales (maíz y sorgo); y de productores para la avicultura. El manejo de todos estos componentes de la tecnología agropecuaria lo realizan con una eficiencia empresarial muy alta. Como lo subraya Flint "Las transnacionales que operan en la agroindustria tienen políticas muy bien definidas, con metas cuantificadas, sistemas complejos de planeamiento a corto, mediano y largo plazo, una ideología interna coherente con sus metas y aspiraciones: programan sus actividades, priorizan la asignación de sus recursos y generan, compran y utilizan la tecnología que es más conveniente para los fines que persiguen". (Flint, 1979).

Las multinacionales cuentan con una capacidad extraordinaria para continuar generando innovaciones tecnológicas, y desafortunadamente los países del tercer mundo, por mucho tiempo, seguirán obligados a importar tecnología del exterior. Aunque estos países, el Perú entre ellos, concentran sus esfuerzos y sus recursos en la generación de tecnologías "apropiadas", "populares", intermedias, intensivas en mano de obra para la pequeña agricultura para así disminuir la importación tecnológica y sus consecuencias socio-económicas, será necesario tomar en cuenta lo que señala Flint en el sentido de que "lo pequeño podrá seguir siendo bello, pero lo grande es poderoso y sólo en la literatura infantil lo bello domina a lo grande".

Por disponer de mayor información, en lo que sigue nos referiremos especialmente a los agroquímicos, es decir: pesticidas, hierbicidas, adherentes, abonos foliares, aceites agrícolas, etc.

Los productos veterinarios utilizados en la preservación de la sanidad pecuaria se rigen por patrones de generación y difusión similares a los de los agroquímicos utilizados en la protección de cultivos.

En relación a los agroquímicos, las acciones del Ministerio de Agricultura se reducen al otorgamiento de los permisos de introducción basados en ensayos experimentales muy elementales. Luego de concedido el permiso no desarrolla ninguna labor fiscalizadora para controlar la calidad y los precios. Por tal razón se han introducido en el país una inmensa gama de productos, cuyos precios se han incrementado desmesuradamente. Entre enero de 1983 y mayo de 1985 se sucedieron 17 aumentos de precios; se han constatado incrementos entre 1,500% y 3,621%(3).

Sólo dos productos están por debajo de estos porcentajes. El alza de los precios es fijada por el Comité de Importadores de Pesticidas sin ninguna participación gubernamental. Los efectos en la elevación de los costos de producción y en la apropiación de una mejor proporción de los excedentes no requieren de mayores comentarios.

Actualmente en el mercado nacional existen 273 productos comerciales utilizados en el control fitosanitario, distribuidos y promocionados por 34 firmas. Aproximadamente 30% de estas firmas son filiales de las transnacionales, el resto son distribuidores en su mayoría con capitales mixtos.

La producción nacional de los agroquímicos está reducida a la formulación (mezcla y envasado) de algunos productos (16); es decir se trata de una "agroindustria" de ensamblaje muy elemental en la que el componente de insumos nacionales es prácticamente nulo. La mayor parte de la "producción" se encuentra a cargo de las filiales transnacionales; sólo dos empresas tienen capital enteramente nacional. La gran mayoría de agroquímicos, es decir 257 productos, son importados directamente. La difusión de estos productos se realiza a través de la red comercial de distribuidores, apoyada por una intensa propaganda impresa y radial, y ensayos demostrativos en campos de agricultores.

E] objetivo fundamental de las empresas es conquistar la mayor proporción posible del mercado nacional y/o defender las posiciones ganadas. Bajo tal comportamiento es obvio que las medianas y grandes explotaciones, y los cultivos con mayor área constituyen los focos de atención de las actividades de promoción y difusión de las empresas.

La tecnología tradicional

Probablemente al nivel del proceso productivo que se opera en la pequeña agricultura tradicional se están dando casos de generación de algún tipo de innovación tecnológica, pero no se tiene mayores referencias

(3) Estudios sobre plaguicidas - documento anónimo.

sobre dicho proceso. Sin embargo el autor constató la creación de nuevas variedades de papa mediante el uso de semilla botánica en la zona de Chincheros en Cusco (Franco, et al. 1981). Este todavía es un campo virgen para los estudiosos del agro tradicional.

Sobre la tecnología tradicional existe un buen número de estudios realizados por investigadores de las universidades de Ayacucho, Cusco y Puno y por varios centros privados.

Inicialmente varios elementos tecnológicos han sido reportados como hallazgos de estudios especialmente antropológicos. Dichos reportes no pasaban del nivel descriptivo. Posteriormente se realizaron algunos estudios para verificar su validez y encontrar las explicaciones científicas que sustentan dichas tecnologías; es el caso de las cochas, los camellones, los andenes y algunas asociaciones de cultivos.

En el caso de la tecnología tradicional, en realidad se trataría de un proceso de rescate, de validación y exploración de sus posibilidades de generalización. Este es un proceso ya iniciado en el país que requiere ser reforzado, dinamizado y ser manejado con mucha racionalidad. Indudablemente existe un buen potencial de tecnología tradicional rescatable y cuya utilización puede incrementar significativamente la productividad de los cultivos.

Pero es necesario señalar que para muchos existe la tentación de construir posiciones y enfoques extremos como las de "soluciones peruanas para los problemas peruanos" y aquella que sostiene en el No. 12 de la revista MINKA que a la letra dice: "En lugar de seguir pensando que la ciencia y la técnica moderna van a resolver nuestros problemas de la agricultura, esforcémonos en recuperar y desarrollar la ciencia y la tecnología andina que están en la cabeza y manos de muchos campesinos de nuestra sierra".

Sin entrar en mayores comentarios sobre los problemas conceptuales y teóricos que implican tales posiciones, basta señalar que en el estado actual de desarrollo del mercado mundial, ninguna sociedad puede desarrollar las diferentes ramas de su economía bajo condiciones de autarquía. El problema no está planteado en el terreno del dilema ciencia moderna o ciencia campesina, sino en el campo político de la autonomía nacional y de las relaciones de poder entre las clases sociales.

DIFUSIÓN Y ADOPCIÓN DE TECNOLOGÍA

Uno de los problemas mayores del cambio tecnológico es el de las desarmonías entre oferta y demanda tecnológica.

Son poco frecuentes los casos de generación de tecnología en respuesta a demandas tecnológicas claras y explícitas; estos casos se presentan casi exclusivamente en la tecnología utilizada por los estratos de medianas y grandes unidades de producción comercial. Estos estratos, al disponer de una mayor capacidad de organización, de regateo y presión, tienen mayores posibilidades de acceso a las fuentes generadoras de tecnología para exponer sus demandas tecnológicas. Bajo esta situación, los mecanismos y canales de difusión son directos y sencillos.

Aún cuando en los últimos años existen evidencias de cambio, la situación más generalizada es aquella donde la tecnología es generada o adaptada en base a estimaciones parciales, o apreciaciones superficiales de la demanda; lo cual desemboca en la difícil situación de una oferta tecnológica en constante búsqueda de demanda. La tecnología orientada a los pequeños productores y a ciertas capas de medianos productores tiene estas características. El problema es agravado por la gran dispersión, falta de organización, y extrema heterogeneidad de los pequeños productores.

Bajo dichas circunstancias se requiere del establecimiento de canales y mecanismos de difusión para ofrecer la tecnología a los usuarios. Los organismos de promoción de extensión agropecuaria son los encargados de esta función en el sector público. En el caso de las transnacionales es la red de distribución comercial la que cumple ese rol. Actualmente los proyectos, privados y públicos, de desarrollo rural constituyen canales de difusión tecnológica.

En todos los casos, los mecanismos más comunes de difusión tecnológica son: las parcelas demostrativas, los días de campo, los cursillos de capacitación, los folletos de divulgación, la propaganda radial, y las exposiciones y tareas agropecuarias. Se conoce a grosso modo que los mecanismos de difusión y adopción tecnológica varían en función de los tipos de agricultores, de los diferentes cultivos y crianzas, del grado de heterogeneidad de las zonas de producción y de la naturaleza de los componentes tecnológicos. Pero desafortunadamente, la investigación empírica sobre estos aspectos es muy escasa hasta el presente.

A continuación se presenta los resultados de dos investigaciones sobre difusión y adopción de tecnología. Una realizada por el autor en el Centro Internacional de la Papa sobre un caso de generación-adopción de variedades de papa. La otra realizada por Ricardo Sevilla en la Universidad Nacional Agraria de La Molina sobre un caso de generación-no adopción de variedades de maíz amiláceo.

1. *Mecanismo de difusión y adopción de variedades de papa en Cajamarca*

En el proceso de adopción de una nueva variedad intervienen casi siempre dos canales diferenciados, pero que se complementan estrechamente. Un primer canal, denominado comúnmente formal o institucional está constituido por el conjunto de agencias o instituciones públicas que operan en el sector agrario, y un segundo canal está constituido por el conjunto de relaciones establecidas por los productores de autoconsumo, los productores comerciales, los intermediarios y los consumidores.

Con relativa frecuencia los mecanismos de adopción son pensados en términos de canales unívocos entre un centro generador y agentes receptores, los agricultores. De esta manera, casi nunca se toma en cuenta el rol que cumplen los intermediarios y los consumidores en la adopción o rechazo de una variedad.

El primer canal, mediante el cual llegaron las variedades resistentes a los agricultores de Cajamarca y a los consumidores de la costa norte, estuvo constituido por: la Universidad de Wisconsin, que localizó las fuentes de resistencia y generó el material resistente; por el Programa Nacional de Papa y el CIP, que identificaron el problema de la marchitez bacteriana en la sierra norte, llevaron a cabo pruebas de resistencia y adaptación, lanzaron las nuevas variedades, y multiplicaron semilla en forma limitada. De paso es interesante señalar que todo el proceso de generación de material resistente (1966) y lanzamiento de Molinera y Caxamarca (1976-77), tuvo una duración de diez años.

Los integrantes del segundo canal empezaron a jugar su rol, desde el inicio de las pruebas de resistencia y adaptación realizadas por los técnicos en campos de los agricultores.

En virtud de este proceso es que, aproximadamente 5 años antes del lanzamiento oficial de las variedades, se encontraron cultivos en proceso de adopción-difusión entre los agricultores de Cajamarca.

En la adopción de una variedad se puede distinguir dos niveles. El nivel de la producción para el autoconsumo y el abastecimiento del mercado local, y el nivel de la producción a escala comercial.

Ante la aparición de una nueva variedad, los agricultores inician siembras de prueba en pequeñas parcelas donde: observan su comportamiento, aprenden su manejo, y deciden su adopción o rechazo en función de sus gustos y preferencias, y de sus condiciones específicas de producción. En consecuencia, la nueva variedad puede ser rechazada (Caxamarca),

puede ser adoptada y ser circunscrita al autoconsumo y mercado local; o puede adaptarse y difundirse a nivel comercial (Molinera).

Sin embargo, en la adopción de una variedad para cultivo a nivel comercial intervienen otros agentes: los intermediarios y los consumidores. Los primeros introducen la nueva variedad en el mercado, en cantidades limitadas de prueba. Ellos observan el comportamiento de la variedad en el transporte y el almacenamiento (daños y mermas) y transmiten a los productores las reacciones de los consumidores. Los consumidores someten la variedad a prueba final en función a sus preferencias y hábitos de consumo. Si la variedad sirve sólo a usos limitados, ejemplo, variedad Ticahuasi para frituras, la variedad accederá al mercado en forma limitada. Por el contrario, si la variedad se adecúa a formas más generalizadas y cotidianas de consumo, su mercado se ampliará rápidamente; el incremento de la demanda reforzará y dinamizará el proceso de adopción-difusión.

A continuación se examina en mayor detalle las formas de adopción de la variedad Molinera por los agricultores de Cajamarca. Las modalidades de obtención de semilla ilustran en parte las formas de adopción de una variedad nueva. En el caso de la variedad Molinera, la información de 133 agricultores encuestados, muestran que 58% consiguió semilla dentro de sus propias localidades y principalmente de sus vecinos. Entre ellas destacan las siembras al partir (24%) y las compras de semilla en el mercado local (16%) especialmente en las ferias dominicales. Muy pocos agricultores (5%) obtienen semilla fuera de sus respectivas zonas (provincias). Finalmente cabe destacar que sólo 5% de los agricultores encuestados consiguieron semilla directamente de instituciones públicas.

Para una mejor comprensión del proceso de adopción, los agricultores informantes (171) fueron agrupados en las categorías siguientes: agricultores que adoptaron y continúan cultivándola; agricultores que adoptaron y abandonaron su cultivo; y aquéllos que no habían adoptado hasta el momento de la realización de la entrevista.

Los agricultores agrupados en las dos primeras categorías adoptaron la variedad Molinera en la siguiente forma: 18% tomó en consideración la precocidad de la variedad; 43% la resistencia a racha y el buen rendimiento; y 39% el corto período de dormancia.

Esta última característica, según 19% de los informantes permite realizar varias siembras en una misma campaña agrícola, ya que los tubérculos llegan a un buen estado de brotamiento dentro de los 30 días después de la cosecha. Aún cuando algunos agricultores señalaron el rápido brotamiento de los tubérculos como una desventaja para el almacenamiento. Los productores a nivel comercial expresaron que debido a esta

característica estaban obligados a sembrar variedades con período de dormancia más largo; esta práctica era una precaución para situaciones de cosechas abundantes, en cuyo caso los precios de Molinera bajaban notablemente debido a su baja capacidad de conservación. Los productores para el autoconsumo, que generalmente disponen de muy poca tierra, aducían que por las mismas características no podían guardar semilla de una campaña a otra, viéndose obligados a buscar liquidez para la adquisición de semilla.

La categoría de agricultores que adoptaron Molinera y luego dejaron de cultivarla representan 6% de muestra, siendo la mayoría de ellos productores para el autoconsumo. Más de la mitad de los integrantes de esta categoría señalaron la formación de "corazón vacío" y la falta o pérdida de semilla, como las razones principales para dejar de cultivar Molinera.

La baja calidad culinaria de Molinera, fue señalada por 16% del conjunto de agricultores que la adoptaron. Sin embargo, Molinera es de amplio consumo local. Probablemente su resistencia a la ranchara, su precocidad y la posibilidad de obtener varias cosechas durante el año sean los aspectos positivos que balancean su menor calidad culinaria.

Finalmente, la categoría de los agricultores que nunca habían cultivado Molinera mostró un buen conocimiento de las características positivas y negativas de la variedad.

Un problema importante a examinar es el hecho de que en la adopción de Molinera y Amapola el factor fundamental, su resistencia a MB, pasó desapercibido para los agricultores. Fueron otras características varietales, ya antes explicadas, y otras circunstancias y factores, los que determinaron la amplia adopción de dichas variedades.

Pasemos ahora a examinar el conjunto de factores y circunstancias que favorecieron la adopción de la variedad Molinera y sus similares por los agricultores de Cajamarca.

Anteriormente se había señalado que la precocidad y la resistencia a la ranchara fueron las características que la mayoría de agricultores (81% y 43% respectivamente) había tomado en cuenta en sus decisiones de adopción. A esto hay que agregar que la combinación de ambas características se traduce en un menor costo de producción. La resistencia a ranchara permite espaciar los controles; y la precocidad reduce el número total de aplicaciones necesarias de fungicidas. Por tal razón, al decir de los agricultores, la variedad Molinera requiere "poca medicina".

Las condiciones agroclimáticas de las zonas de altura intermedia de la sierra de Cajamarca son propicias y muy favorables al desarrollo y pro-

ducción de esta variedad. Este factor jugó un rol importante en la adopción de Molinera.

El conocimiento del manejo de variedades precoces fue una de las circunstancias favorables que facilitó el proceso de adopción. Molinera no presenta mayores diferencias de comportamiento y manejo que la papa Chaucha, teniendo a su vez la ventaja de un mayor rendimiento, resistencia a racha, aparte de ser aceptada en los mercados de la costa norte, cosa que no había ocurrido con la Chaucha mejorada con suficientes ventajas sobre su variedad corriente.

Finalmente, otro de los factores que jugó un rol decisivo en la adopción de Molinera entre los productores a nivel comercial fue su aceptación en los mercados de la costa norte. Según las entrevistas a los comerciantes del mercado de Chiclayo, los pobladores de la costa norte consumen la papa bajo tres formas principales: en frituras, sancochada y en sopa. No todas las variedades son adecuadas para el consumo bajo estas tres modalidades. La ventaja de la Molinera radica en que sí es apropiada para todas las formas de consumo; de allí su amplia demanda. En referencia a la variedad Amapola, los mismos informantes manifestaron que aún cuando esta variedad es de sabor ligeramente mejor que Molinera, tiene más peso y no forma "corazón vacío", su mercado resultaría mucho más limitado que el de Molinera por el hecho de no ser apropiada para frituras y para sancochar.

2. *Difusión de adopción de maíz amiláceo en la sierra (4)*

En el año 1960, el Programa Cooperativo de Investigaciones en Maíz de la Universidad Nacional Agraria (PCIM) inició una serie de investigaciones agroquímicas y fitotécnicas en el Callejón de Huaylas. Como resultado se obtuvo seis variedades mejoradas y se definen los factores agronómicos con más posibilidad de incrementar la producción.

Todas las variedades mejoradas y dos niveles de fertilización fueron probados en comparación con los testigos locales en varias localidades durante varios años. Las pruebas mostraron que las variedades mejoradas y la fertilización incrementaban los rendimientos en todos los ambientes (campos experimentales) lo cual posibilitaba el uso generalizado de dichos componentes tecnológicos.

, En 1976, mediante un convenio entre el PCIM y el CIMMYT se rea-

(4) Extractos del documento "Comprobación de tecnología Desarrollada para el Cultivo del Maíz en la Sierra del Perú". Ricardo Sevilla. Universidad Nacional Agraria. 1982.

lizaron estudios sobre el cultivo y uso de maíz con énfasis en la adopción de variedades mejoradas. Los estudios mostraron que de las 16 variedades cultivadas en el Callejón de Huaylas sólo tres eran mejoradas y abarcaban 52% del área total cultivada con maíz.

En base a estos resultados se planeó una red amplia de ensayos comparativos entre variedades mejoradas y locales, con el objeto de explicar la baja tasa de adopción.

Los resultados de dos años de ensayos mostraron casos en que las variedades mejoradas no eran superiores a las locales. En la mayoría de los ensayos las diferencias entre ambas variedades eran evidentes a favor de las mejoradas pero no lo suficientemente grandes para cambiar la una por la otra.

En base a estas evidencias, las conclusiones y lecciones que se derivaron de los ensayos de comprobación de agricultores fueron las siguientes:

- Que la labor de investigación no debe finalizar en la generación o adaptación de componentes tecnológicos en las estaciones experimentales, sino que deben continuar hasta su comprobación en campos de agricultores.
- No todos los elementos tecnológicos que crean o adoptan los centros de investigación requieren ser comprobados. Por ejemplo: la amplia adopción de maíces híbridos en la costa no necesita pasar por una etapa de comprobación.
- La necesidad de comprobar tecnología desarrollada por la investigación surge cuando el agricultor no la adopta a pesar de su supuesta superioridad.
- En cultivos tradicionales donde los agricultores tienen muchos años de experiencia no es fácil introducir cambios sin incrementar los niveles de insumos que aumentan los costos de producción.
- En condiciones de fuerte heterogeneidad la interacción componente tecnológico-medio ambiente es altamente significativa. En consecuencia se requiere de tecnologías muy específicas: esta especificidad involucra las formas de uso y consumo local de las variedades.
- La planificación e implementación de ensayos en campos de agricultores requiere de un conocimiento profundo de las tecnologías utilizadas por los agricultores y de los factores limitantes de la producción tanto ambientales como socio-económicos.
- Finalmente los ensayos de comprobación permiten el conocimiento de nuevos factores limitantes y posibilitan el reajuste de los métodos de investigación. En el caso del Callejón de Huaylas la comprobación

de que las variedades mejoradas no eran significativamente superiores, ha obligado al PCIM a cambiar sus métodos y enfoques de mejoramiento. La incorporación de germoplasma, la priorización de selección de variedades resistentes al gusano de la mazorca y a enfermedades de hoja, y la necesidad de elaborar diseños experimentales adecuados a los ensayos en campos de agricultores constituyen los cambios mayores introducidos en la actividad del PCIM.

CAMBIOS TECNOLÓGICOS EN LOS CULTIVOS MÁS IMPORTANTES

Es prácticamente imposible, dentro del marco del presente trabajo, dar cuenta del cambio tecnológico operado en cada uno de los cultivos y crianzas del sector agropecuario nacional. Las dificultades no sólo están en la escasez y dispersión de la información, sino que esta labor requiere de las capacidades y facilidades de una institución.

En este acápite se hará tan sólo una breve referencia al cambio tecnológico de algunos cultivos de mayor importancia.

1. Arroz

El incremento de la producción de arroz ha sido más extensiva que intensiva. El área cultivada creció de 86,500 hectáreas en 1960 a 239,700 hectáreas en 1984. El promedio nacional de rendimiento se mantuvo estacionario hasta 1973 en aproximadamente 4,100 Kg./há. Luego se incrementa paulatinamente hasta llegar a 4,600 Kg. en 1984. El incremento de la productividad ha sido, principalmente, consecuencia de la introducción de variedades mejoradas de alto rendimiento y resistentes a enfermedades fungosas obtenidas por el IRRI (*) en Filipinas.

El alto rendimiento obtenido en algunas zonas: 5,786 Kgs./há. en la costa norte y 10,264 Kgs./há. en Arequipa, son un indicativo de las posibilidades de incrementar los rendimientos. Por supuesto que es necesario realizar estudios para explicar los factores causales de las diferencias y determinar si es que son o no controlables.

2. Algodón

El algodón ha sido el cultivo más importante del país. En 1963 se cultivaron 275 mil hectáreas, representando la tercera parte del área cultivada total de la costa. Durante ese mismo año la exportación alcanzó la cifra record de 139,600 toneladas de fibra.

En 1983 la situación había cambiado radicalmente. El área cultivada

(*) International Rice Research Center.

disminuyó a 150 mil hectáreas, y el volumen exportado bajó a 26,100 toneladas de fibra. Sin embargo, los rendimientos alcanzados se sitúan por encima del promedio mundial y ello es efecto de la tecnología generada por la investigación y experimentación tanto privada como pública. Aún cuando en los últimos años se registra ligeras caídas en la productividad, los niveles tecnológicos son elevados: está mecanizado en su mayor parte, utiliza niveles adecuados de fertilización, controla eficientemente las plagas y enfermedades, y usa variedades mejoradas de alto rendimiento. Por consiguiente el problema de la producción no está fundamentalmente en el campo de la tecnología sino más en el mercado. No obstante que el consumo de la industria nacional se ha incrementado sustancialmente, la depresión del precio internacional y la existencia de excedente en la oferta mundial constituyen limitaciones casi insalvables.

3. *Maíz amarillo duro*

El maíz amarillo es un producto de uso industrial para la elaboración de alimentos balanceados para animales y derivados industriales para consumo humano.

El volumen de la producción se incrementó de 215 mil toneladas en 1970 a 530 mil toneladas en 1984. La mayor parte del incremento de la producción se explica por expansión del área cultivada, que durante el mismo período pasó de 60 mil hectáreas a 198 mil hectáreas. Esta expansión se dió en mayor proporción en la selva; la producción selvática de maíz amarillo representaba tan sólo 12% del volumen nacional en 1977, y pasó a representar 40% en 1982.

El promedio nacional de rendimiento disminuyó de 3,500 Kg./hás. en 1970 a 2,675 Kg./hás. en 1983. No se dispone de información explicativa sobre esta situación; pero es probable que las causas sean las siguientes: los menores rendimientos obtenidos en la selva (2,000 Kg./hás.); el estancamiento de la productividad media en la costa (4,300 Kg./hás.); la masiva importación de maíz y los bajos precios del producto que no incentivan la utilización de niveles adecuados de insumos.

4. *Papa*

La superficie cultivada de papa se incrementó constantemente hasta 1971, año en el cual se sembró la extensión record de 320 mil hectáreas; a partir de ese año la superficie cultivada empieza a declinar; en 1984 sólo se cultivaron 178 mil hectáreas.

El consumo nacional de papa ha disminuido ostensiblemente. En 1961 la producción por persona era de 83 kilos.

Esta depresión del consumo no proviene de la oferta, ya que los precios reales del producto se han mantenido relativamente constantes. El bajo poder adquisitivo de las masas populares y cambios en los hábitos de consumo explican mejor el fenómeno.

Por ser la papa originaria del Perú, aquí se encuentra la mayor variabilidad genética y de métodos tradicionales de cultivo; pero al mismo tiempo se encuentran todos los problemas fitosanitarios conocidos. De manera que la papa es el cultivo con mayores problemas, pero su capacidad de respuesta a cambios tecnológicos es muy alta como se puede observar en las diferencias de productividades. Sin embargo es necesario advertir que los factores ambientales y la calidad de los recursos determinan techos de productividad diferenciales. Esto es válido para todos los cultivos.

Finalmente es pertinente señalar que la situación de crisis de la agricultura nacional no sólo es causada por la baja eficiencia de los niveles tecnológicos, sino también por el grave desequilibrio entre los costos de producción y el ingreso percibido por los agricultores. Los términos de intercambio agricultura-industria se encuentran en constante deterioro. Los agricultores están obligados a vender cada vez mayor cantidad de productos, para adquirir una unidad de insumo industrial. Si no compran, bajan los rendimientos, y si compran gran parte del incremento de productividad es capturada por la industria.

El estudio realizado por Daniel Martínez sobre términos de intercambio para el período de 1970-1980 en cinco cultivos, llega a la siguiente conclusión: "durante la década los productores de los productos analizados transfirieron a los proveedores industriales (de insumos, bienes de capital, bienes de consumo) excedente económico potencial por no menos de 19,500 millones de soles constantes de 1973, siendo el producto que más transfirió el algodón (cerca del 70% del total transferido) y siendo el arroz el único producto que recibió transferencias de los proveedores industriales" (5).

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

1. Operado el cambio de las estructuras agrarias en el país, el modelo latifundio-minifundio perdió su valor explicativo, actualmente se confronta la ausencia de un marco conceptual que permita vertebrar los estudios y organizar las evidencias empíricas en terminos de

(5) Daniel Martínez, Armando Tealdo: "El Agro Peruano 1970-1980: Análisis y Perspectivas". CEDEP. 1982.

los procesos centrales que caracterizan la naturaleza y las tendencias de los problemas agrarios actuales.

2. En el país el problema del cambio tecnológico ha sido manejado a través de la noción de transferencia y del enfoque vertical de arriba hacia abajo. En función de este enfoque la investigación y la extensión agropecuaria fueron estructuradas como compartimientos estancos.
3. Las nociones de especificidad ambiental y socio-económica de los componentes tecnológicos, la unidad de investigación-extensión, de comprobación de condiciones de los agricultores, y de recuperación de tecnología tradicional, son de desarrollo reciente y su adopción e implementación en las instituciones nacionales se encuentra en su fase inicial.
4. Más que en cualquier otro lugar, en la sierra peruana se requiere de tecnologías con alto grado de especificidad y del rescate de tecnologías tradicionales de probada eficiencia.
5. La tecnología agropecuaria utilizada en el Perú proviene del conjunto de actividades desarrolladas por los institutos nacionales de investigación, las universidades, las multinacionales, el sector privado nacional, y del conocimiento tradicional de los agricultores.
6. La inestabilidad institucional y la discontinuidad de los programas ha dificultado seriamente el establecimiento de un flujo constante de tecnología hacia el interior del proceso productivo, y ha impedido la acumulación de experiencia y sistematización de información.
7. Los centros internacionales y las multinacionales constituyen actualmente fuentes muy importantes de generación de tecnología. Las instituciones nacionales requieren de políticas y enfoques claros sobre el cambio tecnológico para adaptar los componentes tecnológicos más apropiados a las condiciones de producción del país.
8. Hace falta estudios sobre el stock actual de tecnología disponible con alto potencial de adopción, así como sobre el conocimiento de los ambientes específicos a los que se debe orientar.
9. En la agricultura tradicional existe un potencial de componentes tecnológicos eficientes, se requiere de estudios para rescatar, validar y determinar sus posibilidades de difusión. Las posiciones extremas de "ciencia campesina", "ciencia andina" no ayudan mucho a este proceso.
10. Los canales y mecanismos de adopción y difusión tecnológica son

todavía poco conocidos; este es un campo donde la investigación tiene un vasto horizonte.

11. Los cambios tecnológicos operados en algunos cultivos y crianzas, actualmente enfrentan una serie de factores condicionantes adversos que dificultan su desarrollo. La baja capacidad adquisitiva de la población mayoritaria, la política de precios, el deterioro de los términos de intercambio y la política de importaciones, constituyen los limitantes más notables.
12. Finalmente, el deterioro de los términos de intercambio, vía mediante la cual el sector industrial se apropia del excedente económico generado en el sector agropecuario, no permite la capitalización de las unidades de producción e impide la utilización de niveles tecnológicos adecuados.

BIBLIOGRAFÍA

DILLON, John L.

- 1975 Structural Review and Criteria for Choice: A broad view of small Farmer Technology problem. CIAT. Cali, Colombia.

FLINT, Isaías

- 1979 Tecnologías Apropriadas o Manejo Apropiado de Tecnologías. México.

FRANCO, Efraín

- 1984 Adopción y Difusión de la Variedad Molinera en Cajamarca. Centro Internacional de la Papa. Lima.
- 1981 Producción y Utilización de la Papa en el Departamento del Cusco. Centro Internacional de la Papa. Lima.

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN AGRARIA (UNIA)

- 1979 Estudio de Base del Sistema de Investigación, Educación y Extensión Agrícola. Convenio Gobierno del Perú-USAID. Lima.

IOWA STATE UNIVERSITY

- 1978 Análisis de la Cooperación y la Coordinación entre los Centros Internacionales de Investigación Agrícola (CIMMYT, CIAT, CIP) y los Centros Nacionales de Latino América. Informe final para el BID.

MARTINEZ, Daniel; Tealdo, Armando

- 1982 El Agro Peruano 1970-1980. Análisis y Perspectivas. CEDEP. Lima.

PERRIN, R.K.; Wilkelman Donald L.; et al.

- 1976 International Maiz and wheat Improvement Center Information Bulletin. México.

RHOADES, Robert E.

1984 Breaking New Ground: Agricultural Anthropology. International Potatoes Center. Lima.

SEVILLA, Ricardo

1982 Comprobación de Tecnología Desarrollada para el Cultivo de Maíz en la Sierra del Perú. Universidad Nacional Agraria. Lima.

Tecnología andina y desarrollo autosustentado en el sur peruano

*Ricardo Claverias **

En la presente ponencia tratamos de explicar algunos elementos que consideramos básicos para el desarrollo tecnológico, económico y social andino. Nuestra hipótesis central es considerar que en la propia estrategia de sobrevivencia del hombre andino, sus métodos de trabajo agropecuario y artesanal sistematizados en su cultura popular, son los aspectos básicos para proponer un programa de desarrollo andino.

1. LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO Y LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

Vemos necesario recordar que los distintos gobiernos en el Perú, desde fines del siglo pasado, han aplicado políticas económicas, cuyos ejes fueron dos modelos de acumulación: a) el modelo extractivo exportador, que tuvo como objetivo o lógica la acumulación de capitales en el exterior; y, b) el modelo industrial basado en la sustitución de importaciones (ensamblaje industrial dentro del país). El primer modelo repercutió negativamente en la situación tecnológica de la sierra sur, al abandonar las tecnologías agrícolas nativas, transformando esta región en predominantemente ganadera; y el segundo trató de sustituir también la tecnología agrícola y ganadera por los métodos occidentales de la modernización; sin embargo, como se sabe los dos modelos fracasaron en su intento de desarrollo del espacio andino.

(*) Director del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social del Altiplano (IIDS) y Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano (Puno).

No obstante vemos necesario decir que esos modelos de acumulación, que beneficiaron a los países desarrollados, tuvieron como base una concepción **etnocéntrica-occidental**, cuyo contexto objetivo inspirador fueron las sociedades que se ubican en Europa o norteamérica, más no en este espacio andino. Esa puede ser una primera explicación de las razones del fracaso de aquellas teorías del desarrollo asumidas por el Estado peruano.

Otra perspectiva sobre el desarrollo que surge en centros académicos e intelectuales desde la década del 60, se basa en los conceptos del desarrollo **del mercado interior** (Aguilar, A. 1977, Lozada, R. 1969; Lebedinsky, 1968), la **dependencia** (Cardoso y Faletto, 1971; Vitale, 1966) y la **articulación de modos de producción**. En esta perspectiva se avanza en el análisis de cómo funcionan las sociedades latinoamericanas y sus relaciones económicas y financieras con el exterior; pero se camina muy poco en determinar las fuerzas internas que tienen estos países para desarrollarse (Reyna y Villa, 1977). Las ausencias aún son más notorias en cuanto no se especifican salidas programáticas para el desarrollo; incluso nos animamos a sostener que el esquema del desarrollo de esta perspectiva también es etno-céntrico occidental, porque, al igual que los anteriores, el aparato de análisis se inspiró en el contexto histórico de los países hoy desarrollados, por lo cual, esos conceptos sólo son medianamente útiles para comprender o explicar particularmente el desarrollo del mundo andino, que presenta una realidad y recursos distintos a los ofrecidos por los países occidentales.

2. *HACIA UNA TECNOLOGÍA PROPIA PARA UN DESARROLLO AUTOSUSTENTADO: EXPERIENCIAS PREVIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE PUNO Y CUSCO*

Vemos conveniente proponer algunos conceptos previos que nos sirven al IIDSA y el IIUN (*) para analizar el binomio tecnología y desarrollo social andino. En principio, tratamos de proponer determinados elementos de una tecnología apropiada o adecuada para las condiciones naturales y culturales de los andes del agro peruano. Asimismo, tratamos de abrir la posibilidad de que se promocióne una nueva industria regional que se articule con la agricultura hacia adelante (dotándole de insumos agroveterinarios) y hacia atrás (utilizando las materias primas propias de la región).

(*) IIDSA (Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social del Altiplano), IIUN (Instituto de Investigaciones UNSAAC-NUFFIC), NUFFIC (Universidades de Holanda que financian los trabajos de los institutos citados).

En esos propósitos, observamos que es necesario proponer conceptos sobre tecnología y desarrollo adecuados a este mundo andino. Dichos conceptos los resumimos en los siguientes puntos:

a) La tecnología andina, como toda tecnología, es el conocimiento al servicio de la producción y reproducción, con el fin de satisfacer las necesidades de la sociedad (Dávila, G. 1982); pero, también la tecnología andina es SIMBOLICA, porque tiene -además de ser positiva como la tecnología moderna- una dimensión cultural que se expresa en la cosmovisión, religiosidad y sociedad del hombre andino.

b) Esa tecnología se da dentro de una específica concepción andina sobre el espacio: la trinidad del "mundo de arriba" (Janaq-pacha), el "mundo de abajo" (ukhu-pacha) y este "mundo nuestro" (kay pacha), que pueden ser orientadores también de los mecanismos tecnológicos para dominar los distintos pisos ecológicos (aquí, arriba y abajo). A su vez, esa concepción entiende específicamente el tiempo en forma cíclica -no lineal como en la concepción del hombre occidental-, en tres niveles: el ciclo agropecuario y del trabajo, el ciclo anual de las estaciones y el ciclo de la vida. En esa concepción del espacio y el tiempo, se sueldan finos y potentes tejidos culturales que se expresan como ritos, costumbres, fiestas, religiosidad, etc.

c) La percepción sobre la tecnología andina y la idea de desarrollo, también se expresa en que el hombre andino busca conseguir la práctica de bienestar seguro y duradero, cuyo sustento moral y trasmisor de los conocimientos tecnológicos son los mitos, ritos y celebraciones.

d) Esos elementos permiten que la tecnología andina sea utilizada, preferentemente, para dominar distintos pisos ecológicos, se adecúe y mejore de acuerdo a los distintos ciclos, variedades productivas y garanticen una seguridad y bienestar colectivo. Por eso es que todo rito, mito o celebración, que siempre acompañan a las actividades productivas, son también actos sociales o comunales.

Desafortunadamente, los actores y fundadores de los proyectos de desarrollo moderno, no han tratado de entender esas características de la concepción andina; al contrario, no sólo la han ignorado, sino que, cuando la han percibido han tratado de destruirla mecánicamente mediante diversos métodos educativos (la escuela y universidades han sido las puntas más importantes de ese intento de destrucción).

En las investigaciones que efectuamos en Puno y Cusco, tratamos de esforzarnos por entender la concepción andina sobre la tecnología, el desarrollo y su ideal de la búsqueda de una identidad con su medio natural y social (su fe, etnicidad y orientación valórica frente a su espacio económico

y social). Así por ejemplo, en el **Almanaque Documental** elaborado por el IIDSA y los comuneros de Santa Rosa de Yanaque, se estudió la estrategia de decisión productiva y alimentaria siguiendo el ciclo agropecuario, las estaciones y el ciclo de la vida, así como las recreaciones tecnológicas actuales de los mismos campesinos, porque entendemos que todo el actuar tecnológico y económico andino son racionales y se adaptan a las necesidades de su ecología.

De la misma manera ocurre con su tecnología médica, que tiene conocimientos racionales. Tiene un sistema de salud donde su nosología, farmacopea, terapia, etc., reflejan el medio ecológico andino (Van Kessel; 1982).

Por eso, una característica general de los proyectos del IIUN y el IIDSA, es que sus temas de investigación han sido recogidos o sugeridos del propio saber de los campesinos y pobladores. Así, en el proyecto del IIUN, "**Los Alkaloides del Lupinus como Pesticidas en el Control de Ectoparásitos**", se señala que:

"El punto de partida del Proyecto fue la observación empírica de que en el Sur del Perú los campesinos tienen la costumbre de utilizar las aguas amargas obtenidas al remojar las semillas del Tarwi (Lupinus mutabilis) con la finalidad de eliminar algunos ectoparásitos de los animales de cría, costumbre muy antigua, pero en vías de desaparición..."(Jiménez, S.; 1983).

Otro proyecto del IIUN, "**Niveles de Aplicación del Aceite Esencial de Muña para el Control de los Barrenadores Andinos**", también recoge del conocimiento popular y de la historia nacional su tema de investigación:

"...planteamos la posibilidad de la utilización del aceite esencial de las especies que en conjunto se denomina "Muña ", en el control de una de las plagas de almacén que mayores daños causa al maíz... el Barrenador andino... se trata de evaluar una práctica tradicional empírica que utiliza un recurso natural abundante (...). El Inca Garcilaso de la Vega... hace referencia al uso medicinal y protector de la Muña, de algunas cosechas" (Molleda, G.; 1983).

En el IIDSA, igualmente sus proyectos han tenido en cuenta como punto de partida ese conocimiento popular. Así, por ejemplo, en el Proyecto "**Estudio de la Piel de Alpaca**" (IIDSA) se experimentan acaricidas para erradicar la sarna, recogándose primero el saber popular respecto al tratamiento de esa enfermedad en las alpacas; donde se utiliza el desamargado del Tarwi (Lupinus), que es una técnica ancestral del campesinado andino. Actualmente en este proyecto del IIDSA se trata de mejorar esa

técnica, aplicándose ese producto para la curación de la sarna que afecta a la piel de las alpacas, donde se viene obteniendo resultados con mejores logros que otros acaricidas modernos.

En el proyecto "**Tecnología de Andenes y Sistemas de Riego en el Altiplano Peruano**" (IIDSAs), también se recoge el conocimiento popular andino, sus iniciativas, sus necesidades y sus técnicas, en este caso para ampliar la frontera agrícola en las laderas de los cerros (Machicao, R. y otros, 1983)

Como se sabe, las tierras de secano y laderas de cerros, son las extensiones predominantes en el mundo andino. Frente a esta situación natural la sociedad andina inventó los **andenes** (terrazas) para dominar este relieve, técnica que en gran parte ha sido abandonada por diversas razones históricas. Sin embargo, algunas comunidades presionadas por la pobreza y la falta de tierras (aunque la mayoría de ellas se encuentran monopolizadas por las Empresas Agrarias y otros tipos de propietarios), han empezado a rescatar esta tecnología ancestral. En este sentido, este proyecto recoge esa iniciativa popular incentivado por la memoria colectiva del hombre andino, y la viene implementando y desarrollando en este proyecto del IIDSAs.

Para una mayor precisión de estas perspectivas de investigación señalaremos resumidamente los siguientes principios que van surgiendo de las investigaciones de Cusco y Puno, y que responden al problema de dónde recoger los elementos básicos de un nuevo conocimiento para el desarrollo autosustentado, en este caso para la región sur andina del Perú.

A. *Saber andino y memoria colectiva: Bases para la selección de tecnología propia.*

El conocimiento lo recogemos del saber popular andino, de su idiosincrasia, de su práctica social cotidiana. Eso no quiere decir que se rechace en general todo lo moderno y occidental por algún sentimiento chauvinista o autoctonista. NO. Se recoge el conocimiento popular y la tecnología en general andina, en aquello que es eficaz y orgánico frente a la necesidad del dominio del hombre sobre la naturaleza de este medio específicamente andino.

Que no se seleccione el tractor, por ejemplo, como alternativa extensiva para la agricultura andina, es porque no es eficaz para altas montañas; incluso en tierras bajas, planas y húmedas del altiplano peruano, donde los "**camellones**" son una alternativa para dominar esas tierras, allí el tractor es nocivo, pues, destruye ese sistema, siendo la "taklla" la herramienta

apropiada tanto para el sistema de "camellones" como también de "**andenes**" (sobre el sistema de Camellones, ver: Smith. C.; Denevan. W., Hamilton, P., 1981). Tecnología que, en sus niveles de instrumentos agrícolas y métodos de riego, evidentemente se deben mejorar. Allí la tarea de la investigación creativa.

Entonces, este saber popular y su práctica cotidiana, además de aseguramos un mínimo de eficacia tecnológica, también nos asegura un campo no invadido por los conocimientos de las empresas multinacionales, porque éstas no tienen aún un paquete global de recursos (tecnología) disponibles para transferir a este peculiar mundo andino. Eso nos asegura, pues, no sólo poder pensar autónomamente, sino también desarrollarnos económica y tecnológicamente de manera autosustentada.

La memoria colectiva, como una dimensión del saber andino, es también una base cultural de donde se pueden seleccionar técnicas para el desarrollo autónomo. Se reconoce que no tenemos una tradición de centros de investigación institucional que hubiesen estudiado profundamente lo andino; ante esa ausencia que ha redundado en la falta de una ciencia que sistematice las experiencias tecnológicas andinas, la **memoria colectiva** ocupa el espacio de aquella falta, convirtiéndose en una especie de "ciencia hablada" (como expresara Churata, G. 1957), donde el hombre andino ha ido registrando y sistematizando en su práctica social las experiencias tanto de generaciones anteriores como las elaboradas por su acción presente.

Ahora bien, esta memoria colectiva como una dimensión de la cultura popular, no es el simple recuerdo histórico de algún acontecimiento social específico, sino que es el conocimiento que ha ido elaborando toda una sociedad para su sobrevivencia y desarrollo, y que es milenaria en el tiempo andino. Por eso su eficacia y recuperabilidad.

Por ejemplo, las comunidades "Yanico Rumini" y "San José de Collana" en Puno, sólo mediante su memoria colectiva acerca del conocimiento de la construcción de **andenes** -conocimiento aparentemente olvidado durante más de un siglo-, volvieron a poner en práctica esos conocimientos técnicos, para hoy dominar varios cerros antes improductivos, pasando a convertirse en terrazas agrícolas donde producen tubérculos andinos –ocas, izaño, papas, etc.-. Sobre esta base de recuperación de tierras mediante **andenes**, un proyecto del IIDSA viene investigando la manera de mejorar los surcos, su forestación, el sistema de rotación de cultivos en esos **andenes**, etc.

B. Condiciones para la transferencia tecnológica

El rechazo a la "transferencia tecnológica" de fuera, o la "adapta-

ción técnica, no es absoluto en el IIDSA y el IIUN. Consideramos que para lograr un desarrollo mediante una tecnología propia, no se excluyen todos los elementos básicos de la tecnología foránea.

Se viene comprobando que deben existir cinco razones de principio si se quiere adaptar tecnologías foráneas: 1) Debe adecuarse el diseño tecnológico de fuera a las condiciones ecológicas y sociales internas; 2) Esa adecuación y su mejoramiento en el tiempo debe implicar, sustancialmente, una adecuación a las necesidades básicas de la población local; 3) Debe armonizar y complementarse con el conjunto de las fuerzas productivas locales y permitir el desarrollo autónomo de las relaciones sociales de producción; 4) Debe ir utilizando, cada vez en mayor proporción, materias primas de la región, y, 5) Desde el inicio de su adaptación (por ejemplo, maquinaria moderna), debe demostrarse y reconstruirse los componentes tecnológicos en presencia y con la participación de los trabajadores, para que así se asegure el aprendizaje local de esa tecnología foránea.

Estas razones que deben acompañar a las adaptaciones tecnológicas foráneas, las hemos abstraído de las conclusiones del proyecto "**Estudio de las Instituciones.**" y del Proyecto "**Estudio de los Molinos de Viento en el Altiplano**" (proyectos del IIDSA). Particularmente este último proyecto nos enseña que, por ejemplo, la importación de molinos de viento que se ha venido efectuando en las tres últimas décadas en el altiplano, ha fracasado (el 78% no funcionan) por no haberse adecuado su diseño a las condiciones locales (ver: Cutipa, J. 1982, Ortiz, F. 1983).

Como una respuesta activa frente a este problema de adaptación, se viene construyendo un nuevo tipo de molino, con materias primas regionales, con la participación de los campesinos, etc.; es decir, tratamos de asimilar las técnicas foráneas a las condiciones estructurales regionales; aunque estos experimentos no son fáciles de conducir porque no ha existido una tradición de recreación tecnológica (mayormente de adaptación) y porque nuestros técnicos no siempre están suficientemente preparados para transferir tecnología.

C. Precapitalismo y creación tecnológica.

Finalmente, insistimos que la investigación para el desarrollo andino debe guiarse por el conocimiento popular del productor directo o del campesinado y no por el sector moderno, por las siguientes razones:

En los países "subdesarrollados", especialmente en el Perú, el desarrollo capitalista o el sector moderno industrial está fuertemente concentrado en la capital del país y en algunas áreas agrícolas de la costa, especialmente

-en el caso peruano- en el norte (ver: Slater, D. 1982. Samaniego, C. 1980). En cambio, la mayoría de ciudades y las regiones agrícolas se mantienen generalmente con características no capitalistas o no modernas (Gonzales, E. 1979, 1982, Amat, C., y León, H. 1981, Cabieses, H. y otros 1980); es decir, la tecnología moderna parece ser que tiene una vocación centralista en estos países dependientes.

La marginación de la sierra, dentro del proceso que se ha denominado como modernización, es mayor que en otras regiones. La sierra está prácticamente excluida de la mecanización, del crédito, fertilizantes, etc. (Maletta, H. y Foronda, J. 1980). Así, entre 1968 y 1977, 38% de las unidades agrícolas de la costa consumían fertilizantes, frente a 13% en la sierra (Martínez, D. y Tealdo, A. 1982). Sin embargo, en la sierra está el mayor número de tierras de cultivo (61.8% en la sierra, frente a 21.8% en la costa); en la región de la sierra también se produce la mayor parte de alimentos del país (Samaniego, C. 1982).

En suma, de este modelo de acumulación que se ha denominado como **centralizado espacialmente o territorialmente** (Gonzales, E. 1979. Slater, D. 1982), por la intensidad y amplitud del sector moderno-industrial-capitalista mayormente en la capital del Perú, mientras la mayoría del país (en la industria, agricultura, etc.) se mantiene como tradicional. **Este modelo de acumulación centralizado territorialmente**, reproduce pues, un desarrollo regional desigual en el Perú, en forma mucho más profunda que en los países centrales o desarrollados (ver: Claverías, R. 1983).

Ahora bien, este sector moderno o capitalista dependiente, en Latinoamérica, desde el punto de vista tecnológico no es capaz de homogeneizar modernamente la producción nacional. Porque esta centralización geográfica le permite obtener una mayor tasa de rentabilidad, y, porque la intensificación del capital en la industria va acompañada del abandono de la utilización de materias primas locales de origen agropecuario por las de origen sintético que provienen del exterior (de Conceicas, M. 1980). De esa manera, grandes regiones agrícolas quedan sin transformarse u homogeneizarse dentro del proceso de modernización.

Este desarrollo desigual, permite por contraposición que en esas áreas o regiones no modernas o precapitalistas, sea el productor directo y no la ciencia moderna, el depositario del conocimiento tecnológico para dominar ese espacio.

Así como en las regiones o espacios de predominio precapitalista (como es el caso del mundo andino) el Estado moderno no es el organizador intensivo del conjunto de las relaciones sociales sino que esos espacios precapitalistas son dominados bajo las mediaciones de agentes y métodos

que no corresponden a los mecanismos de hegemonía de un Estado moderno (ver: Plaza, O. 1981); de igual manera, existe la ausencia de instituciones estatales modernas que sistematicen científicamente las respuestas tecnológicas del hombre andino respecto a su proceso de producción, dejándose esta tarea al conocimiento espontáneo y práctico de los propios trabajadores.

En esta estructura tradicional ocurre también que la división social del trabajo al no estar completamente configurada, no ha producido la separación de la técnica como una especialidad del trabajo, tampoco se ha separado la "ciencia" de la producción misma. Los hombres dominan, pues, todo el proceso de producción. En las sociedades andinas, los hombres son conocedores no sólo de las técnicas para la producción agropecuaria, sino también de las técnicas para la producción de los medios de producción agropecuaria (instrumentos, herramientas, insumos, etc.). Es decir, no existe en ellos la alienación de la parcelación del proceso de trabajo.

En otros términos, el hombre andino -como ocurre en toda sociedad precapitalista, que en su pasado llegó a cierta madurez tecnológica-, por una parte, elabora e innova sus medios e instrumentos de trabajo (ver: Rengifo, G. 1983), conoce las técnicas de selección y almacenamiento de semillas y alimentos, el tratamiento contra los ectoparásitos (ver: Caballero, A. 1983), conoce todas las labores culturales de la agricultura, incluso conoce y practica sus técnicas de procesamiento y conservación de alimentos (ver: Claverías, R. 1983).

Además, por esa característica no capitalista -donde no se ha separado aún el conocimiento técnico del proceso de producción, como sí ocurre en el sector moderno-, estos productores directos son también creadores e innovadores de su propia tecnología, porque dominan el proceso de trabajo en su totalidad (Amin, S. 1976). El dominio total de la producción y su propia práctica cotidiana permiten a los campesinos probar también qué innovaciones tecnológicas, que ellos han propuesto, son eficaces para mejorar su producción o adaptarse a las nuevas condiciones cambiantes que les demanda el sistema.

Por esas razones, el campesinado puede observar su producción en su totalidad, y, por consiguiente, utilizar creativamente sus capacidades de observación y de razonamiento (Amin, S. 1976). Por eso, para que una investigación científica asegure **a priori** algún resultado positivo, no debería empezar por proponer transferencia tecnológica o capacitación modernizante en los campesinos; debe empezar por conocer la racionalidad tecnológica del productor directo, sus innovaciones técnicas, debe conocer dónde se originan y cómo se difunden esas innovaciones.

Este punto de partida permite a la investigación científica, recoger y determinar cuáles son los métodos más apropiados para difundir sus resultados entre los campesinos de otras comunidades, como se ha remarcado en las conclusiones del Seminario sobre Proyección Social llevado a cabo por el IIUN y el IIDS, en el mes de octubre de 1982 (ver: Ciencia y Pueblo No. 1, 1983. IIUN-IIDS).

3. *POLITICAS ALTERNATIVAS PARA UN PROYECTO AGRO-INDUSTRIAL NACIONAL*

De acuerdo al análisis anterior acerca de los problemas del desarrollo en el Perú, se sugiere que debe existir una nueva política económica donde se planifique una integración profunda entre el desarrollo industrial nacional y los factores propios de la producción agropecuaria local, en especial andina, porque aquí se encuentra los mayores y más originales recursos agropecuarios, y también los problemas más graves del país.

A nuestro parecer éste debe ser el nuevo eje de una acumulación técnica y económica para un desarrollo autónomo, cuyas bases serían los factores o recursos propios del país. Los elementos centrales de esa política económica serían los siguientes:

1) Planificación y fomento de dos tipos de agroindustria, **primero**, la productora de insumos para la agricultura, pero que utilice materias primas locales, no importadas; y, **segundo**, industrias procesadoras de alimentos básicos nacionales, promoviéndose también el desarrollo de las industrias artesanales o domésticas. No se trata de un simple desarrollo "hacia adentro", sino de un desarrollo integrado entre industria nacional y agricultura nacional, cuya base sea la producción y reproducción de bienes o medios de producción dentro del país, con capitales y decisiones autónomos. Que esa industria se desarrolle de acuerdo a las necesidades de la población del país y de acuerdo a las particularidades productivas de cada región.

2) Investigación y difusión por parte del Estado e instituciones conexas de una nueva tecnología industrial y agropecuaria que permitan su integración. Porque, por un lado, una industria que debe trabajar con materias primas originales o locales (por ejemplo, con tubérculos andinos, como es el caso de ocas, ollucos, izañón, etc., con los que se reemplazaría a la harina de trigo) debe exigir también nuevos modelos o diseños de esa industria; y por otro lado, también se requiere que se transforme la tecnología andina -aunque sin perder su organicidad- para que se dote a la industria de mayores materias primas y alimentos para la población.

3) Ampliación de la frontera agrícola andina, haciendo uso primero de su racionalidad tecnológica, con la finalidad de alimentar la producción de los cultivos andinos porque así se asegura una autosuficiencia de alimentos básicos locales, y por lo tanto, una seguridad de disponibilidad de productos alimenticios.

4) Recuperación y propagación de los hábitos alimentarios andinos, así como su mejoramiento; de esta manera, se asegura una amplia demanda nacional para los productos andinos y de oposición a los alimentos importados. Protegiéndose con ello al país de la fuga de divisas por la importación de alimentos y de las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional.

5) Solución prioritaria al problema de la tierra y apoyo a las comunidades campesinas, redistribuyendo la tierra y demás medios de producción, dotándoles de tierra, crédito, tecnología (en base al desarrollo de su propia tecnología) y organizándose dentro de su racionalidad social andina, pudiendo adoptar la forma de organización comunal o cooperativa, que administre tanto la producción como también la comercialización y distribución, estos serían algunos elementos básicos para un nuevo tipo de organización social regional y nacional.

Estos elementos también serían básicos para la formación final de un mercado nacional unificado, dentro de un nuevo tipo de relaciones sociales de producción, donde, a pesar de las diferencias ecológicas y sociales regionales, se articula las distintas economías al crearse una industria propia tanto para los cultivos costeros como también serranos y selváticos. Al mismo tiempo que la ampliación de los hábitos de consumo de los productos nacionales, se propicia la necesidad de una industria y agricultura que produzcan para un mercado amplio y popular, donde se garantice precios justos para la producción de los campesinos.

En los proyectos del IIDSA y el IIUN no solamente se trata de contemplar o interpretar esta realidad y posibilidades sino que también se viene actuando sobre esa realidad andina. Tratamos de evidenciar que es posible, por ejemplo, diseñar pequeñas industrias relacionadas a la producción agrícola típica del Ande Sur-Peruano. Que es posible explotar nuestros propios recursos para el desarrollo nacional. Al mismo tiempo que tratamos de acercarnos a la denominada "frontera tecnológica" (Katz, J. 1976), para obtener ventajas comparativas -respecto a la tecnología foránea- sobre la base de un desarrollo autónomo; de lo contrario, se podría frustrar el desarrollo de una nueva política económica. Brevemente pasaremos a exponer las experiencias que al respecto se viene obteniendo en el IIDSA y el IIUN.

A. *Industria y agricultura*

En el proyecto "Muña" (1) del IIUN se ha extraído el aceite esencial de aquel producto; se ha comprobado su efectividad y costo económico para combatir, por ejemplo en el maíz, que es afectado por las plagas (Barrenador andino), se obtuvo el 100% de efectividad. Económicamente el costo por tratamiento con **muña** es de S/.900.00; en cambio, con fumigantes modernos (Bromuro de metilo y phostoxin) el costo es entre S/.2.400.00 y 3,850.00 por tratamiento (Molleda, F. 1983), aunque sobre esos datos aún se sigue investigando.

Otros investigadores del IIUN, vienen comprobando la efectividad del aceite de "Muña" en diversos tipos de plagas que afectan a las papas, tanto en el campo como en el almacén (en la sierra y en la selva); también en el nabo y repollo, obteniéndose resultados de alta mortalidad de los parásitos que afectan a estos cultivos (ver: Chávez, F. 1983a). Igualmente en el tratamiento con aceite de "Muña" a las plagas que afectan a la papa almacenada, el "Gorgojo de los Andes" y la "Polilla" (plagas que ocasionan pérdidas a los campesinos por más de 50%), tiene una efectividad de más de 95%, y no tiene acción depresora sobre la fauna benéfica (Chávez, F. 1983b).

Extendiéndose la utilización de la "muña" al control de ectoparásitos en diferentes especies ganaderas de la región andina; por ejemplo, en ovinos, la efectividad de la mortalidad de esos parásitos con aceite compuesto de "muña" es más rápida que con muchos parasiticidas modernos (Caballero, A. 1983 b). También se ha experimentado la aplicación de este aceite de muña, combinado con detergente y aceite quemado de vehículos para la **sarna** (*Sarcoptes Scabie Suis* y *melophagus ovinus*) que afecta a los porcinos y ovinos, obteniéndose resultados altamente satisfactorios (Caballero, A. 1983 c).

En otro proyecto del IIUN, los **Alcaloides del Lupinos** (Tarwi), se utilizan como pesticida (extracción de sustancias activas para el control de ectoparásitos) y como acaricida en alpacas, vacunos, ovinos, cerdos; llegándose a un control casi completo de esos parásitos, aunque con menores resultados en los cerdos (Jiménez, S. 1983). En otro proyecto del

(1) La "Muña" es una planta nativa, abundante y silvestre de la región andina (en los Dptos. de Apurímac, Cusco y Puno); los campesinos la utilizan para conservar sus semillas y alimentos agrícolas; también la utilizan como medicina, etc. (un estudio amplio sobre la "muña", sus variedades, habitat, taxonomía, etc. ver: Mendoza, R. 1983).

IIDSA, **Piel de Alpacas**, se investiga específicamente el tratamiento de la **sarna** con el desamargado de **Tarwi**, en forma **etanol**, con mejores resultados que otros acaricidas modernos. Con la ventaja de que, las zonas lesionadas de la piel que han sido tratadas con tarwi (combinado) se recuperan rápidamente porque permite la pronta cicatrización y renovación de tejidos (Bustinza, V.; Avila, E.; Sánchez, C. y otros, 1982).

Esta perspectiva en los proyectos de ir utilizando los cultivos nativos como insumos agroveterinarios, también requiere del aumento de la productividad de esos cultivos; investigándose por ello, en el IIUN, el cultivo de la "Muña" mediante un banco de germoplasma y en viveros (Pacheco, F. 1983); igualmente se tiene pequeñas áreas de cultivo de tarwi en una comunidad del Cusco para su reproducción (Jiménez, S. 1983). En Puno, en el Proyecto "Determinantes del Estado Nutricional de la Madre Gestante y el Niño en las Comunidades de Puno", se difunde el tarwi como alimento y también su cultivo en las comunidades (Claverías, R. y Manrique, J. 1983).

Ahora bien, con este estilo de investigación se viene proponiendo y efectuando una articulación más estrecha entre industria y agricultura andina, porque al extraerse, por ejemplo, el aceite esencial de "muña" para que sirva de insumo agropecuario, se ha tenido que confeccionar un aparato especial extractor de ese aceite. Ese aparato destilador, que es creación técnica -sobre la base del conocimiento tradicional- transforma materia prima local ("muña" en todas sus variedades). También ahora los campesinos locales están aprendiendo a construir y manejar ese aparato, y se viene difundiendo ese conocimiento entre otras comunidades andinas (Oviedo, F. 1983).

La agricultura se asocia a la industria en los proyectos del IIUN y el IIDSA en diversas formas; por ejemplo, la construcción de molinos de viento con madera de la región (IIDSA). Asimismo, se empieza a confeccionar adobes (para viviendas urbanas de pueblos jóvenes del Cusco) de mejor calidad (Becerra, J., Menéndez, J. y Rojas, J. 1983). Así como se viene tratando la madera para la confección de techos de viviendas populares urbanas del Cusco (Gudiel, D., Philco, A. y otros, 1983). Estas son formas de desarrollar la industria doméstica artesanal.

B. Ampliación de la frontera agrícola: Hábitos de consumo y salud popular

En el convenio con NUFFIC, el IIUN y el IIDSA vienen investigando -de acuerdo con las proposiciones anteriores sobre una política alternativa para el desarrollo- una tecnología apropiada para ampliar la frontera

agrícola andina (por ejemplo, el sistema de **andenes**). además del desarrollo de la producción de cultivos andinos (tubérculos menores: ocas, izaño, etc.), la recuperación y propagación de los hábitos alimentarios de los campesinos de esta región así como la medicina tradicional; es decir, nuestra preocupación es buscar una alternativa para el desarrollo social de la región andina basada en factores o recursos propios y adecuados.

En esta sección queremos destacar el tema que venimos investigando acerca de los hábitos alimentarios andinos, que es un factor y un motivante -en este caso a nivel cultural- propio para un desarrollo autónomo del agro e industria nacionales. Factor cultural que también estimula la necesidad de escoger la tecnología andina para ampliar la frontera agrícola y el consumo del producto de la tecnología médica tradicional de esta región. **¿Cómo los hábitos alimentarios del hombre andino son un factor propio para el desarrollo?**

Como se sabe, en las últimas tres décadas, la importación de alimentos se acrecienta ostensiblemente; gravándose con ello cada vez más la economía del país y postergándose las posibilidades del desarrollo en forma autosuficiente (2). Además, con este proceso de importación de alimentos se deprime la producción agrícola nacional al incentivarse con regalías, subsidios, precios y promoción que favorecen más a los productos alimenticios importados.

Ahora bien, frente a esta situación la mayoría de estudios que vienen refiriéndose a este problema alimentario en el Perú, insisten en que debe pensarse en un patrón distinto de producción y consumo de alimentos, basado en las características del suelo peruano (Fernández, J. 1982). Que permita incentivar una mayor relación de la agroindustria con la agricultura nacional (Lajo, M. 1982). Ante el encarecimiento de los alimentos modernos (harina de trigo, leche, aceite, arroz, carne, etc.) y la necesidad de controlar las importaciones, debe promocionarse y hacerse propaganda en favor de los "alimentos tradicionales" andinos, destinada a devolverles su "status" (Caballero, J.M. 1979).

Es decir, la preocupación dentro de una nueva política económica

(2) Por ejemplo, entre 1970 y 1980, la importación de arroz se ha incrementado en 559.5%, el **trigo** en 57.9%; **aceite soya** en 32.8%; **leche en polvo** en 73.4% (Fernández, J. 1982). Del total de trigo y derivados que consumimos, cerca de 90% es importado, en oleaginosas 99% es importado, en productos lácteos 41% (Lajo, M. 1978).

Por otra parte, 54% del total de divisas del país se utiliza para importar alimentos (Portugal, J.A. 1981).

para el desarrollo nacional es también a nivel de las actitudes culturales del mercado de consumo interno de alimentos: **los patrones o hábitos de consumo alimentario**; pero, ¿en qué tipo de pobladores es donde radica más profundamente este problema? ¿Dónde está el cuello de botella cultural, barrera para el desarrollo independiente en materia de la agroindustria alimentaria?

En principio, ¿hacia dónde se dirige la mayoría de alimentos importados? De acuerdo a los estudios de Amat-León y Curonisy (1981), de los siete productos básicos de alto componente importado, cerca de 68% son consumidos en Lima y ciudades más grandes del país, donde reside solamente 42% del total de la población. En cambio, en pequeños poblados y el área rural propiamente dicha, donde reside 58% del total de la población del país, sólo se consume 32% de esos productos.

En particular, Lima Metropolitana tiene una canasta familiar de alimentos con un componente importado alto, concentrándose aquí la mayoría de las importaciones (pan 56%, fideos 34%, leche evaporada 65%, carne de pollo 56%, etc.); en cambio, en la sierra se tiene una economía alimentaria de autoconsumo de más de 60% (y en el área rural de la sierra el autoconsumo llega a 78.4%); siendo los productos que más se autoconsumen los tubérculos y raíces (72%), pescado de río (56%), leche-derivados y cereales (53% cada uno), leguminosas (71%), carnes (43%) y otros de menos porcentaje (ver: Amat-León y Curonisy 1981).

Es decir, los problemas de la importación de alimentos y la necesidad del cambio de los patrones o hábitos de consumo son problemas mayormente de las poblaciones de las ciudades y en especial de Lima (capital del Perú); o sea la parte moderna del país. Se constituye en el problema cultural-alimentario más penoso a resolver, para lo cual es necesario aumentar la producción de alimentos andinos, como también difundir los hábitos de consumo del hombre de esta región. Problema de la modernización del consumo alimentario que también se empieza a extender al mundo andino.

En las investigaciones del IIDSA se viene sistematizando precisamente la funcionalidad de los hábitos alimentarios andinos, como una forma de propiciar o extender las posibilidades de un desarrollo autosustentado en materia alimentaria y en políticas de producción de cultivos autóctonos. Por ejemplo, partiendo del diagnóstico de que las comunidades de Puno se autosustentan en más de 84% de calorías y más de 90% de proteínas que derivan de cultivos (cañihua, habas secas, quinua, papas, ocas, chuño, etc.) producidos por los mismos comuneros (ver: Manrique, J. y Manco, A. 1983 a).

Es decir, la población andina tiene hábitos o patrones de consumo que se sustentan principalmente a base de sus recursos propios, particularmente de su autoconsumo. Producción que, sin dejar de articularse con la producción moderna, es base de la racionalidad económica que asegura la estrategia de sobrevivencia del campesinado andino (ver: Claverías, R., Enríquez, P. y Daza, M. 1983).

Sin embargo, en este estudio de los hábitos de consumo del hombre andino, en proyectos del IIDSA, también se analiza las deficiencias en esos patrones de consumo.

Por otra parte, también se trata de evaluar el impacto del mercado moderno en los patrones de consumo de las comunidades estudiando sus aspectos positivos o negativos en el campesinado andino. Por ejemplo, como un efecto negativo, se nota que en algunos estratos sociales que tienen sus mayores ingresos empiezan a vincularse más con el mercado y con los patrones de consumo alimentario moderno; allí se presenta innecesariamente cuadros de deficiencia alimentaria; así, esta tendencia se ha encontrado en un sector de madres gestantes que, por sus mayores ingresos, consumen alimentos industrializados modernos: harinas, fideos, arroz, etc.; abandonando hasta cierto punto los alimentos andinos (Manrique, J. y Manco, A., 1983 a, b).

En suma, estudiamos los **hábitos de consumo andino** que, por ser adecuados al tipo de producción de cultivos nacionales, es un motivante alentador de la necesidad de ampliar la frontera agrícola y los productos que corresponden al suelo peruano, en todos sus pisos ecológicos. Destacando lo positivo de esos patrones de consumo para que nos sirvan de base para un desarrollo integral y autosustentado del país en materia alimentaria; así como también analizamos lo negativo en esos patrones de consumo, para plantear soluciones propias. En medicina popular, también se sigue este curso (Ver: Jiménez, R. y Manrique, J. 1982).

RESPUESTAS A COMENTARIOS

El presente trabajo fue presentado al **Seminario Permanente sobre Investigación Agraria** (SEPIA 1), donde fue expuesto y debatido, situación que nos ha permitido recoger diversas opiniones y sugerencias que han estimulado a redefinir, ampliar o aclarar algunas ideas básicas propuestas en la presente ponencia. Las proposiciones reelaboradas se resumen en los siguientes elementos:

A. *Acerca del saber popular andino: ¿Un campesino que lo sabe todo?*

En páginas anteriores de esta ponencia habíamos advertido que un principio básico para diseñar un programa de desarrollo no-dependiente o autónomo en el Perú en general, y en la sierra en particular, es que debe partirse por conocer cómo el hombre andino ha dado y viene dando respuestas tecnológicas, socio-económicas y culturales, las cuales han posibilitado obtener un relativo dominio sobre el espacio ecológico andino, aunque esto sea explicado como aparentemente inapropiado para el desarrollo moderno o capitalista.

Frente a esta tesis, en un sector de participantes de **SEPIA I**, surgió una inquietud que consideramos importante y estimuladora, la cual nos permite redefinir aquel principio sobre el saber popular andino como factor básico para un programa de desarrollo. La inquietud fue explicada en las siguientes proposiciones:

Que debe rechazarse una visión romántica sobre la comunidad campesina y, particularmente, **la noción equivocada de que el campesino "lo sabe todo"**. Debe comprenderse, por otra parte, que entre la tecnología moderna y tradicional existe complementariedad. Que, en todo caso el saber popular ya no es una totalidad, pues se encuentra fragmentado por la introducción de la cultura moderna dominante (opiniones de **Ton de Wit**).

Asimismo, se sostuvo con otra óptica distinta a la anterior, que no se ha producido estudios sistemáticos sobre tecnología andina, a pesar de muchos eventos y congresos realizados sobre cultivos andinos; sin embargo, se advierte que el mundo andino para ser conocido y explicado sistemáticamente debe ser investigado como una totalidad; es decir, integrando sus diversas dimensiones: ecológica, económico-social y cultural (comentarios de Julio Valladolid); así como también se recomienda que es necesario estudiar la tecnología andina críticamente, no apresurarnos, no crear falsas esperanzas.

Una tercera observación que se efectuó en este nivel de análisis fue la de Alberto Flores Galindo, en el sentido de que, para proponer el desarrollo de la producción agraria (por ejemplo, en tierras agropecuarias recuperadas por las comunidades campesinas) mediante la tecnología andina, debe tenerse en cuenta dos fenómenos: a) que muchos de los conocimientos tecnológicos ancestrales (por ejemplo, el conocimiento del calendario solar y los conocimientos acerca de la astronomía) han sido olvidados por los campesinos; b) que esa tecnología andina fue parte de un sistema social y cultural anterior

ya desaparecido, de una población pre-hispánica diferente a la actual (la anterior fue una población rural y la actual es urbana). Finalmente, se recomienda estudiar la historia de la tecnología en el Perú, donde debe darse respuestas a cuáles son los mecanismos de por qué se abandonó los andenes, por ejemplo.

Evidentemente que las respuestas no son nada fáciles y más aún si se sostiene que falta investigarse en cualquiera de las perspectivas (pesimistas, optimistas u "objetivistas" frente a lo andino), sin embargo, pensamos que ya puede avanzarse en algunos niveles iniciales de respuestas con carácter sistemático, para lo cual nos afianzaremos en los últimos estudios que se tiene sobre la tecnología andina, así como también en la propia experiencia mostrada últimamente por el campesinado del sur andino.

1) En principio, podemos partir de la noción contradictoria de que campesino andino lo sabe y no lo sabe todo. ¿Cómo explicar esta contradicción?

Como se sabe, y como lo anota Adolfo Figueroa, la economía campesina de la sierra -entre otras razones- es una economía porque tiene diversos sectores económicos (sector ganadero, agrícola, artesanal, etc.); no se ha especializado en forma profunda, es pues una totalidad económica. Pensamos que ese mismo principio exige que el campesinado deba conocer los elementos básicos para hacer producir y poner en funcionamiento su economía como totalidad. Por ejemplo, existen determinados tipos de campesinos que relativamente se han especializado en la ganadería alpaquera, para lo cual han tenido que desarrollar sus conocimientos con el fin de incrementar su producción o el tratamiento de diversas enfermedades que afectan a ese ganado (tratamiento contra la sarna, parasitosis, selección de razas, etc., puede verse un trabajo muy novedoso al respecto de **Víctor Bustinza; Razas de Alpacas del Altiplano: Suri y Wacaya**; IIDS Puno, 1985).

No obstante esa especialización alpaquera, el campesino también tiene que conocer el manejo, tratamiento y selección de otro tipo de ganadería (vacunos, ovinos, equinos, porcinos, etc.) que conduce en forma asociada con las alpacas. De igual forma, debe conocer las fundamentales prácticas culturales respecto a los cultivos agrícolas andinos (sistemas de intercalamiento y asociación, rotación de tierras, sistemas de abonamiento, aporque y el ciclo agrícola en relación con la astronomía, etc.); asimismo, debe conocer los secretos elementales del sistema de surcos de la tierra en concordancia con los pisos ecológicos y el tipo de infraestructura agrícola (sistemas adecuados para andenes, q'ochas, camellones, canchas, etc.);

tienen que efectuar una permanente selección de material e insumos modernos para sus instrumentos agrícolas andinos; es decir, el campesinado debe tener una noción tecnológica básica de la totalidad de sectores que componen la unidad de la economía campesina.

2) ¿Qué es lo que no sabe el campesino? Indudablemente que no conoce las leyes físicas, biológicas, que propician el funcionamiento de los fenómenos naturales; tampoco conoce las contradicciones internas que permiten el funcionamiento (fisiológico orgánico de los cultivos agrícolas, etc., etc.). Sin embargo, como anota **Juan van Kessel** (en **Holocausto al Progreso**: Los Aymaras de Tarapacá; CEDLA; Amsterdam, 1980), **la percepción cíclica del tiempo**, que caracteriza al conocimiento del hombre andino, tiene una importancia directa para la economía. Así, el conocimiento que tiene del calendario productivo (qué producir, cuándo producir, cuáles y cuándo se debe efectuar determinadas labores agrícolas, etc.), el que es reiterado todos los años en la vida cotidiana campesina, asegurándose así la eterna repetición de los fenómenos (astronómicos, agropecuarios, emigracionales, artesanales, etc.); por lo tanto, eso le permite al campesino observar, experimentar y sistematizar la eficacia de las decisiones productivas que fueron implementadas. Incluso, en esos ciclos y experiencias, los campesinos aprenden a fortalecer o recrear su identidad comunitaria, para defenderse o rechazar lo negativo que amenaza su estabilidad social.

3) ¿Qué ha olvidado el hombre andino? En efecto, sólo una visión romántica de lo andino podría ocultarnos el proceso de olvido de una parte de la tecnología y de su organización social correspondiente, lo cual desracionaliza al sistema del mundo andino. ¿Cuáles son las causas históricas de ese olvido tecnológico y social? Al parecer las causas en las tres últimas décadas, son las siguientes: a) **el crecimiento urbano y la modernización del agro en especial costeño**; la emigración definitiva y pendular del hombre andino hacia la costa ha provocado el abandono relativo (no absoluto) del cultivo en determinados pisos ecológicos y tipos de infraestructura agrícola de difícil producción (por ejemplo, andenes y canchas), porque ante una producción marginal allí obtenida que está por debajo de la producción necesaria para la satisfacción de las necesidades de la familia, o por el sistema de precios, crédito, etc., negativos para los cultivos andinos aunque los más apropiados para esos pisos ecológicos (por ejemplo, tubérculos menores como la oca, izaño y mashua o las quenopodiáceas como la cañihua y quinua, que son cultivadas fundamentalmente en andenes), y frente a los precios relativamente baratos de los alimentos importados (harinas, aceites, leche, etc.), prefieren determinados campesinos emigrar pendularmente a la costa y obtener un salario cuyo ingreso es

mayor que lo que se podría obtener en el cultivo de andenes, y con esos ingresos adquirir aquellos alimentos importados y de bajos precios. b) **La ubicación geográfica y el tipo de semi-especialización productiva** influyen también en el abandono de determinados conocimientos tecnológicos; así, las comunidades y campesinos del departamento de Puno, por ejemplo, que están en la cordillera occidental, y por tanto, más cerca de la costa, pasan por dos tendencias tecnológicas principales. i) las comunidades bajas, aledañas al lago Titicaca, se especializan en el engorde de ganado y en el cultivo de totora (con lo cual, deben dominar el piso ecológico del lago) para destinar esa producción a los centros urbanos de la costa; en cambio, esas mismas comunidades abandonan los andenes y canchas porque sus cultivos son más difíciles, de menor rentabilidad, prefiriendo emigrar por temporadas del año. ii) En tanto que, en las comunidades y parcialidades altas de la misma cordillera occidental, también se especializan en la ganadería (en la forma de cría, no de engorde como en la parte baja); pero también abandonan infraestructura agrícola, como es el caso de canchas, q'ochas, etc. (transformándolas en pastos naturales).

En cambio, las comunidades y campesinos parcelarios que están ubicados en la cordillera oriental (por ejemplo, en Cuyo-Cuyo, Sandía, San Juan de Oro), y por lo tanto más distantes de la costa, no han abandonado los sistemas andinos en tanta proporción como en la parte occidental; por el contrario, desde la década del 50 del presente siglo, con el auge de la exportación del café, han colonizado tierras en la ceja de selva de Puno, reconstruyendo el control vertical de pisos ecológicos y recreando los sistemas andinos de la ayuda mutua (ayni, minka, faenas) en las nuevas tierras colonizadas.

4) En todo caso, participamos de la proposición de Alberto Flores Galindo, Julio Valladolid y Ton de Wit, en el sentido que debe estudiarse más profunda y sistemáticamente la historia y el grado de eficacia de la tecnología andina, las causas de su relativo olvido; pero, además, debe experimentarse y dar fe del grado de su eficacia y vigencia, así como de su complementariedad con la tecnología moderna; así también, como anotaron Manuel Burga y Ernesto Yepes del Castillo, que dentro de una corriente nueva debe desarrollarse una **etno-ciencia** que sea capaz de dar cuenta de la validez de resultados o fracasos de las dos racionalidades ahora en pugna entre los científicos y productores del campo: la racionalidad andina y moderna, o su combinación adecuada: ¿Cómo medir esos resultados? Eso es un reto a las ciencias experimentales para que propicien un desarrollo endógeno en nuestra patria.

B. *Costo de reconstrucción del sistema tecnológico andino y rentabilidad social.*

Por otra parte, también se plantearon las siguientes cuestiones para entender bajo qué condiciones y en qué contexto socio-económico, se puede reconstruir la tecnología andina como un sistema regional y nacional.

¿En qué medida puede reducirse el riesgo de los cultivos en la sierra, cuál es el costo para reconstruir los elementos de este sistema tecnológico y qué rentabilidad económica posee este sistema? En gran medida estas fueron las observaciones propuestas por Adolfo Figueroa, Bruno Revesz y Raúl Hopkins, aunque con diferentes perspectivas; algunas de las explicaciones que al respecto podemos hacer, son las siguientes:

- Empezando por la última interrogante, debemos recordar que dentro del régimen de la pequeña propiedad -donde precisamente no se utiliza en forma predominante la tecnología moderna- se encuentra la mayoría de la producción ganadera y agrícola del país. Por ejemplo, en la ganadería, no es la lógica económica del capitalismo en general (donde "el progreso técnico" se expresa en que la proporción del capital variable con respecto al capital constante disminuye paulatinamente, y por lo tanto, en la obtención de una mayor plusvalía y ganancia, lo que, en forma general los economistas designan como rentabilidad) la que predomina en este régimen; sino, por el contrario, se impone la necesidad de una lógica campesina, precapitalista; sólo así puede articularse subordinadamente al capitalismo dominante, sin destruirse.

Por eso, en ganadería, a nivel tecnológico, para la economía campesina no es tan importante el mejoramiento genético, el aspecto nutritivo, el manejo o productividad en el sector ganadero. Más importante -y de menos costo- es más bien detener las enfermedades que inciden en la mortalidad del ganado (ver: García, Pedro; **Los Mercados de Insumos Tecnológicos y su Adecuación a las Economías Campesinas;** (CEPAL,1984), y frente a las exigencias de esta lógica, la tecnología andina y la asimilación de elementos de técnicas modernas, tiene una mejor oferta que la típicamente moderna. Por ejemplo, el tratamiento de la sarna de alpacas con el desamargado del Tarwi y la Muña, de lo cual ya hicimos mención anteriormente en la ponencia. Asimismo, el control biológico y la resistencia natural en plantas y animales, resulta de mejor eficiencia económica, aun que no se ajusten a la lógica de la rentabilidad capitalista.

- Precisamente la tecnología andina ofrece una mayor seguridad económica, aunque no precisamente una mayor rentabilidad. La ecoló-

gía de la sierra exige esa lógica de la seguridad ante el enorme margen de riesgo en los cultivos (heladas, granizadas, inundaciones y sequías frecuentes), lo cual **reafirma el concepto de rentabilidad social antes que el de rentabilidad económica.**

Así, por ejemplo, **el sistema de andenes** permite crear micro-climas apropiados para el cultivo de especies agrícolas débiles, tales como los denominados tubérculos andinos menores (ocas, izaño, etc.). El sistema de muros de piedra y terrazas de los andenes, permite el almacenamiento de calor e irradia ese calor durante la noche, atenuando así los efectos de las heladas; asimismo, mengua los efectos de la sequía al retener la humedad. Por otra parte, **el sistema de "camellones"** (o waru-warú) que se construye en tierras planas (no necesariamente en tierras bajas e inundables, como algunos equivocadamente sostienen) que son especie de campos elevados o grandes surcos muy elevados, construidos en forma permanente (en eso se diferencian de los surcos corrientes), este sistema permite que en las pampas altiplánicas heladas se cultive plantas débiles, como son los casos de la quinua y cañihua.

Otro sistema que atenúa el riesgo y posibilita una alta seguridad económica es el sistema de canchas, con el cual, en zonas de laderas de cerros (hasta una altura de 4,300 m.s.n.m.) se tiene cultivos agrícolas y forrajes, y es un sistema proverbial de abonamiento al combinarse con la ganadería, a la cual también brinda más seguridad.

Todo este complejo de infraestructura (al que debe incluirse las q'ochas; al respecto ver: Washington Rosas A. **Tecnología Andina en Qocha**, Cusco 1984; Ochoa, Jorge y Paz, P. **El Cultivo de Qocha en la Puna Sur Andina**; IICA, 1983) que está sincrónicamente intercomunicado formando todo un sistema tecnológico regional, permite asimismo brindar seguridad y apreciable rentabilidad social; es decir, que la población del campo y la ciudad puedan tener posibilidad a la seguridad alimentaria, aunque una minoría de clases sociales no tengan la posibilidad de apropiarse de una alta ganancia; es decir, de una inexistente rentabilidad económica para una minoría, pero, brinda la oportunidad de una mayor seguridad y bienestar social a la cual denominamos como rentabilidad social.

Además, al parecer, existen diversas opiniones en las Ciencias Tecnológicas que nos permitirán concebir los términos de productividad y rentabilidad económica en la lógica de los cultivos andinos como distinta al campo de los cultivos modernos. Así por ejemplo, en una hectárea de tierra -con técnicas occidentales- habría una mayor producción de trigo en toneladas métricas que si se tratase de cultivo de quinua o cañihua, lo cual sería analizado como que en el trigo se tiene una mayor productivi-

dad y rentabilidad económica; sin embargo, en esa menor cantidad de quinua y cañihua producida, existen una mayor cantidad y calidad de micronutrientes (proteínas y aminoácidos esenciales en mayor proporción y de mejor calidad que en el trigo); es decir, en los cultivos andinos habría que tomar otras unidades de medida (no solamente el peso por hectárea) para calcular su productividad y rentabilidad social.

Ahora bien, respecto al costo de reproducción de este sistema tecnológico, no existen estudios tan avanzados a escala regional. Los estudios más importantes son aún a nivel de casos; sin embargo, nos dan ciertas evidencias al respecto. Por ejemplo, las investigaciones de Clark Eriksson y Garaycochea (ver: Eriksson, Clark; **Waru-Waru: Una Tecnología Agrícola del Altiplano Pre-Hispánico**; en Estudios Aymaras No. 18, Puno, 1984), determinan que con 580 jornales o con 6 millones de soles se puede reconstruir una hectárea agrícola en el sistema de camellones; extensión en la que se obtendría 8 **TM** de producción de papas (aunque sólo puede cultivarse el 50%, porque el resto de terreno está surcado por canales de agua). Por su parte, el sistema de andenes puede reconstruirse a razón de 6 millones de soles la Há. si se usa como medio la entrega de alimentos, ó 18 millones de soles si se utiliza salarios. En todo caso, la reconstrucción por hectárea de esta infraestructura agrícola andina es más barata que, por ejemplo, en la irrigación de Majes, donde se calcula un costo por Há. entre 123 mil y 200 mil dólares norteamericanos (según cálculos del Banco Mundial y la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados).

C. *Programa para el desarrollo de la Sierra: Tecnología y contradicciones sociales en el campo*

Finalmente, vemos importante comentar la siguiente relación de temas que también son de preocupación de muchos investigadores: la relación entre las nociones desarrollo tecnológico, satisfacción de las necesidades básicas, modelos de acumulación, políticas económicas, reforma agraria, etnia y luchas sociales en el campo. Pensamos que en el futuro la articulación de esos temas sustentados en la necesidad de **un programa para el desarrollo de la sierra**, serán los temas centrales del debate a nivel académico, gremial y político.

En SEPIA I hubo varios ponentes y comentaristas que opinaron al respecto con diferentes perspectivas, algunos de los cuales observaron determinadas líneas de trabajo que a propósito habíamos expuesto en nuestra ponencia. Así, por ejemplo, Bruno Revesz insistió reiteradamente en su ponencia (ver: Revesz, B.; **¿Es necesario o es Posible una Interpretación Revisionista de la Reforma Agraria?**, SEPIA I, 1985) y en sus co-

mentarios, que últimamente los investigadores sociales y los organismos internacionales se preocupan más por el "aumento de la productividad y la tecnología campesina en detrimento de otras problemáticas tales como los movimientos campesinos o los patrones de acumulación" (opinión parecida fue la de Rodrigo Sánchez). Asimismo, se sostiene en la misma ponencia que el tema de la recuperación de las tecnologías nativas "tiende a borrar en el análisis de la realidad agraria de ayer y de hoy las huellas de las antiguas haciendas"; y por último, que -siguiendo a Béjar Héctor- la definición de lo que suceda en el futuro en el agro pasa por las empresas asociativas. Porque sólo ellas pueden asegurar al campesino, capacidad de acumulación. Revesz, añade "que sería irresponsable e intelectualmente falso plantear al campesinado andino un desafío y un papel histórico al cual no está en medida de responder".

Nuestra respuesta a la crítica formulada, podemos exponerla muy resumidamente en las siguientes proposiciones:

1) Que, entre los temas de desarrollo tecnológico y Reforma Agraria no existe un abismo que los separe; al contrario, uno sin el otro no pueden ser tratados en un programa de desarrollo de la sierra. Como en todo desarrollo habido en cualquier latitud del mundo, el desarrollo de las fuerzas productivas (donde se encuentra la tecnología) es el contenido y factor propulsor de las relaciones sociales de producción; además, sin el desarrollo de la producción y tecnología no podría plantearse alternativas para solucionar el problema de la satisfacción de las necesidades básicas de la población de la ciudad y el campo.

Por otra parte, dentro de las mismas luchas sociales en el campo andino, la tecnología -consciente o inconscientemente- se encuentra dentro de los cambios percibidos y exigidos por los campesinos. Así ha sucedido con los campesinos de las comunidades de Mororcco, Yanico Rumini, San José de Collana, Huata, etc., que han luchado históricamente en contra de las haciendas y hoy luchan frente a determinadas empresas asociativas que, improductiva e irracionalmente monopolizan más de 60% del total de la tierra de Puno. Esas comunidades una vez que fueron reivindicadas con el derecho a una parte de esas tierras, han tenido que optar por una alternativa tecnológica (han tenido que reconstruir andenes y camellones, o debieron construir nuevos sistemas de represamiento de agua para riego; tuvieron que afrontar la necesidad del cambio tecnológico que demandan los nuevos cultivos agrícolas y ganaderos, etc.) o fracasar; pero los campesinos han aumentado la producción en tres veces más en comparación a la obtenida antes en las empresas asociativas. Es decir, la capacidad de acumulación entre los campesinos, pasa necesariamente por el problema tecnológico y el problema de la tierra.

Las preocupaciones de Bruno Revesz y Héctor Béja, manifestadas en torno a las empresas asociativas, reflejan más bien un estado de inseguridad de esas empresas frente a la amenaza de la parcelación o la vuelta de los antiguos propietarios, lo cual no puede defenderse; al contrario postulamos que las empresas asociativas, así como los medianos propietarios y la conversión de los pequeños en medianos o en empresas comunales, dehen ser las puntas del desarrollo (colectivo y privado) en un estado democrático y popular.

Sin embargo, no debemos olvidar que la dimensión y estructura de la tenencia de tierra de las actuales empresas asociativas de la sierra (las cuales no dehen ser comparadas con las de la costa, ni deben ser objeto de un falso ejercicio de estandarización estadística, porque simplemente son entidades orgánicas distintas) responden más a la lógica de la hacienda tradicional, donde imperó un criterio semi-feudal de renta en trabajo basado en la sobre-extensión de tierras y en el abandono relativo de la tecnología andina (abandono y destrucción de canchas, q`ochas, andenes, camellones, que fueron reemplazados por pastos naturales para el ganado ovino y vacuno, el cual también reemplazó a los camélidos sudamericanos) y no en la productividad, ni económica ni social. Esa herencia del pasado, recogida en las actuales empresas asociativas andinas, debe ser subsanada en una nueva reestructuración tecnológica y social, donde las comunidades tengan derecho a la tierra sin destruir las empresas asociativas. La tecnología andina y el sistema de la racionalidad social y económica andina, pueden ser los elementos básicos para un nuevo desarrollo en la sierra, como lo han demostrado las comunidades que han recuperado tierras.

2) Finalmente, debemos aclarar que la tecnología no es un factor neutro o separado del patrón o modelo de acumulación; así como tampoco la reforma agraria, que es parte de una determinada política de cambios económicos y sociales, no está abstractamente aislada de una determinada opción tecnológica.

Así, en el Perú actual, que ha seguido un modelo o patrón de acumulación dependiente del exterior, es también, en materia tecnológica, dependiente de la matriz y estilo tecnológico de los países desarrollados. Es decir, para plantear un nuevo modelo de desarrollo industrial, agrario, minero, etc., de carácter autónomo (no aislado o autárquico, sino con nuestros propios recursos, necesidades y autonomía nacional en las decisiones económicas) y que sirva de contenido a un programa de desarrollo en la sierra debe tocar necesariamente el problema de la dependencia tecnológica para reemplazarla por una tecnología propia y adecuada a la ecología

y necesidades sociales del pueblo peruano, que permita una acumulación endógena acelerada y no una fuga de plusvalía al exterior.

Una línea fundamental de política de desarrollo nacional debe pasar necesariamente por la recuperación y el desarrollo de las tecnologías nativas (andinas en especial, por su carácter predominante en el Perú) y la adaptación o combinación con las tecnologías modernas que sean las más apropiadas para nuestro contexto.

Por otra parte, como se ha comentado insistentemente en SEPIA I, los regímenes de producción agrarios hay que entenderlos en su contexto no solamente económico-social sino también en su dimensión cultural. Asimismo, la tecnología, como parte de ese contexto, también hay que entenderla y explicar su funcionalidad dentro de su dimensión cultural expresada -como sostiene van Kessel- en la cosmovisión, religiosidad y sociedad; es decir, en su carácter o contenido simbólico.

Ahora bien, para entender la concepción que tiene el hombre andino sobre el desarrollo, debe -además de explicarse esa dimensión cultural de la tecnología- analizarse la percepción que tiene sobre el espacio y el tiempo, su orientación valórica frente a su mundo geográfico, lo cual ha permitido que las sociedades andinas elaboren proyectos de despliegue o desarrollo en este medio. Las costumbres, tradiciones, ritos, mitos y utopías, y su comportamiento social fundamentado en la reciprocidad y redistribución en la comunidad, son los elementos básicos de ese proyecto.

Las percepciones étnicas e inter-étnicas (de identidad y rechazo), que son los elementos larvarios de la conciencia de clases; también son útiles para comprender los distintos objetivos de clases y contradicciones entre ellas en el campo. Así, por ejemplo, en la Comunidad de Mororocco se ha elaborado dos mitos que reflejan esa percepción de los antagonismos entre las clases (mitos que fueron recogidos por Arrufo Alcántara, investigador del IIDSA). Un mito elaborado por los gamonales, sostiene que en un lugar determinado de la comunidad, en una zona pantanosa, donde -se dice- fueron enterradas las armas de Pedro Vilca Apaza después de su derrota; quien se acerque se enfermará o perderá el espíritu. Es decir, el gamonalismo elaboró ese mito para satanizar a todo aquello que implique rebelión o insurrección.

Sin embargo, la creatividad cultural de los campesinos, en sus formas de lucha de resistencia pasiva, no se hizo esperar. Ellos han creado otro mito alternativo. Indican que en ese lugar donde se enterró las armas de Vilca Apaza, viven y surcan el espacio una especie única de mariposas que son muy ágiles, fuertes y audaces, las cuales son la nueva forma que adop-

taron los caballos del ejército de Vilca Apaza; caballos que en aquella época de la gesta del prócer de la independencia, se dice que eran tan fuertes y rápidos que permitían a ese ejército estar en la mañana en Mororcco (Puno) y en la tarde en el Cusco. De esa manera, frente al mito satanizador de los gamonales, los campesinos se oponen con ese nuevo mito de las ágiles mariposas, recreándose un ambiente de vida y esperanza utópica alrededor de un necesario cambio y desarrollo del mundo andino.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Alonso
1977 **Problemas Estructurales del Subdesarrollo**; Ed. UNAM; México, D.F.
- ALCANTARA, Arrufo
1983 **Economía Campesina y Movimientos Sociales en las Comunidades del Altiplano**; en Ciencia y Pueblo No. L, Ed. IIUN-IIDSA, Cusco-Puno.
- AMAT, C. y LeÓN, H.
1981 **Estructura y Niveles de Ingreso Familiar en el Perú**; Ed. Universidad del Pacífico, Lima.
- AMAT-LEON, C y Curonisy
1981 **La Alimentación en el Perú**; Ed. Universidad del Pacífico, Lima.
- AMIN, Samir
1976 **Imperialismo y Desarrollo Desigual**, Ed. Fontanella, Barcelona.
1977 **La Acumulación en Escala Mundial**; Ed. Siglo XXI, México D.F.
- BARTRA, Róger
1976 **Sobre la Articulación de Modos de Producción en América Latina**; Ed, Delva, Lima.
- BECERRA, J.; Menéndez, J.; y Rojas, J.
1983 **El Comportamiento del Adobe en la Vivienda de los Pueblos Jóvenes del Cusco**; en Ciencia y Pueblo No. 1, Ed. IIUN-IIDSA; Cusco-Puno.
- BERNAL, Mary y Unda, E.
1982 **Estado Nutricional del Menor de 5 años en Puno**; en Problemática Sur Andina No. 3, Ed. IIDSA, Puno.
- BRAVO BRESANI, J.
1982 **Anotaciones sobre el Desarrollo Tecnológico en el Perú**, en Aproximación Crítica a la Tecnología en el Perú; Ed. Mosca Azul, Lima.
- BUSTINZA, V., Avila E. y otros
1981 **El Tarwi Mejor Alimento y Remedio contra la Sarna**; Ed. IIDSA, Puno.
- BUSTINZA, V., Avila, E.; Sánchez, C.
1982 **Estudio de la Piel de Alpaca**; Ed. IIDSA, Puno.

- CABALLERO, José María
 1979 **La Situación del Campesinado Andino y las Decisiones de Política Económica**, en Allpanchis 14, Cusco.
 1981 **Economía Agraria de la Sierra Peruana**: Ed. IEP, Lima.
- CABALLERO, J.M. y Alvarez E.
 1980 **Aspectos Cuantitativos de la Reforma Agraria (1969-1979)**: Ed. IEP, Lima.
- CABLLERO, Abel
 1983 **Efectos del Aceite Esencial de Muña en el Control de Ectoparásitos en diferentes Especies Animales**: en Muña: Avances de Investigación; Ed. IIUN, Cusco.
 1983b **Uso del Aceite de Muña en el Control de Sarcoptes Scabie Suis**, en Muña: Avances de Investigación; Ed. IIUN, Cusco.
- C.ARDOSO, Fernando y Faletto, Enzo
 1971 **Dependencia y Desarrollo en América Latina**; Ed. Siglo XXI, México.
- CASTILLO, M.; Carrillo, J., Saloma, A.
 1983 **La Problemática de los Asentamientos Urbano-Populares de la ciudad del Cusco: Pueblos Jóvenes**; Ed. IIUN, Cusco.
- CLAVERIAS, Ricardo
 1981 **Ideología y Reproducción de la Economía Campesina**; Ed. IIDSA, Puno.
 1983 **Capital y Problema Agrario en el Perú: 1950-1980**, en Ciencia y Pueblo No. 1; Ed. IIDSA-IIUN, Puno-Cusco.
- CLAVERIAS, R.; Chirapo, E. y otros
 1982 **Almanaque Documental: Ciclo Agrícola y Cultura Popular en la Economía Campesina**; Ed. IIDSA, Puno.
- CLAVERIAS, R.; Enríquez, P. y Daza, M.
 1983 **Teoría del Valor y Racionalidad del Autoconsumo en la Economía Campesina**, en Ciencia y Pueblo No. 2 (en prensa), IIDSA-IIUN, Puno-Cusco.
- CLAVERIAS, R.; Manrique, J.
 1983 **Investigación y Proyección del IIDSA en Puno**. Informe; Ed. IIDSA, Puno.
- CUTIPA, L., J.
 1982 **Problemática de los Molinos de Viento y la Sequía en Puno**, en Problemática Sur Andina No. 3, Ed. IIDSA, Puno.
- CHAVEZ, Fortunato
 1981 **Niveles de Aplicación del Aceite Esencial de Muña para el Control de los Insectos Suctores**, en Muña: Avances de Investigación, Ed. IIUN, Cusco.
- CHAVEZ, F.
 1983b **Niveles de Aplicación del Aceite Esencial de Muña en el Control del "Gorgojo de los Andes y la Polilla de la Papa" al nivel de Almacén**; Ed. IIUN, Cusco.
- CHE-PIU, Alberto; Alcantara, A. y otros
 1982 **Economía Campesina y Movimientos Sociales**; Ed. IIDSA, Puno.

- CHIRAPO, Escolástico
 1982 **Origen y Cambios en la Producción y Consumo en la Nacionalidad Aymara: Los Yanaques**; 1 d. IIDSA. PULLO.
- CHURATA, Gamaniel
 1957 **El Pez de Oro**; Ed. Canata, La Paz.
- DA CONCEICAO, María
 1980 **De la Sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero**; Ed. F.C.E. México, D.F.
- DAVILA G, Guillermo
 1982 **Acerca de Políticas Tecnológicas Alternativas**; en n Aproximación Crítica.; Ed. Mosca Azul, Lima.
- DOS SANTOS, Theotónio
 1969 **La Crisis del Desarrollismo y la Nueva Dependencia**; Ed. IEP, Lima.
 1970 **La Crisis de la Teoría del Desarrollo y las Relaciones de Dependencias en América Latina**: en la Dependencia Política Económica de América Latina, Ed. S. XXI.
- FERNANDEZ, Jorge
 1982 **La Producción de Alimentos en el Perú**: en Qué Hacer No. 17, Lima.
- FITZGERALD, E.
 1981 **La Economía Política en el Perú**; 1956-1978; Ed. IEP, Lima.
- FRANK, Gunder
 1970 **Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina**; Ed. Signos; Buenos Aires
- FURTADO, Celso
 1965 **Desarrollo y Subdesarrollo**; Ed. Endeba, Buenos Aires.
- GOLTE, Jürgen
 1980 **La Racionalidad de la Organización Andina**; Ed. IEP, Lima.
- GONZALES, E.
 1979 **Regiones, Capitalismo y Subdesarrollo en el Perú**, en Crítica Andina No.4. Cusco.
- GUDIÉL, D., Philco, A. y otros
 1983 **El Habitante de Pueblo Joven Desarrolla su Propia Técnica Estructural para Construir sus Techos**, Ed. IIUN, Cusco.
- HOLMBERG, Allan
 1952 **Proyecto Perú-Cornell en las Ciencias Sociales Aplicadas**; en Perú Indígena 5 y 6; Lima.
- HOLMBERG, A. y Dobins, H.
 1966 **El Proceso de Acelerar Cambio Comunal**; Ed. Estudios Andinos, Lima.
- JIMENEZ, R. y Manrique, J.
 1982 **Tratamiento Tradicional de Afecciones Respiratorias. Gastrointestinales y Nutricionales en las Comunidades Campesinas de Puno** (Proyecto), Ed. IIDSA, Puno.
- JIMENEZ, Salustio y otros
 1983 **Los Alcaloides del Lupinus como Pesticidas en el Control de Ectoparásitos**, en Ciencia y Pueblo, No. I, Ed. IIDSA-IIUN, Cusco-Puno.

- KATZ, Jorge
1976 **Importación de Tecnología, Aprendizaje e Industrialización Dependiente** Ed. F.C.E., México, D.F.
- LAJO, Manuel
1978 **Industria Agroalimentaria y Transnacionales: El caso Peruano;** Ed. PUC, Lima.
1982 **Hacia un Proyecto Nacional de Desarrollo Agroalimentario,** en Agricultura y Alimentación; Ed. PUC, Lima.
- LEBEDINSKY, Mauricio
s/f **Del Subdesarrollo al Desarrollo;** Ed. Quipo; Buenos Aires.
- LOSADA, Ramón
s/f **Dialéctica del Subdesarrollo;** Ed. Grijalbo, México, D.F.
- MACHICAO, Rodolfo
1983 **Tecnología de Andenes y Sistemas de Riego en el Altiplano Peruano;** Ed. IIDSA, Puno.
- MALETTA, H. y Foronda, J.
1980 **La Acumulación de Capital en la Agricultura Peruana.** Ed. Universidad del Pacífico, Lima.
- MANRIQUE, J. y Manco, A.
1983a **Hábitos Alimentarios en Comunidades Campesinas de Puno,** en Ciencia y Pueblo, No. 1, Ed. IIUN-IIDSA, Cusco-Puno.
1983b **Alimentación en Comunidades de Puno,** en Ciencia y Pueblo No. 2 (en prensa), Ed. IIDSA-IIUN, Puno, Cusco.
- MARTINEZ, D. y Tealdo, A.
1982 **El Agro Peruano 1970-1980. Análisis y Pespectiva.** Ed. CEDEP, Lima.
- MATOS MAR, J. y Mejía, J.
1980 **La Reforma Agraria en el Perú,** Ed. IEP, Lima.
- MENDOZA, Roberto
1983 **Contribución al Estudio Taxonómico de Muña,** en Muña: Avances de Investigación; Ed. IIUN, Cusco.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS INDIGENAS
1983 **Informe del Plan Nacional de Integración de la Población Aborígen,** Lima
- MOLLEDA, Gerardo
1983 **Niveles de Aplicación del Aceite Esencial de Muña para el Control de los Barrenadores Andinos del Maíz,** en Ciencia y Pueblo No. 1; Ed. IIDSA,IIUN, Cusco-Puno.
- MONTOYA, Rodrigo
1980 **Comunidad y Clase en los Andes;** en Sociedad y Política, No. 9, Lima.
- ORTIZ, F.
1983 **Son los Molinos de Viento una Solución a la Sequía en Puno?** Ed. IIDSA, Puno.
- OVIEDO F., Félix
1983 **Tecnología de la Producción del Aceite Esencial de Muña,** en Muña: Avances de Investigación. Ed. IIUN, Cusco.

- PACHECO, Flor
1983 **Descripción del Centro Experimental de Leticia;** en Muña: Avances de Investigación; Ed. IIUN, Cusco.
- PINO, A.; y Canal, J.
1982 **Transformación de la Economía Campesina de los Pobladores de la Hoya del Vilcanota;** Ed. IIUN, Cusco.
- PLAZA, Orlando y Francke
1981 **Formas de Dominio, Economía y Comunidades Campesinas.** Ed. DESCO, Lima.
- PORTUGAL, J.A.
1981 **Crisis y Política Agraria en el Perú;** Ed. Consultoría de Proyectos Agro-industriales, Lima.
- RENGIFO, Giraldo
1983 **Herramientas Agrícolas: Realidad y Posibilidades de Desarrollo (Conferencia),** IIDSA, Puno.
- REYNA, Luis y Villa, Manuel
1977 **Comentarios: Estructura y Proceso en el Análisis de la Dominación en América Latina;** en Clases Sociales y Crisis Política en América Latina; Ed. Siglo XXI, México, D.F.
- SAMANIEGO, Carlos
1982 **La Tecnología y los Recursos Hidroagrobiológicos;** en Aproximación Crítica a la tecnología en el Perú. Ed. Mosca Azul, Lima.
- SAMANIEGO, Carlos y Sory, B.
1975 **Articulaciones de Nudos de Producción en América Latina;** Ed. CISE, Lima.
- SLATER, David
1982 **Capitalismo y Desarrollo Regional;** Ed. CEDLA, Amsterdam.
- SMITH, C.; Denevan, W., Hamilton, P.
1981 **Antiguos Campos de Camellones en la Región del Lago Titicaca;** en la Tecnología en el Mundo Andino; Ed. UNAM, México.
- SOLDEVILLA, G.; Vilcatoma, L. y Cutipa, J.
1983 **Estudio de las Instituciones Extranjeras en Puno: Efectos que Produce 1950-1968;** Ed. IIDSA, Puno.
- TUDELA y VALERA, F.
1905 **Socialismo Peruano. Estudio sobre las Comunidades Indígenas.** Ed. La Industria, Lima.
- UGARTE, Marco
1983 **Metodología de la Proyección Social del Proyecto Muña;** Ed. IIUN, Cusco
- UNDA, E.
1982 **Patrones Socio-Culturales que influyen en la Salud del Niño del Altiplano;** Ed. IIDSA, Puno.
- UNSAAC - UNTA - NUFFIC
1983 **Conclusiones del Primer Seminario Inter-Universitario sobre Proyección Social,** en Ciencia y Pueblo No. 1, Ed. IIUN-IIDSA, Cusco-Puno.

- VAN KESSEL, J.J.M.M.
1982 **La Tecnología Médica Andina**; en Problemática Sur Andina No. 4, Ed. IIDSA, Puno.
- VASQUEZ D., Manuel
1965 **El Subdesarrollo Peruano, Crisis, Drama y Soluciones.**
- VITALE, Luis
1966 **América Latina: Feudal o Capitalista**, en Revista Estrategia No. 3, Santiago de Chile.
- ZUÑIGA, Washington
1970 **Perú: Agricultura, Reforma Agraria y Desarrollo Económico**; Ed. Amauta

Difusión de variedades mejoradas de papa
en la Sierra Central del Perú
y desaparición de las variedades nativas
*Claude Auroi**

RESUMEN

La problemática que se plantea en este artículo se refiere a la paulatina sustitución de variedades tradicionales (nativas) de papa por variedades híbridas llamadas comúnmente "mejoradas". Este proceso, que empezó a partir de los años 50 en el Perú, tiene consecuencias importantes para la sobrevivencia de la economía campesina y para el desarrollo de la economía de mercado. Sin embargo, esta erosión no es un fenómeno unilateral, ineluctable e incontrolable. Las variedades nativas, mediante una política alimentaria y una orientación adecuada de la investigación científica, tendrían un futuro todavía asegurado.

INTRODUCCIÓN

La región más afectada por el proceso de sustitución de variedades es la sierra central del Perú, conformada por los departamentos de Junín, Cerro de Pasco y parte de Huánuco y Huancavelica. En esta área las papas mejoradas han tomado una importancia preponderante, desplazando cada vez más a las variedades tradicionales e integrando toda la zona al mercado urbano de Lima y al cultivo de papa en la costa.

Los productores de la zona central, particularmente los del departamento de Junín, se han especializado en la producción de semilla de papa, con la cual abastecen a los productores de papa de consumo de la costa.

(*) Economista agrícola. Centro Internacional de la Papa, Lima.

La complementariedad en las estaciones de cultivo en sierra y costa facilitó el establecimiento de un sistema de comercialización de semilla bien articulado entre sierra y costa. Permitió también la integración del campo y de la ciudad en la medida en que los gustos de los consumidores repercutieron directamente en el tipo de variedades cultivadas por los semilleristas serranos. Finalmente, este proceso trajo consigo paquetes tecnológicos más amplios que, aparte de la mera semilla, incluyen fertilizantes, fungicidas y pesticidas; también concurrió a la facilidad para recurrir al uso del crédito bancario.

El material genético híbrido es originado en centros de investigación universitarios (Universidad Nacional Agraria, Universidad Nacional del Centro, etc.), Estaciones Experimentales del Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria del Ministerio de Agricultura y en el Centro Internacional de la Papa. Estos centros de investigación biológica constituyen la fuente primaria de generación de nueva tecnología y, de este modo, se vinculan estrechamente al desarrollo cualitativo de la producción agrícola. Sin embargo, la sola existencia de estos centros no implica necesariamente una difusión automática de nuevas variedades y aun menos su adopción por parte del productor.

Estos mecanismos de difusión y adopción responden a factores ecológicos, socio-económicos y antropológicos mucho más complejos que el "simple" cruzamiento de variedades, aunque no se debe minimizar de ninguna manera los logros alcanzados por los fitomejoradores (1).

En este artículo veremos un poco más en detalle cuál es la amplitud del fenómeno de difusión y sus raíces históricas; cuáles son los mecanismos de difusión de la semilla mejorada; a qué criterios responde la adopción de nuevas variedades de parte del agricultor; qué consecuencias trae este proceso de cambio y, finalmente, nos preguntaremos qué política se debería seguir para preservar y difundir más a las variedades nativas.

El material que sirvió de base para este artículo proviene de varias encuestas realizadas en el marco del proyecto CIP-INIPA-COTESU (2) de producción y difusión de semilla de papa libre de virus que se inició en 1982; también de otras encuestas o experimentos realizados por investigadores del CIP, sobre todo socio-economistas y antropólogos. No se pretende llegar aquí a conclusiones definitivas; muchos puntos quedan por aclarar,

(1) La creación de una nueva variedad toma entre 10 a 15 años.

(2) CIP - Centro Internacional de la Papa. INIPA - Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria. COTESU - Cooperación Técnica del Gobierno Suizo.

especialmente los referentes al proceso de adopción de nuevas variedades y de semillas mejoradas de parte del pequeño agricultor o comunero.

El enfoque principal está puesto en la producción y difusión de semilla, en lo cual se hicieron investigaciones más extensas (Auroi y Vilca, 1985). Sin embargo, se trata también de comprender el sistema de producción de papa en su conjunto, distinguiéndose aquí varios grupos de productores cuyos intereses no son forzosamente los mismos en lo referente a transferencia de tecnología.

Las consideraciones emitidas constituyen, por lo tanto, una síntesis puntual de varios trabajos de socio:economía realizados en el campo de la difusión de semilla de papa. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente una posición oficial del Centro Internacional de la Papa, sino del autor de estas páginas.

Variedades nativas, variedades mejoradas: aspectos agroecológicos

En el sistema de producción del agricultor andino existen básicamente tres tipos de papa: la nativa "dulce", llamada **akshu** en la sierra central (Brush, et al. 1980); la papa "amarga", llamada **shiri** en la parte central del Perú, **luke** en el sur, y la papa híbrida "mejorada".

Cada tipo de papa ocupa un espacio más o menos importante en los pisos agro-ecológicos característicos del ecosistema andino (Cuadro No. 1) (3).

Las papas llamadas "mejoradas" provienen del cruzamiento de varias especies y variedades andinas y extranjeras (4) introducidas en los programas de papa para mejorar los rendimientos y satisfacer la creciente demanda urbana.

En la sierra central los terrenos más aptos para su cultivo se encuentran en el fondo de los valles interandinos (3,000 a 3,600 m.s.n.m.).

Las papas llamadas nativas comprenden varias especies y sub-especies. Fundamentalmente se distinguen ocho especies (Huamán, 1980), entre las cuales hay dulces y amargas. Las nativas dulces se cultivan a partir de 3,600 m., realizándose su cultivo principal en las alturas mayores.

(3) Estas tres zonas corresponden aproximadamente a la denominación qeshu (3000-3600 m.), suni (3600-3900 m.) y puna húmeda (3900-4200 m.). Las zonas qeshua, suni y puna húmeda se encuentran en las vertientes orientales y occidentales de las cordilleras y ambas zonas son aptas para la producción de papa. Las zonas orientales amazónicas debajo de los 3000 m. presentan altos grados de problemas fitosanitarios.

(4) *Solanum andígena* x *S. andígena*; *S. tuberosum* x *S. andígena*, etc.

CUADRO No. 1
VALLE DEL MANTARO

Pisos agroecológicos	Tipos de papa por rango de importancia	Importancia relativa del cultivo (%)	Agricultores Principales
Puna húmeda 3900-4200 m.	Nativas	55	Pequeños agricultores.
	Amargas	25	
	Mejoradas	20	
Suni 3500-3900 m.	Mejoradas	55	Pequeños agricultores. Grandes empresas Asociativas. Medianos y grandes productores de semilla de la zona Quechua.
	Nativas	40	
	Amargas	5	
Quechua 3000-3500m.	Mejoradas	85	Medianos y grandes productores de semilla y papa-consumo. Pequeños agricultores. Empresas asociativas.
	Nativas	15	
Costa	Mejoradas	95	Medianos y grandes agricultores. Empresas asociativas.
	Nativas	5	

Elaborado a partir de:

Franco, E. y Horton D. Producción y Utilización de la papa en el Valle del Mantaro, CIP, 1981.

Franco, E. et al. Producción, distribución y uso de semilla de papa (Costa Central, Sierra Central y Dpto. de Cuzco) CIP-INIPA-COTESU. 1983

Mayer, E. Uso de la tierra en los Andes, CIP. 1981.

La papa Shiri se cultiva casi exclusivamente en la zona más alta (3,900-4,200 m.) Las papas mejoradas representan un porcentaje muy inferior (Franco y Horton 1981) en el piso superior.

Así, aunque se encuentra papas de cada especie en las tres zonas

(aparte de la shiri, sembrada sólo en zonas altas superiores a 3,500 m.s.n.m.), cada grupo de variedades tiene su zona de predilección.

Un cuarto piso agro-ecológico debe añadirse al cuadro: el de la costa central y sur del litoral pacífico. En esta zona se produce principalmente papa mejorada de consumo para el mercado urbano de Lima. Es una zona cálida en la cual los rendimientos de papa son altos, aunque los problemas fitosanitarios también superan a los de la parte serrana.

En cuanto a zonas ecológicas, se debe hacer una observación general. El esquema que hemos descrito corresponde fundamentalmente a la sierra central del Perú, más específicamente al valle del Mantaro. Su generalización a otras zonas debe hacerse con precaución, puesto que más al norte de esta zona las condiciones climáticas de los valles interandinos son más cálidas (callejón de Huaylas, Cajamarca), mientras que, si vamos al sur, más frías (altiplano y lago Titicaca). Pero considerar estas diferencias no significa que el modelo de repartición-ubicación de los cultivos de los tres tipos de papa cambie drásticamente. Las papas nativas y shiri se encuentran siempre en zonas altas y las mejoradas suelen ubicarse en zonas bajas o intermedias, entre ciertos límites.

Las zonas altas son generalmente consideradas como más sanas por los agricultores. Los daños de la ranca (*Phytophthora infestans*) son menos frecuentes, las plagas menos numerosas, los virus menos activos y las poblaciones de áfidos transmisores de virus más reducidas que en regiones cálidas.

A la inversa, estas zonas altas padecen de condiciones atmosféricas adversas para los cultivos, como son las heladas y el granizo. Sin embargo, para remediar estos inconvenientes muy severos para el campesino andino, éste ha efectuado a lo largo de los siglos una selección de las plantas más aptas para desarrollar resistencia al frío intenso de las alturas. Las papas amargas y algunas nativas dulces como: *Solanum juzepczukii* y *Solanum curtilobum* (Brush, et al. 1980: 5) tienen esta característica. Otras especies y variedades han desarrollado otras virtudes como una dormancia (5) relativamente breve, una palatabilidad especial, resistencia a la sequía, precocidad (6), etc. (Brush, et al. op. cit.)

La altura de los niveles ecológicos determina también en cierta me-

- (5) Dormancia: período de inactividad vegetativa durante la cual no hay brotamiento de las yemas en los tubérculos.
- (6) Precocidad: ciclo vegetativo corto, desde la siembra hasta la formación óptima de los tubérculos.

didada las posibilidades agronómicas del cultivo. La temporalidad del cultivo depende de la estación y sobre todo de las precipitaciones y de las heladas. La ocurrencia de estos factores hace que en las zonas altas y medias exista una sola época de siembra, durante el período de lluvias (diciembre-abril), porque a partir de junio las heladas impiden todo cultivo, incluso bajo riego. No ocurre lo mismo en las mesetas y planicies abrigadas de la zona baja andina, donde una segunda cosecha es factible. Se llama generalmente campaña chica y ocurre entre marzo-abril y agosto-setiembre (7). Sin embargo, en la sierra central la campaña chica no es de papa, sino de hortalizas (zanahorias, cebollas).

En la costa central y sur del Perú el calor es intenso y existe mayor cantidad de insectos (mosca minadora), lo que obstaculiza el cultivo de la papa durante octubre-marzo. Por eso la campaña agrícola tiene lugar en la época de invierno, es decir, entre marzo-abril y setiembre-octubre, período en el cual se obtiene los mejores rendimientos (Franco et al, 1983).

La temporalidad del cultivo está vinculada también al período de maduración de los tubérculos. Las variedades nativas y amargas tienen habitualmente un tiempo de maduración largo (de seis hasta ocho meses) (8), lo que impide prácticamente hacer una segunda siembra aunque las condiciones climáticas se presentaran favorables. Las papas mejoradas, en general, son más precoces (entre cuatro y cinco meses) y tienen aptitud para ser sembradas otra vez después de uno o dos meses de haber sido cosechadas.

En resumen, en el terreno bioclimático existen limitaciones para el cultivo de variedades de papa, debido a las temperaturas (heladas fuertes en las alturas), a la propagación de vectores de enfermedades (las partes bajas son más infestadas), al tipo de suelo, etc., pero estos factores no constituyen de ninguna manera limitantes absolutos para la difusión de variedades mejoradas. Las mayores restricciones a la difusión de variedades mejoradas no son de tipo físico-climático, ya que en la zona alta el cultivo de variedades mejoradas abarca aproximadamente el 20% del área cultivada con papa (Cuadro No. 1).

- (7) En los Andes la sequía o la abundancia de agua son factores muy limitantes. Los rendimientos en condiciones de sequía fuerte pueden bajar a 70% o más de lo normal. Las variedades nativas han desarrollado una cierta tolerancia a la sequía pero solamente hasta cierto punto. En regla general las variedades nativas tienen más resistencia a las heladas que las mejoradas, pero menos resistencia a las enfermedades fungosas.
- (8) Existen especies nativas precoces también: S. Chaucha y S. Phureja (Ochoa, 1975b).

Es verdad que la obtención de sub-productos como **chuño** (papa deshidratada) se efectúa tradicionalmente a partir de papas amargas, pero se puede hacer con papas nativas "dulces" y papas mejoradas; esto se evidencia en varias regiones, como el Cuzco, por ejemplo.

Las posibilidades de adaptación climática de variedades híbridas específicas a ecosistemas aparentemente adversos son muy grandes, no solamente en papa sino también en maíz o en trigo, que incluso se cultiva hasta los 4,000 m.s.n.m. en Puno (trigo de invierno).

Pero estas ventajas aparentes pueden justamente constituir un peligro para la sobrevivencia de las variedades autóctonas existentes en un medio determinado, cada vez que haya competencia entre las variedades nativas y las mejoradas en cuanto a una o varias funciones agro-socio-económicas importantes.

Por ejemplo, en la sierra central la variedad mejorada Yungay está en vía de suplantar a las variedades nativas más difundidas, como por ejemplo Huayro. La variedad Yungay, como la Huayro, tiene un período vegetativo de 5-6 meses, lo que conviene al agricultor pues puede almacenar un tiempo reducido su semilla. Pero Yungay, cuya pulpa amarillenta les gusta a los campesinos, tiene una gran ventaja sobre Huayro: es más resistente a la "ranca" (**phythoptora infestans**).

La variedad Yungay se ha difundido extensamente en la sierra central aunque su contenido en materia seca es inferior al de Huayro, es decir, es menos nutritiva. Además de ser menos susceptible a la "ranca", la variedad Yungay es más fácil de preparar, es decir, de pelar: sus ojos son superficiales, mientras que los de la Huayro son más profundos; por eso la Yungay tiene también buena acogida en los mercados urbanos y constituye entonces una fuente de ingreso monetario segura para el campesino.

De este ejemplo no vamos a inducir que fatalmente las mejoradas van a suplantar completamente a las nativas; pero sí que existe esta tendencia y que las nativas pueden acabar por constituir solamente un residuo en el sistema de producción andino.

En ciertas comunidades de la sierra central ya no se distingue las papas nativas por nombres específicos de variedades, todas forman parte de un conjunto vago llamado "papa regalo".

A fin de contrarrestar este deterioro genético se necesitará medidas de política nutricional y económica para el fomento del consumo de estas variedades a nivel urbano, así como la preservación in situ del stock genético existente.

Actualmente (1985) las papas nativas y amargas representan un

porcentaje inferior al cincuenta por ciento del área sembrada con papa en el Perú, a excepción de algunas regiones del sur del país, particularmente el altiplano.

Porcentaje del área cultivada con papas

nativas:

Cajamarca:	25%
Sierra central:	25%
Cuzco:	35%
Puno:	80%
Cañete (parte baja)	1%

(Fuente: CIP, Ministerio de Agricultura).

DESIGUAL PROCESO DE DIFUSIÓN DE LAS VARIEDADES MEJORADAS

Las variedades mejoradas han venido difundándose inicialmente en la sierra central, porque esta región ya tenía una especialización en la producción de semilla de papa para la costa.

La división de trabajo entre productores de semilla serranos y productores de papa consumo costeos se debe a dos factores principales.

- La complementariedad estacional entre sierra y costa: la cosecha de sierra (entre febrero y marzo) puede ser utilizada como semilla para las siembras de la costa (entre abril y julio)
- Las mejores condiciones fitosanitarias de la sierra para la producción de semilla, o mejor dicho, la casi imposibilidad de producir y almacenar buena semilla en la costa.

Veamos un poco más en detalle cómo históricamente ha venido implementándose esta especialización regional y cuál fue el papel de las variedades mejoradas en este proceso.

Haciendas y producción de semilla

A partir de la década de los años 20, algunas zonas de la sierra central (valle del Mantaro, Jauja, Huasahuasi) desarrollaron una función de abastecedores de semilla para los productores de la costa. Se había comprobado que la semilla de la sierra era de mejor calidad que la de la costa, además de la mencionada complementariedad existente entre las épocas de cosecha-siembra en una y otra región.

Con el tiempo, algunas haciendas de la sierra se dedicaron priorita-

riamente a la producción de semilla, proveyendo semilla de muy buena calidad como la procedente de Huasahuasi (chata blanca y chata negra), o de Jiruco y Maco, variedades que alcanzaban honorables rendimientos de 10 a 12 t/há, (Llavería, 1955) (9). Aparentemente las haciendas serranas como Casablanca y Maco se especializaron en la producción de semilla a raíz de la demanda de los productores costeños.

En 1931 Ernesto Abbott escribía: "¿Cómo pueden entonces los agricultores de la costa asegurarse cada año "semilla" de papa de buena calidad en cuanto a su rendimiento, y libre de enfermedades? Algunos agricultores han encontrado una solución y parece ser recomendable para ser seguida por otros. La práctica iniciada por algunos es seleccionar tubérculos de sus propios campos para enviarlos a sembrar en alguna hacienda de la sierra. En la sierra se hace otra selección en estos sembríos y la "semilla" es devuelta a la costa al agricultor original. Por este medio, el agricultor de la costa se asegura una buena "semilla" de origen conocido y por la constante selección le será posible eliminar las enfermedades y aumentar sus rendimientos" (Abbott, 1931).

Como se ha dicho anteriormente, este proceso condujo a la especialización de varias haciendas del ámbito de Tarma-Huasahuasi-Jauja como productoras de buena semilla (hacienda Maco en Palca, Casablanca en Jauja, Cayán en Huasahuasi). La zona preferida por los agricultores de la costa para conseguir semilla era el valle de Huasahuasi; gozando de un clima más templado que las alturas de Tarma y Jauja, Huasahuasi podía asegurar cosechas tempranas, en diciembre y enero. Así, los agricultores costeños estaban en condiciones de hacer sus siembras en tiempo oportuno, en abril-mayo; pero la semilla de Huasahuasi no era la mejor. En 1951 un especialista escribió lo siguiente.

"Se tiene conocimiento que existen variedades de mayor rendimiento, las de Maco y Casablanca. Estas variedades se cultivan a mayor elevación y se cosechan más tarde (junio-julio). Parece que tienen menor cantidad de virus y otras enfermedades, pero no llegan a cumplir su período de inactividad para servir de "semilla" en época oportuna. Los agricultores que se han empeñado en emplear las variedades de Maco y Casablanca no pueden sembrarlas hasta fines de julio o principios de agosto, lo que signi-

(9) Las variedades mejoradas actuales alcanzan rendimientos de 20-30 hasta 40 toneladas/há. Las variedades nativas no son necesariamente menos productivas como se cree comúnmente, en condiciones óptimas de cultivo; pero son justamente estas condiciones (fertilizantes, pesticidas, mejores prácticas culturales, buena semilla), las que hacen falta en la mayoría de los casos (Horton, 1984: 4, para comparaciones de rendimientos promedios en condiciones reales de cultivo).

fica que su período vegetativo se prolongará hasta el verano, dando cosechas muy atrasadas y, por lo tanto, de poco rendimiento" (Ward, 1951).

El problema de aquellos tiempos era la dificultad de romper la dormancia (inactividad vegetativa) de los tubérculos, no conociéndose el ácido giberélico y otros productos.

Este inconveniente desapareció más tarde; además, el largo período vegetativo de las variedades de entonces, que era un factor adverso para la costa, fue drásticamente reducido con la aparición de las variedades híbridas. Mientras que el ciclo vegetativo de las variedades nativas es de seis meses o más, las variedades híbridas tienen períodos de 110-120 días (variedad Revolución), 130-150 días (Mariva, Tomasa Condemayta) o un poco más largo en el caso de Yungay (150-165 días).

Desde los años 50 hasta fines de la década de los 70 unas treinta variedades fueron creadas y difundidas (Monares, 1981; Franco et al., 1983). Eso incrementó la importancia de la producción de semilla en la sierra, por la mayor demanda costeña de variedades precoces. A causa de las enfermedades de la costa, la producción de semilla debía necesariamente efectuarse en la sierra, a alturas medianas (3000 - 3600 m.). Estas nuevas variedades reforzaron aún más el poder económico de las haciendas productoras, que recibieron el nuevo material genético procedente del Programa Nacional de Papa y de las universidades.

Reforma agraria y continuación del proceso

Con la reforma agraria de 1969 la estructura agraria de la sierra experimentó un cambio sustantivo y las haciendas paperas fueron afectadas en su mayoría. Tres tipos de cambios mayores resultaron del proceso de reforma agraria.

- Unas haciendas vieron su tamaño reducido a un nivel de inafectabilidad (habitualmente 50 hectáreas);
- Otras fueron parceladas entre parientes antes de que se las expropiara;
- Algunas fueron totalmente afectadas y se transformaron en nuevas unidades de producción o fueron reunidas para conformar estas unidades llamadas asociativas (SAIS y CAPs) (10).

Ejemplos del primer caso se encuentran muy a menudo en Tarma, Paica, Huasahuasi y Huancayo. Han subsistido como fundas y en muchos

(10) SAIS: Sociedad Agrícola de Interés Social. CAP: Cooperativa Agraria de Producción.

casos se han tecnificado, constituyendo ahora empresas familiares modernas y productivas.

Ejemplos del segundo caso aparecen especialmente en Huasahuasi, donde existen varias fundas cuyos propietarios tienen el mismo apellido. En un caso dos o tres fundas aparecen bajo el nombre de mujeres y uno solo bajo el nombre de un señor de la familia. De hecho este último administra los varios fundas de la familia como lo hacía antes con toda la hacienda.

En el tercer caso se encuentran los ejemplos de las haciendas Maco y Casablanca, absorbidas por empresas asociativas. La hacienda Casablanca constituye ahora el fundo principal de la SAIS Ramón Castilla, importante productor de semilla de papa, con una extensión cultivada para semilla de unas cien hectáreas.

La reforma agraria no ha cambiado la situación existente en cuanto a producción de semilla de papa y de papa consumo. Aunque las haciendas hayan perdido tierras, su poder económico quedó intacto, puesto que intensificaron la producción con el capital de las indemnizaciones. Las empresas asociativas constituidas a base de ex haciendas reproducen el modelo de la gran empresa latifundista frente a las comunidades de escasos recursos.

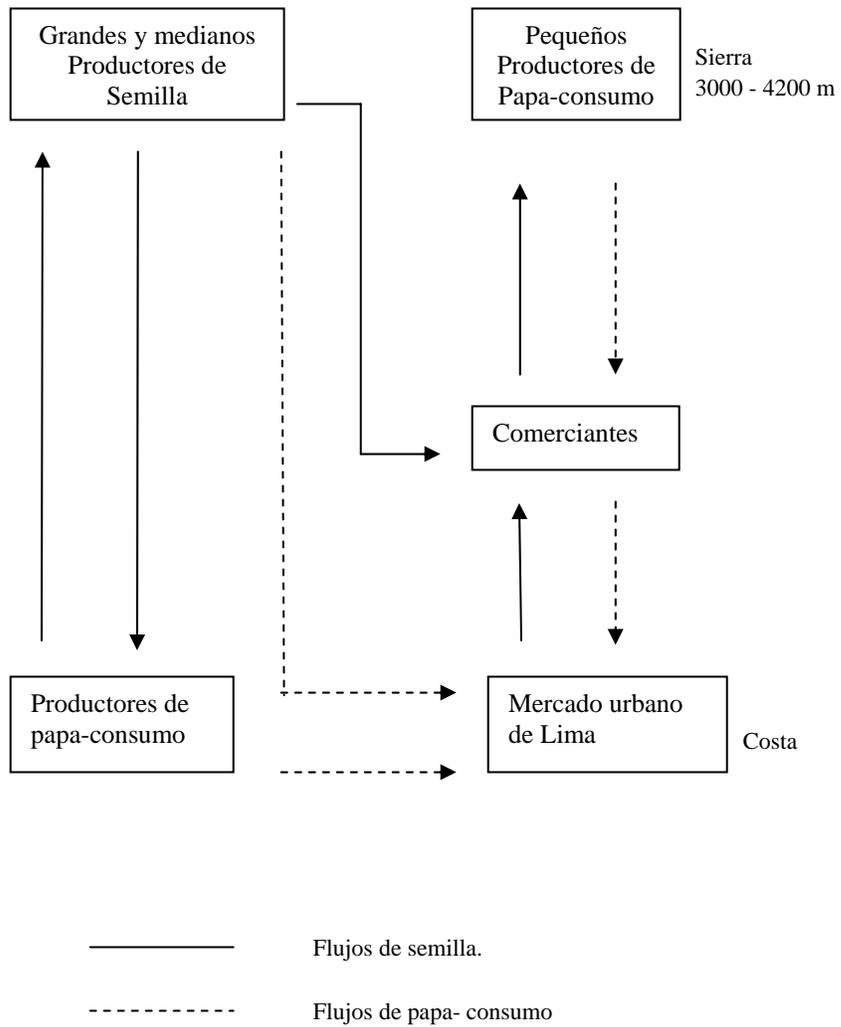
En el proceso de innovación y difusión tecnológica, estas unidades de producción (haciendas y empresas asociativas) han seguido siendo el motor y catalizador del desarrollo.

Algunas SAIS (Túpac Amaru, por ejemplo) y propietarios de fundas (en Huasahuasi, Huancayo) han trabajado directamente con universidades, el Ministerio de Agricultura o el Instituto de Investigación y Promoción Agropecuaria en la experimentación de nuevas variedades y en su posterior difusión a otros semilleros ya las áreas cultivadas comercialmente, tanto andinas como costeñas.

En el proceso de difusión de nuevas variedades, la existencia de una red de semilleros asentados juega un papel determinante. La difusión masiva de semilla se debe a la existencia de un sistema integrado de producción-consumo de semilla entre sierra y costa, y finalmente a la gran demanda del mercado de Lima (Cuadro No. 2).

Estas características no existen en otras regiones del Perú ni en otros países andinos, haciendo que la difusión de semilla mejorada sea más difícil porque la dispersión geográfica de un gran número de pequeños productores impide tener un impacto amplio en las áreas sembradas.

Cuadro No. 2
 Flujos comerciales básicos de papa-consumo y semilla de papa
 Perú - Sierra Central y Costa



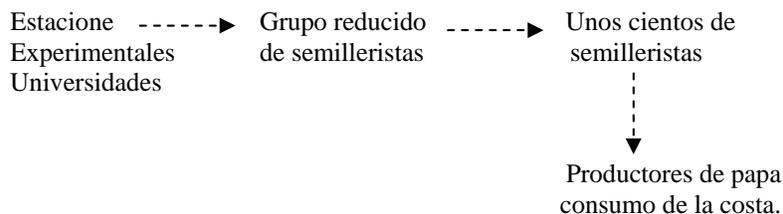
Difusión de variedades entre grandes productores comerciales

En la sierra central existe un grupo de unos doscientos productores de semilla inscritos en el Ministerio de Agricultura. Estos agricultores alcanzan un nivel tecnológico bastante alto utilizando importantes dosis de fertilizantes, fungicidas y pesticidas (Auroi y Vilca, 1985).

Estos semilleristas están relativamente bien organizados. En años normales no tienen problemas de producción porque gozan de un fácil acceso al crédito bancario; tampoco encuentran problemas de mercadeo porque han venido tejiendo una red de relaciones basadas en el negocio, aunque también en el parentesco, el compadrazgo y la amistad. Están permanentemente vinculados con el mercado mayorista de Lima, algunos por vía radial privada.

Dentro de este grupo de semilleristas, unos quince ejercen la mayor influencia. La difusión de nueva tecnología como semilla pasa por ellos porque tienen sus contactos en los ministerios y estaciones experimentales. Se pudo comprobar en una encuesta que los pequeños y medianos semilleristas, para renovar su semilla, acudían a este grupo reducido de productores.

De este modo, en el caso de la introducción de una nueva variedad dentro del sistema comercial, la cadena va a ser la siguiente:



Uno puede notar de inmediato que este esquema de difusión no es completo, dado que falta la parte de la agricultura perteneciente a la "economía campesina" (Figuroa, 1981) o a la "economía de la comunidad campesina" (González de Olarte, 1984). Sobre este aspecto, en una encuesta realizada con un grupo de 62 semilleristas de la sierra central (Auroi y Vilca, 1985) se les había preguntado a quiénes vendían semilla, para comprobar qué grado de difusión existía hacia pequeños productores de papa-consumo de la sierra. La mitad de los semilleristas no vendía semilla dentro de la zona andina, solamente a la costa; 30% vendía a "varios compradores" de la zona y el resto (20%) a uno, dos o tres compradores. Del conjunto de los compradores, un 10% se componía de comerciantes,

30% de empresas asociativas; el resto eran agricultores privados costeños, casi en su totalidad.

Es posible que algunos pequeños agricultores serranos compren directamente a semilleros, pero su número es muy reducido y solamente lo hacen en casos de proximidad geográfica.

Los procesos de transferencias de semilla nueva no se realizan directamente a través del sistema comercial hacia el sector tradicional, sino que pasan por vías más complejas e indirectas.

Esto se debe a varias razones, entre las cuales destacan el aislamiento geográfico de las comunidades, la falta de información y el alto precio de la semilla comercial (Auroi y Vilca, 1985).

Para revelar estos canales de difusión tendremos que conocer mejor el sistema de flujos de papa y de semilla del pequeño agricultor.

Difusión de nuevas variedades a pequeños agricultores

Habitualmente la papa-semilla utilizada por el pequeño agricultor serrano procede de su propia cosecha, de la cual retiene y almacena una parte que destina para la siembra de su próxima campaña. Las papas que sirven para semilla son de tamaño reducido (debajo de 60 gr.). Además, el agricultor destina a la semilla el producto de cosechas determinadas: de la primera para siembra en campaña chica, de la última si quiere reducir el tiempo de almacenaje para la próxima campaña grande. Es preciso recordar que el pequeño agricultor andino nunca siembra toda su semilla al mismo tiempo y en el mismo lugar, lo hace escalonadamente desde julio hasta diciembre.

El pequeño agricultor seguirá sembrando una parte de su cosecha campaña tras campaña, hasta que note una baja sustancial en el rendimiento. Dice que la semilla "se cansa" y entonces renueva su semilla. El tiempo promedio de utilización de la misma semilla es de tres a cuatro años en la sierra central.

Durante este tiempo, a veces más, el campesino logra mantener en buen estado su semilla rotándola de una parcela a otra:

"La mayor parte de agricultores dispone de varias parcelas localizadas a diferentes altitudes; en tales casos el mantenimiento de la capacidad productiva lo realizan rotando la semilla de una parcela a otra; la práctica más generalizada es la utilización de semilla producida en parcelas de mayor altitud, cuando no es posible este procedimiento prefieren utilizar semilla proveniente de parcelas con el más largo período de descanso. Aunque la mayor parte de los agricultores considera como una práctica

no aconsejable, se realizan siembras en parcelas altas con semilla proveniente de parcelas bajas. Algunos agricultores explican que en esta práctica lo importante no es la producción sino el proceso de "purificación" de la semilla. Otros agricultores utilizan esta noción para el caso de semilla de origen costeño" (Franco et al.,1983: 15-16).

Pero con el tiempo la semilla se degenera tanto, que el campesino debe adquirir semilla de fuentes diferentes a sus propias parcelas. En la sierra central la forma común de obtener semilla es "mediante la compra, ya sea de los vecinos, de intermediarios o de agricultores de prestigio" (Franco et al.,1983).

También compran de comerciantes que traen papa de fuera de la zona. El intercambio de productos y el pago en semilla por labores realizadas son otras formas de obtener semilla. Algunos pequeños campesinos pobres buscan tubérculos abandonados en los campos después de la cosecha.

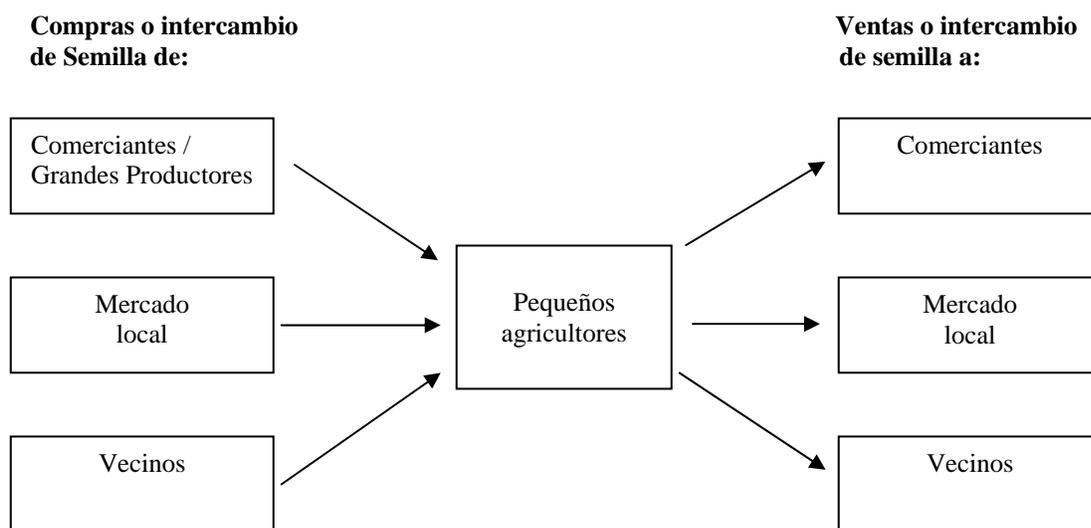
Finalmente, otra forma para conseguir semilla es a través de los contratos de producción al partir (o "en sociedad", "en compañía", según las regiones). En este sistema existen varias modalidades. Una de ellas consiste en que el pequeño agricultor trabaja en los campos de un agricultor más pudiente que a veces le entrega la semilla. A la cosecha, el pequeño agricultor recibe parte de la cosecha (tres surcos de cada cuatro por ejemplo). Si el propietario del terreno ha puesto la semilla a disposición del pequeño productor, automáticamente se generará un flujo de semilla hacia éste y tal vez una difusión más amplia en la zona. Por ese medio, la semilla de pisos ecológicos más bajos y/o la semilla de nuevas variedades entra en las comunidades de partes altas. Hay casos, también, donde el pequeño agricultor pone el terreno a disposición y el gran semillero la semilla. En este caso el agricultor también retiene una parte de la cosecha. Este último sistema es frecuente en la región de Acolla (Jauja), donde los grandes semilleros de Tarma, Paica y Huasahuasi hacen "limpiar" su semilla.

En resumen, existen tres canales principales para la penetración de variedades mejoradas a los pequeños campesinos:

- Por simple compra en el mercado y por intercambio y/o compra a vecinos;
- A través del sistema "al partir";
- Por compra a comerciantes de papa (Cuadro No. 3).

Resultaría difícil decir cuál es el canal dominante, en el caso renovación de semilla. Se sabe que la compra de semilla es la forma más utilizada, el trueque resulta marginal (10% - 20%) (Franco et al., 1983:

Cuadro No. 3
Flujos de semilla de papa de pequeño agricultor



66), al menos en la sierra central, que es una región donde dominan las relaciones mercantiles.

En muchos casos el campesino se abastece directamente en los mercados locales. El papel cuantitativo que desempeña el comerciante como abastecedor de semilla no puede ser estimado con certidumbre, aunque conocemos su papel como comprador de papa de pequeños agricultores (Scott, 1985). Pero en muchos casos, al comprar semilla del agricultor, el comerciante le vende o le promete vender semilla cuando la necesite. Y le puede proponer el ensayo de nuevas variedades. Este material no es de muy buena calidad porque el comerciante lo ha colectado de otros productores, confundiendo muchas veces semilla y papa-consumo y mezclando semilla de varias procedencias, de varias generaciones y de diferentes variedades.

La influencia directa de las estaciones experimentales en la propagación de nuevas variedades y de material genético de buena calidad hacia pequeños agricultores es muy reducida. No existen ni han existido programas de difusión de semilla nueva a comunidades, aparte de unos casos aislados en los cuales la semilla no era realmente de calidad superior. Por falta de recursos, pero sobre todo por falta de interés de parte de las autoridades, no se han armado esquemas de trabajo eficaces.

Por estas deficiencias del sistema institucional, la difusión de nuevas variedades y de semilla se realiza mayormente a través de los canales tradicionales.

En resumen, se evidencia una desigualdad en la difusión de variedades híbridas y semillas mejoradas: los grandes y medianos agricultores comerciales reciben el mejor producto y lo pueden vender a buen precio, mientras que en el caso de los pequeños productores el proceso es lento y pasa por una serie de intermediarios, aumentando así las posibilidades de recibir semilla de mala calidad de las variedades mejoradas.

Sin embargo, sorprendentemente, a pesar de todos los obstáculos, de manera general el material nuevo llega finalmente a todos los productores, incluso a los comuneros de altura. En realidad, no existen dos sistemas completamente separados: uno que produce variedades comerciales y el otro variedades nativas. Existe un solo sistema articulado en subsistemas, cada uno con unas características particulares.

PROCESO DE ADOPCIÓN DE NUEVAS VARIEDADES DE PAPA

El estudio de la difusión de nuevo material genético a través de un

sistema regional de producción no explica todavía el porqué de la adopción o aceptación de este material de parte del agricultor.

Un análisis de los factores condicionantes de la adopción es necesario aunque no resulta muy fácil porque intervienen factores de naturaleza heterogénea: demanda económica, condiciones agronómicas de la producción, crédito, mercadeo, calidad culinaria, etc.

No se pretende abarcar aquí toda la problemática de la adopción, sino hacer unas reflexiones en base a los resultados de encuestas hechas a semilleros y productores.

Se puede remarcar primeramente que hubo en los últimos ocho años, desde 1977 al menos, cambios importantes en cuanto a las variedades mejoradas cultivadas por semilleros (anexos 1, 2 y 3).

Se evidencia un declive muy acentuado en la producción de la variedad Mariva de parte de los semilleros de Huancayo, fenómeno comprobado por los datos del departamento de Junín en su conjunto. Al mismo tiempo, se nota la subida rápida y poderosa de la producción de las variedades Revolución y Tomasa Condemayta, esta última en Huasahuasi.

De otro lado, el ejemplo del valle de Cañete nos muestra que la variedad Renacimiento desapareció completamente en un lapso de doce años (1970-1982), mientras que la variedad Revolución ocupaba casi la mitad del área cultivada en 1982 (11).

En conjunto, existen unas diez variedades que desaparecieron casi totalmente pocos años después de su introducción. Hay varias otras cuya existencia está severamente amenazada, como Mariva y Ticahuasi.

Esto significa claramente que no todas las variedades mejoradas son adoptadas indiscriminadamente por los productores, sean semilleros o productores de papa consumo.

Se hicieron varias encuestas para conocer qué factores influyen más sobre la decisión de adopción o de rechazo de las variedades, sobre todo de parte del productor (Franco et al., 1983; Franco y Hartan, 1981; Auroi y Vilca, 1985).

Estos factores no son los mismos para los semilleros y los grandes productores de papa consumo, aún menos para los pequeños agricultores.

Por el lado de los **semilleros**, los motivos más importantes para la adopción de una variedad son, en orden de importancia:

(11) No obstante, a partir de 1983 la importancia de la variedad Revolución disminuye dada su susceptibilidad a la mosca minadora.

- la precocidad
- la demanda urbana (Lima)
- el rendimiento (Cuadro No. 4)

CUADRO No. 4
MOTIVOS PARA LA INTRODUCCION DE NUEVAS VARIEDADES
(Semilleristas)

Motivos	Número	%
Precocidad	24	55
Demanda	7	16
Rendimiento	5	11
Adaptabilidad	3	7
Tolerancia a enfermedades	3	7
Precio	2	4
Total	44	100

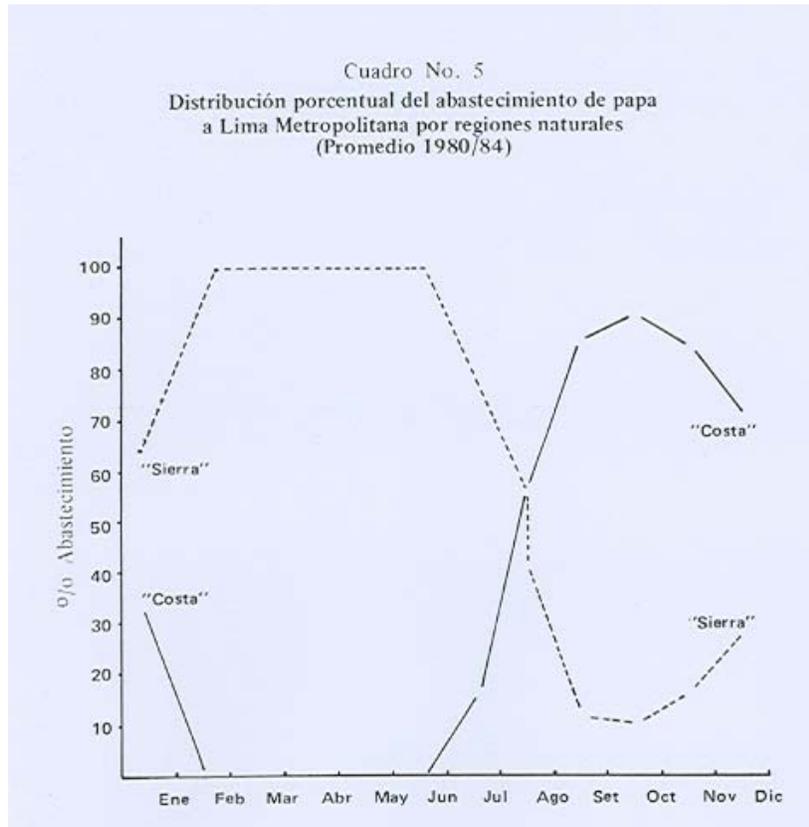
Fuente: Encuesta a semilleristas, CIP-INIPA-COTESU, 1984,
Cuadro no publicado

Estos tres motivos para la aceptación de una nueva variedad están íntimamente relacionados; la precocidad de la planta y el alto rendimiento responden a exigencias técnico-económicas para satisfacer la demanda.

Las exigencias de cultivar papa con un corto ciclo vegetativo deriva de las condiciones agro-climáticas de la producción en sierra y costa. Los productores de costa precisan de semilla a partir de febrero, lo que requiere la siembra de variedades con un ciclo de 90 días o menos para que la semilla pueda ser cosechada, transportada a la costa, desinfectada y tratada para romper la dormancia del poder de germinación mediante productos químicos. Pero la precocidad conviene también en el cultivo de la papa consumo en la costa, pues a partir del mes de julio la producción de papa consumo de la sierra empieza a declinar y en setiembre ni alcanza el 15% de la demanda. Así que en este momento la producción de la costa debe llegar al mercado, lo que es factible con variedades de rápida maduración.

La exigencia de altos rendimientos corresponde a la necesidad de cubrir los altos costos de producción en la costa (Cañete), de los cuales la semilla representa entre 25 y 35% del total, según el tamaño de la finca (Scott, 1985: 126).

Cuadro No. 5
 Distribución porcentual del abastecimiento de papa
 a Lima Metropolitana por regiones naturales
 (Promedio 1980/84)



Fuente: Región Agraria VI-Lima

El abandono de variedades de parte de los semilleristas se debe a:

- Falta de demanda,
- Degeneración y enfermedades,
- Bajo rendimiento,
- Ciclo vegetativo largo.

CUADRO No. 6
MOTIVOS DE ABANDONO DEL CULTIVO DE VARIEDADES
(Semilleristas)

Motivos	Número	%
Falta de demanda	68	38
Degeneración* y enfermedades	53	30
Bajo rendimiento	19	10
Ciclo tardío	16	9
Falta de semilla	9	5
Otros	14	8
Total respuestas**	169	100

* Degeneración se refiere a infección por virus.

** Las preguntas se hicieron por variedad abandonada.

Fuente: Ver Cuadro No. 4

La importancia del factor fitosanitario se debe a la influencia de las enfermedades sobre el rendimiento y, en consecuencia, sobre la tasa de retorno del agricultor.

El problema fitosanitario deriva principalmente de las infecciones con varios tipos de virus. Las mejoradas no son necesariamente más susceptibles a los ataques de hongos o plagas, pero degeneran rápidamente. Para contrarrestar esta degeneración, las estaciones deberían proporcionar cada año material libre de virus. Pero "...la orientación de la investigación genética en papa ha determinado la necesidad de frecuentes nuevas variedades por la rápida degeneración de las ya difundidas".

(...) "Con el énfasis que los investigadores han puesto en la alta producción y precocidad, genéticamente predisponen a una menor resistencia que, en condiciones de deficiente manejo de semilla, se presta a la rápida degeneración de la variedad. En efecto, si bien algunas semillas mejoradas son resistentes a enfermedades, dicha resistencia es muy selectiva, y cuando otra enfermedad se presenta, usualmente tiene consecuencias devastadoras. A pesar de que a las variedades nativas se les atribuye 100% de infestación con virosis, el campesino las sigue cultivando año a año. Para mantener la calidad genética de la variedad seleccionada se necesita un permanente sistema de investigación, producción de semillas y extensión. Debido a esto, el énfasis de las instituciones de generación tecnológica ha sido puesto en el desarrollo de nuevas variedades, en vez de cuidar la pureza

de las existentes. Por ello, mientras que por ejemplo Holanda tiene su variedad Bintje desde hace 70 años, la variedad más ampliamente difundida en el Perú tiene solamente cinco años" (Flores Saenz, 1979).

El caso de Mariva es particularmente relevante: la variedad tiene muy buena acogida en el mercado, pero su degeneración es rápida. Como no hubo renovación suficiente de parte de las estaciones experimentales, los rendimientos y la calidad bajaron y al final los semilleros dejaron de sembrarla.

En el caso de pequeños agricultores, las razones de la adopción o rechazo de variedades mejoradas son un poco diferentes a las de los semilleros y grandes productores de papa consumo.

La demanda juega un papel importante, sin duda, pero no es decisiva en el proceso de adopción, porque las nativas tienen un precio superior en el mercado. La papa color o amarilla tiene mejor cotización que la papa blanca. Así que se buscan otras cualidades de parte del pequeño agricultor, que son:

- una buena capacidad de almacenaje,
- un ciclo vegetativo medio largo o largo,
- una calidad culinaria aceptable de parte del mismo agricultor(anexo5).

Al pequeño productor no le importa tanto la precocidad, pues no tiene la posibilidad de comercializar su papa rápidamente y no produce semilla comercial. Además, es esencial que no tenga que almacenar su papa demasiado tiempo, a causa de los problemas fitosanitarios que pueden surgir, como un ataque devastador de polilla en almacén. Esta plaga es tan fuerte en la sierra que algunos agricultores prefieren no almacenar semilla y comprada al inicio de cada campaña a un semillero.

El material híbrido no está considerado como peor que las variedades tradicionales de parte del agricultor, frente a los problemas fitosanitarios en general, pero este punto no ha sido investigado lo suficiente para sacar conclusiones muy pertinentes.

Seguramente que la estrategia de subir y bajar la papa de un nivel ecológico a otro, o la larga rotación, son factores de preservación de la calidad de la semilla, sea para papa mejorada o nativa.

En resumen, para el pequeño agricultor los motivos de adopción de un producto nuevo y su integración dentro de su sistema de producción dependen de un conjunto de factores y no solamente de las posibilidades de incrementar su ingreso monetario.

La variedad Yungay representa posiblemente el prototipo de una

variedad mejorada que ha sido plenamente adoptada por los pequeños productores por sus características positivas múltiples: resistencia al tizón tardío (rancho), período vegetativo largo, buena capacidad de almacenamiento, calidad culinaria atractiva y buen precio en el mercado.

CONCLUSIONES

Criterios para la creación y difusión de nuevas variedades

Al examinar el proceso de difusión-adopción de variedades mejoradas de papa, destacan los siguientes aspectos.

Las variedades mejoradas no son ni peores ni mejores que las variedades nativas. Algunas son mejores, por ejemplo en cuanto a resistencia a enfermedades; otras no, porque son más susceptibles a las heladas, y en general su contenido en materia seca es inferior al de las nativas. El rendimiento actual de las variedades mejoradas es, sin embargo, superior en promedio a las variedades tradicionales, porque la tecnología utilizada en ambos cultivos no es igual. Las mejoradas son generalmente producidas con un paquete tecnológico más alto que las nativas. En el Perú, las variedades híbridas se han difundido de manera amplia y rápida, inclusive hacia pequeños productores poco integrados en el mercado. Sin embargo, la difusión ha sido más fuerte en las zonas ligadas a una demanda urbana importante de la costa, como es el caso de la sierra norte y central.

Al mismo tiempo, y como efecto parcial de la difusión de las nuevas variedades, las variedades nativas han sufrido una erosión genética importante en ciertas regiones, con la desaparición total de muchas plantas locales (Ochoa, 1975 a).

No existe rechazo a priori de parte del agricultor frente al material híbrido nuevo, sino una actitud cautelosa de experimentación a pequeña escala en sus campos antes de tomar la decisión de adoptar estas variedades.

Existe un alto grado de cambio de variedades en el sistema comercial, con la desaparición rápida de variedades que son reemplazadas por otras creadas en los centros de investigación agronómica. Este movimiento se debe a la degeneración acelerada de los híbridos y a la falta de infraestructura de mantenimiento del material ya difundido.

Algunas variedades mejoradas han sido plenamente adoptadas por el pequeño agricultor e incorporadas a su sistema de producción-consumo-comercialización. Son las variedades que reúnen un conjunto de criterios positivos que conciernen más al pequeño agricultor (Yungay, sobre todo).

El material nuevo llega rápidamente a los grandes semilleros y

productores de papa consumo, quienes lo multiplican y utilizan; pero mucho más lentamente y en malas condiciones sanitarias a los pequeños productores.

Además, por su mayor precio, la semilla mejorada de buena calidad no está al alcance del agricultor con bajos ingresos económicos.

A partir de estas constataciones se pueden formular unas conclusiones generales en torno a la preservación de las especies amenazadas por la proliferación de variedades híbridas.

Rescatar lo rescatable

Sería urgente hacer un padrón de las variedades nativas que todavía son cultivadas en cada región, norte, centro y sur. La colección de estas plantas existe en el Centro Internacional de la Papa en Huancayo. Después convendría escoger las variedades más importantes para los campesinos y los consumidores a través de una serie de encuestas. Luego, "limpiadas" en estación y difundidas otra vez.

Cultivar más papas nativas

Promover el cultivo de las variedades nativas de parte del agricultor supone que se otorgue crédito a pequeños campesinos para este fin y que se cree semilleros comunales o privados en las comunidades, para la multiplicación del material sano que sale de las estaciones experimentales.

Comer más papas nativas

La promoción culinaria de las papas nativas es otro renglón del cual una estrategia alimentaria debería preocuparse, promoviendo su consumo a través de la prensa, carteles, televisión, especialmente en las zonas urbanas.

Mantener un equilibrio

La desaparición total de las variedades nativas de papa sería desastrosa para el país por lo que, aparte del rescate de estas variedades, es preciso limitar la difusión de variedades mejoradas. El número existente de estas últimas parece pletórico, mientras que sólo una proporción reducida ha sido verdaderamente adoptada por los agricultores. Las variedades más aceptadas deberían ser preservadas y "limpiadas" constantemente en estación, lo que implica una política clara en torno a qué tipos de variedades se quiere conservar.

Así se podría mantener un equilibrio que parece muy deseable; la

eliminación de las variedades nativas significaría introducir inevitablemente una fragilidad biológica peligrosa en la producción de papa, que podría llevar incluso a una amenaza para todo tipo de solanum, al jugar demasiado los aprendices de brujo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT, Ernesto V.
1931 "Enfermedades de las plantas cultivadas en el Perú", **Circular No. 18, Lima. Est. Exp.** La Molina.
- AUROL, Claude, Vilca, Percy
1985 **Eficiencia técnica y económica de la producción de semilla de papa en la sierra central del Perú**, Lima, CIP, 48 p.
- BRUSH, Stephen B.; Carney, Heath J.; Huamán, Zózimo
1980 **The dynamics of andean potato agriculture** Lima, CIP, 27 p.
- FIGUEROA, Adolfo
1981 **La economía campesina de la sierra del Perú**, Lima, Pontificia Universidad Católica, 147 pp.
- FLORES SAENZ, Otto
1979 **Caso de la papa en el Perú** (informe de avance) IICA, 57 p.
- FRANCO, Efraín; Horton, Douglas
1981 **Producción y utilización de la papa en el valle del Mantaro**, Perú, Lima, CIP, 117 p.
- FRANCO, Efraín; Vilca, Percy, Nino, Vidal
1983 **Producción, distribución y uso de semilla de papa** (Costa central, sierra central y dpto. de Cuzco), Lima, CIP-INIPA-COTESU, 141 p.
- GONZALEZ DE OLARTE, Efraín
1984 **Economía de la comunidad campesina**. Lima. IEP, 260 pp.
- HORTON, Douglas
1984 **Los científicos sociales en la investigación agrícola**. Lecciones del proyecto del valle del Mantaro, Perú. Ottawa, IDRC, 71 p.
- HUAMAN, Zózimo
1980 **Systematic botany and morphology of the potato**. Lima, CIP, Technical Information Bulletin 6, 19 p.
- LLAVERIA, Manuel
1955 "Importancia de la procedencia de la semilla de papa" **Informe mensual**, Lima, Est. Exp. La Molina, año 29, No. 334.
- MAYER, Enrique
1981 **Uso de la tierra en los Andes**. Ecología y agricultura en el Valle del Mantaro del Perú con referencia especial a la papa. Lima, CIP, 1278 p.

MONARIS, Aníbal

- 1981 **The potato seed system in the andean region, the case of Peru.** (thesis) Cornell University, 203 pp.

OCHOA, Carlos

- 1961 "Selección de híbridos de papa", **Agronomía**, (Lima) Vol. XXVIII, No. 3-4.
- 1975a "Potato collecting expeditions in Chile, Bolivia and Peru, and the genetic erosion of indigenous cultivars" **Crop genetic resources for today and tomorrow.** Cambridge, Cambridge Univ. Press. pp. 167-173.
- 1975b "Las papas cultivadas triploides de Solanum x Chaucha y su distribución geográfica en el Perú", **Anales Científicos UNA** (Lima) Vol. XIII (1-2)

SCOTT, Gregory

- 1985 **Mercados, mitos e intermediarios.** Lima, Universidad del Pacífico. CIUP, 308 p.

WARD, Norman M.

- 1951 "Factores que influyen en la producción de papas en la costa peruana", **Agronomía.** (Lima). año XVI. No. 65.

Anexo 1

SEMILLERISTAS

Variación en la composición del área sembrada en la zona de Huancayo-Jauja, según variedades

Campaña Variedad	1976- 1977*	1979- 1980**	1981- 1982(1)	1982- 1983(1)	1983- 1984**
	%	%	%	%	%
Mariva	27	12	7	6	3
Ticahuasi	20	13	15	10	6
Yungay	11	2	5	11	14
Antarqui	7	9	6	7	5
Cusco	6	2	1	1	...
Revolución	5	33	48	36	46
Renovación	4				
Ranrahirca	4				
Participación		1	1		1
Tomasa C.	4	4	5	5	6
Mi Perú	3	2	3	3	2
Renacimiento	2				
Promesa- Alhe1i	1	...			
Huancayo		4	9	11	12
Rosita				...	
Anita			
Capito				...	2
Liberteña				...	1
Bella			
Otros		19		8	...

* Encuesta a semilleristas 1977

** Intención de siembra de semilleristas inscritos 1979-1980, 1983-1984

... Menor a 0.5%

(1) Fuente: Franco, E. et al. Producción, distribución y uso de semilla de papa. CIP Lima, Oct. 1983.

ANEXO 2

SEMILLERISTAS

Variación en la composición del área sembrada, según variedades. Dpto. de Junín *

Campaña Variedad	1979-1980 %	1981-1982 %	1982-1983 %	1983-1984 %
Revolución	23	33	29	31
Tomasa C.	14	24	25	37
Mariva	17	10	7	4
Ticahuasi	14	10	7	4
Antarqui	8	7	9	7
Huancayo	2	6	8	5
Yungay	4	4	7	8
Mi Perú	1	2	2	1
Tarmaña	1	1	1	...
Participación	1	1
Cusca	1	1	1	...
Collota	2	...		
Anita	
Otros	12		5	2

* Huancayo, Jauja, Tarma, Huasahuasi

... Menor a 0.5%

Fuente: Franco, E. et al. Producción, distribución y uso de semilla de papa. CIP.
Lima, Oct. 1983.

ANEXO 3

Composición porcentual del área sembrada de papa en el Valle de Cañete, según variedades

Año	1970 (1)	1982(2)
Variedad	%	%
Renacimiento	83	
Chata Blanca	14	
Ticahuasi	3	22
Revolución		48
Tomasa C.		11
Mariva		9
Huancayo		7
Antarqui		3
Tarmeña		1

(1) Fuente: Ministerio de Agricultura, Zonificación de cultivos en función de los factores clima y suelo. Valle de Cañete, cultivo de papa. Lima 1971.

(2) Fuente: Franco, E. et al. Producción, distribución y uso de semilla de papa. CIP Lima, Oct. 1983.

ANEXO 4 PRODUCTORES PAPA-CONSUMO – HUANCAYO
 Variación en la composición del área sembrada, según variedades

Campaña	1976-1977*	1981-1982**
Variedad	%	%
Mejoradas		
Renacimiento	31	3
Mariva	12	11
Renovación	8	1
Ticahuasi	3	3
Yungay	–	8
Huancayo	–	5
Tomasita C.	–	1
Revolución	–	28
Otros	6	16
Nativas		
Huayro	10	4
Otros	30	20
	100	100

* Porcentaje de parcelas de papa según variedad
 Fuente: Franco E., Horton D. Producción y utilización de la papa en el Valle del Mantaro. Peru CIP. 1979.

** Porcentaje con relación al área sembrada.
 Fuente: Franco, E. et al. Producción, distribución y uso de semilla de papa. CIP Lima, Oct. 1983.

ANEXO 5

Indice de las opiniones de los agricultores sobre diversos aspectos de las variedades de papas.

	Calidad culinaria	Precio	Rendi- miento	Resistencia a:		
				Enfer- -dades	Heladas	Alma- cenaje
Variedades mejoradas						
Renacimiento	87	81	83	69	56	88
Renovación	86	79	78	65	55	80
Ticahuasi	65	79	71	50	50	53
Mariva	76	82	84	51	42	26
Blancas Mejoradas	93	s.i.	57	57	50	64
Otras Blancas	78	74	74	58	45	61
Total Mejoradas	82	79	80	61	51	67
Variedades nativas						
Huayro	94	89	71	47	38	70
Regalo	100	89	60	42	48	83
Larga	100	s.i.	67	8	17	78
Amarilla	100	87	68	34	28	69
Blancas nativas	94	76	76	64	55	93
De color nativas	93	81	73	55	47	80
Total Nativas	95	85	71	48	42	78
Papa Shiri	s.i.	45	79	72	88	83

s.i. - Sin información

Fuente. Franco y Horton. Producción y utilización de la papa en el Valle del Mantaro. Perú. CIP, 1981, p. 44.

**Recuperando el algodón nativo:
una tecnología nativa para la agricultura
del desierto peruano**

*James M. Vreeland, Jr. **

El principal objetivo del Proyecto de Investigación del Algodonero Nativo es lograr un mejoramiento socio-económico de la unidad doméstico-familiar de la sociedad campesina norperuana, a través de un Programa de Desarrollo de Recursos Tradicionales del Arte Textil, basado en la producción del algodón nativo llamado comúnmente "del país". El área de estudio abarca las zonas costeras de los departamentos de La Libertad, Lambayeque y Piura, donde la milenaria tecnología de aprovechamiento de tierras eriazas para la producción de algodón nativo sobrevive en forma más intacta que en todo el ámbito indígena andino.

Calculamos que actualmente, en el área de estudio, por lo menos 10,000 familias mantienen una o más plantas de algodón del país, y más de 100,000 personas de origen costeño y serrano saben hilar o tejer en telar o a palillos. La actividad económica representada por la confección de tejidos, hilados y bordados pasa de los 500 mil dólares anuales, lo cual es poco conocido o no ha sido sistemáticamente investigado. Estos cálculos, aún muy preliminares, nos indican, sin embargo, que existe un contexto macrorregional para el mejor aprovechamiento de las tecnologías tradicionales de la artesanía textil, para el uso económico del algodón nativo, altamente adaptado al severo ambiente desértico de la costa del Perú,

(*) Antropólogo. Sociedad de Investigación de la Ciencia, Cultura y Arte Norteño (SICAN), Chiclayo

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Este trabajo plantea la hipótesis de que la comunidad indígena y campesina, heredera de una vital experiencia en percibir y manejar sus propios recursos, acumulada a través de más de cuatro milenios, representa no un impedimento al desarrollo sino una alternativa a su actual estancamiento, como una fuente de "paleotecnologías" apropiadas para el mejoramiento de la economía doméstica familiar norteña. La sobrevivencia de elementos fundamentales en la cultura tradicional norteña radica, en parte, en su superioridad tecnológica, como mecanismo de extraer energía del medio ambiente sin depredarlo. La investigación realizada hasta la fecha muestra la importancia de formular y evaluar las condiciones a través de las cuales dichas técnicas milenarias podrían ser mejor desarrolladas y transferidas a zonas deprimidas por el proceso de desarrollo centralista, que no respeta la pluralidad cultural nacional.

Como es bien sabido, en las culturas occidentales los cambios tecnológicos han sido también institucionalizados desde hace mucho tiempo, y como consecuencia, mis paisanos estarían completamente de acuerdo con la formulación de que "cambios tecnológicos producen cambios sociales", como un proceso de progreso aceptado y consagrado. Ha sido, además, el emblema del notorio programa kennediano de los sesenta, la "Alianza para el Progreso". En el mundo indígena norteño, como en otras partes de los Andes, los cambios tecnológicos no eran institucionalizados porque los pobladores prehispánicos andinos y costeños parecen haber logrado un equilibrio entre la tasa de explotación energética del ambiente y la tasa de reproducción o renovación de fuentes energéticas, hace más de mil años. Los principales cultivos autóctonos y las tecnologías esenciales para la explotación agrícola lograron su máxima expresión antes de la llegada de los incas a la costa norte. Posiblemente por eso el campesino norteño, el "cholo" que se siente incómodo frente a las estaciones experimentales modernas, no acepta tan fácilmente las ideas, semillas, sugerencias y modelos propuestos por la vanguardia de los desarrollistas actuales. Siendo caracterizado como "tradicional", "conservador" y a veces peyorativamente como "ignorante" e "incapaz" de aceptar una "buena" nueva idea. El campesino frecuentemente rechaza los aportes de la tecnología convencional (y "apropiada") y su ley intrínseca: la necesidad de cambiar, de "progresar", en base a nuevos elementos o sistemas productivos que no son concordantes con el contexto cultural en que el proceso de cambio tecnológico no está consagrado.

INTRODUCCIÓN

Cuando las huestes españolas atravesaron por primera vez los valles del desierto costeño, en los albores del año 1531, descubrieron, con sorpresa, extensos sembríos de algodón nativo que crecían en profusión de ricos colores naturales, incluyendo (entre otros tonos), el blanco, pardo, marrón y lila. Como nunca habían visto algo semejante en Europa o en el norte de Africa, los españoles pensaban que habían sido teñidos previamente y puestos a secar por los indios en los arbustos algodoneros(*).

En los últimos 150 años, numerosos científicos y exploradores se han interesado en la singular belleza y en el valor económico del algodón peruano, incluyendo a naturalistas y botánicos como Darwin, Van Humboldt, Raimondi, Spruce (39), La Condamine, Todaro, Watt y Zaitsev, quienes identificaron y describieron varias de las especies del género **Gossypium**, a la cual pertenece la variedad nativa o "del país".

Los botánicos actuales, también intrigados por la historia natural de esta planta, nos dicen que el algodón era cultivado en un estado de domesticación primitiva por pescadores precerámicos en el asentamiento de Huaca Prieta (Valle de Chicama; 2, 17, 38) hace alrededor de 2,500 años antes de Cristo. Por su lado, los arqueólogos afirman que la fibra del algodón jugaba un papel principal en la producción y desarrollo tecnológico textil andino, desde la introducción del telar, hace más de tres mil años (1,43). Aunque los especialistas todavía discrepan sobre su origen y lugar de domesticación, el algodón nativo se siembra extensamente hoy en día en esta área y en la ceja de selva (ver Mapa 1; 1, 11, 12, 17, 18, 22, 26, 28, 29, 38). En los valles interandinos se desarrolla hasta en alturas cercanas a los 1,900 m.s.n.m., es decir, más alto que cualquier otra especie de algodón (17,44).

Desde tiempos remotos, los pobladores de la costa norte sembraron el algodón en zonas ecológicas que hoy en día son consideradas unas de las más áridas del mundo, caracterizadas, según el mapa ecológico del Perú (27), como "desierto desecado-Premontano Tropical" y "desierto superárido-Premontano Tropical" (dd. PT. y ds. PT., respectivamente).

Estas dos zonas de vida natural están caracterizadas por temperaturas anuales relativamente altas (19.5-24°C) y promedios de precipitación anual muy bajos (2.2-59.6 mm; ver Cuadros I, II y III). El escenario edá-

(*) Ver Bibliografía al fin del presente trabajo; los números en paréntesis indican las referencias citadas.

fico está representado por suelos de textura variable, con cementaciones salinas, cálcicas o gípsicas (yeso) con poco material orgánico. El relieve varía desde plano a ondulado y presenta, por lo general, muy escasa y rala vegetación, representada mayormente por los arbustos xerófilos, como el algarrobo (**Prosopis pallida**), zapote (**Capparis angulata**), faique (**Acacia macracantha**), bichayo (**Capparis ovalifolia**), plantas halófitas, como la lejía (**Batis maritima**), flor de arena (**Coldenia paranichoides**), la caña brava (**Gynerium sagittatum**) y, en algunos pocos sectores, el algodón silvestre (**Gossypium raimondii**, 48).

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL CULTIVO ALGODONERO PERUANO

Según exploraciones científicas de los ricos estratos arqueológicos conservados por la sequedad de la costa norte, el algodón peruano ha sido cultivado en la costa peruana desde hace por lo menos 4,500 años, constituyendo el cultivo industrial más antiguo del área andina. Aunque su proceso de domesticación no está totalmente descifrado, cabe señalar que una probable zona de origen haya sido en el norte y/o noreste del Perú y el sur del Ecuador, áreas donde se conserva hasta la fecha (47, 59, 60).

El algodón doméstico y oriundo de la costa norte del Perú, científicamente llamado **Gossypium barbadense**, o simplemente "país" o "criollo" por los agricultores y campesinos, sigue siendo cultivado hoy en día en estas zonas desecadas en forma sub-espontánea, como se ha venido haciendo durante milenios. Se ha encontrado sembríos de dicho cultivo en las comunidades tradicionales de los valles de Chira, Piura, Lambayeque, La Leche, Motupe y Jequetepeque, y en menor grado en Zaña, Chicama, Moche, Virú y Chao (ver Mapa II y Cuadros IV y V). Sin embargo, su existencia se encuentra ahora amenazada, incluso en su área nativa, y, peor aún, ha sido prácticamente extinguido en la mayoría de los valles costeros hacia el sur ¿Cómo surgió esta lamentable situación?

Durante los últimos 75 años, las normas y reglamentos agrarios han favorecido claramente la introducción de cultivos exóticos para exportación, promoviendo la eliminación sistemática de las variedades nativas. Una de las razones principales para defender dicha política se basa en la creencia convencional de que las variedades nativas son inferiores a las variedades híbridas, mayormente obtenidas en el extranjero (como el algodón comercial "pima" y "del Cerro"). Estas variedades actualmente son cultivadas intensamente a lo largo de la costa con destino a un mercado industrial determinado. Debido a su capacidad fructífera durante todo el año, las plantas de algodón nativo atraen insectos maléficis, tales como el arrebatiado (**Dysdercus peruvianus**), el archi-enemigo de los cultivadores

de algodón industrial. Estos cultivadores consideran el algodón "país" no solamente sin valor, sino una amenaza al cultivo de las variedades comerciales. Por lo tanto, se desprende que el algodón "país", cuya fibra mayormente es de color, ha sido fruto de una especie de racismo económico e industrial, cuyas principales víctimas han sido los campesinos y artesanos de la costa norte.

Con el objeto de erradicar o limitar el cultivo de las variedades de algodón nativo, el Ministerio de Agricultura, hace casi cincuenta años, promulgó una disposición de sanidad vegetal para todo el valle de Piura, que años más tarde fue extendida al valle de Lambayeque y luego por toda la costa peruana. Esta disposición ordena que los campesinos deben tumbar y quemar los tallos, las hojas y cápsulas de sus cultivos del algodón "del país", plantas perennes, luego de cada campaña agrícola. En estos valles tampoco se considera **G. barbadense** como un cultivo autorizado, y por esto no tiene derecho de recibir directamente el agua regulada por el Estado.

EL ESTADO ACTUAL DE SU CULTIVO, DISTRIBUCIÓN Y USO

1. Cultivo

En base a los resultados preliminares del programa de investigación que se viene realizando desde 1982 entre los valles de Chao (La Libertad) y el Chira (Piura), hemos constatado que, a pesar del actual reglamento algodonerero, el algodón nativo persiste en tres formas típicas de sembrío (8, 9, 11, 32, 42, 44, 61):

- a) En forma sub-espontánea: escapado de cultivo, o como planta espontánea, en zonas mayormente disociadas de asentamientos humanos.
- b) En forma de cultivo perenne: en los bordes de las chacras, acequias y cercos en tierras eriazas o abandonadas; o en pequeñas áreas sembradas en surcos.
- c) En forma semi-ornamental: en los jardines, huertas o patios de la casa familiar, en áreas rurales y urbanas, donde su uso económico forma parte del complejo cultural de la medicina tradicional norteña.

2. Distribución

En base a recorridos a lo largo de la costa peruana y en informes de otros investigadores (25, 35, 59), es claro que casi la totalidad de los valles costeros todavía tienen plantas de algodón nativo en las formas a) y c),

descritas anteriormente. Pero el cultivo perenne de la forma b) se concentra mayormente en la faja costera de los departamentos de La Libertad, Lambayeque y Piura, en la ceja de selva, departamentos de Cajamarca, Amazonas y San Martín, y en valles interandinos de Huánuco y Cajamarca. El área de mayor distribución se localiza en la franja norte del departamento de Lambayeque, aunque existen otros focos de utilización extensiva en La Libertad y Piura, a las márgenes de las áreas sembradas intensamente con cultivos comerciales (caña de azúcar, arroz y algodón comercial).

El índice de mayor densidad del cultivo se registra en la provincia de Lambayeque, en un área de forma lunar que abarca parte de los distritos de Olmos, Jayanca, Illimo, Túcume y Mórrope, donde hasta el 75% de las unidades familiares estudiadas cultivan una o más plantas de algodón nativo. Según extrapolaciones de los resultados de encuestas socio-económicas aplicadas en 1983 a casi 3,500 hogares en el área referida, se deduce que actualmente más de 10,000 familias cultivan el algodón nativo, constituyendo ellas uno de los grupos de productores algodoneros más grande del Perú (50, 61; Tabla 1).

3. Usos

El principal uso del algodón nativo es su fibra para la elaboración de tejidos tradicionales y para la práctica de la medicina natural en el control de infecciones tóxicas y enfermedades psicosomáticas. Además, los tallos proveen un importante componente a la dieta del ganado caprino en las zonas de pastoreo, usándose también los arbustos en la división de parcelas de pequeños agricultores en forma de cercos y protección de los bordes de sus chacras.

Investigaciones etnográficas que venimos haciendo en diversas comunidades tradicionales entre los valles de Piura y Lambayeque demuestran la importancia del algodón nativo en la sociedad indígena actual (32, 44, 49, 51). La mayoría de las mujeres todavía saben hilar y tejer la fibra que es usada ampliamente en un sistema de producción artesanal muy vigoroso para la elaboración de tejidos que están íntegramente asociados con la vida doméstica y ceremonial del pueblo. El algodón en rama se utiliza como un remedio casero para el tratamiento, entre otras enfermedades psicosomáticas, del "mal de ojo" y "picadura de araña" (32) La fibra también juega un rol central en determinados ritos de pasaje y ceremonias tradicionales (45).

ALGODON DEL PAIS: POTENCIAL DE UN CULTIVO TRADICIONAL

l. Potencial botánico y fitosanitario

La adaptación del algodón nativo a suelos eriazos y salinosos reviste particular importancia; los propios campesinos aseveran que su algodón puede sobrevivir hasta cinco años sin recibir las aguas de irrigación, debido a su fino y extenso sistema de raíces. Recientes estudios elaborados por Masson (25), especialista en suelos de la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN), indican que la mayor ventaja de cultivo de algodón en la costa peruana reside en su gran rusticidad, que se pone de manifiesto en su resistencia, no solamente a la sequía, sino también a las condiciones de salinidad y altas concentraciones de boro, situación que afecta a extensas áreas del litoral. En el valle de Sama se encontró una planta de algodón nativo adaptada a un suelo desecado que contenía 900 ppm de boro, cuyo nivel de toxicidad para la agricultura en general se establece alrededor de 4 ppm.

Además de su alta resistencia a la sequía y toxicidad mineral, cabe señalar su resistencia notable a varias enfermedades comunes algodonerías. Tanto los especialistas como los campesinos tradicionales concuerdan en que el algodón "país" es menos afectado por los insectos y microorganismos diferentes que debilitan los cultivos de algodón híbrido. Durante un estudio de los sembríos de algodones nativos en los distritos de Mórrope y Lambayeque, encontramos pocas evidencias de modificaciones patológicas en dichos cultivos tradicionales. En un examen entomológico de una muestra de hojas, tallos y cápsulas representativas, fueron identificados solamente seis tipos de organismos dañinos a la planta o a su fibra, ácaro de verruga (**Erophies gossypii**), pulgón de la melaza (**Aphis gossypii**), piojo blanco (**primaspis minor**), hongo de fumagina (**Cannodium sp.**), arriatado (**Dysdercus peruvianus**) y ciertos gusanos de hojas como **Alabama sp.** y **Buccolatrix sp.** Cabe señalar que es inmune al ataque del gusano llamado **Heliothis**, principal plaga del algodón "del Cerro" en el departamento de Lambayeque.

Aunque todavía no se ha evaluado en forma sistemática la relativa incidencia del ataque del "gusano rosado de la India" (**Pectinophora gossypiella**; Saunder, 1843) sobre cultivos del algodón nativo, no se ha notado un desarrollo de la plaga como era de esperarse (54). Por ejemplo, en un campo experimental conducido por especialistas de INIPA (CIPA II) en Olmos, donde la plaga fue registrada en enero de 1984, hasta la fecha no se ha observado ninguna baja en la productividad, mientras que la fre-

cuencia de captura del adulto no se ha incrementado durante el penado de estudios (9, 40, 41, 61).

2. Potencial productivo-económico

Para examinar la teoría vigente hoy día de que el rendimiento del algodón nativo es sustancialmente inferior al de las híbridas importadas y el Tangüis (sembrada solamente en la costa central y sur), hicimos una evaluación preliminar sobre el potencial de rendimiento de algodones sembrados bajo un régimen común en Mórrope. En esta comunidad tradicional muchos campesinos cultivan el "país" en asociación con otros cultivos tradicionales, como el frijol, "chileno", el ají, el maíz y la calabaza. Todos son sembrados en surcos, a través de los cuales se puede regar los cultivos cuando hay abundancia de aguas. La planta florece y brota fibra continuamente después del primer año de su siembra, pero su mayor rendimiento es alcanzado en el tercer a cuarto año. Luego disminuye la producción de la fibra y el campesino normalmente poda la planta, la cual desde entonces puede seguir floreciendo sustancialmente hasta por dos años más, en forma de "socas".

Generalmente hay dos cosechas al año, la principal en verano y una segunda, menor, en invierno. Observamos que una planta madura y sana, de tamaño mediano (aproximadamente 2 m. de altura y 2 de diámetro), puede producir entre 0.5 hasta 3 kg. de algodón en rama por año, aunque cosechas de hasta una aroba por planta han sido alcanzadas en casos excepcionales (6). Tomando como promedio 1 kg. por planta cada año, y una distancia de 2 m. entre surcos y entre plantas, una hectárea sembrada solamente con algodón nativo contendría alrededor de 2,500 plantas. Bajo condiciones óptimas, pueden rendir unos 2,500 kg. de algodón en rama por año, o casi 850 kg. de fibra desmotada. Sin embargo, se advierte que esta cantidad no se logra obtener hoy día debido a las restricciones de riego y la mezcla de algodón con otros cultivos, por razones de economizar el agua y la tierra (Tabla IV).

Además de la potencial productividad del algodón, su cultivo resulta aún más económico cuando se toma en cuenta que los insecticidas y abonos no son necesarios para obtener cosechas relativamente altas, y que el consumo de agua es mínimo. En años severamente secos, cuando poca o ninguna agua llega a las chacras (años 1978 y 1985). observamos en Mórrope que de algunas plantas maduras y grandes (2-3 m. de altura, 3-5 m. de diámetro), sembradas cada 4 m., brotaban unos 1000-2000 frutos, los cuales representan un rendimiento calculado de casi 1000 gramos de algodón en rama, de las cuales unos 38% (380 gr.) resultan en fibra desmotada.

Comparando el rendimiento del cultivo de "país" en Mórrope, bajo estas condiciones óptimas, encontramos que es poco inferior al rendimiento de otras variedades de algodón cultivadas bajo condiciones intensivas con una inversión alta de capitales. Por ejemplo, **G. barbadense**, var. Tangüis, cultivado bajo riego en el valle de Cañete, tiene un promedio de 643 kg/hectárea por campaña, de fibra desmotada (Boza Barducci 1972: cuadro 32-2). En cambio, plantaciones perennes mixtas de **G. barbadense** y **G. hirsutum**, bajo condiciones sin riego en Brasil, rindieron un promedio de 318 kg/há. en su tercer y más productivo año (3). En la costa norte (Lambayeque), el cultivo intensivo de variedades híbridas bajo riego antes de la construcción de la presa de agua Tinajones(*), rendía un promedio de solamente 390 kg/hectárea de fibra desmotada, entre 1955 y 1957 (34, ver Tabla II).

Esta breve comparación de datos disponibles indica que a pesar de que el rendimiento por hectárea no siempre iguala al de las variedades comerciales o híbridas, tales como el "pima" y "del Cerro", el algodón nativo rinde fibra todo el año y hasta por seis años después de su maduración, en cantidades respetables a pesar de los pocos recursos hídricos disponibles en las comunidades campesinas. Además, prácticamente no requiere ningún mantenimiento, fertilizante ni pesticida. Puede crecer en zonas áridas y salitrosas que muy pocos cultivos pueden resistir. Concluimos que el algodón nativo tiene, potencialmente, una productividad alta y diversa para la economía campesina en comparación con el cultivo intensivo de algodones comerciales que necesitan sustanciales inversiones de capitales y productos petroquímicos para obtener cosechas productivas (actualmente alrededor de US\$ 1,000 por hectárea en gastos de producción).

Es importante subrayar que a pesar de los esfuerzos dirigidos a disminuir su cultivo, el algodón nativo continúa floreciendo. Esto obedece a su importancia económica para las comunidades rurales de la costa norte del Perú. La fibra pigmentada, tanto como la blanca, es comercializada en todos los mercados urbanos y rurales de la zona, donde su precio alcanza hasta el equivalente de US\$ 5.80 la libra para usos medicinales y psicossomáticos. Se estima que el valor actual de la producción y transformación de fibra nativa llega a alrededor de los 500 mil dólares anuales. Según las encuestas de hogares, más de 100,000 mujeres, entre hilanderas, tejedoras,

(*) Hemos tomado datos de rendimiento antes de la terminación de la primera etapa del Proyecto Tinajones, debido a que las condiciones hidráulicas aprovechables en áreas de cultivo de riego no regulado (comunidades campesinas) más semejan al valle en general en ese entonces, hace 30 años.

costureras y otras especialistas, realizan labores en la artesanía textil, como alforjas, bolsas, fajas, ponchos, colchas, etc., siendo estos últimos unas de las más importantes fuentes de empleo femenino en el ámbito de estudio (50, 61).

Aunque el mercado internacional para la fibra del algodón pigmentado ha desaparecido desde la Primera Guerra Mundial, se está revitalizando nuevamente. Pedidos de muestras de los diferentes colores naturales han surgido desde Francia, los EE.UU., Holanda y Japón, desde donde se ha hecho un pedido de 20 toneladas de fibra de cada uno de los cinco principales colores para la fabricación de unas 25 mil chompas, habiéndose encargado su producción a los artesanos norteños. El precio base ofrecido para el algodón nativo en rama es entre US\$ 30 y 60 el quintal (100 libras).

Hasta la fecha se ha logrado industrializar el algodón nativo de color pardo en la manufactura de hilos de tres diferentes títulos o grosores de una tonelada métrica cada uno. El experimento fue conducido en una pequeña empresa industrial de Lima, donde existen por lo menos 30 hilanderías similares, actualmente cerradas, debido (entre otras causas) a la falta de fibra adecuada para sus antiguas máquinas, que no pueden hilar con eficiencia las fibras largas como lo hacen hoy en día las máquinas hilanderas modernas. El hilado del algodón nativo de hebra mediana constituye una alternativa racional para la reactivación de algunas de estas pequeñas hilanderías que actualmente no pueden competir con las grandes fábricas, cuyas modernas maquinarias no son apropiadas para el hilado de fibra del algodón nativo.

Finalmente, existen otras perspectivas para la economía textil de la pequeña industria nacional no poco significativas. Las fibras son generalmente fuertes y gruesas, excelentes para los hilados sueltos y suaves, utilizados en el tejido de ropa sport, calcetines y ropa interior. La gama de los colores naturales no se encuentra en ningún otro lugar del mundo. El tejido no tiene que ser teñido y por lo tanto no destiñe con el tiempo o el lavado. Cabe destacar la alta calidad de la fibra de algodón en general que constituye la fibra textil más utilizada, abarcando el 54% del consumo mundial, comparado al 39% de la fibra sintética, que de ninguna manera puede superar en demanda a la fibra de algodón en el mercado textil. Además, debido a la fuerte alza de precios de petróleo y sus derivados, que afecta seriamente el costo de producción de fibra de algodón comercial ligado fuertemente al uso de pesticidas y fertilizantes sintéticos, se subraya la urgencia de experimentar con las variedades de algodón oriundas y rústicas, para evitar la destrucción de los cultivos nativos y la contaminación ambiental con sustancias altamente tóxicas.

Potencial genético

El proceso de selección de fenotipos a través de los cuatro milenios del cultivo de algodón nativo por los antiguos agricultores norteños ha logrado la separación de variedades domésticas con pigmentación natural, incluyendo una de fibra larga y blanca(*). Una selección de plantas de origen mayormente nativo realizada por el portorriqueño Fermín Tangüis en Ica, logró establecer el apreciado algodón "tangüis" cultivado en la costa central y sur del país. Además, el algodón nativo contribuyó con un componente genético significativo a los orígenes de los híbridos de los algodones comerciales de mayor calidad a nivel mundial, como las variedades del algodón "egipto" y "pima".

Actualmente, más de 98% de la producción comercial algodонера del Perú deriva en gran parte del algodón "del país" (Tabla III), que, increíblemente, carece hasta la fecha de un estudio amplio de investigación genética y de fitomejoramiento. Su pre-adaptación a suelos salitrosos, su resistencia a numerosas plagas y enfermedades algodonerías y su capacidad de producir fibras bajo condiciones extremadamente difíciles, tanto en áreas eriazas como saturadas, como lo descubrimos durante las lluvias del año 1983, demuestran la precoz labor del cultivador prehispánico de experimentar y ampliar la frontera agrícola con el algodón nativo. El status genético y agrícola deriva de una experiencia acumulada y muy sabiamente transmitida por el agricultor tradicional a lo largo de las generaciones.

Dada la amplia variabilidad genética expresada en las variedades cultivadas y sub-espontáneas es urgente recolectar germoplasma que pueda servir como fuente de material genético para el fitomejoramiento de los algodones híbridos (13), derivados en última instancia del algodón nativo. No se debe descartar la posibilidad de hallar un fenotipo que demuestre mayor resistencia al "gusano rosado de la India", cuyo efecto sobre los algodones comerciales es sustancial en otros países. Ello ya se ha logrado en los Estados Unidos con los algodones de fotoperíodos cortos, como son el algodón nativo y el algodón perenne de Brasil, llamado "mokó", que parece ser inmune al ataque de dicho gusano.

Es sumamente importante notar que en referencia a la domesticación del algodón nativo, dicho proceso puede haber ocurrido en el área geográfica que incluye el norte del Perú y el sur del Ecuador, constituyendo esto

(*) Un campesino de Mórrope produce, sin asistencia técnica occidental, sin crédito y sin usar fertilizantes ni pesticidas, fibra de algodón nativo de 1 7/32 pulgadas de largo, considerado como hebra "extra larga".

un "centro Vavilov" (59, 60, 61), área geográfica de extensa diversidad genética. Este germoplasma ha sido mantenido por el agricultor tradicional de la costa norte y constituye así un acervo genético sin igual para fitotecnistas, genetistas y entomólogos del algodónero, en un país en vías de desarrollo socio-económico. Destruir este banco rural de germoplasma implica un paso atrás en la solución agro-económica del país, que dependería aún más de países más desarrollados para la obtención de nuevos genes y tecnología para el mejoramiento de las especies algodóneras cultivadas en el Perú.

Durante los últimos quince años, el problema de la pérdida genética de los principales cultivos agrícolas ha sido remarcado con más urgencia cada día (10, 53). El Consejo Internacional para los Recursos Fitogenéticos (CIRF) ha intentado, desde 1974, establecer una metodología general para la conservación de la variación genética de las especies más importantes, habiéndose dado al algodón la clasificación de más alta prioridad después de los cultivos alimenticios. La tasa anual de extinción de material genético a nivel mundial es muy grave, en especial en las zonas tropicales, de donde el algodón es oriundo. Siendo **Gossypium barbadense** el cultivo que actualmente produce la fibra más larga de las cuatro especies domesticadas a nivel mundial, es aún más importante promover un programa de recolección y estudio de material genético de las variedades rústicas y semisilvestres de la costa norte del Perú.

SUGERENCIAS PARA UN DESARROLLO RURAL IGUALITARIO

Debido a la importancia del cultivo del algodónero nativo en los valles de la costa norperuana y a la pre-adaptación del cultivo en zonas de poco potencial productivo por falta de agua y créditos, se recomienda brindar un apoyo decidido a los agricultores que todavía conservan esta milenaria tradición de sembrar en el desierto, con cultivos netamente oriundos de la región. Siendo ellos el grupo mayoritario de productores de algodón, especialmente en los departamentos de La Libertad y Lambayeque, nos parece correcto darles asistencia técnica y económica para fomentar un desarrollo igualitario, en base a recursos renovables, con tecnología apropiada bajo el conocimiento y dominio del pequeño agricultor. El problema del "gusano rosado de la India", como cualquier insecto, no va a ser solucionado a través de la promulgación de una nueva Resolución Suprema prohibiendo el cultivo del algodón nativo, sino a través de un programa integral para el mejor manejo de sistemas de producción algodónera en la costa del Perú. En nuestra opinión, el rol socio-económico del agro-artesano en las comunidades tradicionales del norte es tan fuerte

que sería no solamente ineficaz y costoso proseguir con una campaña de exterminación de la flora nativa, sino, más bien, una medida dirigida a profundizar aun más la brecha entre los pequeños agricultores y las instituciones establecidas para brindarles todo el apoyo técnico y crediticio con el fin de desarrollar sus recursos tradicionales para la agricultura del desierto.

En tal sentido, se propone que:

- a. La Dirección del Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria, INIPA, considere la importancia de contribuir en forma sustancial al estudio continuo del algodón nativo, siendo uno de los cultivos más antiguos del país y de los mejor adaptados al medio desértico de la costa peruana. El eficiente control de las plagas y enfermedades depende de un manejo inteligente y cultural, no en la eliminación de una o varias de las plantas económicas que las hospedan.
- b. Se emprenda lo más urgentemente posible la recolección de germoplasma, así como observaciones sobre su distribución geográfica y ecológica, de acuerdo a los fenotipos expresados, con el fin de promover la artesanía textil, la medicina tradicional y la producción de aceites alimenticios para las zonas rurales.
- c. Se designe zonas de cultivo de pequeños propietarios con exclusivo derecho de producir el algodón nativo, bajo control fitosanitario y servicio de extensión de los Centros de Investigación y Producción Agropecuaria (CIPAs). En dichas zonas deben incluirse las áreas donde actualmente se concentran la producción y uso de dicho cultivo, que por 4,500 años ha contribuido sustancialmente al desarrollo agrario norteño.
- d. Se cree un programa especial de capacitación y difusión de extensión de servicios de semilla y mercado del algodón nativo a nivel regional a través de los CIPAs I, II y III (Piura, Lambayeque y La Libertad), en coordinación con las Regiones Agrarias correspondientes, para brindar el apoyo técnico y cultural apropiado a los cultivadores de esta especie oriunda del Perú.
- e. Se autorice medidas para el cultivo del algodón nativo en zonas donde actualmente no se permite, para fines de investigación, experimentación y producción, en campos experimentales de organismos reconocidos, tales como los CIPAs, las universidades, comunidades campesinas, escuelas rurales y huertas escolares.
- f. Se tomen medidas de control sanitario para las plantas que alberguen

cualquier especie de insectos y enfermedades, que no contribuyan a una economía comunal, familiar o regional, pero respetando la flora andina, no extirpándola para el futuro. En especial se debe conservar el remanente de **Gossypium raimondii** la especie diploide más semejante a la especie ancestral que contribuyó al genome "D" a las especies tetraploides cultivadas en las Américas (37). Actualmente la distribución geográfica de la especie está limitada al departamento de Cajamarca, donde una misión botánica recientemente logró hallar casi 40,000 individuos (48). Irónicamente, según un diccionario internacional actual de plantas cultivadas y sus regiones de diversidad, el **Gossypium raimondii** ha sido considerado extinto (52).

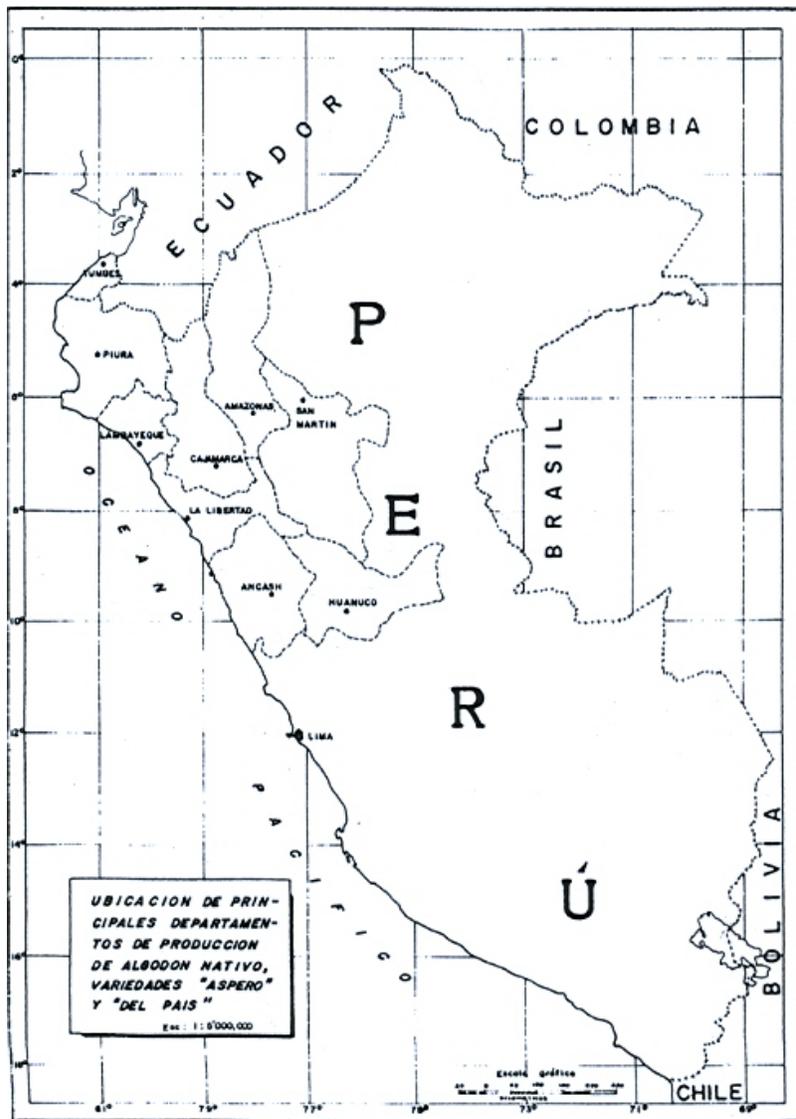
El Ministerio de Agricultura debe imponer estrictas sanciones a los cultivadores de algodón comercial de hábito anual que no cumplen con los reglamentos del sector agrario al finalizar la campaña agrícola, siendo los algodonereros comerciales no tumbados y quemados los más peligrosos focos de infección. En Lambayeque los infractores casi siempre son los algodonereros medianos y grandes, siendo los campesinos los que acatan los reglamentos, porque ellos carecen de "compadres" en posiciones de autoridad que podrían "arreglar" sus multas.

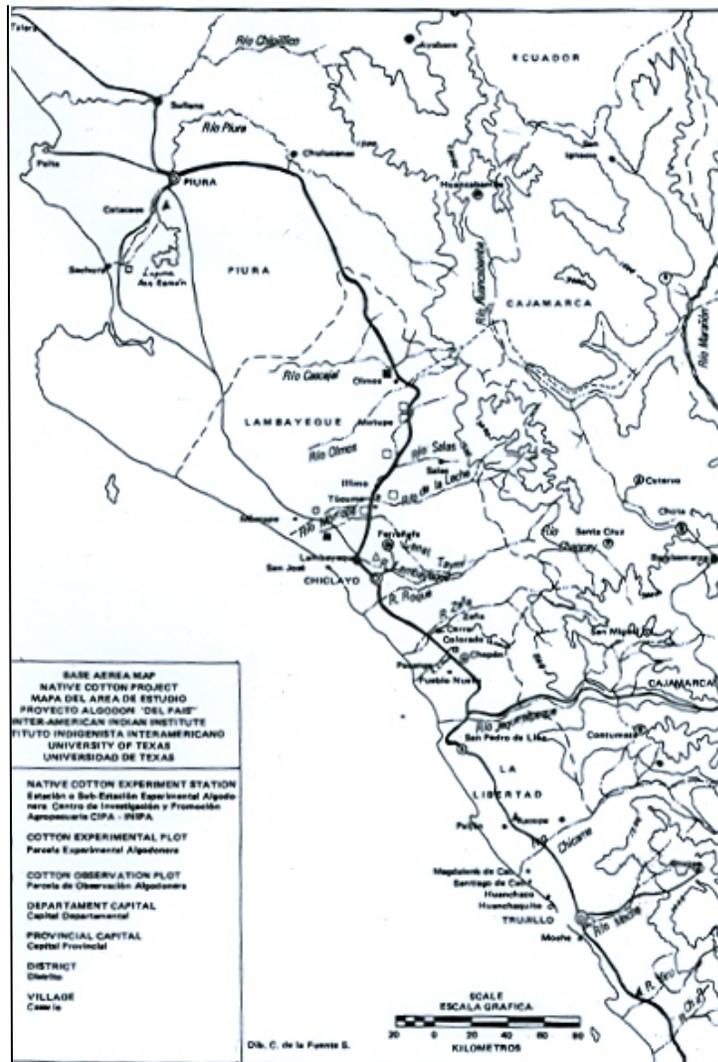
- h. Se convoque a una reunión multidisciplinaria e intersectorial a nivel nacional para discutir las necesidades de replantear los reglamentos algodonereros y reconocer el hecho de que existen dos sistemas paralelos (pero muy distintos) de cultivo de **Gossypium** en el norte del Perú. Dicho simposio debe realizarse a más tardar durante la presente campaña agrícola, contando no solamente con la presencia de técnicos y especialistas del sector agrario, sino también con profesionales de las ciencias sociales, desarrollo rural, artesanía, la pequeña industria e industria textil.

EL ALGODÓN NATIVO: EL PORVENIR DEL PASADO

A medida que el costo de producir o importar fibras sintéticas se alza precipitadamente en los países en vías de desarrollo, debido al aumento de precios de los derivados del petróleo, el costo del cultivo de los algodones comerciales que dependen fuertemente de pesticidas y fungicidas también se eleva, con las desventajas adicionales de contribuir alarmantemente a la contaminación ambiental. Pero la resistencia a las plagas no es la única bondad comercial del algodonerero nativo para los problemas de la sociedad actual; he aquí otras posibilidades:

Los chinos, siempre preocupados por el crecimiento demográfico





galopante de su país, han estudiado 350 variedades de algodón por sus propiedades anticonceptivas, con excelentes resultados, en base al componente "gossypol", procedente de la semilla aldonera. En los Estados Unidos, el "gossypol" ha sido probado como efectivo en el control de virus "herpes" en experimentos patrocinados por la Fundación Rockefeller, y en Texas se hace una harina de pan altamente enriquecida en proteínas con la semilla de algodón. Los israelitas acaban de aislar un sustantivo antibacterial muy importante en la semilla de algodón que los antiguos peruanos han empleado eficazmente para combatir infecciones tóxicas siglos antes que se descubriera el antibiótico por la ciencia occidental. Y los rusos siembran 100 veces más algodón de origen peruano que los peruanos (58).

Creemos que el corazón de esta milenaria tradición de explotar recursos agrícolas fitogenéticos y medicinales nativos todavía late en el pueblo de la costa norte del Perú. Existe un modelo de desarrollo rural que debe ser re-examinado y puesto en valor por todos los que respetamos el logro de la sociedad andina tradicional y que vestimos de la fibra de algodón. La conservación de la fibra peruana y de sus propiedades socioeconómicas es una tarea para todos, de esa manera quedarán establecidas las bases para forjar un puente racional entre el rico pasado andino y su porvenir.

CUADRO I
INFORMACIÓN METEOROLÓGICA DE PRECIPITACIÓN PLUVIAL
EN LA ESTACIÓN EXPERIMENTAL DE LAMBAYEQUE

Concepto Meses	Precipitación pluvial (mm)					Prome- dio	P.P. (mm)	Prome- dio
	1978	1979	1980	1981	1982	1978-82	1983	1978-83
Enero	1.1	1.3	0.3	0.0	0.1	0.56	61.8	10.8
Febrero	2.8	1.3	0.1	4.9	0.0	1.82	86.0	15.9
Marzo	4.4	2.5	2.7	2.0	0.5	2.42	121.7	22.3
Abril	0.0	1.0	0.3	2.4	2.5	1.24	97.9	17.4
Mayo	0.5	1.8	0.2	0.0	0.0	0.50	49.7	8.4
Junio	0.3	0.0	0.0	0.6	0.0	0.18	8.8	1.6
Julio	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1	0.06	0.0	0.1
Agosto	0.0	0.0	0.0	0.7	0.6	0.16	0.0	0.2
Setiembre	1.4	1.2	0.0	0.0	0.2	0.56	0.5	0.6
Octubre	0.2	0.0	0.9	0.6	0.2	0.38	1.2	0.7
Noviembre	1.4	0.1	0.4	0.3	1.8	0.80	0.1	0.7
Diciembre	0.6	0.1	0.2	0.3	0.0	0.24	1.7	0.5
Total	1.1	0.8	0.4	1.0	0.5	0.75	35.6	6.6
TOTAL	12.7	9.3	5.1	12.0	7.8	9.02	427.6	79.2

Fuente. CEDEP, Diagnóstico Técnico-Económico de la Actividad Agropecuaria del valle de Chancay - Lambayeque 1984

CUADRO II
DISPONIBILIDAD DE MASAS MENSUALES PROMEDIO DEL RÍO
CHANCA Y - LAMBAYEQUE 1960-1983 (en m³ x 10⁶)

Años	MESES												Total Anual
	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Set.	Oct.	Nov.	Dic.	
Promedio													
1960-1977	81	105	178	165	97	50	31	24	29	60	60	60	940
1978	32	34	70	78	117	47	29	18	23	20	40	48	556
1979	65	54	268	109	90	44	31	23	42	21	15	13	775
1980	15	35	62	78	38	26	14	11	7	62	94	95	537
1981	37	174	171	124	47	57	32	19	15	53	69	81	879
1982	57	88	70	125	107	54	32	17	25	96	81	193	945
Promedio													
1978-1982	41	77	108	103	80	46	28	18	22	50	60	86	738
Promedio													
1968-1982	61	91	153	134	89	48	30	21	26	55	60	73	839
1983	261	106	313	302	198	85	38	21	33	35	27	37	1,456
1968-1982 %	7	11	18	16	11	6	4	3	3	7	7	9	100
1978-1983 %	9	10	18	16	12	6	3	2	3	6	6	9	100

CUADRO III
INFORMACION METEOROLOGICA DE TEMPERATURAS POR MESES
DE 1978-1983 EN EL VALLE DE CHANCA Y

Temperatura Meses	Prom. 1978-1982			1983		
	Máxima Media °C	Mínima Media °C	Media °C	Máxima Media °C	Mínima Media °C	Media °C
Enero	28.4	19.7	24.1	32.6	24.9	28.8
Febrero	29.7	20.9	25.3	32.0	24.7	28.4
Marzo	29.7	20.7	25.2	32.5	24.6	28.6
Abril	28.5	19.5	24.0	31.1	24.8	28.0
Mayo	26.0	17.9	22.0	30.9	24.9	27.9
Junio	24.4	16.5	20.5	29.6	23.8	26.7
Julio	23.4	15.9	20.0	27.5	20.3	23.9
Agosto	23.0	15.7	19.4	26.2	18.1	22.2
Setiembre	23.5	15.8	20.0	25.2	17.2	21.2
Octubre	24.4	16.4	20.4	25.1	17.9	21.5
Noviembre	25.7	17.7	21.7	25.6	17.7	21.7
Diciembre	26.2	18.0	22.2	28.9	21.5	25.2
Promedio Anual	26.2	18.0	22.2	28.9	21.5	25.2

Fuente: SENAMHI. Estación Experimental de Lambayeque, y CEDEP Diagnóstico Técnico-Económico de la Actividad Agropecuaria del Valle de Chancay. Lambayeque, 1984.

CUADRO IV DISTRIBUCION DE TIERRAS EN LAS
COMUNIDADES CAMPESINAS DE MAYOR EXTENSION EN
LAMBAYEQUE (en hectáreas)

Comu- nidad Campesina	Culti- vos c/riego	Pastos naturales	Eriazas	Secano y Otros(1)	Total	Comun. Hás (No)	Co- mu- nero
Mórrope	5,015	120,325	244,150	61,744	431,234	4,297	100
Olmos	1,680	32,000	600,000	16,320	650,000	7,500	87
Tongorrape	684	4,975	5,000	1,841	12,500	248	50
Motupe	866	4,000	6,100	2,044	13,010	1,316	10
Salas	426	1,828	9,500	1,746	13,500	336	40
Total	8,671	163,128	864,750	83,695	1'120,244	13,697	82

CUADRO V
COMUNIDADES CAMPESINAS OFICIALMENTE RECONOCIDAS
-LAMBAYEQUE-

Comunidades Campesinas	Hás. que poseen	Población 1972	Comuneros inscritos en padrón comunal
Lagunas	23,000(2)	165	268
Mocupe	--	4,606	172
Monsefú	2,000	18,816	160
Reque	2,000	5,840	292
Santa Rosa	2,000	3,521	80
Sta. Lucía de Ferreñafe	71,518	26,385	420
Mórrope	431,238	15,760	4,297
Motupe	13,010	12,481	1,316
Olmos	650,000	18,192	7,500
Salas	13,500	9,687	336
San José	9,000	5,451	1,200
Cañaris	35,000	5,939	400
Incahuasi	30,000	9,010	480
Penachi	25,000	834	665
Tongorrape	12,500	1,557	800
Total	1'319,762	138,244	18,386

(1) Se cultiva con las lluvias temporales

(2) Incluye la tierra de la C. de Mocupe

NOTA: Los datos son muy problemáticos y reflejan condiciones políticas que no siempre están normalizadas por la ley (cuadro superior). Representa el 79.5% de las Hás. de tierras del departamento (1 '658,590 Hás.) cuadro inferior.

Fuente: SIMON y TORRE, Lambayeque **Producción Ganadera y Comunidades Campesinas**, 1983 Cuadros No. 1 y 2, CES Solidaridad: Chiclayo.

TABLA I

Resultados preliminares (en % de respuestas afirmativas) a seis preguntas de la encuesta socio-económica de actividad textil

Distritos censados Area urbana/rural	Encuestas		Preguntas * (en porciento)					
	Total	% Censada	1	2	3	4	5	6
Dist. Chiclayo	208	0.26	1	8	2	34	15	38
Eten (ciudad)	66	3.33	2	3	2	2	9	20
Monsefú	60	1.59	3	10	3	10	38	55
Reque	42	3.16	3	8	2	15	7	40
Sta. Rosa	29	3.40	3	0	3	14	45	72
Dist.Lambayeque	44	0.82	0	0	5	9	2	45
Chóchope	18	16.67	39	28	17	33	28	56
Illimo	91	6.53	23	13	4	40	34	42
Jayanca	79	4.59	25	23	44	34	20	73
Mochumí	60	2.59	33	15	13	43	22	38
Mórrope	63	2.24	75	44	19	86	83	49
Motupe	74	2.55	20	30	8	41	18	30
Olmos	17	0.40	24	29	12	88	35	53
Salas	73	3.18	41	52	21	53	37	60
Túcume	109	4.92	57	28	26	68	65	75
Dist. Ferreñafe	75	1.69	5	9	3	25	12	17
Pítipo	46	2.91	28	17	7	54	24	15

**Area Chancay, La Leche, Motupe y Olmos
Resumen de encuestas de actividades socio-económicas relacionada
a la producción y transformación del algodón "del país"**

Fecha de encuesta: Octubre, 1983

- * Pregunta 1: ¿En la chacra, huerta o casa de Uds., tienen algunas plantas de algodón "del país"?
- Pregunta 2: ¿Señora, Ud. compra o cambia algodón "del país"?
- Pregunta 3: ¿Señora, Ud. comercializa (compra o vende) algodón "del país"?
- Pregunta 4: ¿Señora, sabe Ud. hilar?
- Pregunta 5: ¿Señora, sabe Ud. tejer en telar de cintura?
- Pregunta 6: ¿Ud. teje, hila, borda o cose tejidos a pedido de otras personas?

TABLA II

Area de producción	Fecha	kilos de fibra/Hectárea
LAMBAYEQUE		
Variedad “del cerro”	1955-57	398.7
	1976	416.7
Variedad “del país”	1978	200-400
PIURA		
Variedad “pima”	1976	343.3
TEXAS, EE.UU.		
Variedades comerciales	1908	108.7
	1978	261.7

Fuentes: Revesz 1982. Gráfico 2, Servicio Cooperativo Interamericano de Producción de Alimentos; Natural Fibers Information Service (Austin, Texas); Observaciones del Campo. c.f.. Cuadro 1I.

TABLA III

Porcentaje de producción de algodón en rama según variedad y zona (1976)

	Piura (pima) %	Lambayeque (del cerro) %	Costa sur y central (tangüis) %	Oriente (áspero)(semi áspero) %
Algodón rama	40.4	0.8	58.3	0.5
Superficie sembrada	44	1.5	52.5	2

Fuente: Revezs 1982: Gráfica No.2

TABLA IV
Dotación de agua en metros cúbicos por hectáreas, 1978 en
Lambayeque

Cultivo	Metros cúbicos/hectáreas/ Campaña
algodón “del país”	0
frijol “moquegua”	4,200
algodón “del Cerro”	7,100
alfalfa	12,000
arroz	16,000
caña de azúcar	22,000

BIBLIOGRAFÍA

Los cronistas de los primeros contactos europeos que mencionan al algodón nativo incluyen los comentarios de Cieza de León, que describe los colores naturales que él descubrió en Motupe y Pacasmayo en 1553; los de Pedro Sancho de la Hoz, entre Tumbes y Chíncha en 1534; los de Bernabé Cobo en 1657, los del Padre Morúa en 1590 y Garcilazo de la Vega en 1613. Véase también Lecuanda (1793). Martínez Compañón (1779-1790), en la bibliografía que sigue.

BIRD, Junius B.

- 1) 1964 Techniques. **Andean Culture History**. W.C. Bennett y J.B. Bird. American Museum of Natural History. Nueva York.
- 2) 1948 Preceramic Cultures in Chicama and Viru. **American Antiquity** Vol. XII.No. 4, pp. 21-28.

BOULANGER, J. y D, Pinheiro

- 3) 1971 Evolution de la production cotonnière au nord est du Brésil. **Coton et Fribres Tropicales**, 26, fasc. 6.

- BOZA BARDUCCI, Teodoro
- 4) 1972 Ecological Consequences of Pesticides for the Control of Cotton Insects in the Cañete Valley, Peru. **The Careless Technology**, M. Taghi Farvar, ed. Center for the Biology of Natural Systems, Washington.
- CALANCHA, Antonio de la
- 5) 1638 **Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú con sucesos ejemplares de esta monarquía**, Barcelona. Edición Ignacio Prado Pastor 1975-1982, Lima.
- CASANOVA, Juan Norberto
- 6) 1849 **Ensayo económico-político sobre el porvenir de la industria algodonera fabril del Perú**. Imprenta José M. Masías, Lima.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
- 7) 1553 **La crónica del Perú**. Lima, 1924.
- CHICOMA PASCO, Félix
- 8) 1983 Informe sobre el cultivo del algodón nativo en la estación experimental "Vista Florida", CIPA II, Chiclayo.
- CHICOMA PASCO, Felix y VREELAND, James
- 9) 1984 Investigación sistemática del cultivo del algodón "del país" (**Gossypium barbadense**) en el departamento de Lambayeque. V Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos y Profesionales Afines, Chiclayo.
- CHAVEZ LEANDRO, Abner
- 10) 1984 Investigación en sistemas de producción de cultivos anuales. Trabajo presentado al V Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos y Profesionales Afines, Chiclayo.
- CIPA
- 11) 1985 Informe especial: Investigación del cultivo del algodón nativo. **Gossypium barbadense**, Centro de Investigación y Promoción Agropecuaria. CIPA II, Chiclayo.
- DABNEY, Charles W., Jr.
- 12) 1986 **The Cotton Plant its History, Botany, Chemistry, Culture, Enemies and Uses**. U.S. Department of Agriculture, Bulletin No. 33. Office of the Experiment Stations, Washington, DC.
- DELGADO MIRANDA, Angel
- 13) 1983 Análisis de pérdida gradual de calidad en el algodón Tangüis. Trabajo de primer puesto. Premio anual a la investigación algodonera, FUNDEAL, Lima.
- EL COMERCIO, Lima
- 14) 1984 24 de junio, p. A-9.
- EL PERUANO, Lima
- 15) 1984 10 de junio
- FEYJOO DE SOUSA, Miguel
- 16) 1763 **Relación descriptiva de las ciudades y provincias de Trujillo del Perú**. Trujillo 1902.
- FRYXELL, Paul
- 17) 1980 **The Natural History of the Cotton Tribe**. Texas A. & M. University Press. College Station, Texas.

- HUTCHINSON, J.B. SILOW, and S.G. STEPHENS
 18) 1947 **The Evolution of Gossypium**. Oxford Univ. Press, Oxford
- KORYTKOWSKI, Cheslavo
 19) 1983 Comunicación personal
- 20) 1984 El "gusano rosado de la India". **Pectinophora gossypiella** (Saunders, 1843) (Lepidoptera: Belenchiidae) Bol. Técnico No. 4, FUNDEAL, Lima.
- LECUANDA, Josef
 21) 1793 Descripción geográfica de Trujillo, Saña. Piura: Mercurio Peruano. Lima.
- MACBRIDE, J. Francis
 22) 1957 **Flora of Peru**, "Field Museum of Natural History, B. Vol. XIII. Chicago.
- MARTINEZ COMPAÑON y BUJANDA, Baltasar Jaime
 23) 1779 Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII. Dibujos y acuarelas que mandó a hacer el Obispo Martínez de Compañón. Ed. y prólogo de Jesús Domínguez Bordoña. Patrimonio de la República, Biblioteca de Palacio, 1936, Madrid.
- 24) 1790
- MARIE, Víctor
 24) 1904 La producción de algodón en el Perú. **Bol. Min. Fomento**. Año II (4):1-57, Lima.
- MASSON MEISS, Luis
 25) 1974 Sugerencias para el aprovechamiento de los suelos salinos y de mal drenaje de la costa árida peruana. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Investigaciones Agrícolas (**II-CONIAP**) ONERN, Lima.
- MORAN VAL, César
 26) 1981 Algunas consideraciones sobre los cultivos del algodón Pima. Boletín, Año 4(7): 11. I-UNDLAL, Lima.
- ONERN
 27) 1976 Mapa ecológico del Perú: guía explicativa. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONLRN) Lima.
- PICKI-RSIGILL B. and C.B. Heiser, Jr.
 28) 1978 Origins and Distribution of Plants Domesticated in the New World Tropics, **Advances in Andean Archaeology**. D.L. Browman, (ed): 133-164; Mouton, Le Hague.
- PHILLIPS, L.L.
 29) 1966 The Cytology and Phylogenetics of the Diploid Species of Gossypium **Amer J. Bot.** 53: 328-335
- REVESZ, Bruno
 30) 1982 Estado, algodón y productos agrarios, **CIPCA**, Piura.
- RICK, Charles M.
 31) 1961 Algunos problemas en el uso de especies silvestres en fitotecnia. Actas de la V Reunión Latinoamericana de Fitotecnia, Tomo II, Buenos Aires.
- RODRIGUEZ SUY SUY, V Antonio
 32) 1984 El algodón "del país" y el artesano textil en la sociedad "Chavimochic", Guía Didáctica. Primer Campamento Nacional de la Juventud Rural. **CIPA II** (Trujillo).

- SABOGAL WIESSE, José R.
33)1974 Estudio socio-económico del ámbito cultural (cuatro volúmenes), **SINAMOS**, Lima.
- SCIPA
34)1959 La producción agrícola y ganadera en el Perú, Servicio Cooperativo Interamericano de Producción de Alimentos (SCIPA), Lima.
- SEMINARIO YOVERA, Carlos
35)1984 Algodones nativos del Perú. Informe, Estación Experimental "La Molina", Lima.
- SCHAEDEL, R.P.
36)1981 2.000 años de continuidad cultural en la costa norte del Perú. Paper presented at 50th anniversary of the Ibero-amerikanische Bibliothek, Berlín
- SIMPSON, B.R. Ferreyra; J. VREELAND
37)1983 Informe del viaje para recolectar germoplasma de *Gossypium raimondii* en el norte del Perú, en julio de 1983. Informe presentado al United States Department of Agriculture, EE.UU. y al Museo de Historia Natural "Javier Prado", Lima.
- STEPHENS, S.G.
38)1975 A Reexamination of the Cotton Remains from Huaca Prieta, North Coastal Peru. **American Antiquity** 40(4): 406-419.
- SPRUCE, Richard
39)1864 **Notes on the Valleys of Piura and Chira in Northern Peru, and on the Cultivation of Cotton Therein**, London.
- TOWNSEND, Charles H.T., Julio GUADRON y otro,
40)1924 El gusano rosado de la bellota. Disposiciones legales contra el gusano rosado. La ley de Policía Sanitaria Vegetal. **La Vida Agrícola**. Vol. I, No. 2: 57-76, Lima.
- TOWNSEND, Charles H.T.
41)1925 Cómo distinguir el gusano rosado verdadero del falso. **La Vida Agrícola**. Vol. II, No. 24: 901-909, Lima.
- VIGO, Suiberto V.A. RODRIGUEZ SUY SUY y Guillermo MORALES SK
42)1984 El algodón nativo en el ambiente rural "Chavimochic", observaciones preliminares técnicas y socio-económicas. V Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos y Profesionales Afines. Chiclayo.
- VREELAND, James M. Jr.
43)1977 Ancient Andean Textiles, Clothes for the Dead. **Archaeology** Vol. 30(3).pp.167-178.
- 44)1978 Algodón país, un cultivo milenario olvidado. **Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima**. Vol. XCVII, Lima.
- 45) 1979 El algodón y el arte de tejer: un estudio de la producción artesanal del distrito de Mórrope del departamento de Lambayeque. Oficina Técnica de Formación Profesional y Dirección General de Artesanías. Ministerio de Trabajo y Ministerio de Industria y Turismo e Integración. Lima, reimpresso por el Instituto Indigenista Peruano 1983, Lima.

- 46) 1981 Algodón de colores, la novedosa planta antigua. **El CIID informa**. Vol. 10 (2). pp. 4-5. Centro Internacional de Investigación del Desarrollo. Ottawa. Canadá.
- 47) 1982 The' Ethnoarchaeology of Ancient Peruvian Cotton Crafts. **Archaeology** Vol. 35 (3) 64-66.
- 48) 1982 Explotation and Collection of Peruvian Cotton **Gossypium Raimondii** in North Coast Peru Plant Collection Proposal USDA (con Beryl B. Simpson) Iniversidad de Texas Austin.
- 49) 1983 El cultivo milenario del algodón "país". **La Palabra**, No. 3, Chepén, Pacasmayo.
- 50) 1983 Segundo Informe anua, proyecto de investigación del algodón "del país". Instituto Indigenista Peruano, Lima.
- 51) 1985 Agricultura tradicional en el desierto de Lambayeque durante un año aluviónico. **Actas del Seminario Regional Ciencia. Tecnología y Agresión Ambiental: el Fenómeno "El Niño"**. CONCYTEC, Lima: 579-624.
- ZEREN, A.C. y J.M.J. DE WITI
- 52) 1982 **Dictionary of Cultivated plants and Their Regions of Diversity**. Agricultural Publishing and Documentation, Wageningen.
- IBPGR
- 53) 1984 Annual Report 1983. International Board for Plant Genetic Resourees, Roma.
- EL COMERCIO, Lima
- 54) 1984 El gusano rosado de la India en el norte. C. Javier Gereda Peschiera. Presidente del Directorio, FUNDEAL, 24 de agosto de 1984, Lima.
- LA INDUSTRIA, Chiclayo
- 55) 1984 1,500 millones para el control de plaga 27 de julio de 1984, Chiclayo.
- EL BUHO, Lima
- 56) 1984 Erradicación precipitada. **El Buho**, No. 7: 18, Lima.
- LA CRONICA, Lima
- 57) 1984 Excelente cosecha de algodón: Piura, **La Crónica**, 18 de julio de 1984, Lima
- USTIMENKO BAKIMOVSKI, G.V.
- 58) 1982 El cultivo de plantas tropicales y subtropicales. Traducción al español por ramiro roncón zabaco, editorial MIR, Moscú.

Condicionamientos sociales de la conservación de suelos en el Perú

*Julio Alfaro **

INTRODUCCIÓN

La erosión de los suelos y la consiguiente disminución de la productividad de la tierra se han convertido en una de las principales trabas del desarrollo de la agricultura en la sierra peruana.

En los estados prehispánicos, los suelos de las laderas andinas fueron singularmente cuidados y esculpidos hasta formar un esplendoroso paisaje en nuestra ecología (Nathan Wachtel, 1978). Posteriormente, dichas laderas sufrieron un largo proceso de descuido y abandono: Se abandonaron hasta 750,000 hás. de andenería (Masson, 1985), 78,104 hás. de waruwarus o camellones y 30,000 hás. de cochas alrededor del lago Titicaca (Flores Ochoa, 1984) e incluso un número mayor de bargones o pata patas (1), que actualmente también adoptan el nombre de terrazas de formación lenta.

En los últimos seis años se ha extendido un movimiento institucional sin precedentes que intenta recuperar y revalorar estas tecnologías nativas

(*) Miembro del equipo de dirección del Programa Nacional de Conservación de Suelos y Aguas, con el cargo de sociólogo rural, convenio Perú-AID N. 5270220, bajo la fiscalización de la Dirección General de Aguas, Suelos e Irrigaciones del Ministerio de Agricultura.

(1) Estos bargones son hileras de plantas que los campesinos dejaban crecer atravesando sucesivamente las laderas de 2 a 40 mts., para que retengan el suelo que se deslizaba por la acción de la lluvia o el riego, hasta formar grandes terrazas.

y, además, introducir nuevos diseños tecnológicos conservacionistas que se combinen con los antiguos.

En el norte del país destaca claramente dicho movimiento institucional. En Cajamarca, por ejemplo, existe el Proyecto Silvo Agropecuario de la Universidad Técnica. Este proyecto se inició hace 19 años, en la localidad de Aylambo, como proyecto experimental de reforestación de tierras casi improductivas; actualmente se extiende a los caseríos andinos de los alrededores de la ciudad, con una perspectiva de desarrollo rural integrado, sobre la base de diversas técnicas conservacionistas acordes con los pisos ecológicos existentes.

Asimismo, el grupo EDAC del Centro de Investigación, Educación y Desarrollo (CIED) está desarrollando una importante experiencia de conservación de suelos y desarrollo rural en la microrregión de Porcón, en el mismo departamento de Cajamarca, con una amplia participación y auto-capacitación de parte de las comunidades y caseríos.

En el sector público es notable la forestación y reforestación que está llevando a cabo el INFOR, así como la amplia experiencia de conservación de suelos en toda la cuenca de Cajamarca, real izada por el Programa Nacional de Conservación de Suelos y Aguas. Esta entidad está encargada por el Ministerio de Agricultura de elaborar una propuesta para implementar un Servicio Nacional de Conservación de Suelos. Dicha experiencia ha logrado estimular a más de 2.000 campesinos, en el mismo departamento, para que construyan alrededor de 3,000 áreas de comprobación en diferentes prácticas conservacionistas, y ha estimulado también a que dichos campesinos se organicen en 70 comités conservacionistas en 160 caseríos andinos.

Si nos trasladamos al sur, nos encontramos con otro rico movimiento institucional en el departamento de Puno. Allí la CORDE PUNO ha rehabilitado y construido, conjuntamente con los campesinos, más de 1.000 há. de andenes. De la misma manera, el proyecto IIDSA, de la Universidad Nacional Técnica del Altiplano, ha desarrollado tres seminarios sobre andenería y tecnología nativa, habiendo estimulado también la rehabilitación de andenes en algunas comunidades, como en la de Janico Rumini.

El Instituto Indigenista Peruano ha desarrollado también rehabilitación de andenes en la comunidad de Pusalaya. El mismo Programa Nacional de Conservación de Suelos ha estimulado la construcción de 10 há. de andenería con más de 300 áreas de comprobación en las comunidades de los distritos de Acora e Ilave.

Sin dejar de lado la significativa experiencia de rehabilitación de

waru-warus o camellones realizada por el Proyecto de Campos Elevados y el mismo INIPA en la comunidad de Wata, el primero ha desarrollado y construido, conjuntamente con la Dirección de Aguas en la región agraria, más de 12 hás. de andenería prehispánica y/o combinada con las terrazas de absorción, en el distrito de Chincheros. El segundo está rehabilitando los históricos y también turísticos andenes de Pisac, Morai y Tipón y promocionando su producción, en amplia discordancia con el INC del anterior gobierno, que prohibió expresamente su puesta en producción.

De la misma manera, este movimiento conservacionista se presenta en otras regiones y departamentos a través de muchas instituciones que sería largo enumerar.

Este movimiento está originando una corriente institucional en los propios campesinos andinos, quienes, a su vez, están respondiendo a esta inicial campaña nacional de conservación de suelos, en la que convergen las CORDES, COOPOP, el Ministerio de Vivienda a través de su Proyecto PRATVIR, el PAIT, CESPAC, etc.

Consideramos primordial, para que este movimiento institucional sea más sólido y efectivo, que en las comunidades y caseríos andinos se realice una evaluación de las técnicas aplicadas, así como también de la actitud que frente a estas prácticas desarrollan los campesinos. Se debe examinar las condiciones sociales en las que se enmarcan estas prácticas, de manera que podamos predecir y prever una respuesta campesina que garantice la masiva realización de las prácticas conservacionistas porque, finalmente, el principal actor social conservacionista es el campesino.

1. PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA CONSERVACION DE SUELOS

Las haciendas coloniales y republicanas se instalaron preferentemente en los valles interandinos, condicionando a los agricultores andinos a refugiarse en las laderas, en pequeñas parcelas, las cuales, a través de la herencia y la repartición comunal se convirtieron en un inmenso archipiélago de minifundios.

Estas laderas, ancestralmente, habían sido cultivadas con prácticas conservacionistas, como los históricos andenes o terrazas de las etnias preincas y de los estados Huari e Inca.

Sin embargo, desde el Estado Colonial hasta el momento, los campesinos, en su mayoría, abandonaron relativamente dichas prácticas conservacionistas, pues fueron impelidos a trabajos forzados en las minas y los obrajes, condicionándolos a que parte de ellos viviera en grandes y peque-

ñas ciudades como la de Potosí, en la actual Bolivia, y Huancavelica, en el Perú. El brusco incremento de la mortalidad indígena redujo al mínimo las potencialidades de la mano de obra y, por tanto, del trabajo necesario para la mantención de dichas prácticas conservacionistas. Baste señalar las cifras que nos da Valdemar Espinoza.

"... Si en 1532 habían sido 12'000,000 de habitantes, para 1572 habían descendido a 1'264,530 personas solamente. Pero en 1620 eran mucho menos: apenas 589,033 individuos..."

La población no creció significativamente en los tres siglos de dominación colonial, más bien se dio la figura del "migrante interno" o forastero que, para huir de los trabajos forzados, iba de lugar en lugar sin establecerse en ninguno (2).

La hacienda republicana, el sistema de enganche y la "mita" estatal, así como la conscripción vial, mantuvieron alejado al indígena del trabajo sistemático de sus laderas. Además, los secretos del control del riesgo se fueron perdiendo, los andenes quedaron como restos de lo que fue alguna vez la floreciente agricultura peruana.

John Earls, científico australiano radicado muchos años en el Perú, sintetiza esta situación: "Muchos de los secretos del control del riesgo se han ido perdiendo, como es el caso de la forma de construcción de los andenes, es decir, una manera de combatir la erosión. Asimismo, el Estado prácticamente ha desaparecido de los campos peruanos; los campesinos conciben que estas grandes obras sólo las pueden hacer con el Estado. Un sector de campesinos sólo practica la andenería en las partes más bajas, más ligadas al mercado..." (3).

Sin intentar hacer un recuento histórico del porqué del abandono relativo de los andenes, nos interesa remarcar las situaciones socioeconómicas que tienen vigencia desde el pasado colonial hasta la actualidad, y que completan las variables históricas referidas. La tecnología ancestral del mundo andino prehispánico no ha llegado a compatibilizarse con algunos aspectos de la tecnología traída por los españoles y asumida por los campesinos en forma cotidiana. Tales los casos, por ejemplo, del uso de la yunta o tracción animal para roturar la tierra y abrir surcos para la siembra, y del manejo extensivo del ganado ovino y vacuno.

(2) Valdemar Espinoza Soriano, La Sociedad Andina Colonial. Colección Mejía Baca - IV Tomo.

(3) Entrevista hecha en marzo de 1984.

En entrevistas sostenidas (4) con 20 campesinos de diferentes regiones, éstos coinciden en señalar reiteradamente: "no podemos usar las yuntas en estas terracitas estrechas"; los más conscientes dice: "sí las podemos usar, pero con más dificultad, sea haciendo más grandes los bancales o reduciendo el tamaño del yugo, o usando un solo animal".

Es así que después de la gran sequía en Puno y la importante ayuda externa canalizada por el llamado Plan de Emergencia, se impulsó la rehabilitación y la construcción de terrazas o nuevos andenes, llegando a la cifra de 1,500 hás. de terraceo dirigido por CORDEPUNO y la Dirección de Aguas del Ministerio de Agricultura. En casi todos los casos, la presión del campesinado hizo que la anchura del bancal sobrepase los 10 mts. para seguir usando sus yuntas.

Las yuntas aligeran el trabajo y permiten que los campesinos tengan un tiempo libre del trabajo agropecuario de su parcela para dedicarlo a otras actividades no agropecuarias, como las obras de construcción en las ciudades, pequeño comercio, artesanía y minería eventual, así como el trabajo de peonaje para los campesinos más ricos, pequeños empresarios y empresas asociativas. Dichas actividades completan el magro ingreso monetario o no monetario obtenido de la actividad agropecuaria.

Asimismo, los ovinos y vacunos han venido pasteando en forma extensiva. Son clásicos en el Perú los llamados echaderos de ganado, donde los campesinos llevan su ganado a pastear, dejándolo a que "disfrute" de sus pastos naturales sin recurrir al forraje o pastos cultivados, incluyendo las zonas donde había andenes. Les resulta difícil concebir que tienen que "restringir" el pastoreo allí donde se construyen o rehabilitan andenes, y cortar los pastos de los taludes de las terrazas de absorción y llevarlos como forraje al ganado.

La escasez de pastos naturales o nativos frondosos, debido a la falta de rotación de canchas, trajo como consecuencia el sobrepastoreo e hizo que fueran "escaseando" los pastos y que los campesinos hicieran uso de "cualquier" zona para pastear.

Esta tendencia del campesino andino a "pastear" el ganado en los andenes o terrazas no sólo está motivada por la escasez de los pastos en buenas condiciones, sino también por la alta valorización mercantil que tiene la actividad ganadera para la ideología y economía campesina andina actual. Los productos agrarios que cultivan en las terrazas son usados para

(4) Entrevistas hechas en marzo de 1983 en la cuenca de Cajamarca, en setiembre del mismo año en Junín a los campesinos del valle del Mantaro y en diciembre de 1984 en Puno.

el consumo; sólo algunos los reservan para vender en forma muy restringida. Los ingresos obtenidos de la ganadería son más seguros frente a los de la agricultura; las heladas, las sequías y los huaycos, que son fenómenos relativamente frecuentes en el ande, afectan inmediatamente a los cultivos; la ganadería es afectada más lentamente y se puede recurrir a la venta del ganado en caso de necesidad. Es por ello que los campesinos han preferido la ganadería a la agricultura; y han destruido andenes para que los animales no se hieran o maten pasando las escaleras, y puedan pastear con facilidad; o, cuando los han construido o rehabilitado, nuevamente los han abandonado.

Si el campesino andino pudiera hacer sus zanjas de infiltración, o rotara el pastoreo de su ganado, o cultivara forraje, no se produciría esta oposición entre ganadería y agricultura, es decir, entre andenes y supervivencia de la ganadería. Es por ello que nos parece parcial, e inclusive ilusorio, que una Agencia de Desarrollo difunda andenes o terrazas sin difundir prácticas de conservación de suelos en los pastos.

2. NECESIDAD DE UBICAR LOS CONDICIONANTES SOCIALES DE LA CONSERVACIÓN DE SUELOS EN EL PERÚ

Es importante reiterar que cualquier política de conservación de suelos tiene que considerar y, en el mejor de los casos, partir de las condiciones sociales en que se encuentran los agricultores. Si se pretende "imponer" determinadas técnicas, ya sea a través de la persuasión o a través de los llamados "estímulos" económicos, o, en el peor de los casos, forzar abiertamente a que acepten dichas técnicas, se podrá conseguir resultados coyunturales "preciosistas", pero nunca los campesinos asumirán las técnicas conservacionistas como parte de su vida cotidiana de agricultores.

Uno de los resortes fundamentales para lograr esta cotidianización de las técnicas conservacionistas es estimular que los campesinos experimenten en pequeño las diversas técnicas que les ofrezcamos e, incluso, las técnicas que ellos mismos consideran más convenientes para sus intereses; es decir, que prueben varias técnicas como áreas tratadas y haya un área testigo donde comparen los resultados en sus propias parcelas.

Es muy posible que, como medida posterior a dicha comparación, el mismo campesino reajuste la técnica escogida y plantee determinadas exigencias para extenderla al resto de sus parcelas; este reajuste seguramente tenderá a hacer posible que desde sus propias condiciones materiales y sociales pueda asumir dichas técnicas.

Es por ello, muy necesario que conozcamos las diversas condiciones sociales que intervienen en la asunción de las técnicas conservacionistas.

Para dicho fin es necesario determinar, con observaciones directas en el campo y con entrevistas a los agricultores, las diferentes reacciones de los campesinos frente a las áreas tratadas, con respecto al área testigo. Fuimos a Cajamarca, donde el trabajo de difusión se impulsó con mayor fuerza; posteriormente a la cuenca del Rímac, así como a Cusco y Puno.

Como producto de esta primera etapa de la investigación pudimos determinar una diversidad de condiciones sociales que intervenían en la asunción por parte de los agricultores de las técnicas conservacionistas.

Las condiciones sociales que inicialmente planteamos como las más relevantes fueron las siguientes:

- 1) Conducción directa de la tierra frente a las dificultades de la conducción indirecta (al partir, arrendamiento, aparcería, anticresis, etc.) entre los mismos campesinos.
- 2) Población rural organizada, especialmente en comunidades campesinas en cooperación simple o múltiple, frente a los caseríos desorganizados.
- 3) Existencia de una mano de obra familiar o asalariada suficiente, frente a la reducción del tamaño de la familia campesina y la comunidad.
- 4) Existencia de estratos sociales con espíritu de innovación, según el tamaño de sus parcelas.
- 5) Fijación permanente en las parcelas, sin migración eventual.
- 6) Uso de una tecnología que no interfiera con las prácticas conservacionistas.
- 7) Tener un conocimiento previo de las prácticas conservacionistas.
- 8) Concentración de su tiempo de trabajo en la actividad agropecuaria, sin diversificación ocupacional; en especial en las actividades no agropecuarias que no sean afines.
- 9) Usar un sistema crediticio que les permita trabajar con cierto respaldo financiero.
- 10) Poder cultivar determinados productos, preferidos por su uso alimentario o por su rentabilidad en el mercado.
- 11) Tener un porcentaje de venta en el mercado que justifique la inversión trabajo.
- 12) Tener una educación formal mínima que les permita comprender la importancia de la erosión.

Habiendo establecido tentativamente dichas condiciones, nos fijamos dos formas de auscultar su validez, para posteriormente dar una explicación de conjunto. Hicimos uso tanto de los planteamientos teóricos avanzados sobre la economía e ideología campesina, como de nuestros propios avances teóricos (5).

La primera forma la logramos a través de una encuesta que aplicamos a 1,164 agricultores que hicieron 1,883 áreas de comprobación en diferentes prácticas conservacionistas: 1,410 terrazas, 299 surcos en contorno, 131 zanjas de infiltración, 10 fajas, 12 diques y 17 semilleros in situ.

En esta encuesta quisimos observar quiénes eran y en qué condiciones sociales se encontraban los agricultores que decidieron construir áreas de comprobación en prácticas conservacionistas, después de haberles enseñado cómo construir las y haberles motivado señalándoles los beneficios que podrían obtener en sus parcelas o en las tierras de sus comunidades, caseríos o empresas andinas.

Por ello no nos planteamos ningún tope numérico, ni menos una muestra de agricultores. Se encuestó a todos los agricultores que hicieron voluntariamente áreas de comprobación en el lapso comprendido entre cinco meses antes de la campaña agropecuaria 1983-1984 hasta 1 mes después de la misma. Las entrevistas fueron realizadas, principalmente, en julio de 1984.

Los 1,164 agricultores que aceptaron e hicieron áreas de comprobación fueron: 304 del departamento de Puno (comunidades del sur de la provincia de Puno) (6); 292 de Cajamarca (cuenca del río Cajamarca); 53 de Cajamarca (provincia de Cajabamba); 151 de Ancash (Callejón de Huaylas); 90 de Cusco (distrito de Chincheros); 73 de Junín (zona alta del valle del Mantaro); 68 de Apurímac (alrededores de la ciudad de Abancay y provincia de Andahuaylas); 52 de Lima (cuenca del río Rímac); 45 de Piura (provincia de Huancabamba); 24 de La Libertad (provincia de Huamachuco); 11 de Ayacucho (Puquio) y uno no determinado.

- (5) Ver los siguientes escritos del autor:
- Impacto de la Conservación de Suelos en el Desarrollo Agrario de la Sierra Peruana. Ediciones **PNC SACH**.
 - La andenería en el Perú. Ediciones IIDSA. Universidad de Puno.
 - Andenería y Desarrollo Agrario. Revista Caminos del Laberinto No. 2. Ediciones El Laberinto.
- (6) Los paréntesis quieren decir que la mayor parte de áreas de comprobación se concentraban en esos lugares.

Frente a esta situación, consideramos necesario entender las características de cada zona andina que respondió a nuestra convocatoria para la construcción de áreas de comprobación, en las diferentes prácticas que les enseñaron cada uno de nuestros ingenieros promotores especialistas de campo. Este trabajo correspondería a un análisis zonal o regional. En este texto, sin embargo, sólo nos dedicamos a realizar evaluaciones de carácter nacional.

Asimismo, la cantidad de agricultores según sus condiciones sociales fue diferente; es decir, hubo 546 comuneros, 522 no comuneros o miembros de los caseríos andinos y 96 que pertenecían a centros poblados de cooperativas o SAIS o empresas rurales; 258 migrantes, 789 no migrantes y 117 que no contestaron, etc. Estos subtotales por categoría o condición social figuran en la última columna del cuadro 3B, en el cual no hemos incluido a los agricultores que no contestaron diferentes preguntas sobre sus condiciones sociales.

La segunda forma la estamos logrando a través de entrevistas de tipo testimonial a 20 comunidades campesinas y 10 caseríos andinos, de los cuales requerimos tener una información más directa, amplia y vivencial, la cual nos permitirá pasar a la etapa más explicativa de la investigación. En ella relacionaremos la teoría existente sobre las condiciones sociales de la economía e ideología campesina y las actitudes de los agricultores con respecto a las prácticas conservacionistas.

3. *LA ACTITUD DE LOS CAMPESINOS EN RELACION A LAS PRACTICAS CONSERVACIONISTAS*

En este trabajo presentamos los resultados de la primera forma, es decir, de la encuesta realizada (7).

Habíamos planteado 12 condiciones sociales a tomar en cuenta para explicar la actitud de los agricultores frente a las prácticas. De los resultados obtenidos pudimos dejar de lado tres hipótesis, por consideradas muy constantes y evidentes en el examen de las respuestas. La primera se refiere a la conducción de la tierra: 97% de los que hicieron áreas de comprobación tenían diversas formas de conducción directa, 78% trabajan bajo el sistema de familias campesinas, 12% bajo el sistema de contratar a

(7) Es necesario aclarar que para esta encuesta las unidades de análisis fueron los comuneros o los miembros de los caseríos andinos. En un segundo momento, con las entrevistas testimoniales y la observación directa, serán las comunidades y caseríos como órganos colectivos. En un tercer momento integraremos todo el análisis.

asalariados eventuales, 5% bajo el sistema de trabajo asociativo y sólo 3% bajo el sistema de conducción indirecta. Es decir, que en forma evidente la condición social de trabajador indirecto es un factor claro de resistencia para efectuar prácticas conservacionistas.

La Dirección de Comunidades Campesinas (8) del Ministerio de Agricultura confirma esta aseveración señalando que de 3,000 respuestas que les dieron 2,716 comunidades, 2,310 hacían prácticas de conducción indirecta en parte del territorio comunal; sólo 696 respuestas señalaron no tener conducción indirecta en ninguna parte de su territorio comunal.

La segunda hipótesis que dejamos de lado fue la referida a educación, al constatar que la gran mayoría de los agricultores que hicieron áreas de comprobación no tenían el nivel educativo secundario; es decir, que 75% de los agricultores sólo alcanzaban el nivel primario y muchos de ellos denotaban excelentes habilidades y disposiciones para ejecutar prácticas conservacionistas, no habiendo una correlación entre una mayor instrucción y una mejor adopción de dichas prácticas.

Al final sólo llegamos a relacionar las variables sobre las condiciones sociales con las variables actitudinales frente a las prácticas de conservación de suelos, reduciendo a sólo nueve las doce variables sobre condiciones sociales que nos habíamos planteado inicialmente.

Las variables sobre el sistema crediticio y la venta al mercado requieren de un examen más exhaustivo, el cual no podría ser realizado sólo por una encuesta, de allí que el PNCSACH ha considerado conveniente realizar posteriormente análisis de casos. Por último, las concepciones culturales acerca de la tecnología ancestral andina son aspectos que los estamos trabajando con las entrevistas estructuradas.

Las variables actitudinales las vinculamos a dos campos o áreas. El campo de las actitudes frente a la producción de las áreas de comprobación (9) y el campo de los mecanismos psicosociales de los agricultores frente a lo que llamamos el efecto multiplicador, que es el mecanismo por el cual unos comuneros enseñan a otros o unas comunidades enseñan a otras.

Es por ello muy pertinente que usemos la terminología de adoptantes potenciales y adoptantes efectivos. En el caso de los adoptantes poten-

- 8) "Información básica de las comunidades campesinas en el Perú" Dirección de Comunidades Campesinas, Ministerio de Agricultura, 1980.
- 9) Área de comprobación es **parte** de la parcela de un agricultor o de una comunidad o caserío andino donde se construye una práctica conservacionista con un área testigo sin dicha práctica a su costado para que se comparen los beneficios de ambas.

ciales, nos referimos a las seis primeras actitudes que figuran en el Cuadro I. Estas actitudes son las que los agricultores van tomando en las diferentes etapas de la producción de las áreas de comprobación. Es decir, pueden o no destruir las prácticas conservacionistas de las áreas de comprobación, sembrar o no las áreas de comprobación, cuidar o no los sembríos hasta llegar a la cosecha; cosechar a tiempo o no, y, por último, cosechar el área de comprobación, la cual vendría a ser la actitud óptima, **sin que ello signifique necesariamente que hayan adoptado o recapturado la práctica conservacionista.**

Es por esta razón que hemos completado la escala con tres actitudes más: la intencionalidad de continuar con las prácticas; la actitud de enseñar a otros para que realice el efecto multiplicador, convirtiéndose en verdaderos agentes campesinos de extensión; y, por último, la actitud de adoptar o recapturar definitivamente las prácticas conservacionistas iniciadas en el área de comprobación, saliéndose de los estrechos límites del área de comprobación y extendiendo las técnicas en el resto de sus parcelas en donde sea necesario realizar prácticas conservacionistas, convirtiéndose de esa manera en adoptantes efectivos.

Decimos "recapturar" porque, por lo menos para el centro y sur del país, muchos agricultores han visto o efectuado ellos mismos o sus antepasados determinadas prácticas conservacionistas que después han abandonado o continuado parcialmente en las partes bajas de los cerros y, por lo tanto, no "extienden" las técnicas enseñadas sino que recapturan su propia tecnología. Hasta las propias terrazas con taludes de pastos representan una recaptura. Ancestralmente los campesinos andinos habían hecho terrazas sin piedras con talud de pastos a las que en el departamento del Cusco denominan bajones. Se las encuentra masivamente en las partes más altas y son usadas básicamente para cultivar papa, como nos señaló Enrique Mayer en una entrevista no estructurada (10).

Los adoptantes potenciales y efectivos serían los verdaderos actores de la conservación de suelos y el desarrollo rural en el Perú.

La actitud frente a la producción la categorizamos en una escala con puntaje que va desde la más negativa (un punto) hasta la más positiva (siete puntos) como consta en el Cuadro I.

Consideramos que la actitud más negativa se da cuando los agricultores asisten a la asamblea, gestionada ante las autoridades del lugar por

(10) Entrevista realizada al Dr. Enrique Mayer en mayo de 1985 en la ciudad de Huancayo.

CUADRO 1
ESCALA DE ACTITUDES FRENTE A LAS PRACTICAS
CONSERVACIONISTAS

ACTITUDES	PUNTAJE
	Adoptantes Potenciales
1 NO OPTO POR CONSTRUIR	1
2 CONSTRUYO Y DESTRUYO	2
3 CONSTRUYO Y POR SEMBRAR	4
4 CONSTRUYO Y SEMBRO	5
5 CONSTRUYO Y POR COSECHAR	6
6 CONSTRUYO Y COSECHO	7
	Adoptantes Efectivos
7 CONSTRUYO Y DESEARÍA AMPLIAR	8
8 CONSTRUYO Y ENSEÑO	9
9 CONSTRUYO Y AMPLIO	10

el ingeniero de campo o residente, observan y realizan la práctica de campo inicial de tipo grupal en el área comunal o de otro agricultor y desisten de hacer áreas de comprobación en sus propias parcelas.

Esta actitud no ha sido registrada, pues sólo se encuestó a los que hicieron áreas de comprobación.

Las actitudes de los adoptantes efectivos están registradas dentro de la escala con los numerales 7, 8 y 9 con un puntaje de 8, 9 y 10, respectivamente.

Por último, es necesario aclarar que las variables no son continuas, es decir, que no son excluyentes, porque es posible que un agricultor haya hecho prácticas fuera del área de comprobación y no haya enseñado a otros, por tanto, puede dársele el puntaje 10 pero no el nueve, lo que nos obligó a hacer una multiplicidad de combinaciones posibles que se presentan en el Cuadro 2 y que han sido la base del puntaje final.

CUADRO 2
COMBINACIONES DE LA ESCALA DE ACTITUDES (MATRIZ)
FRENTE A LAS PRACTICAS CONSERVACIONISTAS

Letras					Puntaje
A	cosechó	enseñó	deseó ampliar	amplió	34
B	cosechó	enseñó	no deseó ampliar	amplió	26
C	cosechó	enseñó	no contestó	amplió	26
D	cosechó	no enseñó	desearía ampliar	amplió	25
E	cosechó	no contestó	desearía ampliar	amplió	25
F	cosechó	enseñó	desearía ampliar	no amplió	24
G	cosechó	enseñó	desearía ampliar	no contestó	24
H	cosechó	no contestó	no desea ampliar	amplió	17
I	cosechó	no enseñó	no contestó	amplió	17
J	cosechó	no contestó	no contestó	amplió	17
K	cosechó	enseñó	no desea ampliar	no amplió	16
L	cosechó	enseñó	no contestó	no amplió	16
M	cosechó	enseñó	no desea ampliar	no contestó	16
N	cosechó	enseñó	no contestó	no contestó	16
O	cosechó	no enseñó	desearía ampliar	no amplió	15
P	cosechó	no enseñó	desearía ampliar	no contestó	15
Q	cosechó	no contestó	desearía ampliar	no amplió	15
R	cosechó	no contestó	desearía ampliar	no contestó	15
S	cosechó	no enseñó	no desea ampliar	amplió	10
T	cosechó	no enseñó	no desea ampliar	no amplió	7
U	cosechó	no enseñó	no desea ampliar	no contestó	7
V	cosechó	no enseñó	no contestó	no amplió	7
W	cosechó	no enseñó	no contestó	no contestó	7
X	cosechó	no contestó	no desea ampliar	no amplió	7
Y	cosechó	no contestó	no desea ampliar	no contestó	7
Z	cosechó	no contestó	no contestó	no amplió	7
	cosechó	no contestó	no contestó	no contestó	--

4. LA ACTITUD DE LOS AGRICULTORES EN LAS DIFERENTES ETAPAS DE LA PRODUCCION DE LAS AREAS DE COMPROBACION

Potencialmente adoptantes

Teniendo la escala, procedimos a realizar la primera relación entre las condiciones sociales y las actitudes frente a la producción de sus áreas de comprobación. Esta relación la presentamos con porcentajes, para mayor claridad de la exposición, en el Cuadro 3.

Las actitudes más negativas, como la de destruir las prácticas después de haberlas hecho, las encontramos en los que hicieron terrazas de absorción, en contraste con los que hicieron zanjas de infiltración y surcos en contorno. Aquellas concentran la mayor cantidad de casos de destrucción de las áreas de comprobación. Dentro de los que hicieron terrazas, los más negativos se encuentran entre los que tienen a la ganadería como actividad prioritaria; les siguen los que no son comuneros, los que no tienen ningún hijo que les ayude y los que tienen como actividad no-agropecuaria complementaria a la construcción. Estas condiciones sociales presentan los porcentajes más altos de destrucción de las áreas de comprobación, es decir, 17%, 7%, 5% y 5%, cada uno en su respectiva categoría, siendo más clara la destructividad de los ganaderos (ver cuadro 3, primera columna).

Las actitudes más positivas, dentro de los que hicieron terrazas, las tuvieron los agricultores que no usan tecnología foránea (11), los que son comuneros, los que tuvieron como actividad complementaria a la minería, quienes concentraron los mayores porcentajes de casos que han cosechado a tiempo sus áreas de comprobación: 92%, 81% y 75%, respectivamente.

Los porcentajes de agricultores que cosecharon las áreas de comprobación en las zanjas de infiltración son muy bajos, lo que demuestra su bajo grado de aceptación. En relación a los surcos, las actitudes más positivas se concentran en los que tienen como actividad prioritaria a la ganadería, prefiriendo hacer prácticas más simples que requieren menor inversión y trabajo en la agricultura.

Es pertinente remarcar que la actividad de destruir las áreas de com-

(11) Tecnología que normalmente no se compra en el mercado sino que se utiliza con los propios recursos existentes en las mismas zonas de trabajo de los campesinos.

probación, en los migrantes eventuales y los minifundistas, no se diferencia de la actitud de los no migrantes y pequeños o medianos propietarios frente a todas las estimaciones hipotéticas que inicialmente nos imagináramos.

Los migrantes eventuales tuvieron un bajo porcentaje de destructividad, llegando sólo al 3%, similar al de los no migrantes eventuales o permanentes.

Sin embargo, sí mostraron "quedarse en el proceso": un buen número sólo construyó las terrazas (7%), o sólo sembró (9%) o sólo estuvo por cosechar fuera del tiempo más oportuno (32%), llegando a cosechar únicamente el 49% de los que hicieron sólo una terraza y el 71% de los que hicieron 2 terrazas en sus parcelas. Al hacer dos terrazas, los migrantes tuvieron más oportunidad de constatar su eficacia y, por tanto, animarse a pasar a tiempo todas sus etapas de la producción. Los agricultores permanentes o no migrantes mostraron gran positividad, al cosechar el 70% de ellos, desestimando la práctica cuando hicieron más de un área de comprobación de terrazas.

Pese a todo, si juntamos a los campesinos migrantes eventuales que se quedaron por cosechar ya los que cosecharon, llegan al 81% de agricultores migrantes eventuales con actitudes que revelan mucho interés en los resultados de sus áreas de comprobación.

Y es que los migrantes eventuales en el Perú están reforzando, en la década de los "ochenta", una actitud de mayor interés en la agricultura.

En primer lugar, porque ya no requieren desplazarse a grandes distancias tan masivamente como en las décadas anteriores, en que iban hacia la costa o la selva; ahora la migración tiende a realizarse con mayor fuerza dentro de la propia sierra (76.8%) que hacia la costa (14.5%) y que hacia la selva (8.7%), como lo pudimos constatar en nuestra encuesta. La migración dentro de la sierra, en sus propias provincias, les permite tener un mayor control de sus parcelas y un mayor seguimiento de la actividad agropecuaria y de las innovaciones tecnológicas. Asimismo, es necesario relevar la hipótesis de Golte acerca de que nuestros migrantes eventuales andinos no tienden a migrar masivamente en ninguna época de la producción o mes del año, debido a que un mismo agricultor trabaja varias parcelas que se encuentran en distintos pisos ecológicos y, por ende, en diferentes tiempos de producción, lo que le permite estar ocupado relativamente durante todo el año. En el Cuadro 4 se puede ver que nuestros migrantes eventuales sólo llegan como máximo a 43% en el mes de mayor migración durante el año, que es enero.

CUADRO
ACTITUDES BASICAS DE LOS AGRICULTORES

Practicas conservacionistas	1.CONSTRUYO Y DESTRUYO							
	N				%			
	S	Z	T1	T2	S	Z	T1	T2
Variables sociales								
TOTAL	15	12	247	9				
1 Comunero	0	0	1	1	0	0	0	4
2 No comunero	1	1	28	0	1	5	7	0
3 Ningún hijo lo ayuda	1	0	10	0	3	0	5	0
4 Lo ayuda uno a dos hijos	0	1	12	1	0	17	3	4
5 Lo ayuda de 3 a más hijos	0	0	3	0	0	0	2	0
6 Parcelas de 0.1 Hás a 1 Has.	0	0	2	0	0	0	1	0
7 Parcelas de 1.1 a 10 Hás.	1	0	24	1	4	0	4	3
8 Parcelas mayores de 10 Hás y menores de 100 Hás.	1	1	2	0	9	25	3	0
9 Migrantes	0	0	6	0	0	0	3	0
10 No migrantes	0	1	21	1	0	4	3	2
11 Usan yunta	1	1	29	1	1	4	4	2
12 Usan maquinarias, fertilizantes, semilla mejorada	1	1	11	1	1	5	3	2
13 No usan tecnología foránea	0	0	0	0	0	0	0	0
14 Conocían las prácticas	0	0	10	0	0	0	4	0
15 No conocían las prácticas	4	1	20	1	4	4	3	2
16 Actividad agrícola prioritaria	1	3	23	1	1	14	3	2
17 Actividad ganadera prioritaria	0	0	5	0	0	0	17	0
18 Ganadero, artesano y agrícola	0	0	1	0	0	0	1	0
19 Ganadero, agrícola y comerciante	0	0	1	0	0	0	2	0
20 Ganadero, agrícola y construcción	0	1	2	0	0	100	5	0
21 Ganadero, agrícola y minero	0	0	0	0	0	0	0	0
22 Solo agrícola, solo ganadero y agrícola ganadero	3	0	10	0	2	0	1	0
23 Usan sistema crediticio cualquier tipo	0	1	5	0	0	11	4	0
24 No usan ningún sistema crediticio	1	0	21	1	1	0	3	1

No. 3
FRENTE A LAS PRACTICAS CONSERVACIONISTAS

2. COSNTRUYO Y POR SEMBRAR				3. CONSTRUYO Y SIEMBRO			
N		%		N		%	
S	Z	T1	T2	S	Z	T1	T2
21	78	375	35	79	56	591	151
0	0	6	1	0	0	1	4
1	5	29	1	1	28	8	3
0	3	8	1	0	33	4	10
1	2	16	1	0	33	5	4
0	0	6	2	0	0	4	11
0	1	5	1	0	50	3	5
0	4	28	2	0	29	5	5
1	2	4	1	9	50	6	7
0	3	14	1	0	75	7	4
0	5	19	3	0	23	3	7
3	7	36	2	4	30	5	3
2	5	26	3	2	24	7	5
0	1	4	0	0	100	3	0
1	3	14	1	5	60	6	4
2	7	29	3	2	28	4	6
2	8	37	4	2	38	6	7
0	2	1	0	0	22	4	0
1	3	8	0	9	75	11	0
1	0	7	0	4	0	12	0
0	0	6	0	0	0	14	0
0	0	1	0	0	0	25	0
2	10	33	4	2	34	5	7
1	1	7	0	4	11	6	0
2	6	31	4	2	32	4	7
5	0	27	6	5	0	27	6
4	3	36	9	4	3	36	9
1	2	12	2	1	2	12	2
3	1	18	7	3	1	18	7
2	0	15	3	2	0	15	3
0	0	13	1	0	0	13	1
3	6	48	10	3	6	48	10
14	0	6	23	0	1	4	6
4	17	10	22	2	1	18	4
3	23	6	20	8	6	42	10
6	17	5	25	9	5	64	15
9	0	11	17	10	22	9	25
0	0	8	5	6	28	8	22
8	21	8	27	0	0	2	1
0	25	6	43	0	0	2	1
6	25	9	17	5	20	11	9
9	27	7	23	5	28	8	6
10	22	9	25	10	14	9	22
6	28	8	22	0	22	14	29
0	0	1	20	0	0	10	1
0	0	14	20	0	0	10	1
0	0	14	20	4	1	6	3
0	0	5	0	17	50	10	23
0	0	5	0	0	0	2	0
0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0
4	21	8	24	0	6	52	14
4	22	7	46	4	22	7	46
8	32	8	21	8	6	55	12

**CUADRO
ACTITUDES BASICAS DE LOS AGRICULTORES**

PRACTICAS CONSERVACIONISTAS VARIABLES SOCIALES TOTAL	4. CONSTRUYO Y POR COSECHAR							
	N				%			
	S	Z	T1	T2	S	Z	T1	T2
	168	55	1660	126				
1 Comunero	1	0	57	1	3	0	12	4
2 No comunero	16	4	127	14	18	22	34	35
3 Ningun hijo lo ayuda	3	1	30	2	11	11	16	20
4 Lo ayuda de 1 a 2 hijos	12	2	74	6	25	33	21	21
5 Lo ayuda de 3 a más hijos	2	1	57	2	9	100	20	11
6 Parcelas de 0.1 a 1 Hás.	1	0	34	1	3	0	20	5
7 Parcelas de 1.1 a 10 Hás.	10	3	132	9	13	21	22	24
8 Parcelas mayores a 10 Hás menores a 100 Has.	4	0	15	4	36	0	23	29
9 Migrantes	5	0	61	2	14	0	32	8
10 No migrantes	12	5	108	9	14	23	17	21
11 Usan yunta	16	5	182	10	18	22	26	17
12 Usan fertilizantes, maquinaria semilla mejorada	10	4	105	9	10	19	26	15
13 No usan tecnología foranea	2	0	6	2	11	0	4	40
14 Conocían las practicas	4	0	89	7	19	0	37	29
15 No conocían las prácticas	12	6	99	7	11	24	15	14
16 Actividad agrícola prioritaria	13	5	166	13	14	24	24	24
17 Actividad ganadera prioritaria	0	3	5	0	0	34	17	0
18 Ganadero, artesano y agrícola	4	1	22	1	36	25	31	20
19 Ganadero, agrícola y comerciante	6	0	18	2	25	0	30	15
20 Ganadero, agrícola y construcción	1	0	12	0	11	0	28	0
21 Ganadero, agrícola y minero	1	0	0	0	14	0	0	0
22 Sólo agrícola, sólo ganadero y agricultor - ganadero	18	8	110	12	14	28	16	21
23 Usan sistema crediticio cualquier tipo	3	3	17	1	10	34	14	9
24 No usan ningún sistema crediticio	12	4	164	12	12	21	22	21

S: surcos en contorno

Z: zanjas de infiltración

T1: una terraza

T2: dos terrazas

No. 3
FRENTE A LAS PRACTICAS CONSERVACIONISTAS

5. CONSTRUYO Y COSECHO				SUB TOTAL (4 + 5)								Total				
N				%								N				
S	Z	T1	T2	S	Z	T1	T2	S	Z	T1	T2	S	Z	T1	T2	Todas
917	43	4912	346													
29	0	394	17	63	0	81	65	35	0	26	485	6	0	89	5	546
69	5	153	16	76	28	41	40	91	18	40	373	17	14	71	8	522
24	3	130	5	83	33	69	50	29	9	10	190	12	4	80	4	238
33	0	229	13	67	0	66	46	49	6	28	349	11	2	81	6	432
18	0	87	11	82	0	63	61	22	1	18	138	12	1	77	10	179
29	1	117	16	97	50	68	85	30	2	19	171	13	1	77	9	222
58	4	373	15	75	29	61	41	77	14	37	605	11	2	82	5	733
5	0	41	3	46	0	62	21	11	4	14	66	12	4	69	15	95
29	0	95	17	80	0	49	71	36	4	24	194	14	2	75	9	258
68	5	446	20	77	23	70	47	88	22	43	636	11	3	81	5	789
59	5	402	31	67	22	56	53	88	23	59	713	10	3	80	7	883
78	5	222	33	81	24	56	56	12	97	21	59	17	4	69	10	572
16	0	131	2	89	0	92	40	18	1	5	143	11	1	85	3	167
15	1	101	14	71	20	42	58	21	5	24	239	7	2	83	8	289
81	4	470	26	78	16	72	52	104	25	50	657	12	3	79	6	836
67	2	398	25	73	10	58	45	92	21	55	683	11	2	80	7	851
4	2	14	5	100	22	48	61	4	9	7	29	8	19	59	14	49
6	0	31	3	55	0	43	60	11	4	5	72	12	4	78	6	92
13	1	28	8	54	50	46	62	24	2	13	60	24	2	13	61	99
8	0	20	4	89	0	4	100	9	1	4	42	16	2	75	7	56
6	0	3	0	86	0	75	0	7	0	0	4	64	0	36	0	11
100	0	473	28	78	17	70	48	128	29	58	678	14	3	76	7	893
24	2	84	5	82	22	69	45	29	9	11	122	17	5	72	6	171
78	3	470	29	77	15	63	50	101	19	58	741	11	2	81	6	919

Los migrantes eventuales que aceptaron las áreas de comprobación salen de su localidad durante pocos meses: un 60% migró sólo hasta 3 meses; 21% hasta 10 meses, y 19% más de diez meses.

Esto nos permite afirmar que existe una nueva actitud del migrante eventual frente a la actividad agropecuaria, una actitud más proclive hacia las mejoras tecnológicas, pese a la lentitud en asumir las diferentes etapas de la producción agropecuaria.

Los minifundistas mostraron también una actitud particularmente más positiva de la que esperábamos. Los campesinos que tienen parcelas que sumadas no llegan ni a una sola hectárea casi no destruyeron sus áreas de comprobación o, en todo caso, destruyeron menos que los campesinos cuyo tamaño de parcelas es mayor; tampoco se diferenciaron mayormente de las actitudes de los demás estratos al llegar a cosechar: 68% frente a 61 % de los que tienen más de una ha. hasta 10, y frente a 62% de los que tienen de 10 hás. a más. Esta parece ser la respuesta pujante de los minifundistas frente a las menores oportunidades de trabajo en la costa y selva, y frente a la saturación del mercado de trabajo en las ciudades en estos años de crisis que se alargan tortuosamente desde el año 1977 hasta la fecha. Es decir, una mayor capacidad de riesgo para mejorar su productividad y sus ingresos por la vía de la actividad agropecuaria.

5. *LAS ACTITUDES EN RELACION AL EFECTO MULTIPLICADOR*

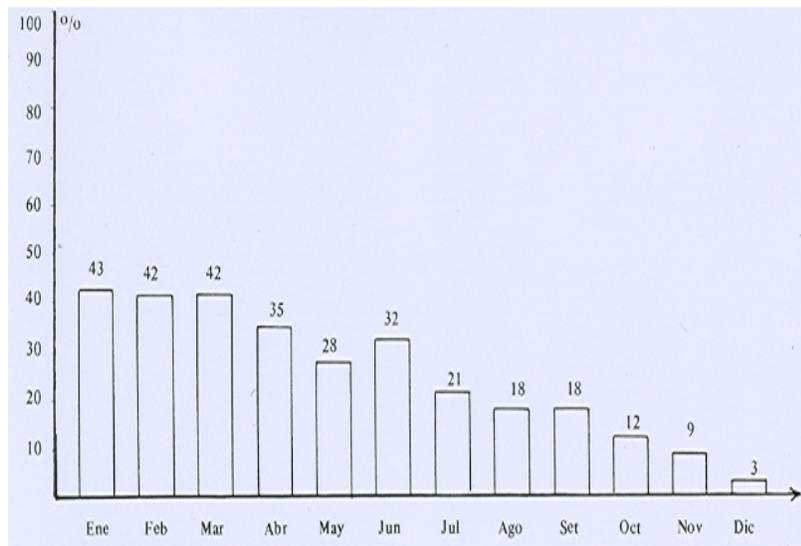
Adoptantes efectivos

Los agricultores en general demostraron tener un relativo interés en las prácticas conservacionistas. 88% de los que hicieron áreas de comprobación declararon tener intenciones de continuar las prácticas, señalando dos razones fundamentales: para obtener mejores cosechas (40%) y para evitar la pérdida del suelo (46%).

Asimismo, 26% declaraba haber iniciado prácticas fuera del área de comprobación: 23% de los que hicieron terrazas, 55 de los que hicieron surcos y 18% de los que hicieron zanjas de infiltración, 69% declaró no haber recibido apoyo durante la ampliación. No sólo ello: un 33% declaró haber enseñado a otros, incluyendo a agricultores que no eran sus familiares sino miembros de sus comunidades, llegando a enseñar a 4 agricultores promedio cada uno de los agricultores que hicieron áreas de comprobación.

La intención de transmitir la enseñanza a otros y la realización de prácticas "sin apoyo exterior" fueron dos variables que nos parecieron muy importantes para determinar la escala de actitudes y el puntaje res-

Cuadro No. 4
MESES DE MIGRACIÓN
Eventual



Fuente: PNCSACH

pectivo para precisar en qué condiciones sociales los agricultores se muestran favorables o desfavorables.

Es preciso remarcar que estas dos actitudes son las que deberá promover todo programa o proyecto de desarrollo rural. Si bien es cierto que existe cierta base espontánea para la generación de estas actitudes, relacionada con sus condiciones socioeconómicas, también es cierto que sobre esta base es posible estimular o desestimular a los agricultores haciendo un uso participatorio y adecuado de los medios de comunicación. Se debe buscar que los agricultores, por sí mismos y organizados, administren, controlen y ejecuten su propia tecnología, la cual, como señalamos antes, sólo es una recaptura de sus ancestrales hábitos conservacionistas andinos.

A estas tres actitudes les otorgamos los más altos puntajes en la escala de 1 a 10 puntos (Cuadro 1), es decir "desearía ampliar las prácticas conservacionistas": 8 puntos, "enseñó" a otros agricultores: 9, y "amplió" las prácticas conservacionistas en sus parcelas: 10 puntos.

En el Cuadro 2 hemos presentado las múltiples combinaciones de las diferentes actitudes que podrían tomar los agricultores.

Como las combinaciones son muy variadas, las hemos reagrupado en sólo cuatro categorías que figuran en el Cuadro 5, partiendo de algunos criterios básicos. En la primera agrupación hemos reunido a los agricultores que por lo menos han ampliado y enseñado a otros (A, B, C); en la segunda agrupación hemos unido a los agricultores que por lo menos han tomado una de las dos actitudes más positivas, es decir, que por lo menos han enseñado o ampliado sus prácticas conservacionistas. En la tercera agrupación congregamos a los agricultores que, aunque en ningún caso ampliaron (salvo B), por lo menos enseñaron a otros o desearon ampliar; en la cuarta agrupación colocamos a los agricultores que no tuvieron ninguna actitud declaradamente positiva, es decir que no enseñaron a otros agricultores, no desearon ampliar, ni ampliaron. La única variante es el "no contestó", que puede ubicarse en cualquiera de las tres categorías, modificando las combinaciones.

Las letras del Cuadro 2, las hemos ordenado por orden alfabético: desde la actitud más positiva, que vendría a ser A, hasta la más negativa; cada letra con su puntaje respectivo.

El puntaje (P) de la primera columna es igual a la sumatoria del puntaje obtenido por todos los agricultores de la condición social respectiva. Ejemplo: 4 agricultores que tenían más de 3 hijos; el primero obtuvo 30 puntos, el segundo 10, el tercero 15, el cuarto 7, que en total suman 62 puntos. Este es el puntaje en bruto.

Considerando que el número de agricultores de cada condición social es desigual, para compensar dividimos el puntaje (P) en bruto entre el número de casos de su condición social y obtuvimos el puntaje real (PR), que es el puntaje relativo que define el grado de positividad o negatividad frente a las prácticas conservacionistas.

Regresando a nuestras agrupaciones, observamos que el Puntaje Bruto se obtiene de diferentes sub-puntajes que resultan por cada agrupación.

Por ejemplo, los que tenían más de tres hijos, si bien es cierto obtuvieron el más alto puntaje en conjunto, no ampliaron tanto y sólo 18% de ellos desarrollaron las actitudes más positivas de la agrupación N. 1 ; sin embargo, casi la mitad, 46%, se concentró en la segunda agrupación que indica que por lo menos enseñó o amplió.

Los agricultores con más mano de obra y los que no usaron tecnología foránea ampliaron escasamente sus prácticas aunque sí enseñaron a otros; con ello comprometieron mano de obra para efectuar intercambio de trabajos futuros, lo cual les permite ampliar con mayor eficacia en un segundo momento.

Las agrupaciones son sólo formas referenciales que sirven para darnos una idea de la distribución de las actitudes según su positividad o negatividad.

Como resultado final de la escala, se llega a las siguientes conclusiones:

1) Los que obtienen mayores puntajes son los agricultores cuyo tamaño de familia permite un importante volumen de mano de obra y mejores posibilidades en la división del trabajo en las prácticas conservacionistas. Las familias campesinas que tienen tres hijos o más obtuvieron el mayor puntaje, como lo vemos en el Cuadro 5.

Esta situación tiene especial vigencia para las terrazas cuya demanda de jornales por há. alcanzó a 742, sólo disminuible en 20% por la destreza que puedan alcanzar los campesinos a través de diferentes prácticas y por el alargamiento de la jornada de trabajo vía incentivos, lo cual hace un estimado de 500 jornales por há. en condiciones medias del mundo andino.

Las familias campesinas tienen 1.5 hijos en promedio; con la esposa y el jefe de familia suman 3.5 miembros por familia. Si consideramos que por lo menos un miembro tiene que cuidar el ganado, tendremos 2.5 miembros por familia; y si por lo menos uno tiene que dedicarse parcial-

CUADRO 5

PUNTAJE FINAL DE LA ACTITUD DE LOS AGRICULTORES FRENTE A LAS PRACTICAS CONSERVACIONISTAS

Variables Sociales	Puntaje bruto Actitudes frente a las prácticas	Puntaje real PR (2)	ABC	AGRUPACIONES			%
				DEFG HIJ	KLMN OPQRS	TUVW XYZ	
Total	p = pxn (I)						
Lo ayudan de 3 a más hijos	2,259	27	18	46	33	3	100
No usan tecnología foránea	2,977	18	13	51	36	0	100
Ganadero agrícola minero	203	18	32	47	21	0	100
Parcelas de 0.1 a 1.1 Hás.	3,379	15	32	36	29	2	100
Lo ayuda de 1 a 2 hijos	5,495	15	17	46	33	4	100
Ganadero agrícola construcc.	773	14	57	23	17	3	100
Sólo agrícola, sólo ganadero agrícola y ganadero	12,108	14	18	47	32	3	100
No conocían las prácticas	1 1,197	13	16	45	37	2	100

Usan sistema crediticio cualquier tipo	2,199	13	15	50	32	3	100
No migrantes	10,299	13	14	47	35	4	100
No usan ningún sistema crediticio	11,282	12	13	51	32	4	100
Usan maquinaria, fertilizantes, semilla mejorada	6,736	12	30	41	25	4	100
Comunero	6,002	11	25	19	54	2	100
Parcelas mayores a 10 hás.	1,025	11	23	50	25	2	100
Migrantes	3,015	11	38	35	23	4	100
Usan yunta	9,480	11	18	44	33	5	100
Conocían las prácticas	3,082	11	28	33	17	22	100
Actividad agrícola prioritaria	9,752	11	22	43	33	3	100
Ganadero + Agrícola + Comerciante	1,093	11	40	36	20	3	100
Ningún hijo lo ayuda	3,258	10	25	42	29	3	100
No comunero	4,769	9	22	48	24	5	100
Parcelas de 1 a 10 has.	6,588	9	16	65	14	3	100
Actividad ganadera prioritaria	419	9	--	58	32	5	100
Ganadero + agrícola + artesano	791	9	25	47	15	8	100

PR = Puntaje real ponderado frente al número de casos por categoría social

X = 12.7

- (1) Puntaje de cada agricultor por número de casos en cada letra.
- (2) Puntaje real (PR) obtenido al dividir el puntaje (P).....obtenido entre el número de agricultores que tenían cada condición social.

mente (0.5) a las prácticas conservacionistas, tendremos como promedio dos miembros por familia campesina aptos para trabajar un mes al año en prácticas conservacionistas en forma exclusiva. Para cubrir los 250 jornales por há. asumidos por dos miembros, se requiere 8 años de trabajo.

En un país como el nuestro, donde la mayoría de los agricultores tienen alrededor de 1 há., existe una posibilidad lenta pero muy real de que se asuman las prácticas conservacionistas con la seriedad que le es característica al agricultor peruano cuando encuentra un asesoramiento continuado y eficiente de parte del Estado. Más todavía si profundiza sus costumbres colectivas de trabajo, reflejadas en el uso generalizado de la ayuda mutua, o en la devolución de trabajo por trabajo sin medios monetarios entre diferentes familias cercanas por amistad o vivienda, en el uso parcial de la faena comunal, especialmente en las comunidades llamadas "hijas", que no son cabeza de distrito y figuran como anexos que para salir de su marginación redoblan el trabajo comunal, frente a las comunidades-distritos que se despueblan y van perdiendo sus costumbres ancestrales por mayor comunicación con la ciudad.

Este alto puntaje obtenido por las familias campesinas "integradas" o "integrales" se explica por la actitud de la unidad económica campesina -que como sabemos, es la familia campesina andina- de hacer una división del trabajo familiar. Ello permite que los hijos asuman parte de las tareas agropecuarias, y que el padre pueda así tener un tiempo de trabajo para dedicarlo a una nueva tarea agrícola y, además, continuar con sus trabajos no agropecuarios eventuales. Asimismo, la familia campesina integrada tiene un proyecto histórico como familia campesina en un largo período, por lo menos en un ciclo agropecuario completo, a diferencia de lo que ocurre cuando la familia campesina se desintegra espacialmente.

Pese a todo, en muchos casos la comunidad campesina balancea las deficiencias de mano de obra de las familias desintegradas espacialmente, reforzando los mecanismos de ayuda mutua entre varias familias afines, así como las faenas comunales. Es más, con la reciente migración de retorno que se ha venido acrecentando en los últimos años, se puede avizorar una buena respuesta del campesino andino.

En este sentido, la tecnología incaica tiene que ser rediseñada a las condiciones físicas y sociales actuales, con las siguientes medidas:

- Rediseño de los andenes con más canaletas de riego, para que los campesinos refuercen sus prácticas en las partes más bajas de los cerros, como lo hace un sector de ellos actualmente, con productos que requieren más agua, como la alfalfa, de mucha rentabilidad en el mercado.

- Ampliación de las terrazas o terraplenes para permitir el mejor uso de la yunta.
- Rotación de canchas para que los vacunos y ovinos pasten; uso del forraje como práctica complementaria a las terrazas.
- Reducción de la jornada de trabajo poniendo talud de piedras donde las hay y de pastos donde no hay piedras, así como en base a la escasez de mano de obra y la minifundización de las parcelas de las familias campesinas.

La poca compatibilidad actual entre las terrazas y andenes y las tecnologías nuevas, copiadas en el mercado sin rediseño, hace que en segundo lugar, en cuanto a mayor puntaje, estén los agricultores con tecnología ancestral, es decir, con chaquitaklla, sin abonos químicos, yunta, insecticidas, etc., con 18 puntos.

2) Que no todas las ocupaciones no agropecuarias son incompatibles con las prácticas conservacionistas. La minería y la construcción (12) presentan altos puntajes de positividad, al ser la práctica de las terrazas una actividad relacionada con cortes, movimientos mecánicos, enlaces, etc. Además, son actividades donde las organizaciones sindicales son más pujantes, con importante experiencia de trabajo grupal y con gran facilidad y costumbre para el trabajo duro. En contraste, la artesanía y el comercio revelan los más bajos puntajes, ya que siendo actividades más absorbentes, más pasivas y con poco ejercicio de fuerza, los campesinos que los practican muestran menores mecanismos de adopción tecnológica.

3) Que los minifundistas o pequeños propietarios, con mayor proclividad a la migración eventual y a la diversificación ocupacional, muestran un importante interés en la mejora de su actividad agropecuaria. En un contexto de crisis de la producción formalmente capitalista en el país; con el mayor aunque limitado apoyo del Estado y con las prácticas conservacionistas mostrando un aumento significativo de la productividad por há., así como menores costos de producción por cultivo en terrazas, se reduce en un 35% el área de cultivo y aumenta en 27% en caso de que se midan los taludes con pastos más el área de cultivo.

Es necesario aclarar, en primer lugar, la reducción del costo de producción: Cuando se construyen las terrazas o andenes, el área de cultivo se reduce. En 841 casos estudiados se comprobó que, como promedio por hectárea, el área de cultivo se redujo o tuvo un decremento del 35%.

- (12) Es necesario aclarar que, como adoptantes potenciales, los agricultores-obreros de construcción presentaron algunas dificultades, pero cuando "pasaron" fueron excelentes adoptantes crecitivos.

Este porcentaje del terreno se "prestó" al talud, sea de piedras o de pastos. Sin embargo, esta área reducida con andenes produjo mucho más que la subárea testigo que se conservó en un 100%. La explicación está en que en el área reducida hubo una mayor recepción de agua, que al infiltrarse en el suelo reactivó los nutrientes; de este modo, las raíces crecieron más y, por consiguiente, las plantas en su conjunto.

Si midiéramos el tamaño de la tierra con andenes, midiendo no sólo el área cultivada sino también el área de pastos forrajeros en el talud, la frontera agrícola habría aumentado en un 27% tal como lo comprobamos en 1,112 áreas de comprobación.

En general, notamos una gran relación entre las condiciones sociales y la actitud de los agricultores con respecto a las prácticas conservacionistas. Lo cual nos hace concluir que los campesinos requieren cuatro condiciones para efectuar prácticas masivamente.

- 1) La ayuda estatal efectiva y permanente.
- 2) La promoción de la tecnología con participación efectiva de los campesinos, reforzando organizaciones naturales como las comunidades campesinas.
- 3) La adecuación de la promoción a las condiciones sociales de los agricultores.
- 4) La coordinación de este emergente movimiento institucional mediante un servicio o sistema nacional de conservación de suelos.

La precisión de estas condiciones sociales es muy importante para estimar el grado e intensidad de la respuesta de los agricultores por zonas o regiones, según tales o cuales condiciones sociales predominen, según la velocidad o la lentitud del trabajo y las variaciones del tipo de promoción de acuerdo a las condiciones sociales en que se encuentran los agricultores peruanos, quienes pueden renovar y reafirmar las viejas jornadas épicas del Estado Inca, el cual masificó las prácticas conservacionistas rediseñando las prácticas preincas a las condiciones físicas y sociales de ese entonces; así como ahora tendremos que rediseñarlas según nuestras propias condiciones.

Movimientos campesinos en el Perú
*Wilfredo Kapsoli **

El estudio de los movimientos campesinos en el Perú es una preocupación que compromete a investigadores de distintas disciplinas de las ciencias sociales. Desde la década del 70, en que iniciamos la búsqueda de información y reconstrucción de estos fenómenos (particularmente de su expresión contemporánea) se han publicado una serie de ensayos, tesis y libros tanto al interior de nuestro país como fuera de él. Entre los investigadores extranjeros destacan Jean Piel, Henry Favre, Eduardo Fioravanti, Eric Hobswaun, Juan Martínez Allier y Peter Kammann. Entre los nacionales son valiosas las contribuciones de Rodrigo Montoya, Diego García Sayán, Alberto Flores Galindo, Wilson Reátegui, Rodrigo Sánchez y el autor de esta ponencia. Estos trabajos son estudios que permiten comprender situaciones de caso, como el sindicalismo en el valle de La Convención de Fioravanti, la toma de tierras en Andahuaylas de Rodrigo Sánchez, las movilizaciones campesinas de Lauramarca de Reátegui. También problemas de corte regional en **Arequipa y el Sur Andino** de Flores Galindo o en **Los Movimientos Campesinos en Cerro de Pasco** de Kapsoli. Igualmente se pueden hallar respuestas a fenómenos puntuales como la estructura de una hacienda, de una cooperativa agraria; la dinámica de una reivindicación o el conocimiento de la lógica de los conflictos focalizados en una región. Dentro de estas perspectivas no están exentas las biografías de los líderes y la historia de algunas organizaciones campesinas como el Comité Pro Derechos Indígena Tahuantinsuyo o la Confederación Campesina del Perú.

(*) Doctor en Historia. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Pero los grandes intentos de periodificación y de síntesis no han tenido sino esfuerzos contados. Son los casos de Wilfredo Kapsoli (**Movimientos Campesinos en el Perú. 1879-1965**), Rodrigo Montoya (**La lucha por la tierra en el Perú**) y de Peter Kammann (**Los Movimientos Campesinos en el Perú**). Los puntos de vista de estos autores no han sido suficientemente debatidos. Por ejemplo, nosotros hemos sugerido una periodificación coyuntural de acuerdo a las tendencias de auge de las protestas rurales y a la peculiaridad ideológica del momento (1879-1896, 1912-1915, 1919-1930, 1945-1948, 1956-1965, 1968-1980). Para mayor comodidad se podrían enmarcar estos períodos en dos: hasta 1930, dentro del dominio oligárquico y feudal y, desde 1930 hasta 1980, dentro de las crisis de la oligarquía y su desplazamiento por el capitalismo.

¿Por qué insistir en esta preocupación? Creemos que por dos razones: una, por demostrar que el movimiento campesino, al igual que cualquier agitación social, tiene rasgos espasmódicos, oscilantes o, si se quiere, se asemeja a las olas del mar o al caudal de los ríos andinos. Tiene sus altas y bajas, sus crecidas y retiros. Dos, porque observando las tendencias coyunturales, los dirigentes y actores políticos pueden coordinar o hacer coincidir las demandas y presiones de las otras clases sociales que lideran en las reivindicaciones y en la transformación de la sociedad.

Desde luego, esto no quiere decir que, en los períodos intermedios, el silencio haya sido total. Siempre se produjeron reacciones y violencias, pero éstas fueron aisladas y esporádicas.

El trabajo de Rodrigo Montoya apunta más bien a desentrañar la naturaleza de la lucha campesina desde la perspectiva de las relaciones sociales de producción. Conocemos adelantos del mismo y no la tesis en su totalidad. Peter Kammann realiza un análisis cuantitativo y cualitativo del movimiento campesino entre 1900 y 1968, habiendo entregado las fichas y modelos que servirán para esa labor. No hemos tenido acceso al trabajo que anteriormente había publicado el autor en su tierra natal (Alemania).

Por nuestra parte queremos proponer, en esta oportunidad, algunos lineamientos que nos permitan comprender y explicar lo esencial o nodal del movimiento campesino.

En primer lugar se debe tener en cuenta: **la época** en que se produce el acontecimiento, el espíritu general del momento de acuerdo a las particularidades del desarrollo capitalista. En segundo lugar **la región** en que se manifiesta el movimiento. Aquí, será necesario conocer la estructura física espacial, la dinámica económica y sus respectivas articulaciones con los elementos que la integran: latifundios, cooperativas, pequeñas unidades agrarias, comunidades y los núcleos urbanos de comercialización. La lógica

y funcionamiento de estos centros productivos serán explicados, en última instancia, por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción que le corresponden. Si la tecnología es atrasada, por ejemplo, el consumo de la fuerza de trabajo se hace recurriendo generalmente a la servidumbre. A su vez, estas relaciones sociales están determinadas por una serie de mecanismos de control: de la tierra, medio principal para fijar la mano de obra, del paternalismo, de la intermediación de la iglesia y de las costumbres ancestrales que actúan como soportes ideológicos complementarios. Se trata de mantener alejada la conciencia campesina; de ocultar los antagonismos de clase, en fin, de imprimir como "cemento" la ideología de los dominantes en la mente de los siervos. Sin embargo, la intensidad de explotación de la mano de obra y ciertas coyunturas de crisis actúan como taladros y perforan cualquier mente petrificada. Entonces, se manifiestan y agudizan las contradicciones que, finalmente, desembocan en movimientos de protesta: huelgas, tomas de tierras, muerte de capataces, personas que objetivan el poder de los hacendados, o de estos mismos. En ocasiones, son las migraciones hacia las ciudades o a los nuevos polos de atracción los que facilitan el desfogue o desembalse del descontento acumulado.

Producido el movimiento debemos preguntarnos por los **líderes**. ¿Cuál es su extracción de clase? ¿Qué formación ideológica tienen? ¿Qué programa de reivindicaciones ofrecen a sus seguidores? ¿Se trata de un líder y una dirigencia politizada; de una masa amorfa y sin conciencia de clase? Luego debemos retratar la forma o modalidad con que se **manifiesta** el acontecimiento: huelgas, motines, paros, asonadas, tomas de tierras, etc. Si es una huelga, ¿fue declarada oportunamente o no? ¿Estuvo tácticamente acertada? ¿Tuvo apoyo y coordinación con otros sectores sociales o gremiales? La ubicación de estas especificidades nos facilitará caracterizar el fenómeno: reformista, economicista, etc. Averiguar si hay **partidos políticos** en la escena del movimiento es un tema de especial significación, sobre todo si éstos son opuestos al sistema y apuntan a su transformación. En varios momentos de la historia contemporánea los campesinos fueron instrumentados para socavar las bases de la feudalidad o simplemente para zanjar odios y desencuentros señoriales o gamonalistas.

Detectar la **composición social** de los actores en movimiento permite distinguir el comportamiento de la masa actuante. Los siervos o colonos tienen un tipo de reacción y de resistencia diferente a la de los comuneros y de los campesinos sin tierras. Quien ilumina con resplandor esta peculiaridad es José María Arguedas. En su ensayo prologo a **Canto Kechua** y a lo largo de la novela **Los Ríos Profundos**, nos muestra el opacamiento

y la deshumanización del pongo al punto de haber perdido su facultad de reír, cantar o bailar y, en contraste, la alegría y el desborde de las muchedumbres indias de las comunidades se mantiene. Pero, por lo mismo, cuando los pongos se alzan o se rebelan lo hacen con tal violencia y ferocidad que en momentos descargan las montañas de odio que los aplastaban.

Las **motivaciones** que impulsan o desencadenan el movimiento es de importancia capital por cuanto a través de ello podemos explicamos la fuerza y la duración de las acciones campesinas. El nivel o la forma de **organización** que sustenta la protesta o la ausencia de ella será un indicador valioso en el proceso de la investigación. Los motines y las revueltas generalmente no tienen nada planificado ni preparado de antemano, mientras que las Rondas Campesinas u otras organizaciones gremiales estructuran normas y patrones que devienen en deberes, derechos y responsabilidades. Una división social hace que la lucha sea más funcional, más envolvente y, por tanto, más eficaz.

Por último, se debe hacer un balance del movimiento. ¿Cuál fue el nivel de respuesta de los grupos afectados? Sólo reprimieron a los líderes, descabezaron al movimiento o actuaron de manera generalizada contra toda la masa actuante? Por lo común, la reacción y la intensidad de represión depende de la fuerza, importancia y amplitud que logra el movimiento y de la coyuntura política en que actúa. La explicación de estas inquietudes nos permitirá decir si el movimiento fue positivo y sirvió para la acumulación de fuerzas; o fue negativo y retrasó las otras demandas y luchas populares. En suma, se trata de sacar experiencias para las acciones posteriores y aportes al avance de la ciencia social e histórica de nuestro país. Para responder a la pregunta, ¿Por qué la lucha por la tierra se ha detenido en 1980? , veamos las particularidades de la coyuntura precedente. Esta se produjo en el marco de la crisis oligárquica y de la dictadura militar de Velasco-Morales. Al principio hubo desconcierto en el campo. Muchos de los líderes fueron incorporados al proceso. Una frondosa propaganda despertó expectativas e inquietudes acerca de la reforma agraria. Aunque rápidamente fueron surgiendo las contradicciones al develarse el manto de la disposición legal y reconocerse su carácter de clase. Los campesinos iniciaron una oposición y resistencia a la aplicación de las diversas formas de tenencia de la tierra. La lucha contra las parcelaciones privadas, contra la descapitalización de las haciendas y cooperativas. Huelgas, mítines, marchas, congresos, toma de tierras y rondas de autodefensa. He ahí las modalidades más significativas de la protesta campesina. Entre otros, la lucha de los campesinos de Huando, Catacaos, Querocotillo.

Ecash, Andahuaylas, Anta, Ondores, Chota, sobresalen por su fuerza e importancia. Los Congresos locales, regionales o nacionales de la Confederación Campesina del Perú y la Confederación Nacional Agraria marcaron los hitos del debate ideológico y de la dirección política. El movimiento de Huanta de 1969 y la presencia del campesinado en los paros nacionales son otros tantos acontecimientos importantes de esta etapa.

El movimiento campesino incorporó en su seno no sólo a sus propios actores, sino también a la clase obrera y a los maestros. Básicamente, los campesinos sin tierras, secundados o dirigidos por los aparceros medios y ricos, se han movilizado, han entrado en acción. Viejos, jóvenes y niños. Hombres y mujeres. Es decir, toda la población campesina lucha por la tierra, por la democracia y por la nacionalidad. Indios, mestizos, blancos, negros e injertos han fraternizado y aprendido a distinguir a sus enemigos. Están salvando las barreras idiomáticas y aún étnicas. Se han encontrado los campesinos de la costa con los de la sierra y selva. Discutido los problemas esenciales en los Congresos, empiezan a coordinar demandas; a practicar la unidad para fortalecer la conciencia clasista, Pero son los campesinos de Comunidad los que imponen su presencia en el combate.

El problema de la tierra está vigente. Es el problema principal en el campo. La tierra es consustancial al indio, a la nacionalidad. El Perú sigue siendo un país agrario; campesino. Incluso, con la acelerada migración, las zonas urbanas se están ruralizando, campesinizando. Así el 27 % de la población urbana en 1940 ha aumentado al 65% en 1979 y el 73% de la población rural ha disminuido al 35%. Los migrantes no dejan de rescatar la tierra en las zonas receptoras. Los paisajes se modifican, surgen las barriadas y las urbanizaciones, la especulación y ansias por la tierra se encuentran de la mano.

La reforma agraria no ha agotado el problema. Si bien ha adjudicado cerca de 9 millones de hectáreas de tierra (a unas 2 mil empresas -598 cooperativas agrarias-, 2 millones de Hás; 60 Sociedades Agrícolas de Interés Social, 2'800 mil Hás; a 483 Comunidades Campesinas, 905,000 Hás.; y otros de menor importancia); su política ha sido francamente anti-comunidad campesina. No sólo por la exigua cantidad de tierra asignada, sino por la forma discriminatoria en los préstamos y asistencia técnica. Existen en el país cerca de 3,000 comunidades reconocidas. Habitan en ellas el 50% de la población rural, es decir, unos 3 millones de personas. De ellos, por la reforma agraria, apenas unas 122,000 familias han logrado la tierra. Una tierra que ahora pelagra por el declarado "retorno de los gamonales".

Frente a aquella política del Estado y a las nuevas peculiaridades productivas, los campesinos han respondido organizándose en Comités de productores, de comerciantes para defender los precios de sus productos o exigir créditos en condiciones favorables. Organizaciones que han actuado también contra las imposiciones tributarias y por el no pago a la tierra. Aunque, no siempre, este movimiento ha tenido su línea ascensional y consecuente. Se han presentado también fenómenos de burocratismo y, peor aún, procesos de refeudalización o adopción de estilos y patrones de conducta similar a la de los antiguos hacendados o empresarios que ahora es cubierto por los otrora combatientes. Igualmente los socios o los hombres de base entraron en un relajamiento tal que, en muchos sectores, se perdió la disciplina y la eficiencia productiva motivada por el desgano y el no reconocido desnivel de responsabilidad y su correlato salarial.

El campesinado ha luchado también, en estos años, por la educación, el salario, la libertad de organización gremial y en solidaridad con los maestros, con la clase obrera y el pueblo. Una activa incorporación en los paros y huelgas nacionales es una hermosa constatación. La mayoría de las veces en forma espontánea, instintivamente. Aunque, de cuando en cuando, dirigido política y gremialmente, sobre todo desde el frente de la izquierda con sus diversos matices e influencias.

La Comunidad Campesina adquiere nuevo vigor. Tiene mayores perspectivas. No por casualidad se han formado nuevas comunidades. No por azar 1,035 comunidades han reivindicado tierras. Es que en el campo, la comunidad sigue siendo el bastión de la nacionalidad y el reservorio de la democracia popular. Esto no es populismo, ni se quiera negar los procesos de descomposición y de cambios al interior de estas instituciones andinas. Seguramente todas han sido ya penetradas por el impacto del mercado o incluso, sus propios hijos que han salido de ella, al retomar vuelven con ideas y voluntades de cambio, de urbe y hasta de capitalismo. Empero, la tradición, la fuerza de la costumbre, la identidad étnica y cultural los nuclea y los mantiene con la historia. El 97% de las 3,000 comunidades continúan practicando el trabajo solidario a través del ayni y la minka. Esto es, el 75% practica la ayuda mutua y el 40% sigue siendo gobernada por sus autoridades ancestrales: varayocs, altomisayocs, inkas y laycas.

El 20% del territorio de la costa, el 30% de la sierra y no sabemos qué porcentaje de la selva, es ocupado por la comunidad campesina. La despoblación del campo es creciente pero los retornos son también permanentes. Y los que quedan, en los espacios en que se afincan, recrean la vida comunal. De suerte que una comunicación complicada e informal

con el sistema si bien lo desnaturaliza, no lo llega a destruir. Será necesario por ello, una atención planificada, estructurada con respeto y que permita modernizar y dinamizar la vida comunal en concordancia con las necesidades regionales y del conjunto de la nación.

¿Se ha detenido la lucha por la tierra en 1980? Nos parece que no. En todo caso, la demanda y presión por la tierra se concentra ahora en nuevos espacios urbanos y costeros. Su paralización en el campo obedece a fenómenos políticos como el del terrorismo y a la reorientación del propio movimiento campesino.

La migración del campo a la ciudad se ha acentuado de manera notable en los últimos años. La búsqueda de un sitio donde habitar, de un lugar donde trabajar ha generado tomas y rescate de tierras básicamente en las periferias del casco urbano de las grandes ciudades como Lima, Chimbote, Trujillo, Chiclayo y Piura. Así han surgido los eufemísticamente llamados Pueblos Jóvenes o Barriadas. Uno tras otro, sistemáticamente y por momentos, aluvional y sincrónicamente. Coincidiendo con las fiestas patrias, con los cambios de gobierno o las promesas electorales y, muchas veces, adoptando el nombre de esos personajes de la esfera oficial o estatal. En 1956 había 56 barriadas con, más o menos, 120,000 habitantes; en 1981 ya eran 408 y albergaban a 1'460,000 personas y hacia fines de 1983 bordeaban los 600 con más de 2'000,000 de habitantes constituyendo el 36% de la población total de Lima Metropolitana.

De este modo la presión por la tierra y demás servicios se agudiza de manera dramática y motiva también desalojos y lanzamientos de los más violentos e inusitados. Hacia 1990, calculando una densidad bruta de 330 habitantes por hectárea se necesitarán 3,369 hectáreas de terreno disponible para que allí se instalen las futuras barriadas. Esto es en comparación al crecimiento normal del casco urbano. De modo global se requerirá de 18,500 hás. fuera del continuo urbano para absorber a los nuevos habitantes que pugnen por asentarse en Lima.

En este contexto, **la barriada** deviene en protagonista principal. Allí se reproducen las antiguas prácticas y los valores comunales en el trabajo y las fiestas. En la defensa y en la lucha, como lo testimonia la formación de las recientes "rondas vecinales".

Esta situación se ve reforzada últimamente con la despoblación del campo, especialmente de las zonas declaradas en estado de emergencia. La radicalidad que asumen las protestas barriales, de los vendedores ambulantes se explica por la procedencia andina de sus miembros y por la extrema pobreza a que han sido confinados. La angustia y la desesperanza almacenan torrentes de odio y de agresividad. Desde luego, no se trata aquí

de una lucha por la tierra en su finalidad tradicional de incorporarla a la agricultura o ganadería. Pero la paciente y amorosa entrega de los hombres que conquistan el desierto y llegan a formar "sus chacritas" o huertos familiares en miniatura no será acaso la respuesta a esa genial intuición de Mariátegui cuando decía que "el indio ha desposado la tierra". Es cierto que estas tomas de tierras obedecen, en algunos casos, a las líneas de dirección del movimiento barrial. Pero, en todo caso, esto no invalida lo anterior porque la mayoría de estos dirigentes son de extracción campesina directa ó descendientes de los migrantes andinos. De modo tal que tampoco es la "informalidad" que traspasa todo el movimiento, sino más bien raíces y ancestros mucho más subterráneos y, por ende, invisibles.

El otro espacio donde han actuado los campesinos es la costa rural, donde las parcelaciones de tierras se han encontrado de la mano con el ansia de pequeña propiedad, natural en el campesinado, y el estímulo del gobierno por acelerar este proceso, con lo cual se liquida las posibilidades de la colectividad, de la organización y de la democracia cimentada en el seno del pueblo. Durante el gobierno de Juan Velasco las parcelaciones fueron alentadas por los propietarios de las haciendas, como una forma de evadir la reforma agraria. Los campesinos entonces se opusieron y lucharon contra ella, siendo el más representativo el caso de los trabajadores de Huando.

Con el fenómeno del terrorismo sí podemos observar el silenciamiento de las antiguas demandas por la tierra y la democracia. Disposiciones draconianas, abstracción de los derechos humanos y la instrumentación de las rondas paramilitares han desnaturalizado por completo la autenticidad del movimiento campesino. Quizá por esto los principales dirigentes campesinos han reorientado su conducta y han terminado asumiendo representaciones en los gobiernos locales (municipios) y en el Parlamento Nacional. Es el caso, entre otros, de Andrés Luna, presidente de la Confederación Campesina del Perú, y de Daniel Idrogo, presidente de las Rondas Campesinas.

Las Rondas Campesinas (cuyo origen, desarrollo y funcionamiento ha estudiado prolijamente Segundo Díaz Bustamante) han sido incorporadas a la escena de la violencia como puntas de lanza, parachoques o amortiguadores de la guerra entre Sendero Luminoso y el ejército. Poblaciones enteras han sido "navalizadas" u organizadas en "montoneros" para terminar entre dos fuegos y, en ocasiones, propiciar matanzas y vendetas con comunidades vecinas indefensas por zanjar viejas disputas y rivalidades étnicas.

Los acontecimientos últimos, donde la táctica del exterminio a cam-

po traviesa es lo más saltante, silenciarán aún más cualquier protesta o movimiento en el campo.

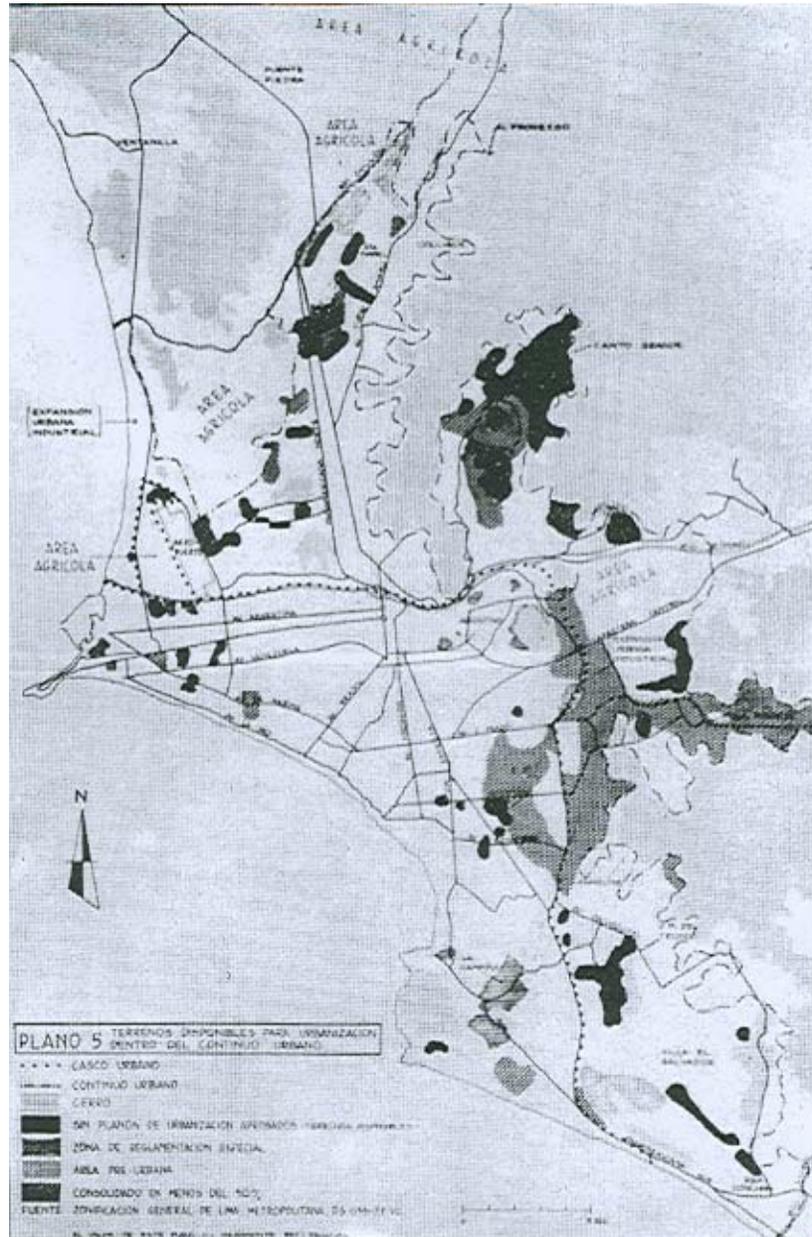
Las organizaciones agrarias y campesinas afrontan pues una situación difícil. Con todo, a su manera, siguen vigentes en la escena política y social. La vida de las rondas campesinas (discutida últimamente en un ensayo), el congreso del CUNA y la movilizaciones manipuladas de los parcelarios y productores agrarios son síntomas de la presencia raleada del campesinado en la presente coyuntura.

Por último: ¿Por qué los científicos sociales no están más en este tema? Hay de los que han abandonado totalmente y de los que esporádicamente escarcean sobre el problema. Los primeros han abandonado en pos de nuevas perspectivas y realizaciones personales con estudios sobre ecología, tecnología y mujer andina (éstos cuentan con respaldos y subvenciones extranjeras y estatales); los segundos seguimos tercamente aunque nuestras reflexiones no satisfagan plenamente a nuestros antiguos compañeros de ruta. **El Movimiento Campesino** sigue, por consiguiente, esperando el libro que dé cuenta de su pasado y su presente y, particularmente, de su papel en la transformación de nuestra sociedad. Esperemos que esto surja de sus propios protagonistas y no de advenedizos como somos nosotros.

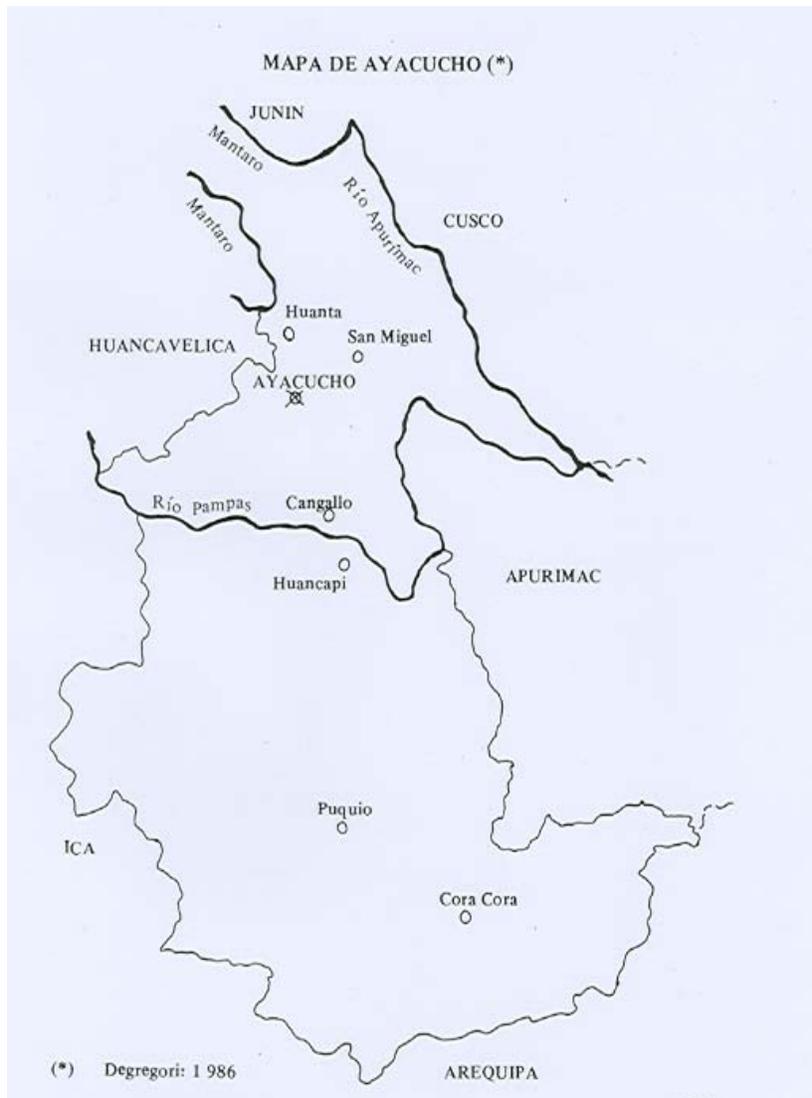
BIBLIOGRAFÍA

- DEGREGORI, Carlos y otros
1986 **Movimientos sociales y crisis**. Lima. Ed. DESCO.
- DIAZ BUSTAMANTE, Segundo
1981 **Organizacion y Evolución de las Rondas Campesinas en Cajamarca**. Lambayeque, Universidad Pedro Ruiz Gallo, Programa de Sociología. Tesis, pp. 250.
- FIORAVANTI, Eduardo
1974 **Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú: el caso de los valles de La Convención y Lares**. Lima, IEP.
- FLORES GALINDO, Alberto
1977 **Arequipa y el Sur Andino**. Lima. Ed. Horizonte.
- GARCIA SAYAN, Diego
1982 **Tomas de tierras en el Perú**. Lima, DESCO.

- GITLITZ, John y ROJAS, Tehno
 1985 "Las Rondas Campesinas en Cajamarca". En **Rev. Apuntes**. Lima. U. Pacífico. Primer Semestre.
- GONZALES, Raúl y otros
 1985 **Siete ensayos sobre la violencia en el Perú**. Lima, Ed. Fundación F. Ebert.
- KAMMANN, Peter
 1982 **Movimientos campesinos en el Perú: 1900-1968**. Lima, Seminario de Historia Rural de San Marcos, pp. 284.
- KAPSOLI, Wilfredo
 1975 **Los movimientos campesinos en Cerro de Pasco 1880-1963**. Huancayo, Instituto de Estudios Andinos.
 1977 **Los movimientos campesinos en el Perú: 1879-1965**, Lima. Ed. Delva.
 1984 **Ayllus del Sol: anarquismo y utopía andina**. Lima. Ed. Tarea.
- MATOS MAR, José
 1985 **Desborde popular y crisis del Estado**. Lima. Ed. IEP.
- MONTOY A, Rodrigo
 1978 "Luchas campesinas, relaciones de producción y reivindicaciones en el Perú del s. XX". En **Discusión antropológica U.N.M.S.M.** Lima, Año III, No. 3.
- QUIJANO, Aníbal
 1979 **Problema agrario y movimientos campesinos**. Lima. Ed. Mosca Azul.
- REATEGUI, Wilson
 1974 **Explotación agropecuaria y las movilizaciones campesinas en Lauramarca**. Lima. U.N.M.S.M. Tesis Dr.
- RIOFRIO, Gustavo
 1978 **Se busca terreno para próxima barriada**. Lima. Ed. DESCO.
- SANCHEZ, Rodrigo
 1981 **Toma de tierras y conciencia política campesina**. Lima, Ed. I.E.P.



(*) Gustavo Riofrío: 1978.



La revolución tupacamarista y los pueblos andinos

*Alberto Flores Galindo **

*Amaro: "Ser mitológico, en forma de toro, que precede a huaicos (avenidas torrenciales), y que pasa sembrando la desolación y la muerte". Camino Calderón, **Diccionario Folklórico del Perú** p.15.*

En cierta ocasión, un historiador describió el levantamiento que en 1780 dirigió Túpac Amaru II como "el grito aislado de Tinta". Un juicio similar, ahora, sería imposible o revelaría una insalvable ignorancia acerca del siglo XVIII peruano. En efecto, si lo que empieza con el ajusticiamiento de un corregidor, deriva de un movimiento de masas rápidamente propalado por todo el sur andino, quizá una parte de la explicación puede encontrarse considerando que ese acontecimiento aparece como la culminación o el punto más alto de un prolongado ciclo de rebeliones que convulsionan a todo un siglo.

Estas rebeliones son en su mayoría simples motines espontáneos, de muy corta duración, por lo que si se añade el aislamiento en que transcurren, resulta lógico que sepamos poco sobre sus líderes, su organización y, en cierta medida, el sustento ideológico que las acompañó. Pero, junto a estos hechos, ocurren otros movimientos de mayor envergadura, que llegan a perturbar significativamente la vida económica y social de una

(*) Doctor en Historia. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica, Lima.

región, como sucede en 1750 y 1783 en Huarochirí: con propiedad, se trata de rebeliones. En algunas, los escenarios son predominantemente urbanos: protestas contra la fiscalidad en Arequipa, Cuzco o Huaraz, para citar tres casos fechados alrededor del año 80. El caso de Túpac Amaru trasciende a todos estos ejemplos: por su composición social, objetivos y efectos conseguidos en la estructura colonial es imperativo recurrir al calificativo de revolución; lo mismo para el otro gran movimiento social del siglo XVIII que encabezó Juan Santos Atahualpa en la selva central peruana a partir de 1742. Mientras Juan Santos nunca fue derrotado (los españoles no regresarían a los territorios habitados por los campas), el movimiento tupacamarista transcurre básicamente entre noviembre de 1780 y mayo del año siguiente, entre el ajusticiamiento del corregidor Antonio de Arriaga y la ejecución de Túpac Amaro II en el Cuzco, aunque en Puno y en el altiplano boliviano se prolongará hasta julio de 1783: fecha de la muerte de Diego Cristóbal Túpac Amaru. Pero la derrota no quita la calidad de revolucionario a un movimiento. En todo caso, sólo indica una frustración colectiva.

Reuniendo los datos recopilados en diversas investigaciones podríamos contabilizar un total de 128 alzamientos en el área andina, distribuido de la siguiente manera: 10 en Ecuador, 107 en Perú y 11 en Bolivia (1). Es probable que tanto en Ecuador como en Bolivia la realidad sobrepase a esas magras cantidades y que la excesiva concentración de movimientos en territorio peruano sólo sea atribuible a la acuciosidad mayor en las investigaciones históricas, que en definitiva tienen el nombre propio de Scarlett O'Phelan. En el interior del Perú, los movimientos tienden a intensificarse a medida que transcurre el siglo. Un rápido recuento basado en las investigaciones de O'Phelan y Jurgen Golte arroja los siguientes resultados:

1730-39	10
1740-49	5

(1) Para Ecuador nos basamos en la tesis de Segundo Moreno. Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito, Bonn, 1976. Para Bolivia en la obra clásica de Boleslao Lewin. La rebelión de Túpac Amaru, Buenos Aires, 1957, y para el Perú en Scarlett O'Phelan, "Túpac Amaru y las sublevaciones del s. XVIII" en **Túpac Amaru II**, Lima INIDE, 1976, con añadidos hechos por Jurgen Golte en *Repartos y rebeliones*, Lima IEP, 1980. Recientemente Scarlett O'Phelan ha publicado un amplio, documentado e imprescindible libro titulado **Rebellions and revolts in eighteenth Century Peru and Upper Peru**, Koln, 1985. Añade nuevas referencias pero no modifican la tendencia. Ver appendix I, pág. 284-298.

1750-59	11
1760-69	20
1770-79	66

Desde luego que cualquier estadística sobre movimientos sociales debe tratarse con sumo cuidado. El incremento en el número puede obedecer no a cambios en la realidad social, sino a la mejor calidad de las fuentes, a la presencia de observadores más cuidadosos, a cualquier otra circunstancia azarosa. Además, ningún movimiento es por definición equiparable a otro y sumarlos puede ser, empleando una metáfora del populista ruso Zayonchkovski, la aplicación del principio "un camello más una gallina" (2). Pero ocurre que así como se incrementan los alzamientos, se van produciendo cambios cualitativos en la composición y el radio espacial que ellos abarcan. Paralelamente se produce un traslado, del norte del virreinato hacia el sur: en las actuales provincias de Cuzco, Arequipa, Apurímac y Ayacucho suceden 61 de los 107 movimientos anotados en cincuenta años. Únicamente en la década de 1770 ocurren nueve atentados contra corregidores cuzqueños. El sur es uno de los espacios más densamente poblados, un área definitivamente indígena, donde además pareciera que el tráfico comercial tendió a incrementarse en la segunda mitad del siglo, junto con la producción minera. Estos hechos enmarcan un proceso, aunque de ninguna manera agotan su explicación.

La revolución tupacamarista, sin embargo, no es sólo la culminación de un ciclo. En ciertos aspectos es una excepción. Los elementos conscientes son imprescindibles para entenderla, porque debemos recordar que implicó la formación de un ejército, la designación de autoridades en los territorios liberados y la recaudación de impuestos, además de una prolífica producción de proclamas, bandos y edictos difundidos por el sur andino. Todo esto obliga a pensar que no fue un acontecimiento ni tan espontáneo, ni tan imprevisto.

Quizá la complejidad del movimiento tupacamarista radique en que contó desde un inicio con una organización, un conjunto definido de dirigentes y un programa por el que luchar. En este sentido los elementos conscientes y la voluntad histórica, desempeñaron un papel decisivo. Frente al colonialismo y la aristocracia limeña, Túpac Amaru esbozó un programa que podría resumirse en tres puntos centrales.

1) La expulsión de los españoles o de los "chapetones", como acostumbraba decir despectivamente: no bastaba con suprimir los corregimien-

(2) Franco Venturi. **Los populistas rusos**, Madrid 1975, t. I, p. 53.

tos y los repartos, deberían abolirse la Audiencia, el Virrey y romper cualquier dependencia con el monarca español. 2) La restitución del imperio incaico: fiel a su lectura del Inca Garcilaso, pensaba que podía restaurarse la monarquía incaica, teniendo a la cabeza a los descendientes de la aristocracia cuzqueña. 3) La introducción de cambios sustantivos en la estructura económica: supresión de la mita, eliminación de grandes haciendas, abolición de aduanas y alcabalas, libertad de comercio. El programa reclamaba el liderazgo de los curacas y los nobles incas. Pero para que éstos pudieran vencer, necesitaban no sólo del apoyo campesino, sino también del concurso de otros sectores sociales, en especial de los criollos. Túpac Amaru II pensaba conformar un nuevo "cuerpo político", en el que convivieran armónicamente criollos, mestizos, negros e indios rompiendo con la distinción de castas y generando solidaridades internas entre todos aquellos que no fueran españoles. El programa tenía evidentes rasgos de lo que podríamos llamar un movimiento nacional.

El principio que podría permitir unir a todos los colonizados contra España era la idea del Inca: principio ordenador que permitiría superar el caos y la noche instaurados desde la conquista. En el siglo XVIII el Inca no es una noción abstracta. Existían descendientes reales o supuestos de la aristocracia incaica, se los podía ver en las plazas públicas y en las celebraciones. Uno de ellos era José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru. Algunos historiadores y antropólogos han pensado después que Túpac Amaru (o Thupa Amaro para atenerse literalmente a los documentos) era un seudónimo asumido por el líder para utilizar las resonancias mesiánicas del nombre: el amaru es la divinidad subterránea, que emerge de las lagunas en la figura de un toro salvaje, que anuncia cataclismos, desborde de ríos y en particular esos aluviones de piedra y lodo que en las épocas de lluvias, entre noviembre y abril en la sierra (los meses de gran rebelión cuzqueña precisamente), caen de los cerros, arrasando con todo aquello que encuentran en su trayectoria. Pero ocurre que el curaca de Tungasuca se llamaba realmente así, que ese nombre figuraba en su partida de bautismo por ser descendiente legítimo de la familia real. Su abolengo se remontaba directamente, generaciones atrás, a Túpac Amaru I, el último monarca de Vilcabamba. Por eso, junto a los preparativos que llevan a José Gabriel Condorcanqui por los pueblos del sur, la antesala del alzamiento fue el juicio que se interpuso entre él y los Betancourt para dirimir la autenticidad de sus títulos. Ese juicio obligó a que Túpac Amaru se trasladara a Lima. Era el año de 1777.

¿Por qué sucede una revolución en Cuzco el año 1780? Si bien no se trató de un movimiento dirigido por los campesinos, es innegable que sin la intervención masiva de ellos hubiera sido imposible alcanzar la vas-

tedad geográfica que tuvo: únicamente en los cuatro meses que el movimiento fue conducido por Túpac Amaru II, los rebeldes desde Tinta marchan al Cuzco, luego hacia Cailloma, de allí a Lampa y finalmente de nuevo sobre Cuzco. La participación campesina, junto con las simpatías que el movimiento despertó entre los artesanos de la ciudad, obliga a incluirlo junto con otras revoluciones populares que, como la Fronda en Francia, la revolución antiespañola de Nápoles, el movimiento catalán, suceden en el interior de sociedades precapitalistas. Obviamente no se puede limitar el uso del término "revolución" sólo para el mundo contemporáneo, porque las sociedades feudales o en proceso de transición también consiguieron generar revoluciones populares. La pregunta, con esa digresión, puede precisarse mejor: ¿por qué se inició una revolución popular en Cuzco el año 1780? Para responderla es necesario desechar cualquier explicación que busque reducir el fenómeno a términos tan abstractos como la "explotación colonial". No se trata de reconstruir con tonos sombríos el cuadro de la miseria en el virreinato y voltear la página para en seguida describir al movimiento tupacamarista, porque la revolución no sucedió en cualquier momento: tuvo un escenario y una fecha precisos. Hace falta entonces pensarla históricamente, es decir acatar una cronología e inscribirla en una totalidad social. Este es, con los reparos que luego indicaremos, el camino que se propuso seguir Jürgen Golte en su libro **Repartos y rebeliones** (3).

El esquema de Golte es de una claridad impecable: durante el siglo XVIII se habría producido un significativo impulso del mercado interno, promovido por los grandes comerciantes limeños quienes, dada la escasa división del trabajo y (añadimos) pobre circulación monetaria de la economía colonial, debieron recurrir a instrumentos compulsivos para ampliar ese estrecho mercado. En realidad, se trata de un solo mecanismo, resultado de la confluencia entre el Estado y el capital comercial: el recurso a los corregidores (autoridades políticas y jueces en las provincias) y a la potestad que éstos tenían de repartir (es decir obligar a adquirir) mercaderías a los indios. Se forma así una cadena que comenzando con el gran comerciante limeño (un importador de mercaderías metropolitanas), termina en el indígena, teniendo como intermediario, especie de indispensable bisagra, al corregidor: las deudas que éste se ve obligado a contraer para alcanzar el cargo aseguran el funcionamiento de un sistema que, según Golte, deriva en una persistente extracción de excedentes de las áreas rura-

3) Golte, Jürgen. **Repartos y rebeliones**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980. Reparos y críticas a este libro en el estudio citado de Scarlett O'Phelan, pr. p. 123.

les. Los campesinos que soportan el flagelo de los repartos acaban a su vez endeudados, por lo que muchas veces se ven obligados a migrar o "vender" su fuerza de trabajo en minas, obrajes y haciendas. El reparto genera, así, tanto un mercado de bienes, como un mercado laboral. Otra conclusión igualmente importante es que el reparto termina siendo un camino de erosión de la economía tradicional por el que pareciera realizarse una especie de "proyecto burgués".

Aparentemente existe una correlación estrecha entre rebeliones y lucha contra el reparto: 77% de los movimientos tuvieron ese objetivo. Estas rebeliones implicaban por lo tanto un rechazo al colonialismo pero también al progreso, en el sentido que el término comenzaba a asumir en la Europa de las luces, identificado con el desarrollo del capital. A esta explicación Golte añade algunas apreciaciones sobre los curacas, la difusión del mesianismo andino, el rol ambivalente de la Iglesia, pero el lector puede tener la sensación de que las páginas dedicadas a estos temas son sólo la salsa de un plato compuesto básicamente por el análisis de la estructura económica colonial. En efecto, al momento de mostrar el mecanismo de las rebeliones, la correlación que establece semeja un razonamiento mecánico, porque en definitiva son entendidas como simples reacciones ante la explotación. La historia de los movimientos sociales elaboró, en el pasado, equivalencias tan simples como: epidemias = rebeliones, carestía = rebeliones o crisis de subsistencia = rebeliones; a las que podría añadirse para el caso andino, según la lectura que hacemos del libro de Golte: repartos = rebeliones; es decir, respuestas, casi actos reflejos ante la explotación, lo que se ha dado en llamar la "teoría espasmódica de los movimientos sociales". En definitiva, los campesinos del siglo XVIII acaban diluidos en mecanismos estructurales que, manejados desde Lima o desde Europa, condicionan sus vidas y sólo queda un estrecho margen para reaccionar instintivamente mediante revueltas, que resultan especies de estériles "furores" rurales.

Pero conviene no exagerar estos comentarios. Es indudable que Jurgen Golte advierte la importancia de los factores no económicos en las revueltas del siglo XVIII, pero el obsesivo afán por presentar de la manera más clara e incontrovertible su tesis y la inevitable elección de un tema en desmedro de otros, lo llevan a soslayar los cambios en la cultura y la mentalidad colectiva que precedieron al levantamiento, sin los cuales no entenderíamos la toma de conciencia de los "indianos":

*"Nuestro Gabriel Inca vive,
jurémosle pues por Rey
porque viene a ser en ley*

*y lo que es suyo reciba.
Todo indiano se aperciba
a defender su derecho
porque Carlos en despecho
a todos aniquila y despluma"(4)*

La revolución tupacamarista, de haber triunfado, hubiera implicado una transformación radical de la sociedad colonial. Siguiendo algunas reflexiones de Emilio Choy, en otra ocasión señalamos que a medida que se fue desarrollando la revolución, los indígenas desplazaron a los otros grupos sociales consiguiendo la hegemonía y logrando imponer reivindicaciones campesinas, en claro enfrentamiento con todo lo occidental (5). Las masas anhelaban la vuelta a ese Tahuantinsuyo que la imaginación popular había recreado con los rasgos de una sociedad igualitaria, un mundo homogéneo compuesto sólo por runas (campesinos andinos) donde no existirían ni grandes comerciantes, ni autoridades coloniales, ni haciendas, ni minas, y quienes eran hasta entonces parias y miserables, volverían a decidir su destino: la imagen clásica de las revoluciones populares como la inversión de la realidad, la tortilla que se voltea, el mundo al revés. Un opositor del movimiento supo recogerla en una décima de la época:

*"O el mundo se halla al revés
o esta fuera de su quicio
porque el juez vino al suplicio
haciéndose el reo juez.
Se hace cabeza el que es pies,
el vil esclavo, Señor,
el ladrón, legislador,
el sabandija, persona,
la Mascaipacha, Corona,
y Monarca un gran traidor" (6)*

A pesar de las contradicciones internas, el ánimo separatista del propio Túpac Amaru es indudable. No es por azar -como ha señalado Christine Hunefeldt- que la revolución se inicie un día que, como todos debían saberlo, se festejaba el aniversario del natalicio de Carlos III (7), pero como

- (4) Rubén Vargas Ugarte S.J. **Nuestro Romancero**, Lima 1951, p. 34.
- (5) Archivo General de la Nación Derecho Indígena, Leg. **XXIII**, cuaderno 643. Real Hacienda, Cusco, 1781.
- (6) Vargas Ugarte. Op. cit. p. 140.
- (7) Christine Hunefeldt. Sociedad y rebeliones campesinas entre 1780 y 1783. Lima, 1977, tesis de Br. en Antropología sustentada en la Universidad de San Marcos.

si se hubiera propuesto despejar cualquier duda, el propio líder se proclamó Inca-Rey, en claro enfrentamiento al monarca español. En las cartas y proclamas, mientras el mundo andino es comparado con la opresión de Israel, España se asimila a la imagen tiránica del antiguo Egipto y los indios con el pueblo elegido en busca de su tierra, de su propio país, a la espera del mesías, como en el Antiguo Testamento. Imágenes de la tradición judeo-cristiana que vienen en auxilio de una concepción que es definitiva autónoma. Para poder admitir que la "corona" se vuelva "mascaipacha" hace falta no sólo que la explotación se torne insoportable, sino que además los rebeldes encuentren sustento y explicación a sus actos en una cultura, en una concepción del mundo propia, elaborada a lo largo de muchos años navegados contra la corriente dominante.

El mundo cultural indígena había penetrado con resolución, tiempo antes, en las artes plásticas. Si bien disminuyó la calidad estética (desde una perspectiva occidental) de la pintura en lienzo, ésta aumentó en número, convirtiéndose en una verdadera actividad artesanal (a veces con tópicos reiterados, como la imagen del Señor de los Temblores), que asume colores indígenas, recoge esa combinación andina de varias perspectivas, al igual que en las frecuentes representaciones de la dinastía incaica. Pero el principal aporte andino es renovar el arte mural, que sale de los conventos e iglesias para abarcar la vida cotidiana en haciendas y casas. José Tamayo ha insistido en esa "extraordinaria historia gráfica" que eran los Keros (9). Para decirlo en pocas palabras: en las artes plásticas, como en cualquier otro terreno, la cultura indígena no es menospreciada; se la respeta. Un noble cuzqueño -pasando a otro aspecto- era considerado tan importante como un noble hispano: una pintura en 1718 recuerda, con evidente ostentación, el matrimonio entre don Martín de Loyola, gobernador de Chile, con doña Beatriz Ñusta, "heredera y princesa del Perú", uniéndose así la descendencia imperial con la casa de los Loyola y los Borja. Este hecho se comprende mejor si consideramos que durante el siglo XVIII se forma un núcleo de familias que como los Betancourt y los Sahuaraura (Cuzco), Apoalaya (Jauja), Choquehuanca (Puno), se enorgullecen de remontar su genealogía a la nobleza incaica, reúnen referencias sobre sus antepasados, muestran ingeniosos escudos y pueden hacer todos estos alardes gracias a que, como los Túpac Amaru, tienen el poder económico suficiente para solventar esos gastos. Entonces, el poder de la aristocracia incaica no es una dádiva de los españoles por el hecho de oficiar como autoridades provinciales, sino que se deriva en parte de las

(8) Pablo Macera. **Trabajos de Historia**. Lima. 1978. t. II pp. 303-324.

(9) José Tamayo. **Historia del indigenismo cusqueño**. Lima 1980, p. 97.

fortunas que alcanzaron a formar, incursionando en el comercio (fue el caso de los Túpac Amaru), en la conducción de propiedades agrícolas y mineras como los curacas de Acos, Acomayo o Tinta. Aunque para ellos funcionaban los colegios de caciques de Lima y Cuzco, los pocos alumnos que acudían, obligan a pensar que en la mayoría de los casos se recurrió a una educación privada, evadiendo el sometimiento ideológico, donde pudo enseñarse, por igual, aspectos de la cultura europea y tradiciones andinas. Túpac Amaru II, hablando en quechua y en español, conociendo los **Comentarios Reales** y el latín, entendiendo la esperanza mesiánica andina y acatando la religión cristiana, no fue un personaje excepcional en el siglo XVIII. Lo andino es sobre todo un motivo de distanciamiento con los españoles; sin ignorar los aportes occidentales, se sienten diferentes. Llano Zapata se asombra ante esos curacas de Canta y Lurín que se jactaban de su descendencia de la rama imperial. Don Cristóbal de Apoalaya, en 1725, representaba en la fiesta de proclamación de Luis I al Inca Lloque Yupanqui ataviado con reliquias y joyas familiares (10).

¿Qué es lo que ha ocurrido? No es sólo un problema de la élite indígena. La vieja situación de subordinación de la república de indios respecto de la república de españoles, establecida hacia 1560, ha variado y se tiende a una nueva relación, donde un sector de la población indígena comienza a diferenciarse de los campesinos, penetra en otras actividades económicas y consigue formar linajes y acumular alguna riqueza, compitiendo con los españoles, a veces con éxito. Es así cómo los procesos económicos, que sólo podemos suponer a falta de mayores investigaciones, erosionaron una estructura social que se pretendía rígida y que reposaba en la equivalencia entre casta y clase. Un indio sólo debía ser campesino y viceversa; pero al promediar el siglo XVIII, un indio -orgulloso de esa condición y consciente de su pasado familiar y colectivo- podía prestar dinero a un español, disputar jurídicamente, adquirir propiedades, tener influencia en el comercio local, enfrentarse a los corregidores e incluso a la propia Audiencia de Lima. Un indio podía ser noble y rico: "soy indio por todas partes" decía Túpac Amaru II. Se abría así el camino para que alguien pensara en invertir funciones sociales, pretendidamente tan inamovibles como los "pies" y la "cabeza", cambiando el mundo de abajo por el de arriba, subvirtiendo la realidad. Pero todo esto es demasiado general: hace falta precisar las fases por las que pasa el renacimiento cultural

(10) Ella Dunber Temple, "Los caciques Apoalaya" en **Actas y trabajos científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas**, Lima, 1942. Cfr. también Francisco Mostajo "Los Choqui huancas hasta la época de Túpac Amaru". op. cit.

nativo y dibujar su expansión en el espacio colonial, para encontrar el rostro de sus principales adeptos y descubrir los mecanismos de propagación. Tarea ardua en una sociedad rural y ágrafa, habituada al silencio y sumida en una desconfianza instintiva.

El incremento del comercio interno durante el siglo XVIII puede estar reflejando también cambios producidos en el interior de la república de indios. Recordamos aquí las cifras elaboradas por] avier Tord (11), en un decisivo estudio sobre la fiscalidad colonial, donde señala que todos los impuestos relacionados con el tráfico mercantil ascienden en Potosí y Cuzco, pero sobre todo en Oruro, La Paz y Arequipa, especialmente entre 1750 y 1790. ¿Expresión sólo del aumento en los repartos? Es cierto que el comercio de los corregidores aumenta, pero a esta altura conviene indicar que, de acuerdo a otras fuentes (12), el reparto no fue el único mecanismo utilizado por los grandes comerciantes limeños. Ellos alcanzaron a formar una especie de red mercantil donde intervinieron también pequeños comerciantes provincianos y grupos de comerciantes itinerantes, endeudados al capital comercial limeño o que simplemente recibían las mercaderías en consignación. Estos hombres recorren los parajes más variados, llegan a las ciudades de provincias, pero sobre todo a los campamentos mineros (Hualgayoc, Cerro de Pasco, Huarochirí, Cailloma) donde, en relación con los empresarios, prosiguen extendiendo la red de endeudamientos. Conviene recordar el incremento de la producción de plata y cobre durante el siglo XVIII, especialmente en el bajo Perú, donde existían más de 700 campamentos activos en 1790 con 8,000 trabajadores (quizá habría que multiplicar por cinco, dado que estos trabajadores marchaban acompañados por sus familiares). Los empresarios mineros, de una manera u otra, sobre todo cuando requerían de insumos, terminaron endeudados con los grandes comerciantes (13). Fueron pocos los que, como Pedro Abadía, supieron combinar las dos actividades.

De esta complicada y estrecha malla, que es la red mercantil organizada desde Lima, logran escapar algunos medianos y pequeños comerciantes provincianos, especialmente aquellos que como Túpac Amaru o Catari por su⁴⁰⁴ condición de indígenas no pagaban la alcabala, disputan el reducido mercado regional con los grandes comerciantes limeños y se oponen por lo

- (11) Javier Tord, "Sociedad Colonial y fiscalidad" en **Apuntes**, no. 1977, pp. 3-28.
- (12) Nos referimos tanto a las actas, la correspondencia y los juicios del Tribunal del Consulado. cfr. nuestro libro **Aristocracia y plebe**. Lima, Mosca Azul editores, 1984.
- (13) Archivo General de Indias, Lima 692. "Matrícula de Mineros" 4 de agosto de 1790. (En adelante A.G.I.)

tanto al reparto; cuando además de comerciantes son también curacas, se encuentran en mejores condiciones para hacer frente a los corregidores. De esta manera, una disputa mercantil puede volverse rápidamente un conflicto anticolonial y derivar (dada la alianza entre comerciantes y burocracia) en eso que se acostumbra llamar lucha de clases.

La competencia mercantil entre Lima y provincias (que subyace en la rebeldía de Túpac Amaru) resulta difícil de comprender sin estudiar los cambios en el mercado interno. Hace tiempo que hemos desechado esa imagen estereotipada que nos hablaba de una "crisis general" en el siglo XVIII peruano. Pero, la expansión del comercio interno ¿es sólo consecuencia de los mecanismos compulsivos utilizados en el repartimiento? Conviene recordar que los repartos son relativamente bajos en el área inmediatamente afectada por la rebelión (Cuzco, Lampa, Cailloma), en contraste con regiones como Arequipa y Arica. Responder a la pregunta anterior significa estudiar el desarrollo seguido no sólo por la economía de exportación (minería, producción azucarera o vitivinícola), sino especialmente lo que ocurre a nivel de la producción con destino regional y local. En esta dirección se han encaminado las investigaciones de Luis Glave y Maritza Remy sobre el cultivo de maíz en Ollantaytambo, pero ellos se han limitado, por el momento, al análisis de una empresa, ese desproporcionado latifundio de los betlemitas que fue Silque: expande sus áreas cultivadas, aumenta su producción, envía su maíz hasta el Alto Perú. Destino similar tenía la producción de panes de azúcar de la hacienda Pachachaca en Abancay (14). Estas observaciones no pueden generalizarse a las comunidades. ¿Qué ocurría en los pueblos de indios del Cuzco durante el siglo XVIII?

Sabemos que los rebeldes cuzqueños procedían de pueblos pertenecientes a los partidos de Canas-Canchis y Quispicanchis, ubicados entre las cumbres elevadas que limitan con Puno y Arequipa y los ríos Vilcanota y Apurímac (15). En esos territorios se encuentran pueblos como Tinta,

(14) Glave-Remy. "La producción de maíz en Ollantaytambo durante el siglo XVIII" en **Allpanchis**, vol. XIV, n. 15, 1980. p. 116.

(15) Para delimitar el territorio inmediatamente afectado por la rebelión, su epicentro, el área de donde procedían el núcleo central de rebeldes, hemos recurrido a los siguientes indicadores: lugares de las principales batallas, reconstrucción del itinerario tupacamarista y distribución de los cuerpos de los ajusticiados en el Cuzco el 18 de mayo de 1781 (Túpac Amaru y 9 dirigentes). Nos fue particularmente útil el mapa elaborado por Juan de la Cruz Salas en **Vástagos del Inti**, Cuzco, **Garcilaso**, 1959, p. 107. Posteriormente llegó a nuestras manos la publicación de Magnus Morner y Efraim Trelles, "Un intento de calibrar las actitudes hacia la rebelión en el Cuzco durante la acción de Túpac Amaru"

Tungasuca, Surimana, Pampamarca, Acomayo. La mayoría de quienes allí fueron censados como contribuyentes, poseían sus tierras. Las haciendas eran escasas. La población se definía como indígena: 83% en Quispicanchis y 90% en Canas. Vivían equidistantes de dos importantes rutas mercantiles. El gran camino longitudinal andino que unía a Lima con Buenos Aires y en el sur específicamente a Cuzco con el Alto Perú y, por otro lado, la ruta que comunicaba a esta misma ciudad con Arequipa. No es la actual, que lleva antes a Puno, sino otra, trazada de manera transversal y que permitía subir por el valle de Majes, atravesar Cailloma y llegar al Cuzco por las llamadas "provincias altas", desembocando en Tungasuca, donde cada año durante el mes de setiembre tenía lugar una feria a la que acudían campesinos, arrieros y comerciantes de todo el sur andino (16). La arriería fue una actividad indispensable en la zona. Las mulas venían desde Tucumán y en Tinta encontraban buenos pastos. Los intercambios impulsaron la producción local: papa, maíz, trigo y también ropa de la tierra elaborada en obrajes y obrajillos. Los primeros eran grandes centros artesanales anexos a las haciendas. Los segundos, en cambio, eran pequeñas manufacturas integradas a las comunidades. Es difícil proporcionar cifras precisas sobre esta producción textil. Para un historiador cuzqueño, Moscoso, existían en todo el Cuzco 18 obrajes y 24 chorrillos; Magnus Morner da números algo diferentes: 12 y 29 respectivamente. Canas y Canchis tenían fama de producir "telas baratas de jerga" y de Quispicanchis, además de ser el granero del Callao, se decía que producía "mucho ropa de la tierra de varios obrajes e infinitos chorrillos" (17).

La situación de los pueblos no parece ser en todos los casos asimi-

en **Dos ensayos analíticos sobre la rebelión de Túpac Amaru en el Cuzco**. Estocolmo, 1985, pp. 1-54. Es preciso señalar que el partido de Canas-Canchis era también conocido como Tinta. Las doctrinas que conformaban este partido o provincia eran Sicuani, Tinta, Checacupe, Yanaoca, Pampamarca, Cacha Langui Checa, Pichagua, Coporaque y Yauri, estas localidades corresponden ahora a las provincias de Canchis y Espinar. El partido de Quispicanchis tenía las siguientes doctrinas: Oropesa, Andahuaylillas, Urcos, Quiquijana, Quisguares, Papres, Acomayo, Sangarará, Pomacanche, Marcapata, algunas de las cuales corresponderían ahora a la provincia de Acomayo. A.G.L. Estado-73, Leg. 38.

- (16) La feria tenía lugar entre el 8 de setiembre y el 4 de octubre; celebrando al Cristo de los Arrieros, cuya imagen se veneraba en la iglesia de Tungasuca. Acudían comerciantes desde Majes hasta el Tucumán. Del Busto, José Antonio. **José Gabriel Túpac Amaru antes de su rebelión**. Lima, Universidad Católica, 1981, p. 66.
- (17) A.G.I., Mapas y planos. Perú, 94, 1786. Aparicio Vega, Manuel. **Cartografía histórica cuzqueña**, Cuzco, 1971. Morner, Magnus. **Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la colonia**, Lima, Universidad del Pacífico, 1980.

lable a esa imagen mísera de los campesinos coloniales, que una cierta retórica se esfuerza en repetir. No se trata de resucitar la leyenda rosada, sino de sugerir que en determinados lugares los campesinos pudieron resistir con éxito el sistema colonial. El pueblo de Acomayo, donde los tupacamaristas tuvieron un apoyo masivo, no parece un villorrio en ruinas: al terminar el siglo, se observa una próspera agricultura en parcelas sembradas de maíz, trigo y frutales, que sustentan a unos 3,000 habitantes, de los cuales aproximadamente 2,400 son indígenas; en 1790 se ubicaron apenas dos haciendas de corta extensión. Todavía hoy se puede observar los cuatro molinos que testimonian, a pesar del abandono republicano, el esplendor que pudo tener ese pueblo en el siglo XVIII, cuando allí se concentraban un centenar de mulas utilizadas en un dinámico intercambio mercantil con toda la región (18). Este comercio se componía "...la mayor parte de la yerba de la coca" (19). Era considerado, por todo esto, corregimiento de primera clase. En Acos, pueblo vecino, podría dibujarse una situación similar. Los curacas de ambos lugares, Tomasa Tito Condemayta y Marcos de la Torre, secundaron a los tupacamaristas. En 1781 a este último le fueron requisados sus bienes, por lo que podemos saber con precisión que tenía una gran casa (donde entre otros objetos podían verse catorce lienzos), mulas, dos tiendas, tres viviendas menores, además de dos haciendas, una de las cuales estaba dedicada a sembrar trigo y contaba con cinco bueyes para arar (20). Su caso es otro ejemplo de esos comerciantes provincianos que, formando parte de la aristocracia indígena o desempeñando funciones políticas, habían conseguido enriquecerse. Nos preguntamos, ¿es posible encontrar una fisura en la estructura rural andina a través de la cual podía emerger una mercantilización de la economía? Ciertamente, el capital comercial limeño no es sólo rentista ni puede asimilarse a la imagen de un organismo parasitario, pero esos comerciantes que trabajosamente, por medios compulsivos o no, comienzan a formar un mercado, no cuestionan ni al colonialismo ni a la servidumbre; en cambio, los comerciantes provincianos no pueden evitar el enfrentamiento contra un sistema que objetivamente los oprime y les impide siquiera aspirar a constituirse en un grupo social. El desarrollo del mercado interior podía encontrar en ellos promotores más confiables que en los funcionarios coloniales.

- (18) A.G.I., Cusco, Leg. 35 "Estado de la provincia de Quispicanchis", Oropesa, 19 de octubre de 1786.
- (19) A.G.I. Cusco. Leg. 33.3. El inventario fue realizado por el capitán Ramón de la Llave.
- (20) Biblioteca de la Academia de la Historia, Madrid. "Compendio Histórico..." en colección Mata Linares.

Tinta, Tungasuca, Acomayo no eran sólo pueblos campesinos. Junto a quienes trabajaban las parcelas comunales estaban los artesanos que elaboraban pan, tenían funciones especializadas en algunos oficios, trabajaban el ornamento de las iglesias y, por otro lado, los arrieros, los pequeños comerciantes y algunas prósperas familias locales como los Túpac Amaru. La oposición al corregimiento y al reparto de mercancías los unía de manera inmediata. Pudieron ir más allá de esta reivindicación -que sólo hubiera originado un motín más de ese siglo XVIII- porque esa región que era en realidad una encrucijada de caminos, por donde en cualquier momento transitaban viajeros que iban o venían del Cuzco, La Paz, Arequipa, Lima o Buenos Aires, estaba salpicada de tambos y chicherías a los que llegaban noticias, informaciones sobre lo que sucedía en otros lugares. Los habitantes de Canas o Quispicanchis no obedecían a ese estereotipo del campesino atado a la tierra, inamovible, de vida sujeta a la rutina. El horizonte de ellos trascendía a las montañas locales. Una situación opuesta era la que vivían los campesinos de haciendas: los yanacunas permanecían sujetos a los lazos serviles que regían el funcionamiento de las haciendas andinas. Sucedió así en la margen opuesta del Vilcanota, en los pueblos y villas de Paucartambo; también hacia el este, en la localidad de Urubamba y Ollantaytambo, donde estaba ubicado el latifundio de Silque; en Abancay, área productora de azúcar y aguardiente. En todos estos territorios los españoles conseguirían movilizar indígenas para romper el sitio del Cuzco y después para enfrentarse a los pueblos tupacamaristas. Fueron los escenarios de la contrarrevolución.

La rebelión reclutó a sus seguidores entre indios de comunidades bastante mercantilizadas. Tras el enfrentamiento subterráneo -que señalábamos- entre Lima y provincias, está también otro conflicto que asigna de hecho un contenido "antifeudal" al alzamiento. Túpac Amaru se referirá explícitamente a las grandes propiedades y atacará a la servidumbre. Sus proclamas contra la mita no afectaban sólo a las minas; existía una mita de hacienda y una mita de obraje: reclama que todas las formas de trabajo obligatorio, en beneficio de los españoles, sean suprimidas.

Para algunos testigos, ubicados en el bando opuesto, una causa suficientemente explicativa de la rebelión va a estar en la libertad que los indios de algunas regiones habían conseguido. "Si a los indios los hubieran mantenido en el yanacunazgo sujetos como esclavos, sin permitirles tanta libertad en las tierras de comunidad, y comercios con otras muchas excepciones que les ha permitido nuestro piadoso monarca, no se viera daño que sufre", se leía en una carta remitida desde Cochabamba. En otra se sostenía que la forma de evitar alguna nueva rebelión era "...no permitiéndoles que estén ociosos ni menos que tengan plata que ésta sólo

les sirve para borracheras y causar rebeliones" (21). El historiador chileno Jorge Hidalgo advirtió que la idea de una vuelta del inca se propalaba en las chicherías del Cuzco: en el encuentro entre desconocidos, en medio de la complicidad y la libertad que confiere una cierta ebriedad, al compás de los vasos de chicha o aguardiente, se hablaba de estos temas. Indio con tiempo libre y con dinero, parecen razonar los españoles, es indio perdido.

Los pueblos de Canas-Canchis y Quispicanchis no tenían, en los años que preceden a la rebelión, una vida apacible. No se trata únicamente de los conflictos con los corregidores, los curas o cualquier autoridad local; existían también otros conflictos que podían pasar inadvertidos porque siendo más antiguos estaban casi integrados a la vida cotidiana. Disputas entre comunidades por linderos, luchas dentro de un pueblo entre una y otra parcialidad, litigios entre familias, casos de abigeato, algunos crímenes. Existía, además, una violencia privada y cotidiana, que a veces eclosionaba directamente, cara a cara, en las fiestas. En muchos casos el origen de las disputas estaba en problemas entre parejas. El amor era paradójicamente el móvil más frecuente en los homicidios: marido y esposa o simplemente hombre y mujer (22). La violencia física era, a veces en sentido literal, familiar a todos los habitantes de estas provincias.

Cuando estalle la revolución de 1780 la violencia será uno de sus rasgos más distintivos. Los historiadores que piensan de esta manera recurren a un informe fechado en 1784 en el que se calculan a los muertos en 100,000 indios y 10,000 españoles. Cifra realmente impresionante para una población de Perú y Bolivia que no llegaba a los 2'000,000 de habitantes (23). Hay que tener en cuenta, sin embargo, las imprecisiones en el manejo de los números propias a una época preestadística y en general la inevitable inseguridad de estos cálculos en un territorio tan dilatado y para una guerra que, como veremos, fue bastante peculiar. Algunos historiadores han indicado reparo a estas cifras, considerándolas demasiado elevadas. Luis Durand Flórez, en un estudio inédito sobre el Cuzco después de 1780, sostiene que si se observan con detenimiento algunas de las luchas, los muertos resultan escasos. En Pucacuca sólo perecieron tres españoles y doce quedaron heridos de gravedad; la victoria de Apaza, líder

(21) Szemínski, Jan. **La utopía tupamarista**, Lima, Universidad Católica, 1984. p. 39-41.

(22) Stavig, Ward "Violencia cotidiana de los naturales de Quispicanchis y Canas y Canchis en el siglo XVIII", ponencia presentada en el Congreso de investigaciones históricas, Lima, 1984.

(23) Cornblit, Oscar, "Levantamientos de masas en Perú y Bolivia" en **Túpac Amaru II, 1780 (antología)**, Lima. 1974, p. 131.

tupacamarista, en Condoruyo, fue a costa de 9 oficiales y 16 soldados españoles muertos y 18 heridos (24). Entonces, ¿debemos desconfiar de las cifras?

Decíamos que Túpac Amaru organizó un ejército, pero no habría que pensar en tropas y armas similares a las del bando realista. En realidad se trata de un núcleo central, donde están los dirigentes y los seguidores más cercanos, que va promoviendo alzamientos en los pueblos. En los primeros días, el itinerario de Túpac Amaru en dirección al Cuzco pasa por Yanaoca, Tungasuca, Quiquijana, Pomacanche, Sangarará, Andahuaylillas ...Durante todo el mes de noviembre de 1780 sólo ocurre un enfrentamiento convencional con tropas realistas. En todos los otros casos, el curaca manda a emisarios, recurre a bandos y proclamas, busca contactos en las localidades cercanas para conseguir que se rebelen. Después ingresa. Un procedimiento similar quiso utilizar en el Cuzco, recurriendo a los criollos, a los indios nobles e incluso al propio Obispo Moscoso. La espera de un alzamiento interno prolongó el sitio del Cuzco y, a la postre, explica por qué los rebeldes no consiguieron tomar la ciudad (25),

No existe una demarcación precisa entre el alzamiento espontáneo de los pueblos y las marchas militares de Túpac Amaru, de allí que cualquier historiador que razone sobre estos acontecimientos, sin atender a las peculiaridades de esta guerra, termine encontrando centenares de batallas y tenga que avalar las cifras abultadas que proporcionan los documentos sobre los efectivos tupacamaristas. El informe del Cabildo del Cuzco indica que los alzados llegaban a 60,000, aunque en Sangarará sólo serían 20,000 hombres (26). Sin embargo, en ese y otros documentos, se precisa que a diferencia de los españoles, carecían de disciplina y tenían pocas armas. Entre un núcleo central y amotinados espontáneos, era difícil establecer normas. La espontaneidad era inevitable y hasta necesaria.

Según los más entusiastas, Túpac Amaru disponía de seis cañones y 200 arcabuces. En realidad la mayoría de sus hombres estaban armados con lanzas, cuchillos, rejonas, hondas y piedras. Los dirigentes que habían proyectado la revolución no contaron ni con el dinero, ni con la capacidad organizativa para armar a sus eventuales seguidores. Estos tuvieron que buscar sus armas arrebatándoselas a los españoles y, cuando no era posible.

(24) Durand, Luis, "Criollos en conflicto" (texto mecanografiado)

(25) Flores Galindo, Alberto e Hinojosa, Iván, "El nudo colonial", Ponencia presentada al Congreso de investigaciones históricas. Lima, 1984 (texto mecanografiado)

(26) C.D.I.P. **La rebelión de Túpac Amaru.**

convirtiendo en armas sus propios instrumentos de trabajo o cualquier cosa, como piedras por ejemplo.

Una es la realidad desde lejos y otra desde cerca. Para los realistas estas tropas eran capaces de arrasarse con todo. Alguien recurre a una expresión suficientemente gráfica al referirse a una incursión de Túpac Amaru en Oropesa. "cuando entró con sus tropas y taló todas las haciendas de esta quebrada..." (27). Taló: no dejaba nada en pie. Todo lo destruía. El rumor y las exageraciones se propalan, primero para apresurar a los refuerzos que vienen desde Abancay o Lima, y después para exagerar sus méritos, los españoles imaginan combates desiguales, donde un puñado de ellos hacen frente a miles de miles de indios. Don Lorenzo Pérez Lechuga afirmó haber defendido Paucartambo con sólo 200 españoles que lucharon durante 17 días contra 11,000 indios (28). Parecen repetirse escenas de la conquista. Al igual que entonces, quienes relatan los hechos prescinden de mencionar a los indios colaboradores.

Sólo desde Lima el Tribunal del Consulado arma y uniforma a mil hombres. A principios de 1781, las columnas que se dirigen contra los tupacamaristas llegan a cerca de 2,500 soldados de línea (29). Una pintura de la época recuerda a estas formaciones acampando en las alturas de Languí, cerca de donde sería capturado Túpac Amaru. Son hombres de infantería con arcabuces, de artillería y también a caballo, con sables y corazas. Superaban a los rebeldes en lo que en términos militares se llamaría potencia de fuego. En número de efectivos, fueron quizá equiparables porque junto o tras de cada columna de soldados, iban indios movilizados por curacas fieles, corregidores o curas. Se propusieron no dejar ningún rescoldo, temiendo que pudiera reaparecer ese gran incendio que había sido la rebelión tupacamarista. Se ensañaron con los insurgentes y sus familiares. Querían limpiar "de este campo la cizaña para que no sofoque el poco grano...", como decía en agosto de 1782 el Oidor Mata Linares.

Es posible que sobre el total de bajas, un porcentaje mayor proceda del bando rebelde, aunque no obstante su superioridad, los españoles tampoco estaban en condiciones de organizar grandes matanzas. La cifra que indica más de 100,000 muertos puede ser exagerada, pero nada nos permite suponer que fueran pocos los muertos. Por el contrario, los enfrentamientos tuvieron una intensidad desacostumbrada, en comparación a cualquier otro conflicto.

(27) A.D.C., Audiencia, Administrativo, 1807.

(28) A.D.C., Audiencia, Administrativo, 1803-1804.

(29) C.D.I.P. **La rebelión de Túpac Amaru**, T. II, vol. 2do.

La violencia tiene una dimensión cualitativa: importa saber no sólo cuantos murieron sino cómo, la manera en que unos hombres privaron de la vida a otros. Los testimonios insisten repetidas veces en la ferocidad de los rebeldes, desmintiendo la imagen del indio tímido, dispuesto a huir ante las armas de fuego: "Un indio atravesado con una lanza por el pecho, tuvo la atrocidad de arrancársela con sus propias manos, y después a seguir con ella a su enemigo todo el tiempo que le duró el aliento; y otro a quien de un bote de lanza le sacaron un ojo, persiguió con tanto empeño al que lo había herido, que si otro soldado no acaba con él, hubiera logrado quitar la vida a su adversario" (30). En noviembre de 1780, los tupacamaristas asaltan Calca, saquean las haciendas cercanas y ajustician a todos los españoles sin excepción: es decir, adultos junto con niños, ancianos y mujeres (31). No es suficiente con matarlos. Pareciera que es necesario recurrir a actos que muestren la imposición del indio sobre el blanco. Las mujeres son violadas. A veces se escoge un lugar público, mejor todavía si tiene especial significación para un español, como por ejemplo una iglesia. Otro rebelde de Calca "después de matar a una infeliz mujer blanca, a su marido, y a sus hijos, (tuvo ánimo para) usar de ella camalmente dentro de la iglesia..." (32)

Las víctimas parecen ser todos los "reputados" por españoles. ¿Quién es un español? Szemínsky ha indicado que, para los rebeldes, demasiados podían ser considerados como tales: los de tez blanca (a quienes se llama puka kunka), los que se visten a la usanza europea, los que tienen propiedades. Se explica así que en Calca los rebeldes procedieran "...sin que se les notase conmiseración aún con los mismos indios sus compatriotas, porque estos padecieron igual estrago, únicamente porque si se les encontraba una camisa, u otro vestuario que fuese semejante al de los españoles". Aunque Túpac Amaru pretende respetar a los curas y quiere mantener sus relaciones con la iglesia católica, los rebeldes saquean la ropa y los ornamentos de templos como el de Pampamarca (34). En Cuzco y Puno 25 sacerdotes sufrieron atentados: de ellos seis fueron muertos. Ocurren actos sacrílegos. Tratamiento de españoles reciben también los indios ricos: en Azángaro fueron destruidas las propiedades de Antonio

- (30) Lewin, Boleslao, **La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la independencia hispanoamericana**. Buenos Aires, 1957, p. 474.
- (31) A.D.C., Corregimiento, Causas Criminales, leg. 78, 1780-84.
- (32) Szemínski, Jan. **La utopía tupamarista**. Lima. Universidad Católica, 1984, p. 19
- (33) A.D.C., Corregimiento, Causas Criminales, leg. 78, 1780-84.
- (34) A.G.N. Real Hacienda, Cuzco 1781, "Autos seguidos por don Antonio Lopez de Sosa".

Chuquicamata y en Oropesa la casa de Chillitupa, un curaca fidelista.

*“Morirán con el soldado
Alcaldes, Corregidores,
Ricos, Pobres y Oidores.
O no he de ser Túpac Amaru”*

Decían otros versos de la época atribuidos falsamente a los rebeldes.

El epicentro de la rebelión, a medida que transcurrían los meses, se fue trasladando del Cuzco al altiplano. En los territorios del Collasuyo la violencia fue todavía más intensa. En una parcialidad de esa región "se sabe que no reservaron a los párvulos..." (35). En marzo de 1781, Tomás Callisaya, un lugarteniente de Túpac Catari, hizo explícita la violencia, la introdujo en el discurso consciente de los líderes, tomando desde luego el nombre del Inca: "Manda el Soberano Inca Rey que pasen a cuchillo a todos los Corregidores, sus Ministros, Caciques, Cobradores y demás dependientes: como asimismo, a todos los Chapetones, Criollos, mujeres, niños de ambos sexos, y toda persona que sea o parezca ser española, o a que a lo menos esté vestida a imitación de tales españoles. Y que si esta especie de gentes se favoreciesen en algún Sagrado o Sagrados, y algún cura, y otra cualquier persona impidiese o defendiesen el fin primario de degollarlos, también se atropelle por todo, ya pasando a cuchillo a los sacerdotes, y ya quemando las iglesias..." (36). En Sorata, en agosto de 1781, después de saqueos y matanzas, destrucciones e incendios durante tres meses, queda apenas en pie la iglesia en la que se han refugiado algunos sobrevivientes. Andrés Túpac Amaru los hace salir: separa a los criollos de los españoles, éstos a su vez forman dos grupos según sexos. Los hombres "son ultimados sin misericordia" y a las mujeres se las obliga a vestirse como campesinas, chacchar coca, andar descalzas. En Oruro, un sector de los rebeldes parece entender la revolución como el dominio de los campesinos y del mundo rural sobre las ciudades: quieren reducir la villa a cenizas (37). Mientras tanto en Tapacarí, los niños españoles (e incluso mestizos) son arrojados desde las torres de las iglesias. Acontecimientos similares ocurrieron en los dos cercos de La Paz, entre marzo y junio y entre agosto y octubre de 1781.

En cualquier revolución resulta indispensable definir quiénes son los aliados y quiénes los enemigos. Al principio la demarcación parecía dema-

(35) C.D.I.P. Op. cit., t. II, vol. 2do., p. 802.

(36) Lewin, Boleslao. **Op. cit.** p. 492.

(37) Cajías, "Los objetivos de la revolución indígena de 1781: el caso de Oruro" en **Revista Andina**, Cuzco, No. 2, pp. 417-418.

siado clara: todos los nacidos aquí y los otros: los indianos frente a los europeos. Pero a medida que se desencadenaron los acontecimientos y sobre todo, cuando la violencia se hizo presente, la línea divisoria se desplazó para separar ahora a realistas e insurgentes: el criterio era la práctica, los que estaban en lino u otro ejército. Al final, insurgente se convirtió en sinónimo casi exclusivo de indio, mientras tanto el término español se expandió incluyendo a europeos, pero también a criollos, curacas ricos, algunos mestizos. El temor a una revolución radical hizo que muchos prefirieran defender un orden que aunque no los beneficiaba, les otorgaba algunas mínimas prerrogativas.

Para los españoles, a su vez, tupacamarista se volvió sinónimo de cualquier indio mal vestido y pobre. En 1781, en el Cuzco por ejemplo, se apresó a un indio "sospechando por su aspecto fuese espía del rebelde Diego Thupa Amaro...", en realidad era un indio que "se mantenía mendigando y moliendo quíñapo de que hacen chicha" (38).

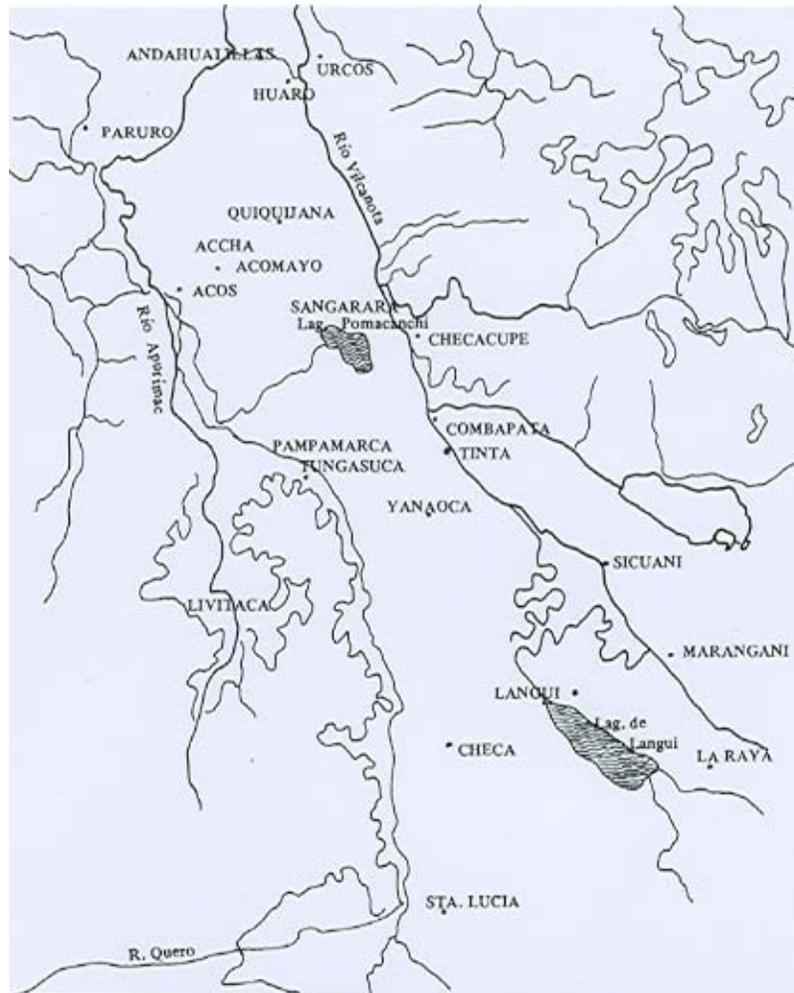
En términos tácticos las masacres contra españoles no fueron eficaces. Los tupacamaristas podían generar miedo, pero las tropas del Virrey, contando con una mejor organización, evidentemente ejercían el terror con mejor resultado, como lo mostraría Segurola durante el sitio de La Paz, incendiando rancherías, saqueando a los campesinos y pasándolos por las armas. Pero la violencia rebelde, antes que a un razonamiento político, obedeció a motivos de otra índole.

¿Por qué mataron españoles? Hasta ahora ha sido imposible imaginar una revolución sin violencia, pero lo que requiere explicación es ese ensañamiento que parece llegar, en algunos casos, hasta decapitaciones, violaciones y terribles mutilaciones corporales. Aunque una revolución sea una situación límite, para que una persona o un grupo decidan suprimir la vida a cualquier otro hace falta una justificación. ¿En nombre de qué se hicieron estas muertes? En el trasfondo están imprescindibles fenómenos estructurales: la explotación colonial, el menosprecio de los blancos sobre los indios, la brutal injusticia que acarrió la conquista, el etnocidio. Los hombres y las clases sociales no actúan mecánicamente: sus actos no son simples respuestas reflejas. Volvemos a algunos supuestos que enunciábamos en las primeras páginas. Requieren de una visión del mundo, una ideología y una moral que los cohesionen y además les permita asumir sus actos.

Para muchos coetáneos, la violencia aparecía como irracional, incomprensible y estéril:

(38) A.D.C. Cabildo, Causas Criminales, 1780-82.

PUEBLOS TUPACAMARISTAS
1,780



*Un Perú todo gimiendo
tanto tesoro gastado,
tanto pueblo arruinado
tantos vasallos muriendo
tantos pobres maldiciendo
tan ta guerra sin razón (39)*

¿Fue realmente así? ¿Una respuesta irracional a la explotación? ¿Un impulso? o ¿existía alguna razón más profunda?

Siguiendo el derrotero que Jan Szemínski ha trazado en sus investigaciones, podemos tratar de introducirnos en la mentalidad andina (40). Los españoles podían ser muertos de la manera en que lo fueron, porque no eran buenos cristianos, no cumplían con las normas que ellos predicaban, eran herejes: el discurso de la conquista invertido. En los textos de los rebeldes reciben calificativos tales como "impíos" y "excomulgados". Son colocados en los límites de la humanidad. En otros textos parece que incluso se les niega la condición de seres humanos: el español es la encarnación del demonio, son los anticristos y de manera más precisa parecen ser "pistacos", es decir, esos seres infernales que vienen a absorber la grasa o la sangre de los hombres y que únicamente saben hacer el mal (41). En un documento, por ejemplo, se dice que los corregidores "vienen a chupar y aprovechar la sangre y sudor..." (42). Los pistacos tienen que ser muertos, bajo ciertos rituales, de manera que no puedan volver y seguir haciendo daño.

Dijimos que muchos de los rebeldes procedían de la provincia de Canas y Canchis. Sabemos por un proceso judicial que tuvo lugar en 1772, que en esos pueblos se realizaban periódicas peleas rituales, en las que se enfrentaban con violencia e intensidad, una mitad contra otra del pueblo: Hanan contra Hurin. Rito de iniciación en la adolescencia, tenía también una función propiciatoria: la sangre derramada sobre la tierra, los muertos y heridos anunciaban las futuras cosechas. La Pachamama, la tierra, para fructificar, exigía sacrificios (43). La etnografía y la lectura de las

(39) C.D.I.P. T. XXIV. p. 63.

(40) Szemínski, Jan. "La consigna: matar a los españoles". Ponencia presentada en el seminario "Resistencia y rebelión en el mundo andino, siglos XVIII-XX", Wisconsin, Madison, abril de 1984.

(41) El tema de pistaco ha sido estudiado por el antropólogo ayacuchano Efraín Morote Best. Recientemente se ha ocupado también de este tema Juan Ansión.

(42) Szemínski, Jan. **La utopía tupamarista**. Lima, Universidad Católica, 1984. p.21.

(43) Hopkins, Diane, "Juegos de enemigos" en **Allpanchis**, año XII, vol. XVII. No. 20, Cuzco, 1982, 167-183.

crónicas añaden otro elemento: las peleas terminaban con la posesión de las mujeres jóvenes y vírgenes por el grupo vencedor: la mujer era abierta como los surcos, debe derramar sangre para que después pueda ser fértil. Fertilidad de la tierra y fertilidad humana aparecen claramente relacionadas.

En 1780 se cumplía el tiempo: terminaba la edad de los españoles y los incas volverían. La resurrección de los cuerpos y el regreso de los vencidos parece cercana. Las profecías escatológicas se intensificaron en 1777: el año de los tres siete, en siete días se creó el mundo, siete letras tiene el nombre de Dios, siete es la duración de un ciclo (las espigas de la Biblia, los días de la semana) y tres corresponde a los personajes de la Trinidad. Número perfecto: fin de un ciclo, inicio de otro.

La atmósfera de fin del mundo puede remontarse tiempo atrás. Es probable, como lo han señalado Federica Barclay y Fernando Santos, que la espera del Inca esté asociada a los trastornos físicos que soportó el Perú durante el siglo XVIII: la epidemia de 1720 en Cuzco, que asola las alturas de Calca y en el otro extremo llega hasta Lima, siendo "una de las mayores que ha experimentado desde su descubrimiento"; las lluvias torrenciales e inundaciones que destruyeron Zaña en 1727, el devastador terremoto el año 1746 en Lima -quizá el peor de toda su historia sísmica conocida- los trastornos climáticos que ocurrieron en el sur peruano entre 1779 y 1780: lluvias intensas e inundaciones en Arequipa y la misma ciudad del Cuzco.

Pero el apocalipsis, el pachacuti o la peculiar fusión de ambos, no llega por sí mismo. Requieren, como los cultivos, de los hombres: de sus ruegos y también de sus actos propiciatorios. Para que la tierra se abra y se produzca un nuevo tiempo, hacen falta sacrificios. Matar españoles se inserta también en una imagen del cambio como inversión total: el pachacuti es violento, está acompañado por nuevos sufrimientos, es tan doloroso como cualquier parto. La convicción de su llegada permite también sobrepasar las peores pruebas: el arrojamiento de los indios que sorprende y anonada a algunos españoles. Para los campesinos de Canas y Canchis -no es aventurado sugerirlo-, hacer la revolución era ejecutar a escala de toda la sociedad, de todo el cosmos, las peleas rituales que ellos hacían en tiempos de carnavales. La revolución como una fiesta colectiva.

Las peleas rituales se vinculan con otro componente del mundo andino: los sacrificios humanos. Fueron ejecutados desde tiempos muy lejanos (podíamos retroceder hasta Chavín). Durante la fase incaica se organizaron algunos grandes rituales panandinos propiciatorios como la llamada Capacocha: una vez al año se mandaban ofrendas al Inca desde todos

los rincones del imperio, entre las que se incluían niños que deberían ser inmolados: "la cantidad de productos naturales o culturales que se recolectaba era enorme y el número de víctimas humanas mucho más elevado de lo que generalmente se cree" (44). Con la llegada del cristianismo, todas estas manifestaciones, más que prohibidas, fueron reprimidas por los propios indios. El recuerdo, sin embargo, todavía persistía cien años después entre los habitantes de la sierra central. En Acas se acordaban cómo se debían enterrar criaturas vivas en homenaje al Inca. En Ocros "conservaban en 1621 un sorprendente memorial de los capacochas de su tierra" (45). No existen testimonios confiables que nos permitan advertir la ejecución de sacrificios humanos en los siglos XVII o XVIII. Quizá se hicieron de manera clandestina; aun en ese caso serían la excepción. Estos rituales, que el cristianismo había combatido con tanto encono, ¿estaban definitivamente sepultados en el olvido?

Una revolución implica la quiebra del orden: es una ocasión para que concepciones postergadas y reprimidas puedan emerger. Esta ocasión resulta más evidente si consideramos que los rebeldes terminaron enfrentados con la iglesia y los curas. Túpac Amaru -como ya hemos dicho- los defendía. Contaba con el obispo Moscoso. Recurría a imágenes del cristianismo para explicar sus ideas. Lo acompañaban siempre dos curas. En Andahuaylillas lo recibieron con palio los sacerdotes. Sus seguidores primero incendiaron una iglesia en la que se refugiaron españoles (Sangarará), después descubrieron a curas que colaboraban con los realistas, soportaron la excomunión (y quizá la traición) de Moscoso, respondieron saqueando iglesias y terminaron, en el asedio a La Paz, colgando a frailes. La revolución era entonces una vuelta al pasado. La posibilidad de fundar una sociedad homogénea, nivelada por lo bajo, compuesta únicamente por indios.

Los planes iniciales de Túpac Amaru habían sido otros. El Inca era un monarca que conformaría un "cuerpo de nación" uniendo a todos los habitantes del Perú, buscando reglas comunes de convivencia y separándolos de Europa. Su plan político implicaba la persistencia de la iglesia y el diezmo, las propiedades (aunque no muy extensas), los títulos nobiliarios, facilidades para los comerciantes, etc. Túpac Amaru sería el Rey y a su costado tendría, para gobernar el país, al obispo del Cuzco. Cuando en diciembre de 1780, entra a la plaza de Livitaca y convoca a sus pobladores, todos los que acuden lo saludan con estas palabras: "Tú eres nuestro Dios

(44) Duviols, Pierre, "La Capacocha" en **Allpanchis**, vol. IX, Cuzco 1976, p. 13.

(45) Loc. cit., p. 42.

y Señor y te pedimos no hayan sacerdotes que nos inoportunen", a lo que él replica diciéndoles que no podía ser así, porque de acatar el pedido nadie "los atendería el momento de la muerte" (46).

De esta manera Túpac Amaru se encontró en una situación similar a la de otros líderes avanzados, es decir, "...ante un dilema insoluble: lo que realmente puede hacer se halla en contradicción con toda su actuación anterior, con sus principios y con sus intereses inmediatos de su partido; y lo que debe hacer no es realizable" (47). La insurrección anterior de Juan Santos Atahualpa había conseguido establecer un reducto inexpugnable en la selva central porque consiguió previamente aglutinarse alrededor de un solo movimiento. En la revolución tupacamarista convivían dos fuerzas que terminaron encontradas. El proyecto nacional de la aristocracia indígena y el proyecto de clase (o etnia) que emergía con la práctica de los rebeldes. Al principio todos parecieron aceptar el "plan político" de Túpac Amaru. Las divergencias surgieron con la marcha misma de los acontecimientos, a la par que la violencia se desplegaba. Entonces se evidenció que mientras los líderes proyectaban una revolución para romper con el colonialismo y modernizar al país, ampliando las posibilidades para el tráfico mercantil, los campesinos entendieron que eran convocados para un pachacuti: demasiados signos lo venían anunciando.

(46) A.G.I. Sevilla, Cuzco, leg. 29.

(47) Engels, Federico, Las guerras campesinas en Alemania, Buenos Aires, 1941. p.129.

**Los movimientos campesinos en
Cajamarca (1900-1964)**
*Manuel E. Burgos Cabrejos **

LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN CAJAMARCA 1900-1918

Condiciones socio-económicas, gamonalismo y conflictos campesinos

Al iniciarse el presente siglo el departamento de Cajamarca continuaba reorganizando su economía de los graves efectos causados por la Guerra con Chile. Este proceso estuvo ligado en forma dependiente al desarrollo de la industria azucarera en los departamentos de La Libertad y Lambayeque. La economía local, por ello, fue articulada a una dinámica regional, en la cual, los enclaves capitalistas monopólicos (Casagrande, Cayaltí, Pomalca, etc.). determinaron en lo fundamental las tendencias de cambio de la sierra norte del país.

El departamento de Cajamarca durante las dos primeras décadas de este siglo tenía una economía básicamente agrícola, de carácter semifeudal, orientada al cultivo de panllevar para el consumo local y el abastecimiento de los enclaves azucareros (1).

(*) Sociólogo. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cajamarca.

(1) Cuando hablamos de la articulación del Departamento de Cajamarca a la economía regional de la costa norte, debemos precisar que se formaron tres circuitos económicos principales. Las provincias de norte (Jaén y San Ignacio) se articularon con Lambayeque a través de Olmos, las provincias del centro (Chota, Cutervo y Santa Cruz) también con Lambayeque pero vía Chongo-

El desarrollo de las fuerzas productivas en el agro de la zona eran relativamente atrasadas (2), lo cual se expresaba en el uso de herramientas rudimentarias (racuana, arado de madera, etc.), en la falta de empleo de abonos e insecticidas, la ausencia de sistemas de mejoramiento de semillas y la casi inexistencia de vías de comunicación que obligaba a utilizar el sistema de arrieraje.

El régimen de propiedad de la tierra existente en esos años, y que perduró en gran medida hasta los años 50, se caracterizaba por la gran concentración latifundista en 298 haciendas de propiedad de terratenientes locales y Manos Muertas (instituciones eclesiásticas y Beneficencia Pública) las que generalmente eran explotadas en forma indirecta a través de locatarios y administradores. La existencia de minifundios pauperizados, ubicados en un total de 588 caseríos; así como por la existencia de algunas comunidades indígenas, en franco proceso de deterioro.

En las haciendas, la principal forma de explotación servil de la mano de obra campesina era el colonato: el trabajador, a cambio de una parcela estaba obligado a retribuir con una serie de obligaciones gratuitas (majada, arrieraje, faina, etc.). Existían además otras formas de trabajo, tales como el arrendamiento de subsistencia y la aparcería; en las que además de pagar dinero, en el caso de la primera y en especies en la segunda, tenían que realizar obligatoriamente trabajos de "faina" en la "demesne".

El campesinado minifundista y los comuneros, formalmente independientes del terrateniente, también se encontraban sujetos a variados mecanismos de dominación. El minifundista carente de la extensión de tierras necesarias a nivel familiar, se veía obligado a brindar su trabajo en las haciendas a través de contratos de arrendamiento o aparcería, encontrándose sujeto a la autoridad de los hacendados. No obstante, es necesario puntualizar que debido a la escasa densidad poblacional de Cajamarca en esos años y a la existencia de grandes extensiones de tierras ociosas en las haciendas, este tipo de campesino tenía cierta posibilidad de movilidad

yape; mientras que las provincias del sur (Cajabamba, Celendín, Hualgayoc, San Miguel, Cajamarca y Contumazá) con La Libertad vía Pacasmayo. A su vez entre estos circuitos económicos existía muy poca integración, comportándose como si fueran tres departamentos distintos, esto se explica por cuanto el desarrollo de sus actividades económicas se orientaban a la satisfacción de las necesidades de la industria azucarera que se articulaba con los centros monopólicos del exterior.

- (2) ESLAVA ARANO, José. "Perulac: Sus influencias socio-económicas en la provincia de Cajamarca". Ed. DEIS, 1973, mimeo, pp. 22-26-65-67.

entre las diversas haciendas de la zona (3). Sin embargo, el minifundista fue la principal víctima del sistema de enganche a las haciendas azucareras de la costa norte, sistema que tuvo su apogeo en Cajamarca durante las tres primeras décadas de este siglo (4).

Otros mecanismos de explotación a que estaba sujeto este sector campesino fueron: La Ley de Trabajo Municipal, que consistía en la obligación que tenían todos los ciudadanos a prestar servicios en el mantenimiento de caminos, puentes, construcción de escuelas e iglesias, etc. Estos trabajos eran organizados por las alcaldías con el apoyo de las subprefecturas y gobernaciones, sin embargo, esta obligación era asumida casi exclusivamente por parcelarios y comuneros. El Servicio Militar Obligatorio o Conscripción Militar también se constituyó en otro medio de abuso y explotación, por cuanto el campesinado, además de ser capturado y trasladado como ganado, frecuentemente era obligado a pagar fuertes sumas de dinero o especies para poder eludir este servicio (5).

Las comunidades indígenas no estuvieron al margen de estas condiciones, también fueron objeto de constantes usurpaciones de sus tierras y aguas. Siendo comúnmente reducidas a su mínima expresión, lo cual en la generalidad de casos les obligaba a tener que convertirse en fuerza de trabajo semi-servil de las haciendas que habían usurpado sus propiedades, al respecto un caso ilustrativo es el conflicto que se generó el 10 de diciembre de 1911, cuando el Sr. Manuel Zárate, supuesto propietario de las tierras donde se asentaba la comunidad de Cospán (provincia de Cajamarca) inició acción judicial contra los comuneros, argumentando que éstos se negaban a pagarle arriendos por sus propias tierras comunales.

- (3) TAYLOR, Lewls. "Cambios capitalistas en las haciendas cajamarquinas 1900-1935" Center of Latin American Studies University of Cambridge", pp. 26-27-28.
- (4) MALAGA SANTOLALLA, Fermín. "Monografía estadística de Cajamarca", Edición 1909, p. 187. MACERA, Pablo. "Cayaltí 1875-1920; organización del trabajo en una plantación azucarera del Perú", pp. 221-222. Doc. de Prefectura 1918, leg. 6, doc. de Prefectura, Sub serie Cajamarca, 1918, leg. 6 circular 136.
- (5) Referente a los trabajos municipales, en 1913 los campesinos de Lanche y Cuguid, se negaron a concurrir, siendo denunciado por el alcalde ante la subprefectura. El 22 de diciembre de 1916, en forma similar, los parcelarías de Callayuc se negaron a participar en estas labores. Ver ORELLANA PALACIOS y otros, "Economía, Clases, Lucha de Clases y Estado en Cutervo, Chota y Santa Cruz, pp. 153 - 155. Tesis para obtener el título de licenciado en Sociología, UNPRG, 1979. Periódico "El Ferrocarril" del 20 de setiembre de 1913, p. 1.

Este conflicto generó posteriormente el 29 de octubre de 1968 la "Masacre de Cospán" (6).

La concentración de la propiedad de la tierra en grandes latifundios permitió a los terratenientes cajamarquinos la captura del poder político y de los aparatos del Estado a nivel local, configurándose un acentuado gamonalismo que estaba en relación directa a la debilidad del poder central en la zona, esta debilidad se manifestaba entre otros aspectos: en la dependencia de los prefectos, alcaldes y demás autoridades al poder terrateniente (7). En la escasa presencia militar del Estado central en comparación a la existencia de verdaderos ejércitos particulares en las principales haciendas (8). Así como en la incapacidad del Estado central de imponer orden frente a los continuos conflictos inter-terratenientes, luchas en las cuales, los campesinos eran utilizados como "carne de cañón".

Principales luchas campesinas 1900-1918

Frente a la situación anteriormente expuesta, el campesinado cajamarquino no se mantuvo pasivo, sino que desarrolló continuas luchas. Movimientos que podemos agruparlos en dos formas principales

Los motines.- Cuyo caso más importante fue el levantamiento de los arrendatarios de la hacienda Llaucán (prov. de Hualgayoc) contra el locatario Eleodoro Benel Zuloeta en 1914. Este conflicto se originó a causa de la negativa de los campesinos a pagar un aumento excesivo de la merced conductiva impuesta por Benel. En los sucesos los campesinos tomaron la hacienda, el locatario con apoyo del prefecto Belisario Ravines, ingresó con la gendarmería produciéndose una espantosa masacre de más de 160 campesinos (9). A consecuencia de estos acontecimientos luctuosos, el gobierno suspendió el remate de la hacienda, Benel fue enjuiciado

- (6) Informe del Dr. Manuel Delgado Bedoya al Colegio de Abogados de Lima y al Obispado de Cajamarca sobre el caso de la comunidad de Cospán, julio de 1969. Archivo Obisado Cajamarca.
- (7) El propietario de la hacienda Uima, don Miguel Iglesias fue Senador por Cajamarca, César Miranda, dueño de Chala fue Senador durante varios períodos desde 1914 hasta los años 40. La familia Puga dueña de la hacienda La Pauca, ocupó cargos de alcaldía, prefectura, representantes al Parlamento, entre 1890 hasta los años 60 del presente siglo.
- (8) GITLITZ, John "Conflictos políticos en la sierra norte del Perú. La montanera de Benel contra Leguía, 1924". Revista Estudios Andinos, pp. 133-135.
- (9) BURGOS CABREJOS, Manuel, GAITAN PAJARES. "Los movimientos campesinos en Cajamarca 1900-1918". Ed. ICHUNA, mimeo. Cajamarca 1980, pp. 22 al 32.

y condenado a prisión; sin embargo las condiciones de trabajo en la hacienda no cambiaron sustancialmente.

Esta forma de lucha también fue utilizada por la población campesina de distritos y caseríos de Cajamarca, para oponerse a la realización compulsiva de la Conscripción Militar. Por ejemplo durante los meses de noviembre y diciembre de 1909, las poblaciones de Namora y La Asunción atacaron a la comisión encargada de trasladar a los conscriptos, hiriendo y desarmando a la gendarmería encargada de realizar estas comisiones. Esta situación parece que se tornó muy delicada y que impedía la realización de la "leva" y obligó a que la Jefatura de la 2da. Conscripción Militar del Norte ofreciera "socorros" a los conscriptos voluntarios (10).

Un tercer caso importante de amotinamiento encontramos en el pueblo de Llapa (prov. de Hualgayoc), donde durante los primeros meses de 1912, después de infructuosas denuncias ante la subprefectura en contra del gobernador de Llapa, la población se levantó, realizando actos de violencia en protesta contra el enganche compulsivo que la citada autoridad realizaba hacia San Pedro de Lloc (Trujillo). El movimiento fue debelado, continuando el gobernador en sus actividades (11).

Las luchas de resistencia de comunidades campesinas en defensa de sus tierras y aguas. - Bajo esta modalidad de conflicto, destaca el caso de la comunidad campesina de La Encañada, quien se enfrentó entre los años 1907 y 1919 contra las haciendas Polloc y La Quispa, que venían usurpando sus propiedades comunales. Este enfrentamiento se mantuvo a lo largo del presente siglo dando origen en 1957 a la tristemente célebre "Masacre de Chim Chin" (12).

Casos de esta misma naturaleza se realizaron en los meses de junio y agosto de 1907 en las comunidades, de San Barnardino (San Miguel) y Pariamarca (Cajamarca) (13).

Principales características de los movimientos campesinos

Los movimientos campesinos que se realizaron en Cajamarca entre

- (10) Documento de Prefectura 1907-1909. Expediente 305, leg. 3, archivo departamental de Cajamarca.
- (11) Periódico "El ferrocarril" del 20 de setiembre de 1912, p. 1 y del 28 de enero de 1913, p. 3, Hemeroteca del ADC.
- (12) Entrevista a Rosario Camacho, ex personero de la comunidad de La Encañada 12 de octubre de 1979.
- (13) Documento de Prefectura, exp. 241, leg. 3, ADC.

1900-1918 se caracterizaron por lo siguiente:

- a) En cuanto a los sectores campesinos que se movilizaron con mayor frecuencia fueron en primer lugar, los parcelarios y en segundo lugar los comuneros y campesinos siervos.
- b) Fueron movimientos de carácter espontáneo, carentes de organización y orientación ideo-política, limitándose a objetivos muy inmediatos.
- c) Se expresaron a través de dos formas principales: el motín y las luchas de resistencia de comunidades campesinas en defensa de sus tierras.
- d) Los enfrentamientos alcanzaron mayor auge durante los años 1909-1914, particularmente con los sucesos de Namora, Asunción, Liapa, y Llaucán.
- e) Por la extensión fueron localistas, circunscribiéndose al ámbito de la hacienda, comunidad o caserío.
- f) Por su misma naturaleza defensiva, los resultados generales de estos conflictos fueron desfavorables para el campesinado, tanto por su costo social como por la no modificación sustancial de sus condiciones de vida.
- g) Presentan ciertas particularidades en relación con los movimientos campesinos de las regiones del centro y del sur del país. Por ejemplo, en las regiones mencionadas se establecieron fuertes vínculos entre los sectores urbanos y el campesinado, mediante la influencia ideopolítica de escritores y artistas indigenistas coadyuvando al desarrollo de movimientos milenaristas, situación que no se presentó en Cajamarca durante estos años.

LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN CAJAMARCA 1919-1930

Primeros cambios económicos a nivel de la estructura agraria.

Aproximadamente al finalizar la segunda década del presente siglo, el orden tradicional en Cajamarca comenzó a sufrir algunos cambios en su estructura señorial. En lo económico, los grandes enclaves azucareros de La Libertad y Lambayeque articularon aún más en forma dependiente el conjunto de la economía y la sociedad cajamarquina a la economía regional norteña, convirtiendo este departamento en su principal abastecedor de mano de obra y productos alimenticios.

Producto del desarrollo de la industria azucarera, se dio la expansión

de estos enclaves en el agro de Cajamarca, iniciándose a partir de 1917 la conformación de la llamada "Sección Andina de Casa Grande" con la compra de antiguas haciendas señoriales como: Huacraruco, Sunchubamba, Salagual y Tambo. Pomalca hizo lo propio con las haciendas Montesecco y Udima. Este fenómeno significó un primer impulso de "modernización" de las formas tradicionales de producción de algunas haciendas de Cajamarca, por cuanto en éstas se inició un proceso de capitalización paulatino (compra de ganado fino, construcción de cercos, establos).

Como producto de los cambios que se operaban en la costa norte se amplió el mercado para los productos cajamarquinos, lo que incentivó para que algunas haciendas como La Collpa, Quilcate, Llagadén, Amillas, Puruay y Huayrapongo entre otras, realizaran también la compra de ganado fino (Brown Swiss y Holstein), construcción de establos, introdujeron pastos mejorados; así como la compra de maquinaria para la fabricación de mantequilla, queso y manjarblanco, productos que desde esos años eran comercializados en la costa norte y Lima (14).

La constitución de esta nueva dinámica, lógicamente tuvo un costo social para los campesinos de Cajamarca, aunque particularmente más intenso para los parcelarios y comuneros.

Como consecuencia del proceso de acumulación primitiva de las haciendas que incursionaban en la ganadería, entre los años 1919 a 1930 aproximadamente, se intensificó considerablemente las acciones de usurpación de aguas y tierras de comunidades y caseríos por parte de los hacendados ganaderos.

Paralelo al proceso anterior, creció el enganche de mano de obra campesina hacia las haciendas azucareras. Por otro lado propició la aparición de fuertes sectores de comerciantes intermediarios, quienes se encargaban de acaparar los productos de la zona, particularmente de los campesinos, a los cuales se les compraba a precios muy bajos.

A toda esta situación se sumó la llamada "Conscripción Vial" en la cual eran enrolados principalmente campesinos parcelarios, ya que los hacendados cajamarquinos se oponían a que sus colonos prestaran dichos servicios.

La forma como eran obligados a trabajar los campesinos era compulsiva, siendo castigados y encarcelados aquellos que se negaban a cumplirlo. Situación que dio lugar a continuas quejas que en algunos casos eran canalizadas por los alcaldes y gobernadores, al respecto es ilustrativa la queja

(14) TAYLOR, Lewis.Op. cit.

que presentó el alcalde de La Asunción (distrito de Cajamarca) ante el Congreso Regional del Norte. el 8 de noviembre de 1919 poniendo de manifiesto: "las quejas de los ciudadanos ante la obligación de trabajar a la fuerza por el camino de la zona, amenazándoles con cárcel, castigos y embargos de sus bienes..." (15).

En el aspecto político también se manifestaban algunos cambios. El ascenso de Leguía a la jefatura del Estado trajo como consecuencia a nivel local, el desarrollo de continuas luchas entre partidarios del '**Nuevo Orden**' y los terratenientes aspillaguistas que se negaban a aceptar la imposición de la autoridad del poder central. Dentro de este contexto se ubican las encarnizadas luchas que protagonizaron Eleodoro Benel Zuloeta, terrateniente de Cutervo, contra los Alvarado. Leoncio Villacorta, de Chota, contra Cecilio Montoya y Oswaldo Hoyos Osoreo. Así como la Montonera que Benel organizó contra el gobierno de Leguía entre 1924 a 1927 (16).

Todos estos hechos obligaron al gobierno central a realizar una campaña de pacificación, a través de la organización de la Segunda Comandancia de la Guardia Civil (17 de agosto de 1925) y de la realización de una campaña militar, destinada a exterminar el fenómeno de bandolerismo e imponer orden a nivel de los enfrentamientos interterratenientes. Esta campaña es minuciosamente narrada por el Comandante Genaro Matos (jefe de la expedición militar) en su obra intitulada "Campaña irregular al norte de Cajamarca 1924-1925".

Estas acciones militares concordaron con la política estatal de la época, de construir carreteras y caminos que articularan más el departamento de Cajamarca al resto del país; con la consecuente mayor presencia y autoridad del Estado central.

Se desarrollan nuevos conflictos

Las condiciones socio-políticas de los años 1919-1930 dieron origen a nuevas luchas campesinas; que seguían manteniendo como características generales: su espontaneidad, carencia de dirección y naturaleza eminentemente defensivas. Destacando como forma de lucha el bandolerismo social.

El bandolerismo social. Como expresión rudimentaria de la lucha

(15) Documento de Prefectura, exp. 42, leg. 6, 1919, ADC.

(16) **BURGOS CABREJOS**, y **GAITAN PAJARES**, Op. cit., p. 16 y GITLITZ, John, Op. cit., pp. 133-135.

campesina ha sido un hecho cotidiano a lo largo de toda la historia republicana de Cajamarca, no obstante adquirió intensidad notable durante las primeras décadas del presente siglo y particularmente entre los años 1919 a 1930. La difusión del bandolerismo social durante estos años se explica debido a los siguientes factores:

- Es la respuesta a los graves efectos que provocó sobre el campesinado la nueva dinámica económica de la época (intensificación del enganche y el crecimiento del comercio regional con la costa norte).
- Por los continuos excesos cometidos por las autoridades encargadas de realizar la Conscripción Militar y la Conscripción Vial, las cuales recaían exclusivamente en los campesinos parcelarios y comuneros. A las particulares circunstancias de orden político que existían durante esos años en Cajamarca vacío de poder producto de las pugnas inter-terratenientes entre hacendados, aspillaguistas y leguístas.
- Actuó como un elemento complementario a todo lo anterior, la larga tradición de violencia que existía en Cajamarca desde la independencia, la revolución liberal de 1854 y las luchas entre hacendados caceristas e iglesistas durante la Guerra con Chile. Sucesos que dejaron la región saturada de grupos campesinos armados, los que inicialmente habían servido a sus patrones, pero que después fueron independizando sus acciones para enfrentarse contra las propias haciendas.

Entre las innumerables acciones de bandolerismo resaltan las siguientes:

- El 14 de junio de 1919, la banda de los Romero y Pizarro compuesta de 25 hombres, atacaron el local de la subprefectura de Chota y el Cuartel de la Gendarmería de Lamud, victimando a cuatro soldados. El subprefecto fue incapaz de contrarrestar la acción, debido a que sólo contaba con ocho efectivos.
- El 16 de enero de 1922 el prefecto de Cajamarca era informado que la banda de los hermanos Vargas (compuesta de 35 hombres) estaban cometiendo incendios y robo de ganado en las haciendas de los distritos de Chancay, Ninabamba y Montán. La gendarmería no pudo nuevamente reprimirlos, teniendo inclusive que huir debido a la superioridad de hombres y armamento de los bandoleros (17).
- Entre el 25 de noviembre y el 19 de diciembre de 1922, se llevaron a cabo espectaculares combates entre la banda de Anacleto Hoyos y

(17) Diario "El Ferrocarril" de Cajamarca, del 16 de enero de 1920, p. 2.

- las fuerzas del Comisario Berjel quien estaba apoyado por hombres y armamento de la Sección de Casagrande. La banda de Anacleto Hoyos azotaba las haciendas y poblados de Cospán, la Asunción Huatún y particularmente la sección andina de Casagrande (Sunchubamba y Huacraruco) (18).
- El 26 de mayo de 1923, los bandoleros Vásquez asaltaron al subprefecto de Cutervo Alejandro Bustamante en el paraje denominado Culebrilla. Esta acción fue realizada a solicitud de los campesinos de la zona, en represalia a los abusos y acciones que esta autoridad cometía contra ellos, bajo el pretexto de realizar la "leva". Estos acontecimientos les dio fama a los Vásquez, quienes posteriormente tomaron por asalto la ciudad de Cutervo (19).

Características del bandolerismo

- Las bandas estaban compuestas principalmente por familias enteras de campesinos parcelarios (los Vásquez, los Díaz, los Mego, etc.) las que en su generalidad habían sufrido algún abuso por parte de los hacendados o autoridades. Este es el caso de Anacleto Hoyos mediano propietario, que había sufrido la usurpación de sus tierras por parte de la Sección Andina. Los Vásquez a su vez también sufrieron atropellos de la gendarmería, que provocó hechos de sangre, obligándolos a dedicarse a la vida delictiva.

El campesino parcelario era más proclive a convertirse en bandolero porque a diferencia de los comuneros que gozaban de un mínimo de organización y posibilidad de defensa a través de su comunidad, los primeros eran presas fáciles de la usurpación y la Conscripción Militar o Vial.

- Además de existir un gran número de bandas que en algunos casos estaban conformadas por caseríos enteros, como es el caso de Lanche o Ninabamba, éstas en su generalidad tenían mayor cantidad de efectivos y armas (Mauser, Winchester) que la gendarmería, que en todo el departamento de Cajamarca en el año de 1921 contaba tan sólo con 135 efectivos, mientras que cada banda sobrepasaba de 25 bandoleros.

Luchas de resistencia en comunidades y caseríos contra la usurpa-

(18) Ibid., del 25 de noviembre de 1922, p. 4 y del 30 de noviembre de 1922, p. 1.

(19) VILCHEZ MURGA, Salomón. "fusiles y Machetes", p. 13, Ed. Amauta Lima 1960.

ción de sus tierras. -Esta forma de lucha fue desarrollada en menor intensidad, sin embargo merecen mención los siguientes casos:

- El conflicto por aguas y tierras entre la comunidad indígena de Hualqui (provincia de Cajamarca) y la hacienda Tinyayoc en 1919.
- Los enfrentamientos entre la comunidad de La Encañada y las haciendas Sangal y Polloc entre 1917-1918.
- Las luchas de las comunidades de San Juan de Cachilgon y Huaraclla contra la **Sección Andina de Casagrande** en defensa de sus tierras y aguas comunales (20).

Todos estos enfrentamientos terminaron por lo general con un cierto número de campesinos muertos y encarcelados, siendo legalizada posteriormente la usurpación a través de resoluciones judiciales parcializadas.

REFLUJO Y POLITIZACION DEL MOVIMIENTO CAMPESINO DE CAJAMARCA. (1930-1939)

Los años 30 en Cajamarca fueron una coyuntura de reflujo del movimiento campesino, aunque continuaron dándose algunos conflictos (especialmente entre comunidades y haciendas), fueron casos de menor intensidad.

Sin embargo, lo novedoso de las luchas campesinas de estos años (Shuniguillay, Yanac, Cachilgón y Tabaconas) es que ya presentaban algunos cambios en cuanto a las características de los movimientos campesinos de años anteriores: Adquirieron por primera vez orientación política (del partido Aprista) y cierto nivel de organización. También se nota una participación más activa del campesino de hacienda y una mayor inquietud de las comunidades por lograr su reconocimiento legal. Todo esto se explica debido a las actividades de agitación política que comenzó a desarrollar el Apra en el agro cajamarquino. Aunque es necesario precisar que el trabajo en el agro no era su inquietud más importante, ya que sus mayores esfuerzos los destinó a la organización de las clases medias y a la actividad conspirativa (21), razón por la que probablemente, junto con la represión en

(20) IX REGION AGRARIA DE CAJAMARCA, Archivo de la Ex Oficina de Asuntos Indígenas, exp. 21914, fs. 9-16-28.

(21) Entre 1931 y 1936 el Partido Aprista de Cajamarca participó directa o indirectamente en tres insurrecciones: La sedición aprista, dirigida por Nazario Chávez Aliaga el 1 de marzo de 1931. La sublevación cívico militar del Comandante Jiménez, el 11 de marzo de 1933; la insurrección popular dirigida por el Secretario General del Apra de Cajamarca, el 6 de enero de 1935. Ver

la zona (que data desde la campaña de develamiento del bandolerismo) nos explicaría su situación de reflujo del movimiento campesino, aunque este es un punto pendiente a investigar.

CAMBIOS SOCIO-ECONOMICOS. COYUNTURA POLÍTICA Y MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN CAJAMARCA. 1940-1948.

Obedeciendo a las nuevas tendencias de cambio que imponía la expansión del capital imperialista en la región norte del país: industrialización de lácteos, modernización de los enclaves azucareros y formación de grandes centros urbanos. El departamento de Cajamarca a partir de los años 40 se vio sacudido por transformaciones de considerable magnitud que modificaron aún más las características tradicionales de su estructura agraria, aunque permitiendo la continuidad de algunos rasgos precapitalistas.

Con el ingreso del SCIPA (Servicio Cooperativo Inter-Americano para la Producción de Alimentos) a Cajamarca en 1944 y especialmente del monopolio suizo-norteamericano PERULAC en 1947, se convirtió en esta zona una de las cuencas lecheras más importantes del país, que desde ya estaba subordinada a la industrialización de lácteos que realiza PERULAC en Chiclayo.

El SCIPA y PERULAC impulsaron masivamente la importación de ganado fino, la adquisición de maquinaria, la difusión de inseminación artificial, la introducción de pastos mejorados y la construcción de carreteras en toda la zona de acopio de leche. Provocando el desplazamiento de la producción de panllevar de importantes valles como el de Cajabamba y Cajamarca, por el cultivo de pastos y forrajes.

Coincidiendo con el crecimiento de la actividad ganadera el Estado impulsó el desarrollo vial en el departamento; uniendo la ciudad de Cajamarca con Celendín, Cajabamba, San Miguel, Cascas y Chilete. Así como Trujillo con Cajamarca vía Chilete-Pacasmayo.

El impulso vial, unido al crecimiento de la demanda de productos alimenticios por parte de los polos urbanos de la costa norte (Chiclayo-Trujillo), incrementó aún más el circuito comercial entre la costa y Caja-

ORRILLO ZEvALLOS, Jorge y otros. "Movimientos políticos en la provincia de Cajamarca 1930-1935", Práctica profesional para obtener el grado de Bachiller en Sociología, UNC, pp. 25 a 35.

marca. Lo que a su vez demandó la ampliación de la actividad bancaria (22).

Estos cambios económicos nuevamente tuvieron repercusión en la situación social del campesinado de Cajamarca, aunque dichos efectos fueron diferenciales a cada uno de los sectores campesinos.

Con el objeto de obtener capitales, los terratenientes de las haciendas ganaderas procedieron a intensificar la fragmentación de las tierras de jalea, inservibles para la actividad pecuaria; lo que significó la conversión de una parte de campesinos siervos o semi-siervos en parcelarios.

El desarrollo ganadero también provocó la expulsión de los campesinos feudatarios de aquellas tierras de hacienda propicias para esta actividad pecuaria, dándose un proceso de centralización de éstas, por parte de los hacendados (ampliación de la **demesne**)

Por lo tanto, a nivel del campesinado de las haciendas ganaderas de Cajamarca se operaron procesos de minifundización y descampesinización.

A diferencia de lo anterior, en las haciendas dedicadas a la producción de panllevar, cuya ubicación generalmente quedaba en las zonas periféricas a los valles ganaderos; las relaciones de producción serviles o semiserviles que aún subsistían, tendieron a intensificarse debido al impulso de la comercialización de productos alimenticios con la costa norte de Lima (23).

El campesinado de las comunidades tampoco fue ajeno al impacto de los cambios; aunque su situación de pauperización es consecuencia de largas décadas de despojo, que le habían obligado a convertirse en fuerzas de trabajo de muchas haciendas. Esta relación hacienda-comunidad se vio en crisis, por cuanto además del notorio empobrecimiento de sus tierras comunales y el crecimiento de su población; a partir de los años 40 y especialmente 50-60, los hacendados se negaron a seguir arrendando tierras a los comuneros. Debido entre otras causas al desarrollo de la ganadería y el comercio, así como por el temor a la ola de invasiones que se daban en esos años en Cajamarca, situación que agudizó el problema, enfrentando a las comunidades y haciendas en una disputa por la tierra.

Confluyendo con la situación de deterioro de las condiciones de existencia del campesinado de Cajamarca; entre los años de 1940-1948,

(22) Documento Archivo Departamental de Cajamarea. Serie Prefec., exp. s/n.1947.

(23) CHAVEZ ALIAGA, Nazario. "Monografía de Cajamarca" tomo 1, p. 94, tomo IV, p. 147.

favorecidos por una coyuntura nacional de relativa apertura democrática y ascenso de la lucha social el partido Aprista y en menor medida el partido Comunista, realizaron una activa labor política en el agro de la zona.

El Apra, organización que hegemonizaba los sectores populares de Cajamarca y contaba con una excelente estructura partidaria durante los años 40, desarrolló en primer lugar, una intensa labor de organización partidaria en el campo. Así como, en menor medida, la gremialización rural y la reorganización de comunidades indígenas.

Para estas tareas el Apra contaba con dos instrumentos partidarios que permitían un trabajo eficiente: la Secretaría de Asuntos Indígenas, y la Célula de Abogados Apristas. Además de estos dos organismos, entre los años de 1945-1948, el Apra aprovechando de su liderazgo a nivel del Frente Democrático Nacional y su posición de co-gobierno, supo utilizar una serie de mecanismos del Estado con los cuales pudo ampliar su grado de influencia en el campo (24).

Todo este accionar del aprismo cajamarquino en el agro estuvo orientado por una línea política nacional de carácter reformista, que a nivel del campo planteaba regular las relaciones sociales de producción entre los campesinos y terratenientes, más no liquidar el sistema de explotación señorial. Así como la expropiación previo justiprecio.

Sin embargo las aspiraciones, expectativas y presiones que las bases de este partido ejercían, en muchos casos desbordó la vacilación de la dirigencia. Estos dos elementos: el deterioro de las condiciones sociales del campesino y el ambiente de agitación política nos explica el desarrollo de importantes conflictos campesinos en Cajamarca entre 1940-1948.

Ascenso de los movimientos campesinos en Cajamarca 1940 a 1948

Los años comprendidos entre 1940-1948 representan para Cajamarca una situación de ascenso de los movimientos campesinos; debido a la gran cantidad de conflictos protagonizados por el campesinado, por la diversidad de sectores campesinos que participaron, así como por la naturaleza ofensiva de sus acciones (25).

(24) IX REGION AGRARIA DE CAJAMARCA, exp. 21905, sin folio.

(25) Sobre la situación de auge del movimiento campesino en Cajamarca durante los años 40 es ilustrativo el informe confidencial que al respecto envió la Inspección Regional de Asuntos Indígenas al Subprefecto de Cajamarca, el 18 de diciembre de 1947, que a la letra dice:
"De un tiempo a esta parte algunos individuos inescrupulosos vienen utilizan-

Según los materiales empíricos revisados, concernientes a esta década, hemos podido constatar que se realizaron más de 30 casos de luchas campesinas, de las cuales, por su intensidad y duración podemos distinguir ocho casos importantes:

- a) Las luchas de recuperación de tierras que la comunidad de San Juan de Cachilgón (provincia de Cajamarca) libró contra la **Sección Andina de Casagrande** entre 1940-1948.
- b) Los conflictos entre los campesinos sub-arrendatarios de la hacienda Llaucán (provincia de Hualgayoc) y el locatario, entre 1940-1948.
- c) Las luchas de los colonos de la hacienda Santa Ursula (provincia de Cajamarca) en contra del régimen de trabajos gratuitos, por la conquista de mejores condiciones de trabajo y la conducción directa de las tierras, entre 1942-1948.
- d) Los conflictos que protagonizaron entre 1943 y 1948 los aparceros de la hacienda Chamis (provincia de Cajamarca) contra los servicios gratuitos y por la conducción directa de la tierra.
- e) Las recuperaciones de tierras realizadas por la comunidad de Hualqui (provincia de Cajamarca) entre 1944-1949.
- f) La lucha del **Sindicado de Colonos y Campesinos del Valle de Tembladera** (provincia de Contumazá) por aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo en 1946.
- g) La huelga del **Sindicato de Braceros de la Sección Andina de Casagrande** (provincia de Cajamarca) por aumento de jornales y mejoras en condiciones de trabajo, realizada en 1946.
- h) La lucha de los colonos de la hacienda de Pallán (Celendín) contra el régimen de trabajos gratuitos en 1946 (26).

do a los indígenas de las comunidades, así como también a los arrendatarios, colonos, yanaconas o servidores de las haciendas de la región como instrumentos al servicio de sus intereses personales, con propósito de lucro, con el desmedido afán de hacer política demagógica induciendo a los indígenas, a la adopción de actos de fuerza, ya sea invadiendo tierras y partes de sus colindantes; cuando se trata de caseríos o comunidades, paralizaciones de las labores agropecuarias cuando se trata de colonos, pastajeros y arrendatarios de las haciendas, incitándoles además al desconocimiento del derecho de propiedad y a no pagar la merced conductiva de las parcelas que ocupan, ni por el concepto del aprovechamiento de los pastos, haciéndoles consentir a los pobres indígenas que de este modo el Estado les otorgará títulos de propiedad o en el peor de los casos ordenará la expropiación, parcelación e inmediata adjudicación de las tierras..." exp. de prefec. 1947-1948, folio s/n. ADC.

- (26) Ver REYSEN, Luis. "Temas y obras del Perú (A la verdad por los hechos)". Ed. Bracamonte, Tercera edición 1977, Lima p. 216. TAYLOR Luis. Op. Cit.

Características de los movimientos campesinos del periodo 1940-1948.

- a) Tomando en consideración las diversas situaciones por las cuales transitaron estas luchas campesinas, se puede distinguir tres momentos:
- 1) Entre 1940-1944 se operó la reactivación de la lucha campesina, son los años que se desencadenaron los principales conflictos (Cachilgón, Santa Ursula, Hualqui y Llaucán).
 - 2) 1945-1948, se dio el momento de mayor auge o ascenso de los movimientos campesinos en Cajamarca, protagonizándose en esos años más de ocho conflictos simultáneos. Situación que de por sí configuraba un ambiente de gran tensión social.
 - 3) Esta tendencia del movimiento campesino coincidía con la relativa democratización que se vivió durante el gobierno de Bustamante y la situación de ascenso del movimiento popular a nivel nacional.
 - 4) Con el golpe del general Odría en octubre de 1948 se abrió nuevamente un largo período de reflujo de los movimientos campesinos y del movimiento popular general.
- b) Los sectores campesinos que se movilizaron fueron: en primer lugar el campesinado siervo o semisiervo de las haciendas productoras de panllevar. En segundo lugar los campesinos de las comunidades. Finalmente, los colonos de las haciendas ganaderas y los parcelarios cuyas luchas no prosperaron debido principalmente al proceso de parcelaciones que se daba con su expulsión.
- c) El contenido fundamental de sus luchas fue de tipo antifeudal. Sus principales reivindicaciones fueron: la lucha por el control de la tierra y el rechazo a las relaciones de servidumbre.
- d) El grado de organización de los movimientos fue incipiente y desigual. Mientras el sector de campesinos de hacienda iniciaba sus primeras experiencias de organización sindical; los comuneros expandieron y fortalecieron sus organizaciones. Sin embargo ambos no llegaron a desarrollar niveles de centralización gremial.
- e) Sus formas de lucha inicialmente fueron legales; sin embargo el desarrollo posterior de los conflictos las obligó a radicalizarse sustituyendo las formas legales por acciones de masas (huelgas, invasiones).
- f) El comportamiento de las clases y el Estado frente a los movimientos fue contradictorio. El gobierno central actuó con relativa apertura frente a las demandas campesinas las clases dominantes locales y sus representantes políticos, los combatieron decididamente, brindando apoyo incondicional a los terratenientes en lucha con los campesinos.

g) Las reivindicaciones obtenidas por el campesinado de las haciendas de pan llevar y los comuneros fueron: el debilitamiento de las relaciones de servidumbre a través de la reglamentación de los contratos de trabajo y arrendamiento de la tierra: así como cierta estabilidad en la posesión de las parcelas.

h) Estas conquistas incentivaron para que los terratenientes, por temor a las luchas, intensificaran las parcelaciones de tierras. Respecto a los efectos de las luchas sobre las características de los propios movimientos, fueron negativos, ya que la orientación reformista que les dio el Apra, impidió la centralización de los movimientos y la superación de su carácter economicista neutralizando su potencialidad, lo que permitió que este partido controlara el movimiento campesino cajamarquino hasta los años 60 (27).

SINDICALIZACIÓN Y LUCHA CAMPESINA EN CAJAMARCA 1956-1964.

Después de un largo período de reflujo del movimiento campesino de Cajamarca (1940-1956) debido a la dura represión que el gobierno de Odría desató sobre todo el movimiento popular, entre 1956 y 1964 se abrió una nueva etapa de ascenso de la lucha campesina. Este ascenso se expresó en el inicio de una masiva sindicalización campesina en casi todas las haciendas en la zona, confluyendo este proceso en la constitución de la Federación Departamental de Campesinos de Cajamarca (FEDECC) el 14 de noviembre de 1961. Así como el desarrollo de importantes luchas campesinas tales como: las luchas sindicales de los colonos de las haciendas de Chala (1954-1964) y Casa Blanca (1950-1962) en la provincia de Cajamarca. Los conflictos sindicales de los colonos de la Hacienda Tabacal (1950-1963) en Cajabamba. Así como la recuperación de tierras realizada por las comunidades campesinas de Sorochuco (Celendín 1964) Llucho (Cajabamba, 1963) y La Encañada (Cajamarca 1963) (2R).

Esta sindicalización rural contó con el asesoramiento de la Unión Sindical de Trabajadores de Cajamarca (fundada el 4 de diciembre de

p. 42. HURGAS, Manuel "Cambios económicos, acción política y movimientos campesinos en Cajamarca (1940-1948)". Edic. Prog. de Sociología UNC, 1982, mimeo, pp. 58 a195.

(27) HURGAS CABREJOS, Manuel. Op. cit., pp. 99 a 119.

(28) Expedientes del Ministerio de Trabajo, Oficina de Cajamarca, números 164-146-139-61.

1958), de la Unión Sindical de Trujillo, la FENCAP y la propia CTP, cuyos dirigentes de tendencia aprista llegaban continuamente a Cajamarca para asesorar los sindicatos constituidos e impulsar nuevos. Entre 1946 y 1956 se contó con un total de 47 sindicatos agrarios en todo el departamento de Cajamarca; sin embargo solamente uno logró su reconocimiento legal (Sindicato de Trabajadores del Valle de Tembladera) situación que si bien es cierto dificultó la lucha sindical, pero no pudo detenerla.

En casi todas estas luchas el Partido Aprista ejerció la dirección política que se caracterizaba por el "Sindicalismo libre" orientación opuesta a la línea del "Sindicalismo clasista", impulsado por la CCP de tendencia comunista.

No obstante lo anterior, el deterioro de las condiciones sociales en el campo y la difusión de las experiencias de la lucha campesina del centro y sur del país, empujaron a los movimientos campesinos de Cajamarca hacia una cierta radicalización que en muchos casos rebasó la dirección oficial (caso el conflicto de Chala) para acercarse a partir de los años 63-64 hacia la línea sindical impulsada por el partido Comunista. Proceso de reorientación que tuvo su culminación el año 1968, en el que la FEDECC fue desafiliada de la FENCAP para integrarse a la CGTP.

RELACIÓN DE PARTICIPANTES

- 1) Víctor Agreda
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), Lima.
- 2) Julio Alfaro
Programa Nacional de Conservación de Suelos y Aguas, Lima.
- 3) Carlos Eduardo Aramburú
Instituto Andino de Estudios en Población (INANDEP), Lima.
- 4) Claude Auroi
Centro Internacional de la Papa (CIP), Lima.
- 5) Héctor Béjar
Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), Lima.
- 6) Marisela Benavides
Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales
(FOMCIENCIAS), Lima
- 7) Nicole Bernex
Pontificia Universidad Católica, Lima
- 8) Giovanni Bonfiglio
Consejo Nacional de Población, Lima
- 9) Heraclio Bonilla
Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima
- 10) Manuel Burga
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima

- 11) Manuel Burgos
Universidad Nacional de Cajamarca
- 12) Víctor Caballero
Instituto de Apoyo Agrario, Lima
- 13) Alfredo Cafferata Farfán
Centro de Estudios Sociales, Promoción y Capacitación (CESPROC)
Chiclayo
- 14) Marcela Calisto
Investigadora, Lima
- 15) Lue Carpentier
CORPIURA, Huancabamba, Piura
- 16) Hernán Carrasco
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura
- 17) Juan A. Castro
Estudiante de Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Lima
- 18) Ricardo Claverías
Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social del Altiplano
(IIDS), Puno
- 19) Arturo Chávez
Fundación para el Desarrollo Nacional, Lima
- 20) José de Bernardi
PEBAL - Huancayo
- 21) Marisol de la Cadena
Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima
- 22) Carlos De la Torre
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), Lima
- 23) Tom de Wit
UNAN/ULA Nicaragua
- 24) María del Rosario Díaz
Estudiante de Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Lima
- 25) Etienne Dut Vellut
Proyecto Microrregional de Desarrollo, Oficina de Corpiura, Huan-
cabamba, Piura
- 26) Michel Eresue
Universidad Nacional Agraria, Lima

- 27) Flavio Figallo
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima
- 28) Adolfo Figueroa
Pontificia Universidad Católica, Lima
- 29) Alberto Flores Galindo
Pontificia Universidad Católica, Lima
- 30) Efraín Franco
Proyecto de Desarrollo Rural en Microrregiones (PRODERM), Cusco
- 31) Eduardo Franco
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura
- 32) Rosario Gómez
Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico (CIUP), Lima
- 33) Vilma Gómez
Universidad Nacional Agraria, Lima
- 34) Eduardo Grillo
Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria (INIPA),
Lima
- 35) Raúl Hopkins
Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima
- 36) Wilfredo Kapsoli
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima
- 37) Bruno Kervin
Investigador afiliado al Centro Bartolomé de las Casas, Cusco
- 38) Gerardo Lovón
Centro Bartolomé de las Casas, Cusco
- 39) Nelson Manrique
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima
- 40) Jorge Manrique
Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social del Altiplano
(IIDS), Puno
- 41) María Julia Méndez
Especialista en gestión cooperativa y Reforma Agraria
- 42) Rodrigo Montoya
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima
- 43) Silvia Nole
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura

- 44) Rolando Ojeda Seminario
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura
- 45) Scarlett O'Phelan
Pontificia Universidad Católica, Lima
- 46) José Ordinola
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura
- 47) Juan Ossio Acuña
Pontificia Universidad Católica, Lima
- 48) Víctor Palomino
Grupo de Análisis de Política Agraria, Proyecto Planificación Agrícola y Desarrollo Institucional (PADI)
- 49) Gerardo Pejerrey
Pontificia Universidad Católica, Lima
- 50) Juan Pichihua
Universidad Nacional Agraria, Lima
- 51) Ricardo Pineda
Universidad Nacional de Piura
- 52) Norma Puican
Centro Internacional de la Papa (CIP), Lima
- 53) Sabino Quispe
Universidad Nacional del Altiplano, Puno
- 54) Benjamín Quijandría
Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria (INIP A),
Lima
- 55) Bruno Revesz
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura
- 56) Rodrigo Sánchez
Instituto Regional de Investigación de la Ecología Andina (IRINEA),
Huancayo
- 57) Vicente Santuc
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura
- 58) Luis Soberón
Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales,
(FOMCIENCIAS), Lima

- 59) Jazmín Tavera
Estudiante del Magister en Economía. Pontificia Universidad Católica,
Lima.
- 60) Humberto Tocre
Universidad Nacional de Piura
- 61) Jaime Urrutia
Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas, Ayacucho
- 62) Corinne Valdivia
Universidad Nacional Agraria, Lima
- 63) Humberto Valverde
Central Peruana de Servicios (CEPESER), Piura
- 64) Manuel Valladares
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima
- 65) Julio Valladolid
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho
- 66) Máximo Vega Centeno
Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales,
(FOMCIENCIAS), Lima
- 67) Estela Villar Gálvez
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura
- 68) James Vreeland
Sociedad de Investigación de la Ciencia, Cultura y Arte Norteño (SICAN),
Chiclayo
- 69) Ernesto Yepes
Universidad Nacional Agraria, Lima
- 70) Alonso Zarzar
Candidato al Doctorado en Antropología, Universidad de Cambridge